

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.



VÉRITICE

Ayuntamiento de Madrid

FABRICACION REGIONAL DE COLORANTES Y EXPLOSIVOS S. A.

Capital Social
15.000.000 pts.

FÁBRICAS en:
SAN ANDRÉS DE PALOMAR
Y
SAN MARTÍN DE PROVENZALES



Luis
E. VELASCO



*¡No hagas
ruido!*

Papá tiene dolor de cabeza



Nunca gusta tener que interrumpir el alegre juego del niño, pero en la vida del hogar, la indisposición de uno afecta necesariamente a los demás. La placentera armonía queda destruida mientras dure el sufrimiento. Y pensar que todo esto no ocurriría si hubiese DOLORETAS en casa, que significa en estos casos el alivio seguro. Indicado para todas las edades. No perjudica ni a los niños, ancianos o delicados. Es en fin el verdadero remedio del hogar.

Doloretas

el antidoloroso ideal



Ayuntamiento de Madrid





HIJOS de **YBARRA**

SOCIEDAD EN COMANDITA

Cosecheros y Exportadores
de ACEITES y ACEITUNAS

Casa en BUENOS AIRES - Cabrera, 3.673
Casa en NEW-YORK - 52, Stone Street

Apartado 15 - SEVILLA - España



Creación
IBSA

IBSA
143
AGUA DE
COLONIA
NATURAL

Perfumes
IBSA
Barcelona

MARMOLES Y PIEDRAS

CARLOS TORTOSA

Casa Central

MONOVAR (Alicante)

EXPLOTACION DE CANTERAS
Talleres ELECTRO-MECANICOS
para toda clase de trabajos
en MARMOL Y PIEDRA

Sucursales

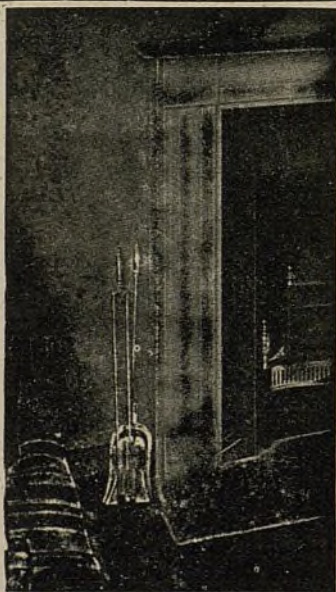
ZURGENA (Almería)

OLULA DEL RIO (Almería)

MADRID, O'Donnell, 34 Tel. 60681

VALENCIA, Camino Viejo Picasent, 15,
Teléfono 11588

Oficina en QUERCETA - CARRARA (Italia)



CASA
MADURGA

S. A. Nombre registrado

LONAS, SACOS,
TEJIDOS GRUESOS

Fábricas de tejidos y tintorería

Fábrica y despacho:

Paseo de Sasera, número 3
(junto a la Avda. del Gral. Mola)

Sucursal: Barcelona, Ausias
March, núm. 14 (chafalán Bruch)



Apartado 144. - Teléfono 1852. - ZARAGOZA

HOJAS DE AFEITAR DE FILO ANCHO



Julián Prado

Exportación de Vi-
nos. Fábrica de Al-
cohol y Holandas.

Bodegas

MADRID: Martín Soler, 8.

VILLAFRANCA (Toledo).

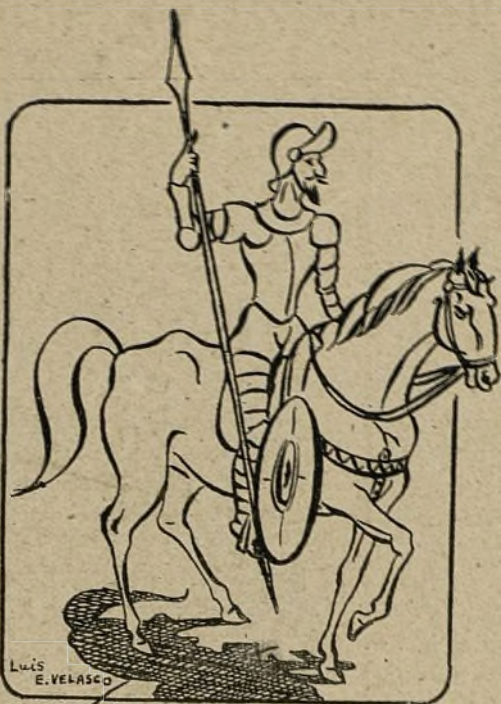
BOLANOS: Casa Central.

Daimiel C. R. E.

DAIMIEL: Teléfs. n.ºs 26 y 40.

DAIMIEL





EL QUIJOTE

FABRICA DE VINAGRE
Bodegas "ONICOVIJE"

FABRICA DE ALCOHOL Y
HOLANDAS PARA COÑAC

TELEFONOS 7 Y 19

MOTA del CUERVO (Cuenca)



VICTORIANO LOPEZ RODRIGUEZ

Fábrica de Hilados y Mantas de Lana
"NUESTRA SRA. DEL CARMEN"

MOTA del CUERVO (Cuenca)

ortado
y
cortes



NOVEDADES
EN LANERÍA
PARA SEÑORA

Fabricas en Caldas de Montbuy
y Castellón del Vallés

Despacho en BAILÉN, 22
TELEFONO 54 272

BARCELONA

R A M O N

REIG

e H I J O S

Fábrica de Harinas
LA CONCEPCION

Aseerradora mecánica, Almacén
de Cereales y Abonos químicos.

Fábrica de fluido eléctrico
y alumbrado local.

S O L S O N A



Electra Caldense, S. A.

LUZ, FUERZA
Y CALEFACCION
APARATOS Y
LAMPARAS

Caldas de Montbuy



Fábrica de sillas de
madera de haya de

VICENTE VERDUGO

en

QUINTANAR DE LA ORDEN
(Toledo)

Un Baño de Belleza con una Rara Cera de Flores

Da a la Piel la Suavidad
de los Pétalos
de las Rosas



Bañada con esta cera virgen, purísima y fresca como el rocío, extraída del corazón de ciertas flores del Sur, por fea y áspera que sea la piel, la transforma en una sola noche. ¡Nada puede sustituir sus mágicos efectos!, dicen las mujeres de varias regiones del litoral Mediterráneo, donde se preparan estos perfumes. Ellas fueron las primeras en descubrir sus maravillosas propiedades, y están convencidas de lo bien que blanquea, suaviza y embellece, esa delicada sustancia oleosa y fina como la mejor crema. Hoy, la piel fina y transparente de esas mujeres es la admiración y la envidia de todos cuantos visitan esos países del Sur. Presentamos esta Cera Aseptina en forma de crema muy suave que hace fácil su aplicación sobre la piel todas las noches antes de acostarse. Durante vuestro sueño, la fea mascarilla superficial de la piel, se despegas y cae en partículas invisibles, y con ella, todas las manchas, puntos negros, poros dilatados, pecas y todas las imperfecciones de la piel. Las huellas de la vejez se borran poco a poco; mientras la nueva piel que se va formando bajo los tejidos, va saliendo a la superficie del cutis y no tarda en aparecer ante vuestros ojos fresca y aterciopelada. Para evitar un nuevo contraste con la belleza de la nueva piel, clara y blanca de vuestro rostro, recomendamos aplicar nuestra Cera Aseptina, en el cuello, en la espalda, en los brazos y en las manos. Los Laboratorios Aseptina, poseen los derechos exclusivos para el empleo de nuestros productos de Cera Aseptina. Por tanto, asegúrese usted de que su farmacéutico o perfumista le vende exactamente lo que pide. Garantizamos los resultados de nuestra crema y estamos dispuestos a devolver el dinero si éstos no son satisfactorios. La Cera Aseptina está fabricada en España.

Acaba de publicarse:



En los capítulos de este libro el gran periodista
Luis de Galinsoga

ha recogido sus impresiones de viaje a través del territorio que señorea el pabellón del Reich desde el Bidasoa hasta el Danubio. La visión de Francia al mes y medio de ocupada por el Ejército alemán y singularmente una interpretación personalísima y directa de París en esa misma sazón. — Alemania en su trabajo de guerra, en sus actividades intelectuales, artísticas y materiales al margen de la guerra. — Evocación de la gloria de España en el Regimiento motorizado "Spanien 1936" — Visita a la cuna y sede del Partido Nacionalsocialista en

Munich. — Los forjadores de la nueva Alemania vistos de cerca. — Turismo en el Tirol. — Sonata romántica en Viena. Fondo perspicaz de observación, sin propósito polémico, y forma narrativa amena, ágil, vivaz, periodística en suma, son los elementos de este libro interesante e instructivo.

PRECIO Ptas. 6.-

EDICIONES  ESPAÑA
DUQUE DE SEXTO, 17 MADRID



Librería GANIVET



Libros de texto para
Universidad, Institutos,

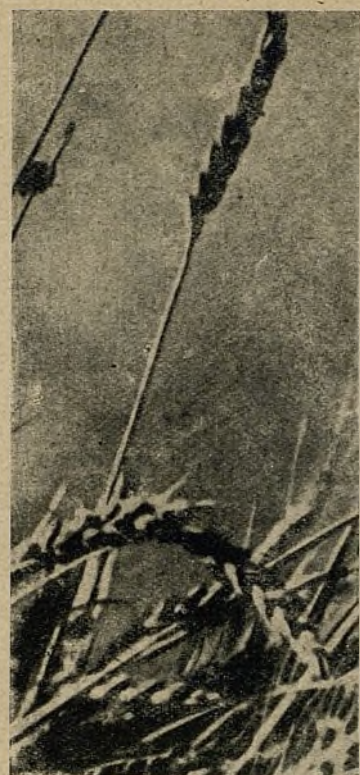
Escuelas Especiales y Primera enseñanza,
Obras de consulta para todas las carreras.

Papelería - Material escolar - Objetos de escritorio
Sellos de caucho - Impresos - Suscripción y venta
de Diarios, Revistas y Publicaciones de Modas na-
cionales y extranjeras

Reyes Católicos, 24 :: Teléfono 1938

GRANADA

Ayuntamiento de Madrid



"NUESTRA SEÑORA DE CAÑOS SANTOS"

S. A.

HARINAS,
ACEITES
Y PANADERIA

RONDA Málaga)



SOFIA SANTIAGO

Viuda de

JOSE VALLE

FABRICA DE ACEITE Y
EXTRACTORA DE ORUJO

VELEZ-MÁLAGA

(Málaga)



PRODUCTOS de BELLEZA

EXCLUSIVAS
Roskal



Colorate comprimido "ISIS" • Alta calidad • Máxima concentración • De elegante pastilla, presentación intachable y perfectamente comprimido en los COLORETES "ISIS" los cuales con nuestros procedimientos y cuidadosa fabricación mecánica podemos asegurar toda la viveza de sus colores y la máxima propiedad de sus componentes a la vez que suministran un abundante y finísimo polvo • Se expenden en las siguientes tonalidades:

Mandarina n.º 1 - Mandarina n.º 2 - Coral n.º 1 - Coral n.º 2
Rojo-Rosa, Brun, Carmin, Granate y Morisca.

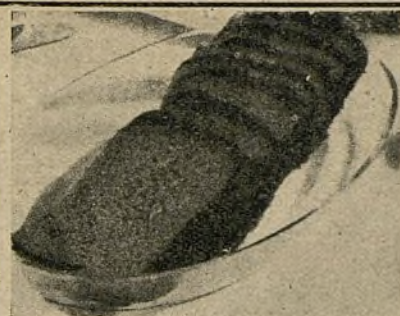
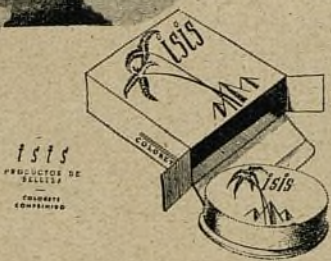
Concesionario exclusivo para Cataluña y Baleares

Petróleo ROSKAL le dará a su cabello la brillantez y suavidad del terciopelo

Ludovico Pio, núm. 5
Teléfono 23896

BARCELONA

Securall: Palma de Mallorca
Seriá, 27 - Teléf. 2958



LA PAZ

CONFITERIA Y PASTELERIA

Francisco Conde Blanco
Especialidad en Mantecados, Polvorones finos y Yemas rondeñas
Carretera Espinel, 13 - RONDA

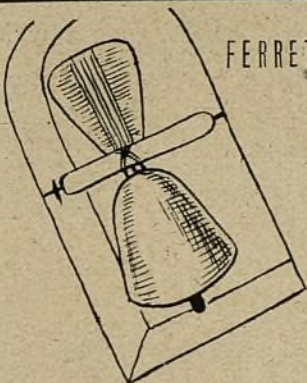


Valentín
Lasanta
Marqués

TEJIDOS

Queipo de Llano, 24 y 26

RONDA
(Málaga)



FERRETERÍA

LA CAMPANA

Francisco Guerrero

Carrera Espinel, núm. 26

RONDA (Málaga)



TEJIDOS

Y
CAMISERÍA

HIJO DE

MANUEL LOPEZ CAMARA

Teléfono 28 - Coronel Corrales, 4

RONDA (Málaga)



Confitería y Pastelería
RUIZ

Extenso surtido en Pastelería
de Cremas variadas • Mantecados y Polvorones finos

Carrera Espinel, 53 - Tel. 218

RONDA - (Málaga)



TEJIDOS

**MANUEL
SILES
GRACIAN**

Queipo de Llano, 25
RONDA - (Málaga)

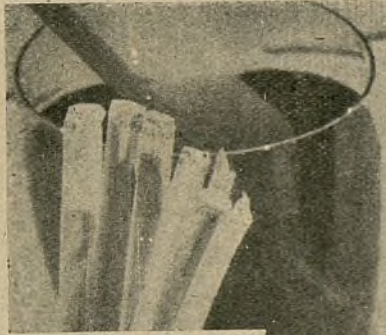


Hotel VICTORIA
RONDA (Málaga)

El Hotel más pintoresco de España.
Hermoso panorama de montañas.
Parque, jardines, tennis.
Abierto todo el año.

M O N T E
D E
P I E D A D
Y
C A J A D E A H O R R O S

RONDA
(Málaga)



Manuel Almenta Ordóñez

Cañac - Licores y Vinos
de todas clases - Especialidad en Aperitivos

GRACIAS, 4

RONDA - (Málaga)



Restaurante

"LA GLORIA"

Donde mejor y más
económico se come

Ríos Rosas, 3

RONDA (Málaga)

FRUTOS SANCHEZ

Almacén de Aceites y Ultramarinos :: Conservas de Pescado y Vegetales
Teléfono 66 - Nuestra Señora, núm. 112 - PEÑARANDA DE BRACAMONTE (Salamanca)

DOLORES MADRID

Viuda de **BORREGO**

FABRICA DE EMBUTIDOS Y SALAZONES
NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
Teléfono 249 :: **RONDA (Málaga)**

Viuda de **Rafael Coveñas Orellana**

Fábrica de EMBUTIDOS
Teléfono 182 :: Apartado núm. 1 :: **RONDA (Málaga)**

NICOLÁS BLÁZQUEZ

COLONIALES Y ALPARGATAS
Calle Coronel Corrales, 8 :: **RONDA (Málaga)**

Ayuntamiento de Madrid

IRGA SOCIEDAD ANONIMA

VENTA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA Y SUS COLONIAS DE LOS PRODUCTOS J. R. GEYGY, S. A. DE BASILEA (SUIZA) DE LA CASA

COLORANTES DE ANILINA - EXTRACTOS
CURTIENTES Y TINTOREOS-PRODUCTOS
QUIMICOS Y QUIMICO-FARMACEUTICOS
ESPECIALIDADES PARA LA INDUSTRIA
DE CURTIDOS

CERDEÑA, 224
TELEFONO 55652

DIR. TEL.: IRGASA
BARCELONA



Señora:

...nuevamente podrá usted cuidar de la belleza y lozanía de su cutis con las célebres CREACIONES de alta calidad

MASIMS

que en breve encontrará usted en su perfumista habitual.



INDUSTRIAS SEMA, S. A

Armaduras de muebles patentados para asientos y respaldos. Colchón muelle SEMA. Muebles y camas de tubo de acero. Somiers. Artículos para tapicería.



VISITE NUESTRAS EXPOSICIONES. Se convencerán de la calidad de los ARTICULOS SEMA

BARCELONA:
Paseo de Gracia, 49

MADRID:
Sagasta, 30



ROCIO
Salvador Gomez Asensio
MOLINA DE SEGURA
MURCIA (ESPAÑA)

PIMENTON
AZAFRAN
ESPECIAS
AZUL UL-
TRAMAR

Apartado de Correos núm. 19 Dirección telegráfica: ROCIO
Calle de JOSE ANTONIO, 162 Teléfono número 34

Para el lavado de sedas,
lanas y tejidos delicados.

Libel

Un producto de JABONES

BARANGÉ

BARCELONA



Fábrica de conservas
vegetales y pimentón
EXPORTACION

ROGELIO GIL FUNES

Molina de Segura
Murcia - España

JOSE QUESADA



Fábrica de Cordelería en Calatayud. Especialidad en Hilos y Malletas para la Pesca
Fábrica de Cábanos en BALAGUER

A N T O N I O

DIEZ

B E L D A

"NUESTRA SEÑORA DEL REMEDIO"
Fábrica de Harinas sistema "BUHLER". == Elaboración de Vinos

SAN CLEMENTE
C U E N C A

VICENTE
VERDUGO
FERNANDEZ

Exportación de Anís en grano
Cominos y semilla de girasol
Especialidad en
Queso Manchego

Apartado número 6.-Teléfono 53
QUINTANAR de la ORDEN
T O L E D O



Bodegas de SAN LORENZO
MATEO MORENO MOLINA, Cosechero.
Exportador de vinos finos de mesa. Fábrica de compuestos y licores. "LA ESPERILLA", Fábrica de Harinas. Teléfonos 35 y 36
QUINTANAR DE LA ORDEN (Toledo)

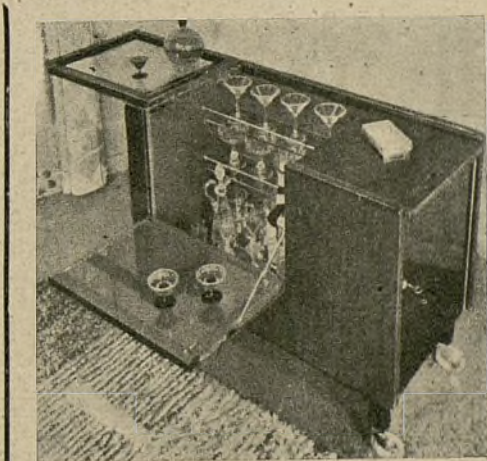
FABRICA DE PAPEL Y, PERGAMINOS, SECANTES
PASTA FILTRO "ALBET" Y PAPELES EN GENERAL

RÓMULO TORRENTS ALBET

BARCELONA
DIPUTACIÓN 216

TELÉFONO 34084
DIR. TELEGRÁFICA:
FILTRALBET

FÁBRICAS EN
SAN PEDRO DE RIUDEVITLLES (Barcelona)
y TORRELAVID - Teléfonos 7 y 11



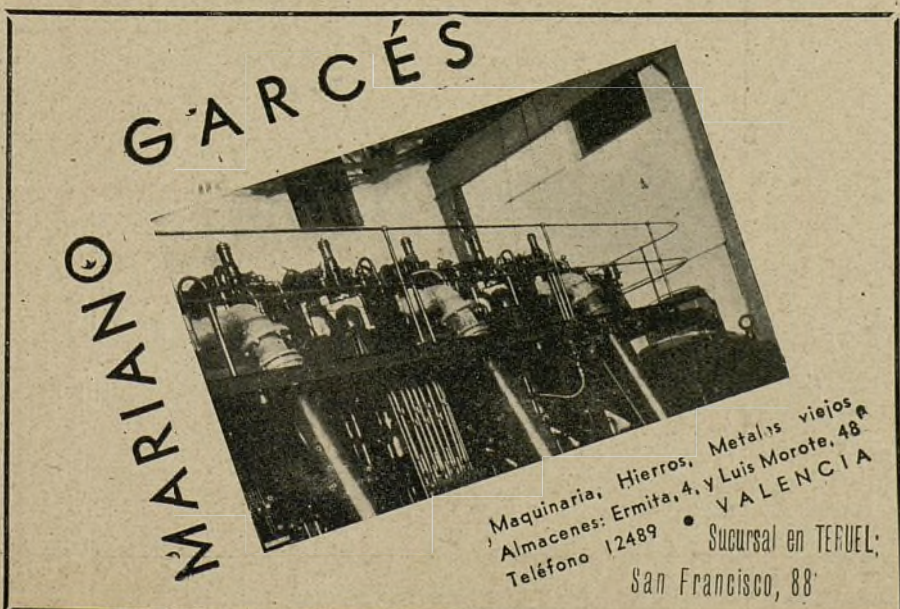
SUCESORES DE HIJOS DE
P. VELA

Vermouth "MILA"
Quinado "SAN PEDRO"
Anís MANCHEGO

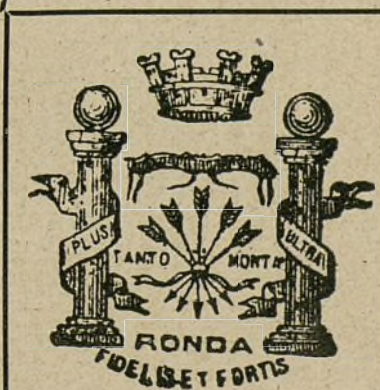
QUINTANAR DE LA ORDEN
(TOLEDO)

Teléfono n.º 7

MARIANO GARCÉS



Maquinaria, Hierros, Metales viejos
Almacenes: Ermita, 4, y Luis Morote, 48
Teléfono 12489 • VALENCIA
Sucursal en TERUEL:
San Francisco, 88



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE
R O N D A

Saludo a FRANCO
¡Arriba ESPAÑA!

SUMARIO

PORTADA. Perfil de mujer. Pintura del siglo XV.

SALVACION DE VALLE-INCLAN, MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO.

JUAN LUIS VIVES, PROTOTIPO DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL, ANTONIO HERNÁNDEZ GIL.

EL CARNAVAL EN LA PINTURA DE LUCAS

BAILE DE MASCARAS

LAS CASAS DE MODAS Y LOS PRIMEROS DISFRACES EN TIEMPO DE MARIA ANTONIETA, JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI.

DISFRACES DE EPOCA

UN RECUERDO DEL DESAPARECIDO CARNAVAL, MANUEL COMBA.

LINIERES EL RECONQUISTADOR, ANTONIO DE URBINA, MARQUÉS DE ROZALEJO.

DON PEDRO, CONDESTABLE DE PORTUGAL, MARTÍN FERRANDO.

FLANDES CUANDO ALLÍ FUERON LOS ARCHIDUQUES, JOSÉ MARÍA GARCÍA RODRÍGUEZ.

PERFILES DE MUJER. Pinturas italianas del siglo XV.

JAMES JOYCE O EL TIMIDO AUDAZ, CRISTÓBAL DE CASTRO.

VIOLETAS, ANTONIO GARCÍA ROMERO.

RAFAEL Y EL IDEAL FEMENINO, FRANCISCO POMPEY.

LAS VIRGENES DE RAFAEL

CATAQUMBAS DE SAN CALIXTO, AGUSTÍN DE FOXÁ.

LIBROS, J. A. DE Z.

SOBRE EL TE..., DOCTOR BLANCO SOLER.

ESTAMPA JAPONESA

RETRATO DE UNA ESPAÑOLA. Cuento, AZORÍN.

VENECIA. Pintura de Pompey.

CRONICA INTERNACIONAL, ANDRÉS RÉVESZ.

RELOJES

MODAS

DECORACION

ACTUALIDAD NACIONAL

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

LA MOMIA DE REBEQUE. Suplemento literario, EMILIO CARRÈRE.

DIRECTOR: SAMUEL ROS

DIRECCIÓN ARTÍSTICA: A. T. C.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: AVDA. JOSÉ ANTONIO, 62, MADRID - TELÉFONOS 22739 Y 24730.

IMPRESO EN SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A., MADRID, Y TALLERES OFFSET, SAN SEBASTIÁN
PAPEL FABRICADO ESPECIALMENTE POR LA PAPELERA ESPAÑOLA

PRECIO: 5 PESETAS

Emilio Carrère

*LA MOMIA DE
REBEQUE*

SUPLEMENTO LITERARIO DE VERTICE

FEBRERO

1941

Ayuntamiento de Madrid



L

le
mel

fije

sien
una
ver
sus

por
del
do

a la
dim

me
qui
brá
din
hab
De
mu
dia

LA MOMIA DE REBEQUE

*Fantasia burlesca sobre la teoría
del biólogo Alexis Carrel.*

Una mañana se presentó un sujeto desaharrapado en el laboratorio del doctor Alex. Este le contempló por encima de sus gafas y se echó la mano al bolsillo. El visitante sonrió con melancolía.

—No vengo a pedirle dinero, doctor...

—¿Entonces?...—Y el sabio se volvió a guardar un billetito de cinco duros. Le miró con fijeza y exclamó:

—¿Es la primera vez que esto me sucede!

Acabamos de decir que el doctor Alex era un sabio, y para demostrarlo añadiremos que siempre que se le acercaba un desconocido, antes de comenzar a hablar, el doctor le ofrecía una pequeña dádiva. Probaba de este modo que conocía la elocuencia de ese idioma universal que se llama dinero. Y de paso, se ahorraba diálogos aburridos que le apartaban de sus especulaciones.

—¿De modo que no viene a pedirme dinero? ¡Qué persona tan original es usted!

—Y sin embargo tengo una esposa y una hija que no tendrán qué cenar esta noche.

Pero el doctor ya no le hacía caso. De súbito se le había ocurrido una modificación importante en su teoría famosa de la interrupción de la vida y su resurrección a voluntad del interesado. Estuvo escribiendo una media hora, olvidado por completo del visitante. Cuando terminó le dijo bruscamente:

—Bueno, pero ¿usted qué hace aquí? ¿Por dónde ha entrado?

—Por la puerta, señor doctor. A pesar de que soy casi un espectro, aún estoy algo sujeto a la ley de la gravedad, y no puedo entrar por los balcones como un habitante de la cuarta dimensión.

—Ah, sí; ya recuerdo. Usted es uno que vino ayer y que no tenía qué cenar.

—Ayer, no; hace media hora.

—¿Hace media hora? Es lo mismo. ¿Y qué es lo que quiere usted?

—Pues yo vengo a ofrecerle mi persona para que realice usted su experimento.

Las gafas del doctor rebrillaron de alegres lucecitas.

—Comprendo. Pensaba usted suicidarse y no le importa sacrificarse por la ciencia.

—La ciencia me parece algo sublime, pero en este caso me importa un rábano. Lo que me interesa es que vivan mi mujer y mi hija. Yo vengo a venderle mi cuerpo. Si no es una quimera su teoría sobre la interrupción de la vida y su resurrección a voluntad, usted habrá ganado una gloria magnífica, y yo...—vaciló un instante—yo habré ganado bastante dinero para asegurar una alimentación razonable para mi familia. Si perezco en la operación habrá un pobre diablo menos en el mundo. Si sobrevivo, me alegraré mucho, no lo niego. De todos modos, la fatalidad me ha colocado entre usted y su peligroso experimento, o la muerte por el ácido carbónico esta misma noche en unión de mi pobre familia. ¡Hace tres días que no comemos, señor Alex, y no tenemos esperanza de volver a comer en la vida!

—¿Es posible que haya quien no pueda comer en un país civilizado?

—Acaso como consecuencia de la civilización, señor Alex.

—Usted ¿qué profesión tiene?

—Yo soy poeta...—replicó con rubor el visitante.

—Si; ya he oído decir que es una tradición que los poetas no tengan nunca qué comer. Consuélese usted. Acaso luego le levantarán un busto en el Retiro. Es la costumbre.

—El hecho es que estoy completamente desesperado y vengo a hacerle una proposición con carácter de urgencia. Si usted me da cincuenta mil pesetas se las envío ahora mismo a mi esposa y dentro de cinco minutos puede empezar su experimento. Si fenezco, lo sentiré principalmente por usted. Los investigadores científicos son más poetas que nosotros.

El doctor meditó un momento.

—Se me ofrece usted demasiado barato. Doblo la cantidad, provisionalmente. Soy bastante rico para no necesitar comprar un poeta a mitad de precio. Acepto su proposición con gratitud. Desconfiaba de encontrar a nadie que se prestase a desaparecer del mundo... ¿Y por cuanto tiempo le parece a usted?

—Francamente, lo menos posible.

—Algo duro es, pero me conviene un mínimo de años para que mi teoría sea compro-



bada por todos los biólogos del mundo. ¡Esos sabios rutinarios, que dicen que estoy como un cencerro...!

El hombre mal vestido besó la mano del doctor.

—¿Cuándo empezamos? ¿Ya? ¿Tengo que desnudarme? Pero ¿puedo mandar ese dinero a mi gente ahora mismo?

El doctor sacó su talonario y le entregó un cheque.

—Tiene usted tres días de vida sobre la tierra y veinte mil duros... Prepare usted sus últimas voluntades. Hasta dentro de dos años que resucitará usted de un sopor profundo estará usted convertido en momia. ¿Y su alma?

Le asaltó al doctor la perplejidad metafísica.

—Hombre, procure usted recordar algo de lo que sueñe o lo que percibe en sus sentidos durante este tiempo. Estará usted inhibido del mundo exterior, como en una cata-

lepsiá. Muerto en apariencia, pero conservando la vida, allá en lo hondo. ¡Como acaso estén las momias de los Faraones! ¡No crea usted que deliro! Pero si triunfo con usted, no desconfío de resucitar a Ramsés III.

El pobre diablo sintió un calofrío, y comenzó a dudar de las facultades mentales del doctor Alex. Pero terminó por hacer un gesto de suprema resignación, que fué cazado por el médico.

—No lo tome usted al pie de la letra. Es que yo sospecho que mi teoría era ya conocida por los egipcios, y...

Pedro Rebeque, que así se llamaba la futura momia, interrumpió el chorro de erudición con que le amenazaba el sabio. Tenía prisa por dar la insólita noticia a su esposa.

—Entonces, ¿a qué hora dentro de tres días?

—A las ocho de la mañana.

* * *

Pedro Rebeque le dijo a su mujer:

—Vas a tener veinte mil duros...

La mujer le miró con disgusto.

—Sentiría que hubieras adquirido el feo vicio de la embriaguez.

—¡Yo te juro...!

—Por lo menos es una broma de mal gusto hablar, en nuestra situación, de esas cantidades astronómicas.

Pedro le entregó el cheque del doctor Alex.

—Podéis ser felices. Os cambiaréis de casa, os compraréis vestidos, comeréis... Te ruego, querida, que no comas demasiado, de repente. Poquito a poco, hasta acostumbrarte...

—Pero, ¿ese dinero?

—Es el precio de mi transformación en momia durante dos años. No te aflijas, que eso no tiene importancia. Con la vida miserable que llevamos me hubiera convertido en momia gratuitamente...

A la señora de Rebeque no le sorprendió demasiado el ser la esposa de una momia en lo sucesivo. Estaba acostumbrada a verle en paños menores.

Fueron a cobrar el cheque Pedro, Alicia esposa y Alicia hija, una preciosa niña de cinco años que sería un ángel sin la obsesión de introducirse el dedo meñique en las fosas nasales.

Mientras, el doctor Alex reunía a otros sabios amigos suyos: el profesor Reóforo, inventor del globo paraguas, aparato personal de vuelo corto, que contaba con tantos difuntos como desesperados se habían prestado a poner en ensayo el nuevo modelo. El profesor aseguraba que su aparato sería utilísimo para evitar los atropellos de automóvil en la vía pública, ya que los que lo usasen volarían a doscientos metros sobre la superficie. El otro sabio era el doctor Guayacol, un farmacéutico inventor de unas cápsulas alimenticias. Cada cápsula substituía a un cubierto de Lhardy con champán, café y puro, condensado en un óvulo que se tragaba de un solo impulso. Con este sistema la Humanidad no perdería el tiempo en la nauseabunda función de desayunar, de comer, de merendar y de cenar. Esto significaba un ahorro de dos horas y siete minutos en la vida cotidiana de cada individuo. Hacía la propaganda de su sistema en las principales revistas científicas, donde se pueden escribir impunemente las más audaces fantasías, y como consecuencia le había llevado a los Tribunales el gremio de hoteleros, cafeteros y similares por tentativa de destrucción de la industria gastronómica. El tercer sabio era el sociólogo Gutiérrez, que poseía un sistema perfecto para la sociedad del porvenir. Gutiérrez había resuelto el problema de la familia. Los hijos eran arrebatados a las madres en el momento de nacer y enviados a una incubadora municipal de niños a base de leche de cabra. Los padres que intentasen recuperar a sus niños en la incubadora serían multados con cincuenta pesetas la primera vez. Las uniones conyugales se celebrarían ante el vecino más antiguo de la casa, y tendrían validez para quince días. El amor conyugal y la ternura para los hijos eran considerados como un repugnante residuo sentimental de una época atrasada en el sistema de Gutiérrez. El cónyuge que tuviera padre o madre estaría obligado a pagar una fuerte indemnización al otro contrayente. De este modo se contribuía a la desaparición de la especie de los suegros. Sería demasiado prolijo enumerar los beneficios de tal sistema. El que leyere los verá más tarde puestos en práctica y saboreará sus delicias.

Estos tres sabios—los tres con barba—esperaban a Pedro Rebeque a las ocho de la mañana de aquel día para comenzar el experimento. Cuando éste llegó fué conducido a una habitación con los muros de cristal. En el centro había un recipiente de porcelana lleno de agua del tamaño de una persona.

—¡Ah, voy a tomar un baño antes! Me parece muy bien—exclamó el ingenuo Rebeque.

A los quince minutos, cuando ya estaba bien remojado, fué trasladado—sin secar—a un lecho cómodo, rodeado de radiadores. El doctor Alex le puso una inyección narcótica.

En la habitación próxima había una enorme caldera con una tonelada de carbón. El doctor fué abriendo las llaves de los radiadores. Muy pronto la temperatura de la habitación llegaba a los 58 grados. A los sabios, con la transpiración, se les había puesto blando el cuello duro. Salieron de la estancia del color con el que las langostas salen de las ollas de los restaurantes.

—¿Cuántas horas va a estar sometido a esta temperatura?—preguntó el profesor Reóforo.

Cuarenta y tres y once minutos—respondió el doctor Alex. En este tiempo el calor le habrá desecado. Después será colocado al sol, que termina mi obra a los quince días, veintidós minutos y siete segundos.

—¡Oh, está todo perfectamente calculado!

—¿Y respecto al sistema de nutrición?—indagó Guayacol.

El doctor Alex sonrió con suficiencia.

—No hay peligro de que se muera de hambre. Todos los días se le pondrá una inyección de éter universal, éter auténtico y no esa mixtificación que vende el doctor Guayacol en su farmacia—y miró con sorna a su colega.

—Pero y este éter ¿cómo se puede obtener?

—¡Ah, quiere usted saber tanto como yo, amigo mío! Sólo le diré, para aclararle un poco las ideas, que el célebre Cagliostro poseía ya este secreto de la farmacopea oculta, al que llamaba el *elixir de vida*.

—¡Éter universal! Me gusta el título para un específico. Se vendería mucho—murmuró el boticario. Se podría tomar una cucharadita antes de cada comida.

—No diga cosas raras, querido colega. ¿Qué afán de industrializar la ciencia!

—Pues la ciencia sin industrializar ¿para qué sirve?

—El éter universal es flúido cósmico, electricidad en estado latente. ¡La fuente misteriosa de la vida! Lo difícil es la manera de obtenerlo. Pero sepan que yo lo he conseguido; no diré cómo para que no me lo roben ustedes, queridos colegas. Lo sabrán cuando lo tenga patentado. Hasta ahora sólo he podido condensar diez gramos. Me bastan para nuestro paciente. Tendrá vitalidad para cincuenta años. ¡Ah, ya verán ustedes!—exclamó entusiasmado. Renacerá más fuerte y más joven. Cagliostro le denominaba también el *talismán de la eterna juventud*. ¡Ah, yo probaré que es posible dormir a una persona y hacerla despertar diez, veinte, cien años después. No les interesaría a ustedes vivir en el siglo XXI?

Como era la hora de almorzar los tres sabios se retiraron. No hay que decir que volvieron todos los días. A los tres días observaron que el cuerpo de Rebeque pesaba catorce kilos nada más. Había expelido las tres cuartas partes líquidas que posee cada animal humano. A los quince días su cuerpo estaba correoso y negruzco. Se diría una colosal hueva de mujol, lo que se llama vulgarmente un gran pedazo de mojama.

* * *

En el instante mismo en que el doctor Alex le inyectó el último centígrado de éter universal, oyóse una gran barahunda en la calle. Dos certeras pedradas rompieron dos cristales de su laboratorio. Algunas detonaciones se oían cercapas. El doctor se acercó a la ventana. Vió una muchedumbre astrosa, de rostros feroces que parecía ebria. Llevaban unos trapos rojos flameando en lo alto de unas estacas. Su ayudante, el joven doctor Endócrino Pérez, entró en la estancia con cara de terror.

—¡Salvémonos, querido maestro, ha estallado la revolución y las turbas están asaltando la casa!

—Bueno, y yo ¿qué tengo que ver con la revolución?

—Le ha acusado su portero como succionador del sudor de los trabajadores.

—¿Y quién va a creer que yo he realizado semejante porquería?

—En las revoluciones se creen los mayores disparates.

—Mi portero ¿dice usted?

—Exactamente. Es el presidente del Gremio de los Trabajadores de la Escalera.

—Bueno, bueno—bromeó el doctor Alex. ¿Mi portero un trabajador? Hace veinte años que le veo dormir en su caseta...

El doctor Endócrino le tomó del brazo.

—¡No hay tiempo que perder! ¡Esas turbas están pidiendo su cabeza!... Y la piden en verso para mayor incongruencia.

El sabio aguzó el oído. En efecto, en la calle se oía un sonsonete insoportable que repetía:

"Un, dos, tres,
la cabeza del infame Alex,
¡que es un burgués!"

Retumbó un estrépito formidable. La puerta de entrada del laboratorio se había destruido. La chusma ascendía con teas encendidas.

—¡Huyamos por la escalera de servicio!

Pero ya era tarde. La masa les dió alcance. Asieron al doctor y le levantaron en alto. Hombres siniestros y arpias monstruosas le amenazaban con el puño cerrado. Se sintió envuelto en una densidad de mal olor. Aquel olor espeso era casi comparable al del "Metro" de la línea de Cuatro Caminos. Un instante antes de perder el conocimiento vió a un mendigo ebrio que gritaba:

—¡Mueran los príncipes!

A su lado, un viejo chato y un joven giboso aullaban con estentóreas voces:

—¡Viva la igualdad!

Con ello manifestaban su deseo concreto de una Humanidad chata y jorobada. Un ser como una gárgola, sin sexo y sin edad, aunque las faldas que cubrían sus piernas inducían a sospechar que fuese una mujer, decía entre agudas risas de manicomio.

—¡Queremos el amor libre!

El doctor era arrojado de unos a otros como el pelele de las antiguas fiestas popula-



cheras immortalizadas por Goya. Tenía algunos cardenales y su bata blanca destrozada parecía unos zorros blancos.

—¿Y este tío, quién es?—preguntó un curioso.

—¿No lo estás viendo? Es un fraile. ¡Un enemigo del pueblo soberano!

—¡Ahl, si es un fraile...! entonces hay que darle más que a una estera.

—Yo creo que no es un fraile, sino un coronel de Húsares que huía disfrazado.

—Es lo mismo. Es uno que tiene dinero. ¿Y qué es uno que tiene dinero?

—Pues un explotador del pobre—arguyó un orador espontáneo.

El último pensamiento del doctor Alex fué el siguiente: —El Ayuntamiento debe de haber adelantado el Carnaval este año.

Después ya no pensó ninguna otra cosa. Acababa de ser arrojado por la ventana. Este accidente le privó del disgusto de ver la cabeza de su discípulo predilecto, el doctor Endócrino, clavada en una pica.

En seguida la turba comenzó el saqueo: las ropas, las alhajas, los muebles. De pronto tropezaron con la momia de Rebeque.

—¿Y esto qué es?, preguntó un asaltante con cierta inquietud supersticiosa.

Pero otro le aclaró el enigma. —¡Está bien claro. Es una figura de bronce de esas que sostienen una lámpara en los vestibulos. Se puede vender al peso en el Rastro. Este metal está ahora a muy buen precio.

Y la momia de Rebeque fué cargada a hombros de un revolucionario que la llevó a la bohardilla donde vivía con intención de venderla en cuanto triunfase la revolución. Pero este propósito no pudo llevarse a efecto porque el vendedor fué aplastado una hora después por un camión cargado de camaradas.

* * *

Los vecinos más antiguos del barrio recordaban haber visto ya en escombros aquella casuca. Era una de esas fincas sin propietario conocido—un chamizo desde tiempo inmemorial—, olvidada por el Concejo de la Villa. Los sexagenarios recordaban con saudade haberse apedreado en su infancia con los cascotes de aquella demolición. Como estaba en el suburbio, no alteraba el nuevo trazado urbano. Entre las ruinas se alzaba un pedazo de bohardilla, con un ventanuco sin cristales, donde habían hecho su nido algunos cernicalos. Se decía que aquella casa había sido destrozada en tiempos de la revolución primera, que tantas víctimas había causado en la ciudad, entre ellas el sabio doctor Alex. Pero hacía ya cuarenta años de aquellos sucesos y a la gente no le importaba un pitoche ni la historia de la casa ni la defunción del sabio. Era una ingratitud de aquel pueblo, pero no hay que escandalizarse demasiado, porque es el destino de los hombres insignes en el destino de las muchedumbres.

Aquel invierno había llovido mucho en la ciudad, con esa falta de sentido de la economía con que las nubes derraman el líquido de sus blancas vejigas en cualquier parte, como los borrachos al salir de las tabernas. Los campesinos y los vendedores de paraguas decían que aquella lluvia era muy beneficiosa, pero en la urbe había aumentado la mortandad, lo que demuestra que lo que es bueno para las breco'eras es peligrosísimo para los catarrosos.

La misteriosa bohardilla estaba inundada. Nadie sospechaba que aquel mezquino recinto estuviera habitado, y, sin embargo, la momia de Pedro Rebeque, llevada allí por uno de los revolucionarios que asaltaron el laboratorio, esperaba un prodigio, desde hacía cuarenta años, para recuperar su antigua personalidad. El doctor Alex era un genio. Su teoría era verdadera, pero aquella estúpida revolución vino a estropearle el éxito y la base del cráneo al ser lanzado por la ventana. Pedro Rebeque vivía una vida subconsciente e inconsciente bajo aquella caparazón de color de mojama. El éter universal era una de tantas verdades científicas que se han frustrado a través de los siglos.

Con la lluvia pertinaz la momia había logrado el remojo necesario para volver al organismo las tres cuartas partes del líquido perdido. Y una buena mañana el prodigio se realizó. Despertó Pedro Rebeque más joven y más fuerte que cuarenta años atrás. Recordaba toda la pintoresca historia con todos sus detalles. Tenía sed y hambre. Se levantó con bastante soltura y se dispuso a reanudar su vida de relación. Con esa maravillosa inconsciencia del sueño, le parecía que había estado dormido a lo sumo veinticuatro horas. No olvidemos que volvía de un mundo misterioso donde no existen ni el tiempo ni el espacio.

—En cuanto salga a la calle, lo primero que tengo que hacer es afeitarme—fué el primer pensamiento que se le ocurrió—. Después me tomaré un café doble con dos panecillos franceses.

En efecto, poseía unas barbas y unas melenas perfectamente troglodíticas. Muy pronto topó con una barbería. El maestro le acogió con desconfianza y acabó por obstinarse en cobrar tarifa quintuple por el afeitado.

—¿Y eso a cuánto ascenderá?

—Unas quinientas pesetas aproximadamente. Pero considere usted que es casi como encargarme de desbrozar los bosques araucanos.

Rebeque no recordaba si tenía dinero encima. Tras de mucho rebuscarse, encontró un duro de plata.

Lo siento, maestro, pero no tengo aquí más que esta moneda...

El barbero abrió los ojos con asombro. Se le diría hipnotizado, clavada la vista en la moneda. Después garabateó su cuerpo en una zalema.

—¡Perdón, su excelencia! ¡Qué honor para mí el afeitarme las barbas a un millonario! Mientras le sirvo irá un oficial a cambiar a casa del judío Isaac—y gritó con dirección a la trastienda—: ¡Corre, Martínez; coge un saco grande y vete a la Banca de Isaac a cambiar una moneda de plata...! Que te lo dé de diversos tamaños, que era el dinero de la época. El maestro cobró su tarea.

Rebeque se atiborró los bolsillos de aquellos pequeños ladrillos.

—Y ahora, ¿me quiere decir dónde hay un café para desayunar?

—¿Desayunar? Ese es un verbo desconocido.

—Sí, señor. ¿Es una cosa absurda comer? Lo que yo quiero es comer algo para alimentarme.

—¡Ah! ¡Ya le comprendo! Ahora ya no se come. Practicamos el sistema de la alimentación sintética. Una píldora por la mañana y otra por la noche. Las grageas del doctor Guayacol.

—Pero ¿y el placer de la mesa?—preguntó Rebeque seriamente consternado.

—Era un sibiritismo del antiguo mundo. El tiempo que se empleaba en comer se ocupa ahora en "stajanovear". Es un verbo nuevo, que quiere decir: trabajad sin descanso de sol a sol.

Este plan hizo torcer el gesto a Rebeque, que salió de la barbería lleno de perplejidades.

* * *

—De modo que ya no hay medias tostadas, ni café con leche, ni bistecques con patatas—reflexionaba—. Entonces es que la civilización de mi tiempo ha dado un estallido.

—Por lo visto—continuó devanando ideas tristes—, el trabajo es ahora una condena en vez de una alegría y un estímulo. Esta gente trabaja de sol a sol y no se toma molestia ni



para comer, ni para fumar, ni probablemente para amar; ni para vestirse con elegancia, porque ¡hay que ver qué porquerías de transeúntes me encuentro en mi camino! ¡Caramba! Me parece que no valía la pena de haber despertado.

En efecto; hasta las mujeres iban mal pergeñadas, con el moño al trote y sin pintarse los labios. Al observar este detalle increíble, Rebeque murmuró:

—En efecto, ¡aquí ha debido pasar algo muy gordo!

La situación de Rebeque era originalísima. Veía pasar viejos de sesenta años a su lado y decía:

—¡Y pensar que este buen hombre es en realidad más joven que yo! ¿A ver? Exactamente, yo tenía treinta y cinco años cuando me dejé convertir en momia. Treinta y cinco y los cuarenta transcurridos, suman setenta y cinco. Y sin embargo, yo estoy más lozano que él, y con más brio que cuando me dormí. ¡Soy joven! Verdaderamente joven. El doctor Alex me ha insuflado una juventud eterna. ¡Debo estar muy agradecido! Tengo ganas de escribir versos y de besar a una muchacha bonita.

De pronto se acordó con remordimiento de que él había tenido una mujer y una hija y algunos amigos.

—Mi esposa quizá haya muerto, o será una viejecita pilonga. Pero no es difícil que viva mi hija, que tendrá ahora cuarenta y cinco años: es decir, ¡diez años más que yo, que soy su padre! ¡Qué divertido! Respecto de mis amigos... ¡bah!, estará bien que hayan reventado: ninguno creía en mi talento de poeta. Ahora que soy rico tendré otros amigos que me admirarán.

Recordaba perfectamente la dirección de su antiguo domicilio conyugal. Se encaminó a él. La finca sí estaba allí: antes estaba pintada de azul y ahora estaba teñida de colorado. Llamó a gritos al portero, pero nadie le respondió. Una mujerona grasienta, desgredada y con bigotes le gritó desde un chiribil del patio:

—¿Es que se ha vuelto usted loco? Ya no hay porteros ni caseros..., ni guardias ni nada. Pero, ¿de dónde sale usted?

Rebeque la reconoció. Aquel monstruo era una obrerita pizpireta de antaño. Tenía entonces los ojos azules, un perfil de medalla y un talle cimbreante. Ahora llevaba unas gafas sobre unos agujerillos sobre una cara de esparto. La nariz parecía una morcilla francesa, y el bandullo le llegaba a la barbata.

—¡Pero qué canalladas comete ese viejo marrano que se llama el tiempo! ¡Y pensar que yo he escrito versos muy sentimentales pensando en un futuro hipopótamo!

Y esto es lo que hubieran dicho Dante y Petrarca si, como Rebeque, hubieran vuelto a ver a sus Beatrices y a sus Lauras cuarenta años después. Pero el hipopótamo tenía un marido: un vejete bien conservado, con la mirada clara y una expresión inteligente y dotado además de una prodigiosa memoria. Asomó el hocico por entre unas cortinillas rameadas y, al ver a Rebeque, comenzó a hacer aspavientos:

—¡Qué parecido tan extraordinario! Es usted, clavado, un vecino que hubo en esta casa hace muchos años... ¡A la fuerza tiene usted que ser su nieto!

—Y usted, ¿cómo se llama, que también quiero recordarle?

—¿Usted a mí? ¡Imposible! Pero no tengo por qué ocultar mi gracia. Yo me llamo Fausto López.

La memoria de Rebeque se iluminó:

—¡Fausto! ¿Tú eres Fausto? ¡Abrazame! Con qué gusto se coge a un ser de nuestro mundo para poder cambiar impresiones.

Fausto López parecía alelado.

—Pero ¿usted quién es?

—El que tú supones. Pedro Rebeque, el poeta, el que vivía en el sotabanco. Me acuerdo de que tú eras maestro de escuela. Estabas chiflado por la Filosofía y tocabas el acordeón por las noches. Te debo más de una cefalalgia.

Fausto seguía sin comprender del todo.

—Mire usted: yo para aclararme las ideas tengo costumbre de beberme unas copitas de oén. ¡Vamos a la taberna y allí me explicará usted este jeroglífico!

Sentados ante el redondó velador de pino, Rebeque le contó su singular historia. El viejo Fausto, que había leído muchos libros fantásticos, acabó por comprender y se brindó a ser su mentor en esta vida nueva. Le dijo que Alicia, su esposa, había muerto hacía quince años, y que Alicia, su hija, se casó y murió asimismo en la epidemia de tifus exantemático de hacía quince años, dejando una pequeñuela cuyo paradero ignoraba. Le hizo notar a Pedro que todos los años había una epidemia de esa índole maligna, desde que el Gobierno del pueblo había resuelto que el peinarse las mujeres todos los días y el cambiarse de ropa los hombres más de una vez al mes constituirían vergonzosas reliquias del mundo burgués y, por ende, un delito contra la causa de la libertad.

Rebeque lloró un poco en memoria de su familia desaparecida.

—Tu situación es extraordinaria, Pedro. Eres un pequeño Raimundo Lulio. Ya sabes que el "Doctor Iluminado" descubrió el licor de la vida eterna y, como tú, se encontró con que todos sus afectos habían desaparecido del mundo mientras él estaba condenado a la supervivencia, entre gentes y usos extraños. ¡Un castigo del cielo a la sabiduría demasiado audaz! La ley biológica es envejecer, es morir..., el volver al seno del Misterio y seguir la ruta espiritual que Dios nos designe. Querer vivir siempre es un pecado y una equivocación. Ya ves tu situación actual. Si de verdad el doctor Alex te dió el elixir de Cagliostro, vivirás cien años más. ¡Qué espanto! Menos mal que tú tienes dinero y eso alivia mucho todos los infortunios, en todos los siglos.

Rebeque le abrazó conmovido.

—¡Ah, querido Fausto! Tú eres la sola persona con quien puedo ya hablar sobre la tierra.

Fausto sonrió.

—Ante todo cómprate una vestimenta de actualidad. Un señor con ese sombrero hongo ha de llamar la atención de la gente lo mismo que si se le apareciera un megaterio.—Y reflexionó un instante: ¡Yo creo que casi son contemporáneos!

Después le informó cómo era la existencia bajo el sistema del sociólogo Gutiérrez, que fué el primero de los grandes Chekones, que así se denominaba la dinastía de los déspotas de la revolución. El Estado se encargaba de los niños, que eran separados de las madres

en cuanto soltaban el ombligo. Los matrimonios no podían durar más de quince días, existiendo el derecho de divorcio desde el día tercero. El propósito era descascar el sentimentalismo: hacer del ser humano una bestia de trabajo sin raíces fuera de las fábricas que producían para la exportación al extranjero. El dinero de estas especulaciones pasaba a ser patrimonio de la casta privilegiada de los *mandamases* o grandes comisarios, que salían con frecuencia del país con la alta misión de hacer propaganda revolucionaria en los países pródigos de capitalismo, de burguesía y de teocracia. Para los demás ciudadanos el acto de solicitar un pasaporte era castigado con la horca. El país era una jaula colosal de donde no se escapaba ni un gato.

—Pero esto es injusto. ¡Yo escribiré unos artículos protestando!...



—Has de saber que no hay periódicos desde hace treinta y nueve años. Las noticias se dan por altavoces de radio. Ni se publican libros. ¿Para qué? ¿Para adquirir la enfermedad de pensar? Sólo las tabernas gozan de su tradicional prosperidad. El pueblo debe beber para dormir de un tirón toda la noche y trabajar de un tirón todo el día. Es la consigna. Tampoco hay teatros. ¡Todo arte excita la imaginación! No hay tiempo más que para la faena. Ni hay templos, porque la religión espiritualiza al individuo, y el nuevo tipo humano es la bestia de trabajo. Nuestro gran Chekon es muy sabio. El hombre que piensa y el hombre que sueña es desgraciado. La aspiración del sistema es el hombre de cemento armado, el hombre-ruedecilla de la monstruosa maquinaria... En la propaganda para fuera se dice que esto es el paraíso del trabajador. Se advierte el fenómeno de que cada día los niños nacen con el cerebro más reducido.

—Querido Fausto—exclamó Rebeque—, más que haber resucitado en un tiempo futuro

me parece haber retrocedido a la confusa edad lemúrica, y que perdone nuestro supuesto abuelo el orangután.

La única ventaja positiva que encuentro en mi vida nueva es que, si bien han desaparecido mis amigos, no tengo ni el rabo de mis acreedores. ¡Es una compensación!

* * *

Pedro Rebeque no comía—las píldoras sintéticas no suplían la voluptuosidad de los antiguos riñones a la *broche*—, no fumaba, no escribía, no amaba—, no tenía deudas. La vida había perdido todas sus fragancias. No podía hablar con sus contemporáneos. ¡No había cafés!

—¡Pues sí que el doctor Alex me ha dado una broma pesada! ¿Para qué quiero yo vivir cien años más?

Pero un día apareció la compensación única que tiene el gran vacío de la vida humana: el amor. Vió a una muchachita que, entre sus ropas pobres y sin la antigua coquetería, mostraba una dulce belleza. Tenía los ojos cándidos, la boquita en forma de corazón y ese aroma de flor blanca de las mujeres rubias menores de veinticuatro años. A Pedro le gustaban tanto las jovencitas como le contrariaban las otoñales. Yo no comparto esta opinión, que considero una aberración de la pituitaria de Pedro Rebeque. Pero, en resumen, cada uno tiene el gusto que Dios le ha dado...

La muchachita salía de su trabajo, en la gran fábrica comunal de calzoncillos de bayeta amarilla para reumáticos. Era un trabajo vulgar y antipático, que contrastaba con su delicadeza y con sus ojos azules. Pedro la miró de frente y sintió una emoción misteriosa que se tradujo en un deseo de acariciarla y de ofrecerle algún dinero. ¡Era el amor verdadero, que no repara en sacrificios, el que amanecía con el alma vieja de Pedro Rebeque!

La muchachita le aceptó sin gazmoñería y se dejó besar en la mejilla izquierda. El pudor era en aquel punto de la Historia un sentimiento anacrónico del que se avergonzaría cualquier joven proletaria.

—Y qué, ¿te quieres casar conmigo? Sería la primera vez. No me he casado todavía porque tengo las caderas estrechas.

—Y eso ¿qué?—replicó Rebeque—. Así estás más bonita de línea.

—Sí, pero suponen que no voy a tener buenos embarazos. ¡Hay que dar muchos hijos al "stajanovismo"! Es la consigna.

Pasearon aquel día y al siguiente y ocho días más. Pedro se había enamorado de ella; su voz le acariciaba el oído como una música conocida; la luz de sus ojos le inspiraba sentimientos confusos. Sus ojos eran como dos gemas perdidas que a veces le devolvía el o'ejaje de los recuerdos subconscientes, esas misteriosas fotografías, que según dicen los sabios, conservamos en la parte posterior del cerebro.

—Chiquilla, mira; te quiero tanto que me parece que te he querido toda la vida.

Después le hablaba de la luna, de las rosas, del canto de los ruiseñores y de lo que sentía su corazón... Los tópicos milenarios del amor, en sus labios enamorados, volvían a tener fragancia de nueva primavera. Es lo que sucede desde hace muchos siglos y no creo descubrir nada nuevo al que leyere. ¿Quién no se ha sentido una noche de luna, con la boca inundada de palabras bonitas, al lado de una mujer? Es como una erupción poética que se recuerda después con saudades irreparables en los muchos contrastes de tipos económicos que presenta la vida conyugal. La muchachita le oía absorta. No había costumbre de madrigalizar en el nuevo mundo. El lirismo había sido substituído por la más simplista manifestación de la Aritmética. Yo gano tres ladrillos a la semana; tú ganas dos ladrillos. Podemos casarnos por quince días... Total: una sencilla aplicación de la tabla de sumar.

Decidieron casarse el próximo domingo. Sólo faltaba la pequeña formalidad de comunicar su decisión al vecino más antiguo de la casa del novio, como era indispensable en el ritual laico, rogándole que se mantuviera lo menos beodo posible en el momento de la sencilla ceremonia.

El vecino más antiguo era Fausto López, quien se congratuló muy de veras con la felicidad de su amigo Rebeque, y mostró deseos de conocer a la novia.

—¿Dices que es bonita y delgada? Me parece muy bien. También era muy gentil mi esposa, hace cuarenta años, y ahora... ya ves. ¡Qué cruel es el tiempo! ¡Cómo hace cambiar a las mujeres! Por ejemplo, mi esposa tenía un perfil clásico, ¿verdad? Pues un día me di cuenta de que se le había puesto la nariz como una morcilla. Y yo me pregunto: ¿De dónde habrá sacado mi esposa esa nueva nariz? ¡Es un misterio inexplicable!

Quedó convenido que al día siguiente irían los contrayentes a tomar las píldoras sintéticas en compañía del matrimonio López. Pedro la esperó a la salida de la fábrica, y muy cogidos del brazo se encaminaron a la guarida de Fausto.

Al llegar a la casa, Redención Proletaria—que este era el lindo nombre de la jovencita—se quedó mirando la fachada con una expresión de perplejidad. Pero no dijo nada, porque en realidad no se le ocurrió ninguna observación de carácter arquitectónico. El matrimonio López la recibió con mucho afecto y la obsequió con la píldora más gorda de la refacción sintética.

A lo largo del día, luego, Fausto la miraba con mucha curiosidad. De pronto le dijo a Rebeque al oído: —A esta muchacha no la he visto nunca, estoy seguro, y, sin embargo, me parece que la conozco.

Redención, a su vez, observaba el mobiliaje viejo con verdadera curiosidad. Un sagaz psi-



cólogo habría advertido que en el subconsciente de la chica y en el subconsciente del viejo se debatía un confuso problema de nemotécnica involuntaria. Súbitamente la muchacha se levantó y se puso a mirar una fotografía amarilla por el tiempo y oscurecida por las huellas desconsideradas de las moscas. En la fotografía se veía un grupo de niñas con uniforme colegial.

El viejo Fausto, con la voz un poco conmovida, suspiró: —¿Te gusta esa fotografía, pequeña? Es el único recuerdo que tenemos de una nietecita que perdimos hace catorce años. Está aquí retratada con sus compañeras de colegio. Es esta morenita con un lazo en el pelo. Se llamaba Faustina, como yo...

Redención exclamó con una voz lejana:

—¡Faustina!... Creo recordar..., aunque más bien me parece un sueño... ¡Un sueño terrible!

El sagaz anciano sintió que en su mente se descorría un velo.

—¡Recuerda bien, pequeña! ¡Haz un esfuerzo!

Redención siguió hablando con voz de sonámbula:

—Es un recuerdo muy confuso. Estaba en el colegio municipal haciendo el aprendizaje de mi oficio. Tenía apenas cinco años. Una medianoche en el colegio se prendió fuego. Me acuerdo que huí por una galería, entre llamas, con una compañerita que se llamaba así, Faustina. Era mi amiguita..., habíamos vivido en la misma casa: una casa fea y vieja, así como ésta, en un barrio apartado. Luego nos unimos más aún en el colegio... Aquella noche tuve una pena muy grande: la vi rodeada por las llamas, que prendían en sus vestidos. No sé ni cómo me salvé del incendio. Era yo pequeñísima..., no me acuerdo de nada más.

Mira bien la fotografía..., ¿no conoces a ninguna otra niña?—insistió Fausto.

Redención palmoteó:

—Esta rubita menuda y con aire enfermizo... ¡juraría que soy yo misma!

Pedro Rebeque estaba asombrado. El viejo prosiguió su indagatoria.

—¿Recuerdas cómo se llamaba tu madre?

—Eso sí, perfectamente. Mi madre se llamaba Alicia. Murió del tifus hace mucho tiempo.

—¿Y no tenías una abuelita?

—Sí, pero hace tantos años... Era una viejecita con los ojos azules. Todos decían que yo me parecía mucho a ella.

—¿Y cómo se llamaba?

—Alicia también, como mi madre.

—Pedro Rebeque tenía la sensación de que en aquel momento es cuando había despertado de verdad. Estaba muy pálido y contemplaba a la muchachita con un sentimiento que era nuevo y era antiguo en su espíritu.

Fausto se levantó. —Vamos un momento a la taberna, Pedro. Tengo que hablarte.

Un minuto después, ante las copitas de ojen que tanto le aclaraban las ideas, el viejo Fausto exclamó:

—Amigo mío, Dios ha querido que se aclarase todo a tiempo. ¿Has comprendido, verdad? ¡Ibas a casarte con tu nieta! La cosa es dramática y grotesca a un tiempo. Es un episodio lógico en ser tan extraordinario como tú.

Pedro decía como entre sueños:

—Sus ojos azules..., su aroma de flor... Yo quería recordarlos allá en lo más hondo de mi ser...

—La nieta es un retrato de su abuela cuando era joven. Esto es muy frecuente. La poesía de tu primer amor volvía a tu espíritu desde el mundo confuso que llevamos dentro, y es lo que te ha producido ese barullo sentimental. Y ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Cómo vas a explicarle a esa chica que tú eres su abuelo?

—¡No lo comprendería! Viviré cerca de ella como lo que soy, con el doble amor puro con que se ama a los nietos. Como es un alma simple no me pedirá explicaciones. Algún día quizá se lo revelaré todo.

—Y ese día... ¡Prepárate a ser recluso en un manicomio provincial, querido Rebeque! Tú eres un ser fuera del tiempo... que no tiene explicación posible...

ño te-

ndizaje.
go. Me
ba así,
eja, así
noche
estidos.
nás.

mucho

an que

desper-
nto que

te.
el viejo

verdad?
episodio

ondo de

poesía
o, y es
vas a

or puro
Algún

bebeque!

SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A.—PASEO DE ONESIMO REDONDO, 28.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

SALVACION DE VALLE-INCLAN

Por M. FERNANDEZ ALMAGRO



ON Ramón del Valle-Inclán nunca se sintió—ni podía sentirse—cerca de Carlos Marx. Le apartaban de este hombre y de su venenosa doctrina muchas cosas: su concepto espiritualista del mundo y de la vida; su sentido aristocrático de la sociedad, a base de jerarquía y diferenciación; la calidad de su propio arte, indudablemente puro, por cuanto permaneció ajeno a la tentación de los temas sociales y económicos que forman la columna vertebral del ideario marxista.

¿Cómo entonces...?, cabe insinuar, apuntando una objeción. Porque, en efecto, D. Ramón del Valle-Inclán se dejó pasar por comunista. Se dejó pasar, decimos, y no más, porque él nunca hizo profesión de fe a este respecto. Si consintió a veces que las gentes—ciertas gentes—coloreasen su nombre de rojo, o si él mismo gustaba de pintarse así en alguna declaración circunstancial, era porque creía que de tal suerte se definía mejor la actitud de protesta que en tantas ocasiones fué la predilecta de su espíritu. Protesta contra la monarquía constitucional cuando se hizo carlista; protesta contra la república parlamentaria, cuando mostró simpatías por la revolución de los Soviets. Y es posible que en esta persistente animosidad contra las instituciones liberales pudiésemos hallar la clave de aquella contradicción. Pero en D. Ramón, antes que una idea, alentaba un temperamento, y si una explicación doctrinal de sus reacciones personales quizá resultase un poco—o un mucho—forzada, el carácter de aquel hombre peregrino y desconcertante—me nos caprichoso de lo que pudiéramos imaginar—, nos lo aclara todo.

Ya dice bastante el hecho de que su adhesión al carlismo fuese terminante y relativamente duradera, mientras la divisa marxista que se le atribuyó tuvo todos los caracteres de cosa adventicia o esporádica, tendenciosamente explotada en los años de confusión y despistamiento que precedieron a la caída de la Monarquía o preludieron la República. ¡Tantas cabezas firmes, hechas en el rigor del razonamiento, vacilaron!... No extrañemos que literatos impresionables, habituados a discurrir "en literatura", vacilasen también. Don Ramón del Valle-Inclán, violento y ligero, era muy sensible al ambiente, y en la atmósfera nada limpia de los cafés madrileños, se mostró harto aficionado a celar la intimidad de sus opiniones, representando la farsa de su propio espectáculo en el brillante escenario de su conversación, tras la cortina de sus barbas de faquir.

El Valle-Inclán de las dilatadas tertulias del café—de cualquier café con coro de amigos mudos—era muy diferente del Valle-Inclán que callejeaba con alguno de sus amigos, admitiendo réplicas, deseándolas incluso, gozándose en el cambio de impresiones, llegando a la confidencia, púdico y cordial. El alma del gran escritor solía descubrir entonces el secreto de su auténtica humanidad, y quien esto escribe no olvidará nunca sus diálogos con D. Ramón, calle de Alcalá arriba, Recoletos, Castellana... Corrían los años de la Dictadura del general Primo de Rivera, y una noche cargó, con más encono aún que en otras ocasiones, sobre la Iglesia. Al salir, no pudimos por menos de reconvénirle:

—Pero D. Ramón, ¿por qué habla usted así, si, llegada que sea su hora, usted pedirá los Santos Sacramentos...?

—¡Ah, claro!—contestó resuelto—. Los pediré yo mismo... Y observe usted, además, que ni por casualidad complico a Jesucristo en mis opiniones...

Era verdad. La fe cristiana subsistía en el alma de Valle-Inclán como un estrato profundo. Muchas superposiciones la quitaban visibilidad, a no dudarlo. Pero en el fondo permanecía ciertamente prestando apoyo a lo que había en Valle-Inclán de hidalgo a la usanza española. Jamás dejó de arrodillarse al paso del Viático, y recuerdo perfectamente una tarde de excursión a Toledo, en que D. Ramón no se aproximó, en Santo Tomé, al "Entierro del conde de Orgaz", sin hacer, al entrar en la iglesia, el natural acto de reverencia, inclinándose y persignándose. No practicaba el culto hacia años, pero al ser llevado en 1928 a la Cárcel Modelo, como enemigo del régimen, no vaciló en llenar así uno de los conceptos de la ficha penitenciaria—que yo he visto—: "Religión: Católica".

Conservaba la fe y la superstición del católico celta que en el fondo era, pese a sedimentos paganos. Una entrañable nostalgia del mundo antiguo saturó la vida y la literatura de D. Ramón del Valle-Inclán, nunca tan dueño de su personalidad como cuando entre 1916 y 1925 se complacía en prolongar sus estancias en la Galicia natal y arrendó una casa de campo para labrar la tierra y criar ganado, con humos de patricio y gran señor, a cuyo fin solicitó de D. Alfonso XIII unos títulos de nobleza que no le fueron reconocidos. Acaso el derecho no confirmase el ensueño. Pero soñando se perfila el alma. D. Ramón del Valle-Inclán quiso ser marqués del Valle, conde de Vieixin, señor de la Puebla del Caramiñal. ¡Qué aire más bizarro y genuino le habría dado a estas dignidades!... Quién hubiese visto a D. Ramón cierta noche, en salón aristocrático de Madrid, besar la mano, con impecable saludo de corte, a doña Berta de Rohan—viuda de Carlos VII—, se habría dado cuenta cabal de que en ese instante se dibujaba la figura más radicalmente contrapuesta al marxismo que cabe pensar: la figura del caballero, flor moral de muchas civilizaciones.

Tradición y revolución no son nociones antitéticas si se hermanan en el sentimiento vivo de la continuidad histórica. Si en algún lugar de este planeta se hace sensible, material y físicamente sensible, este concepto de la Historia, manando sin cesar, fluyendo, persistiendo, igual a sí misma en el correr de sus ondas, pero siempre distinta, este lugar, aleccionador como ninguno, es la eterna y renovada Roma. Sus piedras guardan la caricia de muchos soles, nunca prescritos, y vibran hoy, sin embargo, con el latido prometedor de los recién nacidos. De ahí la alta y noble fiebre que transmite Roma: fiebre diagnosticada literariamente hace años por André Suarés; fiebre que ha ganado grados eximios bajo la influencia de Mussolini; ansia de autoridad, jerarquía y eficacia, sed de Imperio, anhelo de perennidad... Pues bien: esta lección de Roma fué aprendida por Valle-Inclán al ir allá, dos años antes de morir, para ejercer la dirección de la Academia Española de Bellas Artes. Entre los varios factores que contribuyeron a preparar el alma de Valle-Inclán para sentir la grandeza de la Roma fascista, no dejó de contar, sin duda, el recuerdo de Santiago de Compostela, donde niño, adolescente y joven, recibió enseñanzas de todo orden: en las aulas magistrales y en la vida abierta de vías y paseos compestres. También Santiago de Compostela sabe mucho—y lo enseña—de lo Universal y de lo Eterno.

Cuanto en 1934 ó 1935 hablasen con Valle-Inclán recordarán muy bien el deslumbramiento que en el juicio de Valle-Inclán produjeron Mussolini y su obra. No regateó los elogios que el fascismo le sugiriese a su sinceridad de viajero curioso. En una carta que poseo, ya reproducida en otro lugar, Valle-Inclán ensalza con emocionado acento "la sagrada tradición romana", la magnífica labor de Mussolini, "que asombra y suspende", el "augusto simbolismo de la Via del Imperio", la presencia de España merced a la estatua de Trajano...

¿Cuál hubiera sido el camino ulterior de Valle-Inclán si la muerte no hubiese interpuesto en la marcha de aquel hombre su mano apremiante y fatal?... "Los cruzados de la Causa" salpican de boinas rojas el campo de viejas epopeyas a que Valle-Inclán—larva de guerrillero—se sintió atraído años y años. Falangistas denodados pelean por enriquecer el genio histórico de nuestro pueblo con realizaciones de una Justicia social que el marxismo jamás comprendería, porque sus raíces no se hunden en la arena movediza de los intereses de clase; se empapan, por el contrario, en los jugos siempre operantes, del amor cristiano...

Cristo: muchas veces lo invocó Valle-Inclán. La última, en su lecho de muerte, dijese lo que dijera, porque sí, la prensa roja. "Yo siempre creí en el Señor...", balbuceó, sin tiempo para más, mientras en el imponderable escenario de su gesto se representaba una tragedia de conciencia, cuyo epílogo sólo pertenece a Dios.



JUAN LUIS VIVES, PROTOTIPO DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL

Por ANTONIO HERNANDEZ GIL

Artículo premiado en el Concurso organizado por el Ministerio de Educación Nacional, con motivo del Centenario de Luis Vives.

El pasado año se conmemoró la muerte de Juan Luis Vives, acaecida el 6 de mayo de 1540. Cuatro centurias pesan sobre sus restos. Descansan en una iglesia de la Brujas muerta de Rodenbach, que a Eugenio Montes se le antojó viuda del mar; viuda también, para nosotros, de Vives, de su siglo y de su gloria. Allí, en mármol pálido, bajo una cruz, reza en holandés arcaico, que tiene para los hispanos eterno regusto a nombre de pintores:

HIER IS BEGRAVEN
MEESTER
JAN LUDOVICUS VIVES
GEBOREN VAN VALENCIA IN SPAGNIEN
DIE OVERLET
ANNO M. D. XL. DEN VI IN MEYS

Bien merece la cifra, honor de fecha y de fausto. La nutre de ciencia y orgullo un hombre de talla helénica y fecundidad latina: Luis Vives, hijo de las costas mediterráneas, que esparció gozoso el remoquete de "Valentino" por las viejas cortes, las viejas aulas y las jóvenes imprentas de Europa. Profesor en París y Oxford, vecino de Brujas, habitante de Breda y Lovaina, su vida transcurrió allende los Pirineos en época en que traspasarlos no equivalía a salir de España.

2

Pero, atraídos por su ingenio, no caigamos tan pronto en la fácil tentación del elogio. Se impone, primero, un examen de conciencia. ¿Qué hemos hecho los españoles en méritos de tan preclara figura? Sólo tres nombres, anteriores al siglo XIX, son dignos de asociarse al de Vives: Cervantes de Salazar, Diego de Astudillo y Gregorio Mayans. Aquellos, traductores de la *Introducción a la Sabiduría* (1544-1551); éste, biógrafo, anotador y editor, en latín, de la *Opera Omnia* (1782-90). En el siglo XIX, por fin, preocupa el problema de nuestros clásicos. No es un afán nacional, ni mucho menos, sino simples destellos en algunas individualidades, que se entregan a la generosa tarea de reivindicarlos. Participes de esta corriente, se acuerdan, como no podían por menos, de Vives. Don Adolfo de Castro incluye sendas traducciones de la *Introducción a la Sabiduría* y el *Socorro de los pobres* en el volumen 65 de la Biblioteca de Autores Españoles, donde aparecen precedidas de algunos juicios críticos sobre el autor, breves, laudatorios y no muy profundos, como corresponde a la tarea de divulgación que pretendía. También le presta atención D. Gumersindo Laverde, catedrático de la Universidad compostelana, hoy bastante olvidado; hombre bueno, culto y patriota, ensalza a Vives en epístolas y discursos; pero su carácter melancólico y su naturaleza enfermiza, uniéndose a una muerte prematura, reducen todo lo suyo a noble y frustrado empeño. Don Marcelino Menéndez y Pelayo,

gran amigo por cierto, de Laverde, fué un devotísimo vivista, como es sabido. Hizo profesión de fe de sus doctrinas, mantuvo polémicas en defensa suya con De la Revilla y Pidal y Mon; las primeras, hasta cierto punto encarnizadas; las segundas, no por amigables menos decididas. Estudia el contacto de Vives con la antigüedad greco-latina, proclama su cristianismo y su poderosa originalidad. Le exalta en términos únicos, no sin aunar sus múltiples rasgos en certeras síntesis. Mas, el gran estudio crítico, que cabía esperar de quien tanto diera, quedó en promesa. Dos veces—una en *Ciencia Española* y otra en *Ensayos de Crítica Filosófica*—alude a cierta “extensa monografía” que, por desgracia, no vió la luz. Y es D. Adolfo Bonilla y San Martín, quien, como haciéndose eco de análoga inquietud, da cima a la empresa. En 1903 aparece *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*. Completísima en el aspecto bibliográfico y de muy cuidada erudición, es realmente la única obra de conjunto que se ha consagrado al humanista valenciano. Desdeñes du Dezert no renuncia a señalar demasiado suficientemente, desde la *Revue Hispanique*, un cierto predominio de lo superficial sobre lo substancial, imputable, según el crítico francés, a todas las producciones españolas. Dejemos que objeciones así se arruinen solas. Lo cual no quiere decir, sin embargo, que la obra de Bonilla esté exenta de tacto. Así, la absoluta separación que el erudito aventura entre la vida y la obra, sobre no estilarse hoy, fracciona elementos íntimamente unidos, con merma de la natural armonía. Bajo las apariencias de un riguroso dogmatismo, no sale de los límites de la exégesis; trátase, ante todo, de una obra recopiladora y expositiva. Víctima su autor de ciertos prejuicios liberales, en algunas ocasiones, aun a trueque de incurrir en inexactitudes, fuerza las ideas y los argumentos en aras de un fin interesado. Pero este último juicio, con mayor intensidad que a Bonilla, puede aplicársele a Costa, otro admirador de Vives. Sin más apoyo que algunos conceptos de conocida tradición católica y escolástica, pretende hallar en él los antecedentes de la doctrina colectivista. Como la forma de los discursos no es llana y sí artificiosa, el propio Costa choca con sus errores al examinar otros textos, y sale malparado del empeño. *De subventionem pauperum* y *De Comunione rerum ad germanos inferiores* no son, como se figura, dos polos antagónicos—individualismo y comunismo—, sino la historia trágica y la filosofía cristiana respondiendo a una sola verdad: la buena norma frente al triste ejemplo.

Mallaina y Gómez (*Estudio biográfico de Luis Vives*, 1872) es un biógrafo no muy escrupuloso que sigue a Mayans. Ríos Portilla y Pin y Soler, panegiristas circunstanciales, de estilo oratorio. Carreras Artau no pasa del esquema, del cuadro sinóptico, casi ni del programa. Carriazo, autor de una tesis doctoral (*Las ideas sociales de Luis Vives*, 1922), en la que escudado en la “novedad del tema”, cumple y triunfa con menos que poco. Usón Sesé ha escrito un opúsculo, también universitario, sobre la concepción histórica de Vives. Bullón (*Los precursores españoles de Bacon y Descartes*), que la estudia desde el punto de vista filosófico, no supera lo advertido por Menéndez y Pelayo. Calatayud Boades (*La Pedagogía y los Clásicos españoles*, 1925) y Torró (*Luis Vives, pedagogo*, 1929), en la esfera de la enseñanza, recogen ideas expuestas mucho antes en lengua alemana.

Agréguese alguna traducción fragmentaria, acaso un prólogo, este o aquel artículo, estas o aquellas notas o semblanzas y alguna conferencia. Anótese como muy reciente (1939) y significativa la versión castellana de *Comunione rerum*, de González Oliveros, precedida de un estudio liminar, en el que, fundidos en vigoroso nacionalismo, campean los rasgos del publicista y del profesor. Y dediquemos, por último, un recuerdo de gratitud a D. Juan Pablo Forner y D. Ramón de Campoamor, pues a ellos se debe que, en lugares e instantes tan solemnes como la *Oración apologética de España*, del primero, y

el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, del segundo, apareciese bella aunque someramente ensalzado, el genio polifacético y cristiano de Luis Vives.

En líneas generales, esto hemos hecho; muy poco. Al que le parezca lo contrario, corre el peligro de no darse cuenta con quién se las juega. Estamos ante un Cervantes proyectado en el campo de las ciencias. Falta su cabal inclusión en la Historia de la Filosofía y de “nuestra” Filosofía. (Falta, asimismo, esa Historia de nuestra Filosofía.) Hay que poner en habla de Castilla, uno a uno, sus latines, y escribir, una a una también, las muchas páginas densas necesarias para llenar un tratado que resulte eficaz.

Así lo exige Luis Vives. La parca fonética de este nombre se adorna con tantos títulos que, enumerándolos, se agotan las ramas del viejo árbol de las Disciplinas. En igual medida que España, a la sazón, se extiende por el mundo misionera, se extiende Vives por el ancho orbe de la ciencia. No hay rama que no domine ni ciudad que no se le rinda. Conoce todas las latitudes e investiga y expone los secretos del cuerpo y del alma, armónico en la amplitud y minucioso en el detalle, como Oliva, Sabuco, Pérez de Oliva y Huarte de San Juan. Gusta de predicar a un tiempo los males del vino y los de la Dialéctica, lo mismo que Murillo a pintarnos luego, con pincel vario y uno, muchachos comiendo melón y azules Purísimas en éxtasis. Desentraña, abre a luz nueva, el cerrado sistema de Aristóteles, y de paso echa su cuarto a espadas en materia de Leyes, con igual tino y sutileza que el gramático Nebrija. Dentro del marco teológico formado por *Christi Iesu Triunfus* y *De veritate fidei Christianae*—sus obras primera y última—cabén, sin herirle, las más variadas disquisiciones sobre la naturaleza física y divina, el origen del conocimiento, la Retórica, la Historia, las Matemáticas, la Medicina, la Política y el amor. Múltiple es la tarea, es uno en el afán. Y no consigue sólo la propia unidad de su cerebro, sino que en él van a juntarse también, por vez primera, Platón y San Pablo, Aristóteles y San Agustín, Cicerón, Séneca y los Evangelios. Todo tiene en Vives un doble sentido: niega y afirma, destruye y construye. Con las ruinas del viejo edificio clásico, que otros sólo supieron esparcir, o a lo sumo amontonar, erige una soberbia arquitectura, unida por propios y fuertes vínculos, dorada por nuevos soles, abierta a fines más altos. Desde las Academias de Grecia hasta sus días han ocurrido dos hechos que son dos hitos en la Historia: el Cristianismo y la plenitud de España. Vives, coetáneo en la tarea de Vitoria, Soto y Suárez, incorpora esta aportación, es a lo que ya hay. El florido capitel corintio cobra severidad de Cruz. Y mientras los “puros renacentistas” encierran estatuas para hacer creer que son de Fidias o Praxiteles, Juan Luis Vives dicta remedios contra la pobreza, pronuncia el nombre de hermanos con unción digna de Francisco de Asís, frente al “sin igual” Cellini, y escribe: “Lo que al principio es imitación, debe ir adelantando, hasta llegar a ser certamen, en que se trata, no ya de igualar, sino de vencer al modelo”.

Por eso, ni rehacer ni renacer son términos justos para el valenciano; hay otros mejores: renovar y superar.

Vives es artífice y ejemplo. Fuente de ideas; pero fuente también de normas vivas para que las ideas cundan. Entiende su misión de sabio cifrada en las funciones de *Judex* y *Magister*. Mas no es juez porque hablase de la interpretación de las Leyes, ni Maestro porque instruyera a la Princesa María o al Cardenal De Croy, o por haber escrito preceptos de Pedagogía, sino por su modo de situarse ante la vida, el tiempo y los dogmas: juzgando y enseñando. Nada escapó a su detenido análisis. Sólo ante una verdad se detuvo: la Religión Cristiana. “Yo—dice—puedo equivocarme: la Iglesia no se equivoca nunca.” Maravilla ver cómo el “Padre de la Psicología moderna” enlaza lo que en ésta aprendiera con lo que hay por encima de

ella, en una sola sentencia, compendio de la Sabiduría toda: "El primer paso—escribe—es conocerse el hombre a sí mismo, y el último, conocer a Dios".

Un fresco y perenne vitalismo inunda sus concepciones. Injerta la cultura en la vida, de modo que resultan imposibles las antinomias hoy al uso. Se eleva sin perder el contacto con la tierra y con la Historia. No se substrahe al alcance de ninguna mente, porque todas cuentan para Vives. Llega, como Kempis, hasta el último rincón. Percibe, palpa las llagas de los tiempos y de los hombres, y ante ellas, lejos de creerse el filósofo que especula, es el médico que aconseja y alivia. Nadie como él supo apreciar el valor de la experiencia; pero nadie como él supo tampoco eludir sus escollos. Por eso, mientras, en manos de Bacon, Hume o Darwin, va ella a caer en materialismo que en Vives se resuelve en una Filosofía Moral, que empieza hablando del Paraíso y del pecado; sin imposibles añoranzas, mas sí con el deseo de aproximarnos en lo humano al bien irremediablemente perdido.

Hasta cierto punto, el Renacimiento contiene las ventajas y los peligros de la luz y el fuego; una cultura abierta al abismo. Más aún el Renacimiento nórdico. Pues bien, nuestro humanista vive en su seno. Está a un paso de Zwinglio y Lutero. El destino pretende mezclarlo en la herejía de Enrique VIII, y llegan hasta él los efluvios comunistas de Munster y las distintas incursiones de Anabaptismo. Sin embargo, Vives, día por día, se mantiene intacto; ni una caída ni una vacilación. Todo halla en él respuesta y repulsa adecuadas. Dos ideas, lema y bandera de su vida, tiene siempre a flor de los labios: "sine querela" y concordia.

Pero aún hay más. Intimo amigo de Erasmo, admira su ingenio, sin compartir sus dudas. Huésped de Tomás Moro, no construye como él vagas ciudades utópicas. Se escribe con Budeo; pero no desciende hasta sus atroces fulminaciones ni menos incurre en sus utilitarismos. Si todo esto le hizo desmerecer ante los coetáneos, hoy, con cuatro siglos de perspectiva, le eleva sobremanera. En buena hora ha sido calificado como el mejor crítico del Renacimiento. Crítico, efectivamente, dentro y frente a él; crítico de los errores de la Edad Media, sin los fanatismos de su hora.

Es legendaria y reciente la gesta de nuestros capitanes, que siempre caminaron a la cabeza de sus tercios. Como en la Historia de las Armadas sucede en la Historia de la Cultura, defendida por aquéllas. Tenemos el prurito de ser los primeros. Así Vives, capitán y cruzado genuino, marcha por delante de la época los pasos que previene la Ordenanza. Regresa al punto que otros llegan. Asómbrale a Rudolf Gunther (*Inwieweit hat L. V. die Ideen B. von Verulam vorberitert*), crítico bien escrupuloso, por cierto, ver cómo Vives (1492-1540), en la esfera de Psicología, ha explorado un mundo, cuyo descubrimiento van a disputárselo luego Bacon de Verulamio (1561-1626) y Tenato Descartes (1596-1650). En materia tan sutil y concreta como la naturaleza de las ideas innatas, cuando dijo éste que son "seminibus unde reliqua vera nascuntur". Precede también a la escuela escocesa. Y Kant, el revolucionario copernicano de la Fi-

losofía, que cambia los centros del sistema, no acusa un eco de anticipaciones del polígrafo valenciano.

Pero, junto a la virtud de adelantarse, posee la de medir con tiento el terreno. Ahora como antes, continúa siendo el hombre ponderado y armónico que elude los extremos del cartesianismo basado en la duda o los del agnosticismo escéptico. Debemos, pues, pensar que si Vives no llega a las soluciones que luego han pasado como directrices ideológicas, ello no es debido sólo a razones del mero intelecto ni significa merma de sus ideas frente a otras. Muy al contrario, constituye un mérito estimable. Tenemos la convicción de que por imperios de su voluntad, de su misión y de sus creencias, no podía ser de otra forma. Ahora bien, con palabra que suena demasiado a libros de texto, suele adjetivarse esta actitud, llamándole precursor. ¿Vives precursor? En el sentido indicado, sí. Pero muy a propósito vienen dos advertencias: Una, que Vives vale por sí, y no es preciso referirle a nadie para que cobre altura; otra, que el concepto de precursor—hoy extendido a muchos—entraña cierta parte de gloria y cierta parte de menoscabo. Dejamos transcurrir años y siglos sin ocuparnos de nuestros pensadores. Cuando lo hicimos—y aun la resta supera a la suma—, cada escuela o doctrina tenía ya sus figuras consagradas, por el mérito de sus obras, pero con la ayuda también de muchas monografías. El sistema filosófico total hallase construido sobre tales bases. Resulta imposible toda substitución. Si ahora descubrimos que un español, antes, ha pensado en líneas generales lo mismo, ya no hay sitio para él. Y entonces, convenimos en llamarle precursor para no llamar a los otros continuadores.

Utilizando una paradoja nietzscheana, bien pudiera decirse que en nuestro filósofo tanto monta lo que hizo como lo que dejó de hacer. Individualista como todo hombre del Renacimiento, su individualismo hay que encontrarlo, no en el afán de ser personal, que acaso sería nota genérica, sino en su ponderado eclecticismo, en ese inusitado deseo suyo de conseguir el bien, que lejos de citarse en el "yo" de Erasmo se compendia en la "utilitas comun" de sabor tomista.

He aquí una ínfima parte de lo mucho que hay en Vives. No se mire como un fenómeno curioso. Es el prototipo del

Genio y del Renacimiento españoles. Algo que suma en la Historia de España; lo que la personifica y eleva. Aquello que determina, a un tiempo, su Unidad y su Independencia, su universalidad y sus límites. Y tiene suma importancia ver tales ideas reflejadas en Vives y por Vives, en virtud de razones muy conocidas. Se ha repetido tantas veces que el Renacimiento fué en España tardío. Asimismo se ha dicho que no logró tanto brillo y altura como en Italia, Francia y Alemania. Ello, sobre ser falso, se atribuía a los absolutismos del poder real y a truculentas leyendas inquisitoriales. Bien, pues aquí tenemos a un hombre que desmiente con su vida, su obra y su ejemplo, ese gran tópico.

Esta nueva y luminosa edad que empieza es hora propicia para las grandes y justas empresas. Aquí se nos ofrece una: expiando viejas culpas, reivindicar a Vives. Todavía es pronto, y, no obstante, ya figura unido su nombre al común quehacer.

Renaceremos dos veces si al levantarnos levantamos a los nuestros.



Facsimil de la portada del libro "Instrucción a la mujer cristiana", de Juan Luis Vives. Edición española. Año MDXXXIX.



EL CARNAVAL EN LA PINTURA DE LUCAS

Eugenio Lucas, pintor español del siglo XIX, es un discípulo de Goya, a veces servil. Lucas es menos rico en colorido y en matices; de pincelada insegura; con un exceso de materia del empaste que Goya sustituía por deliciosas veladuras. En la elección de asuntos Lucas es a veces vulgar, y en ocasiones, en las escenas violentas, de mal gusto.

Sin embargo, es el único secuaz de Goya de talento pictórico. Para dar con otro hay que llegar en nuestros días a Solana.

Ayuntamiento de Madrid



DECORATION DU BAL MASQUE.

Dans la grande Galerie du Chateau de Versailles, à l'occasion du Mariage de LOUIS DAUPHIN DE FRANCE.
 Cette Feste Ordonnée par M. Le Duc De Richelieu Pair de France en exercice de Premier-Gaillard de la Chambre DU ROY.

N. Cochin delin. J. B. de la Haye sculp.



DONNÉ PAR LE ROY

AVEC MARIE THERESE INFANTE D'ESPAGNE, la nuit du XXV. au XXVI. Fevrier. MD.CCXLV.
 a été conduite par M. De Bonnaville Intendant et Contrôleur-général de l'Argenterie Menus Plaisirs et affaires de la Chambre de Sa Majesté.

N. Cochin delin. J. B. de la Haye sculp.

Ayuntamiento de Madrid



Las máscaras de Watteau no han participado jamás en un crimen, no han extraído nunca un diente, no han robado jamás una gallina. No han entrado jamás por el agujero de una cerradura, no tienen ningún defecto ni físico ni moral, y hablan un latín macarrónico del "teatro" italiano, con la "r" blanda. Tienen guitarra detrás de la espalda, pero no la saben tocar; no sacan gorgicos de las botellas vacías; no saben jugar al gran Visir; ni saben vivir, ni saben resucitar. Transcurre su vida en los grandes parques al aire libre, como los enfermos del pecho. Una luz de oro los envuelve en una apatosis erupuscular llena de golpes de tos. Se ve en seguida que son buenas máscaras, máscaras sin truco.

El ruso de sus telas, si le toca, silba. La tarde desciende en el parque con música de arpas. Ni grillos, ni moscas, ni insectos, sino pequeñas arpas nocturnas color de limo.

Las máscaras de Watteau son sonámbulas, patéticas y sentimentales; pintadas en suaves rosas, tienen un olor y languidez especial. Ved con cuánta suavidad se abren y cierran los cállices de las flores. Con qué caprichosa tersura la luz juega en torno de los Pierrots y Arlequines. Son grises, azul celeste, rosados, argéntcos, con pequeñas caras afeminadas.

Gilles, el divino Gilles, alto y langoroso, se alza como una juncada. Ni hombre ni mujer: es el andrógino de la noche de verano vestido con la luz de la señora Luna.

Máscaras desterradas de la vida, pero con el prestigio de conservar su gracia en los archivos y muscos a donde las llevó el arte de otros tiempos.





Las casas de modas y los primeros disfraces en tiempo de Maria Antonieta

La moda para la mujer siempre nos ha venido de París. Es a fines del siglo XVIII que surge la casa de modas en el sentido moderno de la palabra.

Luis XIV había dado sus estatutos a las costureras, permitiéndoles trabajar:

"A toutes sortes d'étoffes pour habiller les femmes"; pero el traje era aún privilegio exclusivo de los sastres.

Luis XVI, en 1781, permitió a las costureras "d'entreprendre, tailler, coudre, garnir et vendre toutes sortes de robes et d'habillements neufs de femmes, filles ou enfants".

Por este edicto, el oficio de mercaderes de las modas quedaba regularmente autorizado, y la costurera adquiría un rango entre las corporaciones parisinas.

Años más tarde, se reunían alrededor de mil setecientas bajo el patronato del piadoso Rey San Luis.

Gracias a numerosos documentos podemos reconstruir el interior de algunas casas de modas en tiempo de Maria Antonieta.

Vamos a hablar de la más importante de todas por el "chic" de sus creaciones y la calidad de su clientela. Se llamaba "El Gran Mogol", y era su directora Rosa Bertin.

Llegada a París a los dieciséis años, inteligente y muy desenvuelta, hizo su aprendizaje en el "Trait galant", cambiando su nombre de provinciana Maria Juana por el de Rosa.

Consiguió abrir su gran casa de modas el 24 de octubre de 1773, con el título de "El Gran Mogol", enfrente del claustro Saint-Honoré. Por las memorias de una dama sabemos cómo era la casa:

"En la antecámara dos empleados preparaban las cuentas de los clientes. A continuación estaba el salón de recibir. Los retratos de la Reina de Francia y las cabezas coronadas de ella y de su esposo, vestidas por la Bertin, adornaban las paredes.

En el piso superior se encontraban los talleres, llenos del murmullo de treinta obreras, dirigidas por la primera oficiala, mademoiselle Omont. La baronesa de Oberkirch, que visitó el taller en 1782, escribe:

"On n'y voyait de toutes parts que des dames, des dauphines, des satins brochés, des brocards et des dentelles."

Era el triunfo de Marie Jeanne, pequeña aprendiz, que al llegar a París no contaba más que con su vivaz inteligencia y sus maneras desenvueltas. Los poetas de la época la dirigían sus mejores trovas. Así De Lille:

"Ainsi, dans un amas de tissus précieux
Quand Bertin fait briller son goût industriel
L'étoffe obéissante en cent formes se joue
Se développe en shall, en ceinture se noue,
Donne un voile à l'amour, une écharpe à la gloire."

Todos los años Rosa iba a presentar sus últimas creaciones a las Cortes de Alemania y de Inglaterra, a América y a Rusia, donde tenía numerosísimos clientes.

Claro es que Rosa Bertin es la primera gran costurera parisién de éxito mundial; pero al lado de ella florece la modesta obrera "en modes", que tanto ha dado que hablar a la vida galante y a las novelas de la época.

Estas muchachitas empezaban muy jóvenes a aprender el oficio. Un poema costurero de entonces, "Le brevet d'apprentissage d'une fille de modes", indica en qué consistía su contrato: "La patronne s'engage à lui montrer son métier de lingère, à lui donner tout le nécessaire—le lit, le feu, la lumière—et à l'entretenir de robes, rubans, coiffes, fines dentelles, ainsi que du blanchissage de tout meme linge, tant apparent que plus caché."

Como estas muchachitas no eran precisamente premio de virtud, solían tener amigos generosos.

Sebastián Mercier, en un picante reportaje sobre el París de 1870, cuenta:

"Elles ne mettent point sur le compte de leur tempérament ou de leur goût libertin, les petit péchés qu'elles commettent, mais le besoin qu'elles ont de robes, de chapeaux et d'une chaussure qui les distingue des viles couturières."

A fines del XVII, la modista no presentaba sus creaciones como hoy día sobre los cuerpos finos de guapas modelos, sino que muñecas bien vestidas eran las que sustituían a los maniqués vivientes.

Estas muñecas debían ser muy grandes si tenemos en cuenta lo que dice madame Eloffe.

"Es preciso—dice—, en 1788, dos aunes—el aune media 1,88—de satin blanco para vestir a la muñeca, y costaba alrededor de cuatrocientas nueve libras."

La muñeca, después de estar expuesta en la vitrina del taller, era llevada al extranjero como portadora del gusto parisién.

El famoso Presidente De Brosses, en su "Viaje a Italia", cuenta en 1739, hablando de las señoras de Bolonia:

"Les envían todos los años grandes muñecas vestidas de pies a cabeza, según la última moda de París, y no usan la más modesta zapatilla si no la han hecho llegar de la capital de Francia."

Al finalizar el reinado, un modisto francés, con la ayuda de un relojero, inventó una muñeca que hacía toda clase de reverencias cortesanas: "L'élévation méthodique de la gorge, la révérence, la démarche, toutes les grâces enfin qui se pratiquent à la cour de France".

Las principales clientes de mademoiselle Bertin y de madame Eloffe—el lector se las figurará—, eran la Reina y la condesa Du Barry.

Fué en "El Gran Mogol" de Rosa Bertin (según cuenta en sus memorias una dama de la época) donde se confeccionaron los primeros disfraces para los bailes de máscaras dados en Palacio.

Ya las nubes de la revolución aflaban su invisible guillotina, y el pueblo, *quién sabe si con razón*, iba muy pronto a arrancar violentamente caretas y disfraces.





MASCARAS

La costumbre de cambiar la personalidad humana cubriendo el rostro real con otro desfigurado, data de las civilizaciones más antiguas. Desde las momias egipcias hasta aquí, la careta cumple su papel misterioso y de diversión.

Figurines de Comba.

UN RECUERDO DEL DESAPARECIDO CARNAVAL

Por MANUEL COMBA
Asesor histórico del Teatro Español

Un crítico del siglo pasado, después de comentar con ironía y escepticismo aquel tópico de entonces, por esta época, "El Carnaval se muere", se atrevía a profetizar la imperecedera vitalidad del Antruejo, según él, más joven y atractivo cada año. Ilusión tan vana como la misma fiesta, cuya decadencia venía acentuándose progresivamente, sobre todo en relación con lo que el testimonio de otras épocas nos revela de su esplendor y atuendo proverbiales.

Hoy sí que no ha lugar a dudas ni vaticinios acerca de este punto. El Carnaval se considera fenecido en todo el mundo, y entre nosotros está hace años enterrado, con muestras pretéritas de su existencia y recuerdos más o menos pintorescos e interesantes. Del rico acervo de éstos y de su proyección históricoartística me permito entresacar algunas referencias, que creo no resultarán inoportunas ni mucho menos contrarias al espíritu que inspiró al Caudillo y su Gobierno para desterrar la vieja fiesta frente al orden nuevo instaurado en España.

Bien muerto el Carnaval, que era una supervivencia de la barbarie y el desenfreno atávicos. Bravo gesto el de quienes decidieron a desenmascarar a la Locura.

No obstante, él ha constituido tema fecundo de arte y poesía, y sus manifestaciones ofrecen un sugestivo aspecto de lo suntuario. A ello se concretan estos apuntes.

Trasunto de las "Saturnales de Roma", fué llamada Fiesta de los Locos, que se celebraba en las iglesias con ocasión de la Navidad y Epifanía, durante la Edad Media, y que continúa hasta el siglo XVII, consistiendo en un recuerdo burlesco de ciertas ceremonias sagradas y otra suerte de pantominas ejecutadas por bufones. Dicha fiesta, que mereció la censura de las personas sensatas y dignidades eclesiásticas, es considerada por algunos escritores como precedente directo del Carnaval, y llegó a tomar carta de naturaleza en Italia. En ella, los citados bufones hurtaban el rostro tras de monstruosas caretas, que representaban cabezas de animales fantásticos, de lo cual da fe un documento fechado en el año 1019.

Pronto las *mascaradas* se suceden para festejar faustos sucesos de reinados y cortes, y llega a ser de uso frecuente el empleo de la careta en Venecia, completándose con el del disfraz, no sólo como divertimento, sino en guisa de aliados para lances de amor, crímenes y venganzas.

Comienza a celebrarse el Carnaval en el siglo XVI, mezclado con fiestas religiosas: procesiones, salida de cofradías, indulgencias, etc. En 1555 hay gran júbilo por la vuelta, siquiera temporal, de Inglaterra al catolicismo. La relación circunstanciada a que tales divertimientos se refiere es que "en aquel tiempo salieron mascaradas de moros, judíos, doctores, médicos, deceplinantes, salvajes, locos triperos, melcocheros, buñoleros, *cornudos*, remeros, diablos, correos porteros de cofradías, cazadores, ermitaños, negros, portugueses, Amazonas, ninfas, cardenales, monjas, viudas, *Celestinas*, con su cuchillada y su canastilla de flores; pastores..." y aun frailes, que salieron al principio, sin perjuicio de que después la justicia lo prohibiera; más otros muchos disfraces, así a caballo como a pie. Los *carnavales* duraron diecisiete días, y consta que "aunque la gente ya andaba cansada, no dejó de divertirse". Es digno de atención el hecho de que, desde entonces, y durante siglos sucesivos, comparsas y máscaras habrán de subsistir, hasta prestar algarabía y color al Carnaval moderno.

La comparsa más característica es la de los Ciegos. Iba en ella una carroza enramada, sobre la que representaban un a modo de auto sacramental, personificando, diez de sus ocupantes, los Mandamientos, mientras otro recitaba el argumento, y luego se cantaban coplas con acompañamiento de vihuelas de arco. El

obispo, una vez que la comitiva llegaba a su palacio, veía complacido la representación, y ordenaba diesen a los figurantes hachones, para que, por la noche, anduviesen de calle en calle, promoviendo la natural animación. Las mujeres de las mancebías, disfrazadas de hombres, bailaban al son del pandero y de cuantos instrumentos de alguna sonoridad hallaban a su alcance, y los maridos burlados por sus mujeres eran sacados a presencia del pueblo, mostrando atributos alusivos y montados en mulas.

Tal vez la máscara, a mi juicio, más característica de la época, por describirse en varias crónicas contemporáneas, sea la de las mujeres con dos caras. Realmente ingeniosa, alude a la doblez femenina, y su artificio consistía en una careta bifacial, que con uno de los rostros denotaba alborozo y tristeza con el opuesto, y llevaba cosidos al cuerpo dos brazos postizos.

Otras veces se representaban las bodas de un aldeano, con su nutrida concurrencia, en la que, naturalmente, no podía faltar el cura, el alcalde y el alguacil del lugar, todos ellos montados en sendos asnos; el cabezudo de dos jorobas, el sacamuelas, bien provisto de su prolijo y temeroso instrumental, de descomunales proporciones, y acompañado de su *víctima propiciatoria*, que era una infeliz mujer; grupo éste que no falta en el Carnaval del XVIII.

Finalmente, merece mencionarse una máscara de todos conocida, y que ha desfilado a través del tiempo con su indumento estafalario: la llamada del *alhiguí*, que solía reaparecer el Miércoles de Ceniza.

La costumbre de cambiar la personalidad humana cubriendo el rostro real con otro figurado, data de las civilizaciones más antiguas.

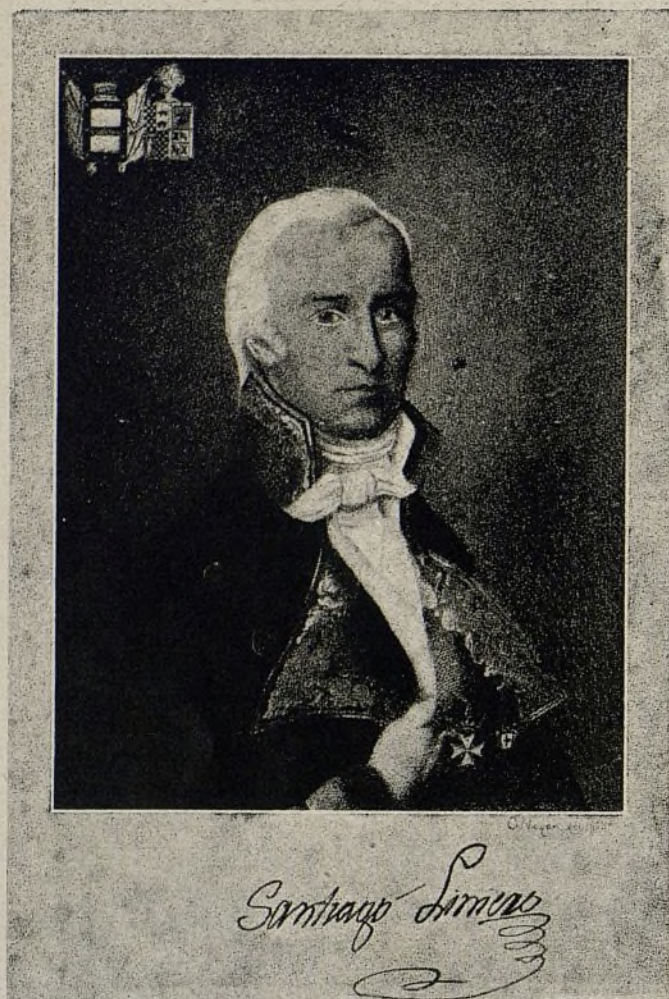
La careta sirvió en sus orígenes para el atuendo definitivo de las momias egipcias. Hacíanse de cartón, con lienzo o papiro, forradas en algunos casos de una lámina finísima de oro. En el Museo egipcio del Louvre y en nuestro Arqueológico Nacional pueden verse modelos de este tipo.

No pretendían tales caretas *enmascarar*; antes al contrario, se había procurado que llegasen a reproducir en el menor detalle los rasgos fisonómicos del muerto. A tal fin, la adoptaron también los fenicios.

Grecia y Roma la emplean para el teatro, con objeto de que el actor diera la debida caracterización al personaje y consiga una mayor sonoridad para su parlamento. Sin embargo, los romanos asocian su uso, asimismo, al servicio de la Muerte: mediante ella hace su aparición en los cortejos funerarios el *mimus*, especie de histrión que formaba entre la comitiva, y decía su oración a través de la máscara o *persona*, fiel retrato del difunto, a la par que imitaba los ademanes de éste. Así, opuestamente a lo que más tarde había de pretender, la careta, máscara o antifaz, al llamarse tan propiamente *persona*—como queda dicho—, lejos de significar el enigma o misterio del *no me conoces* consabido, trataba de lograr que todos reconociesen, sin ningún género de duda, al personaje de la ficción y de la realidad.

Fuera de la barahunda callejera, cuyo recuerdo apenas si suscita emociones de orden artístico, el fugaz esplendor de la fiesta durante la última centuria tiene por marco el baile de trajes. Evocaciones fugaces, espejismos magníficos de este o aquel gran momento histórico, en que, después de consultar libros y figurines, y de mirarse y remirarse al espejo, damas y galanes eran reinas y guerreros gloriosos de unas horas, entre el fulgor de las arañas y sobre el fondo de unos lienzos oscuros, hasta que el amanecer los devolvía a la realidad.

Ilusión del Carnaval, ya condenado a muerte. SIC TRANSIT...



LINIERS, EL RECONQUISTADOR

EL FRANCÉS QUE VENCIO A INGLATERRA Y MURIO POR ESPAÑA

Por ANTONIO URBINA
Marqués de Rozalejo.

I

Napoleón, soñando en Alejandro, a golpes de victoria extiende su imperio por Europa. Inglaterra, entre tanto, dueña de los mares, dilata su imperio por el mundo. Primero asegura el camino de las Indias. La República Bátava recibirá el castigo de su vasallaje al César. Baird y Beresford conquistan la ciudad de El Cabo. Sir Home Popham, jefe de la escuadra que ha conducido las fuerzas de desembarco, animado por la fácil victoria, propone más alta empresa. Al otro lado de los mares, Buenos Ayres, apenas defendido, brinda sus tesoros.

A mediados de 1806 llega frente a Buenos Ayres la escuadra inglesa con Popham y Beresford. El inepto virrey Sobremonte huye temeroso y, sin lucha, Beresford conquista la ciudad del Plata.

Por las calles de Londres, como en tiempos de la Reina Virgen, cuando

Drake conducía sus presas, cruza triunfal cortejo. Los cañones y banderas conquistados en Buenos Ayres con la gloria. Los carros tirados por seis caballos con grandes cajas forradas de hierro, son el provecho.

Millón y medio de pesos. Los comerciantes de la City repiten asombrados la cifra. Y es sólo una pequeña parte del tesoro guardado en Buenos Aires. Lo que el virrey no pudo retirar de las arcas reales.

Un viento de locura agita Inglaterra. ¡Eldorado! Sueño de filibusteros y gobernantes durante siglos, se brinda en las tierras prósperas del Plata.

Y en la expedición de socorro y conquista, con toda clase de mercaderías, cargan picos duramente forjados, para arrancar, según creen, la plata de las rocas en que se ofrece a quintales.

El general Auchmuty, héroe de la India, con cinco mil hombres de tropas escogidas asegurará la nueva colonia.

Pero Inglaterra, ante la fácil conquista, siente despertar su apetito. Otra expedición, a las órdenes de Crawford, caerá sobre Chile. Miranda, fracasado su primer intento, prepara un desembarco en las costas de Venezuela. Combatida por tres puntos, sin auxilio posible de la metrópoli, la América meridional será arrancada del poderio español.

Pero Liniers desbarató los planes de Inglaterra.

II

Según de noble casa vendeana. Paje del Gran Maestre de Malta. Siendo teniente en el Royal Piemont, cansado de su pacífica guarnición en Carasona renuncia a su empleo, alistándose como soldado en la escuadra apostada por Carlos III contra Argel. Anhelos de aventuras y hazañas, y recuerdo de sus primeras armas, casi niño, a las órdenes del Gran Maestre, contra los piratas berberiscos.

Distinguido en la desgraciada empresa, entrará como guardia marino en las Reales Escuadras y siempre servirá ya las banderas del rey de España. Reconquista de Mahón. Sitio de Gibraltar y luego, durante veinte años, servicio obscuro en el Río de la Plata. Los sueños de aventuras y glorias no se han cumplido.

Casado con la hija de un hacendado, el bizarro militar a

los cincuenta y tres años d'riase un pacífico patricio. En la tertulia, con gracejo mordaz, rie de sí mismo y anuncia sus afares de chacarero en el rancho que piensa comprar.

Pero burla por no traslucir la amargura de su vida en sombra. Su alma adormecida en la blandura de la vida colonial no ha perdido su temple ni su ambición de gloria.

Al conquistar Beresford Buenos Ayres, Liniers, de servicio fuera de la ciudad, siente la vergüenza del cobarde vencimiento. Cruzando el Río anima al gobernador de Montevideo a realizar la reconquista.

Los ingleses dominan el estuario. Liniers, engañando su vigilancia, desembarca aguas arriba de Buenos Ayres al frente de una corta expedición. Con audacia intrépida, seguro de que el pueblo secundará su empresa alzándose contra el invasor, ataca las fuerzas aguerridas de Beresford. El general inglés, acorralado en la ciudad, sitiado en la fortaleza, rinde su espada ante el impetu rabioso de la revuelta tropa de infantes, dragones, blandengues y voluntarios, enardecida por la alegre valentía de Liniers.

Y el pueblo de Buenos Ayres, en Cabildo abierto, depone al virrey Sobremonte aclamando por jefe militar a Liniers "el Reconquistador".

III

Inglaterra conoce el vencimiento cuando con esperanzado júbilo han salido de Portsmouth las expediciones de Auchmuty y Crawford. La ciudad de Buenos Ayres debe ser castigada. El rápido velero *Fly* alcanzará en El Cabo los presuntos conquistadores de Chile. Y unidas las dos flotas siguen rumbo al Plata para vengar la afrenta.

La conquista debe afianzarse en las riberas del Plata. Los ingleses atacan Montevideo. A pesar de heroica resistencia la ciudad es ganada por asalto. Y los invasores organizan su dominio.

El prestigio de Liniers les aconseja asegurar el ataque a Buenos Ayres con numerosas tropas escogidas. Nuevos refuerzos llegan a Montevideo al mando del teniente general Whitelocke, nombrado "Gobernador del Plata y Comandante en Jefe de las fuerzas británicas en Sud América".

Inglaterra ha marcado su voluntad definitiva de conquista. Pero Liniers de nuevo desbarató sus planes.

IV

El agradecimiento y admiración al Reconquistador le dan autoridad de Caudillo Supremo. Indiscutido.

Alto y recio, de ojos claros y firmes, de gallarda belleza varonil, su presencia atrae y domina. Pero más que el prestigio de su triunfo y de su presencia, rinde las voluntades su extraordinario don de simpatía. Decisión y gracejo. Inalterable buen humor en medio de dificultades o peligros. Trato de elegancia señorial y, a la vez, llano y burlón. Con burla que llega a ser sangrienta, sin que pueda ofenderse el burlado, pues la burla suele ser provechosa lección suavizada luego por un halago oportuno.

La ciudad se entrega plenamente al Reconquistador. Este exalta y une entusiasmos y voluntades. Incansable y animoso, organiza numerosas compañías de voluntarios reciamente disciplinados. Es, a la vez, general y sargento instructor. Improvisa maestranza, fábrica de balas, intendencia.

Así, cuando Whitelocke se decide al ataque y cruzando el Río de la Plata desembarca en la Ensenada sus ocho mil hombres de tropas veteranas, tendrá que chocar, no sólo con fuerzas iguales, en su mayor parte bisoñas, sino con el aliento que

OR

URBINA
alejo.

En la ter-
sus afa-

en som-
colonial

servicio
encimien-
leo a rea-

o su vigi-
frente de
de que el
sor, ataca
s, acorra-
pada ante
dragones,
valentia

depone al
niers "el

peranzado
Auchmuty
castigada.
ntos con-
rumbó al

lata. Los
stencia la
an su do-

ataque a
os refuer-
al White-
ce en Jefe

conquista.

or le dan

elleza va-
prestigio
es su ex-
nalterable
to de ele-
que llega
ado, pues
o por un

dor. Este
animoso,
mente dis-
or. Impro-

uzando el
mil hom-
con fuer-
liento que

Liniers ha sabido infundir en cada soldado, en cada vecino criollo o español.

Whitelocke, después de un primer encuentro victorioso, penetra decidido en la ciudad. Buenos Ayres, anticipando los heroísmos de nuestra guerra de Independencia, alentada por su Caudillo, lucha con tan sostenido valor que el general inglés dirá en su defensa ante la corte para excusar su completo vencimiento: "No hay un solo ejemplo que pueda igualar al presente. Cada habitante, libre o esclavo, combatió con una resolución y pertinacia que no podría esperarse ni del entusiasmo religioso y patriótico ni del odio más inveterado e implacable."

Whitelocke, en las condiciones de su rendición, pacta el abandono de Montevideo. Y desaparece para siempre la amenaza inglesa sobre la América española. Que Liniers salvó para la Hispanidad.

V

Liniers es nombrado virrey de Buenos Ayres. Cortos meses de gloria y orgullo. Bonaparte, por su traición estúpida, pasa de idolo adorado a ser blanco del odio profundo y legítimo de los españoles. Y con Napoleón todos los franceses.

Al iniciar Liniers su virreynato españoles y criollos le aclaman por igual. Pocos meses después, llegadas las noticias de Europa, si los criollos mantienen su entusiasmo al Caudillo del Plata, los españoles le rodean de recelos y amenazas.

Las increíbles y contradictorias novedades llegan a Buenos Ayres con largas semanas de retraso, que hacen imposible conjeturar la realidad que existía en España cuando la noticia es conocida en América. Aranjuez, abdicación de Fernando VII. Bayona, renuncias de Fernando y de Carlos. Proclamación de José I. Noticias absurdas que parecen invenciones. Y a la vez relatos encontrados de alzamiento y sumisión ante el Bonaparte.

Liniers, francés de nacimiento, pero español de elección y afecto, halla pronto en su recta conciencia militar el camino definitivo. Mientras en la corte de José tantos magnates halagan al intruso, Liniers en las tierras del Plata proclama a Fernando VII.

Mas no por ello cesa la enemiga contra el virrey, determinando graves disensiones. Elio, terco en su odio a todo lo francés, se alza en Montevideo, negando la autoridad del Reconquistador. Y la Junta de Sevilla, por aplacar los disturbios, depone al Reconquistador nombrando virrey al débil y confiado Hidalgo de Cisneros.

VI

En su hacienda de Alta Gracia, cumpliendo sus pasadas ilusiones de labrador, en el reposo de la vida familiar y campesina busca Liniers olvidar la injusticia de su patria adoptiva. A la que tanto ha dañado.

Hidalgo de Cisneros, dominado por el elemento español, tiene la enemiga de los criollos. Su autoridad, reflejo de una lejana Junta de España sin poder efectivo, se discute y desobedece. Un día llega al Plata la noticia de la derrota total de la causa de Fernando en España. Refugiada en Cádiz, bajo la protección de la escuadra inglesa, aquella Junta que nombró a Cisneros, el pueblo de Buenos Ayres depone al último virrey. Nombrando, a su vez, Junta gobernadora. En nombre de Fernando VII, en realidad en nombre de la Independencia Argentina.

Liniers considera con amargura que su autoridad de virrey no hubiese sido discutida por su pueblo de Buenos Ayres. Depuesto y agraviado, nada le obliga a intervenir.

Los criollos, conociendo su prestigio, temen la decisión que adopte y quieren ganarle a su causa. Saavedra, jefe de la Junta de Buenos Ayres, que le defendió contra los injustos agravios de los peninsulares, le ruega que al menos, si no



aprueba y apoya la actuación de los criollos, continúe de labrador en su hacienda de Alta Gracia, apartándose de los sucesos políticos. Pero Hidalgo de Cisneros ha enviado un emisario a Liniers, restituyéndole el poder supremo del virreynato.

Y Liniers no vacila. En sus años mozos, prestando fidelidad al rey de España, eligió para siempre su camino. Ni amistades ni ruegos familiares tuercen su voluntad. Liniers acepta la difícil herencia de Cisneros.

Al conocer su decisión, la Junta de Buenos Ayres comprende la grave amenaza que supone para sus planes de independencia defienda la causa española el prestigio del Reconquistador. Y los directivos criollos tornan en odio desatado su antigua admiración y afecto.

Liniers pretende ganar el Alto Perú para lograr refuerzos y caer sobre Buenos Ayres.

La traición le acecha, y camino de Salta, en los pasos de la Sierra, caerá en poder de sus nuevos implacables enemigos.

Un impulso de compasión agita Buenos Ayres pretendiendo vencer la violencia de la Junta gubernativa. Pero este mismo impulso generoso muestra a los directivos argentinos la peligrosa fuerza del prestigio del Reconquistador.

Por ello confirman la implacable sentencia. Y Santiago Liniers, Caballero de Malta, virrey de Buenos Ayres, muere por la causa de España.

Ataque por los ingleses a Buenos Ayres. Reconquistada Buenos Ayres por el capitán de navío don Santiago Liniers, vuelve la escuadra británica en 1807 a atacar con mucho empeño la misma plaza.

Al otro lado de los mares, Buenos Ayres, apenas defendida, brinda sus tesoros. Los que el virrey no pudo retirar de las arcas reales.



Grabados del Museo Naval.

Fotos Pando.





Ayuntamiento de Madrid

Fragmento del
Epifanía, de
guet (Catedral)

DON PEDRO, CONDESTABLE DE PORTUGAL,

y sus coplas sobre el
«Menosprecio del mundo»



Por J. E. MARTINEZ FERRANDO

El condestable D. Pedro se trasladó de Portugal, de la fide des Spanges, como él decía, a Cataluña para ponerse al frente de la revolución catalana contra Juan II. Ocurrió esto en enero de 1464. Los catalanes, temiendo los manejos de Luis XI de Francia, le habían ofrecido a toda prisa la corona, como nieto que era del conde Jaime de Urgel, el rival de Fernando de An-tequera en el Compromiso de Caspe, que murió preso, roído de melancolía, en una celda oscura del castillo de Játiva.

Sugestionado el Condestable por el brillo de la corona que se le ofrecía ansioso de hacer resurgir la Casa de Coimbra del polvo en que la hundiera la catástrofe de Alfarrobeira, dió un brinco, con todo el ímpetu de su juventud, desde el Atlántico al Mediterráneo, sin tener plena conciencia del acto que realizaba. Hasta entonces, a partir de la trágica muerte de su padre y dispersión de toda su familia, había vivido acosado por la desgracia, por la rodante *Fortuna con su tenebrosa rueda*, y ahora, desconociendo en absoluto el país que se proponía gobernar, iba a meterse en un avispero, en un espinoso conflicto que colmaría de acibar los últimos años de su vida y, acelerando el proceso de su tuberculosis, le llevaría al sepulcro en el espacio de dos años escasos. El cronista Zurita no ha tenido piedad para el desdichado personaje. Llevado por su recio criterio realista, dice de él, en sus *Anales*, con desabrida frase, que "hallándose en lo postrero del mundo, y desheredado en aquel reino (Portugal), le pareció buena ocasión para venir a buscar pendencia en el ajeno".

Don Pedro fracasó totalmente en Cataluña, como había fracasado antes el singular Enrique IV de Castilla, y como fracasaría después su sucesor, Renato de Anjou. El fracaso se produjo políticamente con los catalanes; militarmente, con Juan II. Don Pedro, ya desde un principio, no pudo entenderse con sus vasallos. En el fondo, a pesar de su fraseología en torno a la libertad de los pueblos, su concepto de la realeza era poco más o menos el mismo que el del monarca de quien se había declarado rival. Sus flamantes súbditos le aturdieron con una continua queja de privilegios lesionados. No pasaba día que no le adujesen tal o cual texto de los usos y costumbres del país, vulnerado por sus disposiciones como rey gobernante. Decía el príncipe que su deseo era respetar tales privilegios, pero ocurría que *havién alguns* que tendían a interpretarlos de una *subtil manera*. Como las reclamaciones de los diputados continuaran produciéndose con igual frecuencia, llegó un momento en que, exasperado D. Pedro, dijo que no toleraría que nadie le gobernase, que era rey y que lo sería mientras Dios no dispusiese otra cosa.

Agriéronse cada vez más las relaciones entre príncipe y vasallos. El ambiente de Barcelona se hizo más tenebroso todavía con los continuos descalabros militares y diplomáticos. Como D. Pedro veía llegar hasta él una crítica severa de los primates revolucionarios, se consideró inseguro y entonces rodeóse de compatriotas portugueses. La conducta altanera de éstos irritó a los diputados y a los miembros del Consejo de Ciento. Negóseles el salario. Protestó el Monarca. Aquello era intolerable. ¿Cómo podía atropellarse tan abiertamente al país que más había ayudado la revolución (Portugal)? Viendo D. Pedro que no se le atendía, se recluyó en vida, y desde esta ciudad amenazó con ir a Barcelona a imitar a Julio César, quien después de la victoria de las Galias fué a Roma y con la elocuencia de su espada se apoderó del erario público.

Pero aquí no había victorias, sino derrotas, y D. Pedro, pobre César tuberculoso, no tuvo más remedio que ceder y tolerar, en medio de la impotencia en que le sumía la enfermedad, la persecución y miseria de sus compatriotas. Una gran parte de éstos eran un resto del partido de su padre, el ex Regente de Portugal, derrotado en Alfarrobeira. Entre ellos figuraban entranables amigos, que poseerían la virtud de crear a su temperamento sensible de poeta una atmósfera de recuerdo del país lejano donde nació y se educó, de soñadora *saudade* en este otro país tan diferente, tan opuesto, donde todo le era cada día más hostil.

El príncipe fué consumiéndose con la enfermedad y con los disgustos. No podía atender al gobierno de sus vasallos ni a su defensa. Últimamente se le miraba ya como un estorbo embarazoso. Por fin vino el



Cabeza de Don Pedro, Condestable de Portugal, del mismo Retablo.

Caballero de la Muerte a solucionar el conflicto. En Granollers (1466), el mismo día de la festividad de San Pedro, falleció el Condestable, con gran satisfacción de los revolucionarios y tristeza de sus incondicionales, que admiraron en él un temperamento enamorado de todas las cosas bellas: música, pintura, poesía... Se esparcieron rumores insistentes de que había muerto envenenado, pero no han llegado a confirmarse. Bastante veneno bebió para morir, como observa el historiador Abarca, con los disgustos que amargaron sus años de gobierno.

Durante su vida había buscado nuestro Condestable una explicación y un consuelo para su infortunio y para el de su familia, cuyos miembros, casi todos ellos, habían ido sucumbiendo trágicamente, diríase que tras el sino o mala estrella del conde de Urgel. Cuando murió el príncipe, todavía vivía su anciana madre, recluida y atemorizada, en un convento de Coimbra. En cierta ocasión vemos que le pide contravenenos, sin duda temiendo ser víctima del odio de su yerno, Alfonso V, el monarca de Portugal.

Job, Séneca, Boecio, fueron los grandes amigos que legó a D. Pedro su padre, y que él hizo más entrañablemente suyos. Como hemos dicho, se pasó la vida interrogando al cielo gris de su amargura. Esta obsesión la encontramos en sus escritos literarios, en sus cartas, en sus mismos despachos de gobernante, en los objetos que fueron de su uso. Allí por donde pasa deja sobre las cosas que cautivaron su espíritu artístico una divisa melancólica: *Paine pour joie*, si bien cabe interpretarla asimismo con un sentido análogo a aquel *Durch Leiden, Freude* (a la alegría por el dolor) que inspiró a Beethoven su "Quinta Sinfonía". Incluso llegó D. Pedro, inducido por su afición caballeresca, a despojar a su propio heraldo del nombre de pila y llamarle así: *Paine pour joie*, haciéndole figurar con tal designación en las embajadas que envió a las Cortes extranjeras.

Ruy de Pina, el cronista de Alfonso V de Portugal, cuando trata de D. Pedro, dice de él que era "a mays fremosa nem myllhor proporcionada cryatura que se podía ver de seu tempo". El personaje del retablo de la Epifanía del pintor Jaime Huguet, conocido por el *Retablo del Condestable*, que todo hace pensar que sea un retrato, y que la persona retratada es el príncipe, confirma el elogio de Ruy de Pina. Vemos en esta bella pintura un príncipe de figura esbelta y de facciones delicadas, elegante, y que con la mirada apagada de sus ojos nos habla de su



espíritu "sonhador, mórbidamente melancólico", de una alma "dreta de saúdades de un mundo melhor, inclinada a despresar as glorias terrestres", tal como dice la notable investigadora Carolina Michaelis de Vasconcellos.

Contrasta este príncipe esbelto y elegante, según atestiguan cronistas, eruditos y pintores, este príncipe que escoge con detenimiento su vestuario, que se extasia con una joya o con la cinta gentil y galante de su sombrero, contrasta, decimos, con los dos monarcas que en los últimos años de su existencia fueron sus dos grandes rivales: Juan II de Aragón, anciano y en cierto momento ciego ("Viejo de mucha prudencia y que nunca reposaba", dice el Padre Mariana) y Luis XI de Francia, deforme y miserable, tanto que a su paso exclamaban sus propios vasallos: "Benedicite jet est-ce la un roy de France, le plus grand roy du monde? Tout ne vaut pas vingt francs, cheval et habillement de son corps" (Lavisse, *Histoire de France*, vol. IV, pág. 325).

Imaginamos a nuestro príncipe inclinado ante un grueso códice, leyendo ávidamente en la biblioteca de su palacio. La lectura prolongase hasta altas horas de la noche, a la luz de cirios pintados de colores diversos. Prodúcese imprecisa la silueta del personaje sobre el fondo de uno de aquellos grandes tapices de que gustó tanto, en los que aparecen ilustradas las vidas de Ciro, Alejandro, Carlomagno, Godofredo de Bouyllon, el rey Artus; de aquellos héroes que en vano trató de imitar con su noble vida de aventura. Descansan sus pies sobre un almohadón que muestra, bordada en oro, una rueda de la Fortuna, quien sabe si con una inocente ilusión supersticiosa de la época, de guiar mejor sus pasos por la vida. Tal vez las luces del amanecer le sorprendieron en muchas ocasiones escribiendo, anotando o, simplemente, con la cabeza apoyada sobre la palma de la mano, con aquel gesto áspero y, al mismo tiempo, triste del Ángel de la Melancolía, de Alberto Dürero, ofreciendo a la incierta claridad del alba "magrecidas las carnes por las grandes vigiliatras del libro".

Tres son las obras de cierta importancia que se conocen de la producción literaria del condestable. La "Satyra de felice e infelize vida", fantasía de carácter amoroso, escrita en plena juventud y que, según confesión propia, intentó diversas veces el autor sacrificarla al dios Vulcano, con lo que no se había perdido gran cosa. El principal mérito de esta composición estriba en que en ella se nos ofrece una interesante versión de la historia de "Macías el enamorado". La "Tragedia de la insigne reina Doña Isabel de Portugal" fué publicada por la eminente escritora doña Carolina Michaelis de Vasconcellos con un excelente prólogo, denso de erudición, en cierto homenaje a D. Marcelino Menéndez Pelayo. Esta "Tragedia", que inspiró al Condestable la inesperada muerte de su hermana, la esposa de Alfonso V de Portugal, es definida por la señora Michaelis como una "autobiografía psicológica". La obra ofrece abundantes datos históricos referentes a la Casa de Coimbra y se inspira en el estoicismo del tratado "De consolatione", de Boecio. La desesperación del autor por el cruel destino que persigue a sus familiares, poco a poco va suavizándose hasta dar paso a una resignación cristiana. La "Tragedia", lo mismo que la "Satyra", se halla escrita en prosa y verso, conteniendo fragmentos de indiscutible belleza.

A nuestro parecer, la obra más madura de D. Pedro de Portugal son las coplas del "Menosprecio del Mundo", si bien fueron escritas con anterioridad a la "Tragedia". Sin embargo, Oliveira Martins llegó a creerlas como un canto del cisne del poeta y que, por lo tanto, las compuso éste en Grannollers poco tiempo antes de morir. Dichas coplas habían sido atribuidas anteriormente al padre del Condestable, al infante D. Pedro de Coimbra, regente de Portugal. Pero una alusión a la muerte trágica de D. Alvaro de Luna, que aparece en ellas, más otra en las glosas referente al duque de



Borgoña, de quien dice "el victorioso y muy insigne duque Felipe, *mi tío*, honrra de la cristiandad" (edición de Antonio de Urrea en Zaragoza, 1478), demuestran la paternidad de las coplas a favor del Condestable.

De esta composición dice el Sr. Menéndez Pelayo: "No sólo se manifiesta un nobilísimo sentimiento de justicia y un ideal muy noble de la vida, sino un tono de melancólica resignación, que es indicio de ánimo sincero y nota personal." Más adelante añade, hablando del autor: "La honda tribulación de su espíritu tñe de lúgubre color los rasgos de su pluma; dejándonos percibir, a través del moralista severo, al hombre de corazón". En efecto: no cabe mayor bondad para inspirar versos como éstos:

Si veis a los malos ser muy ensalzados,
e veis a los buenos venir aflicciones,
non por aqueo sed vos apartados
de guiar al bien vuestros coraçones.
Porque los perversos, con sus falsos dones,
al fin *in eterno* sosteunem tormentos,
los buenos, cobrando veros galardones,
serán fechos dioses de bienes contentos.

En labios de D. Pedro, amargado por la desgracia, este acento, este modo de sentir, tenía un doble valor.

El prólogo de las coplas nos dice que el autor fué "feriado de su invención" en las ferias de Medina del Campo. En efecto, el Condestable parece ser que visitó tales ferias durante sus años de destierro en Castilla. A ellas concurrían muchos portugueses, y fácil es comprender el interés del príncipe por ponerse al habla con compatriotas suyos, recién llegados de tierra lusitana. Pasearía solitario el poeta por la Rúa, la vía más concurrida del mercado. En ella se exhibían ricos paños de seda, lana, oro, cendales, fusteles, terciopelos, tapicerías, etc. Damas principales, seguidas de dueñas y de criados, de solícitos galanes, se detenían ante los escaparates rutilantes de las joyerías. Aquí se ofrecían a los ojos asombrados singulares fieras domadas nunca vistas. Más allá se tropezaba con algún recitador de romances, que era escuchado con atención. A veces, un pregonero lograba un silencio en medio de la confusa algarabía, valiéndose del estridente son de su trompeta: eran órdenes severas sobre alojamiento, sobre pago de gabelas, sobre caballeros ladrones, pues los caballeros en esta época no desdeñaban tales actividades e infestaban los caminos próximos a la ciudad. Al anochecer la animación aumentaba todavía y la Rúa tomaba un magnífico aspecto cuando los vecinos, como estaba obligado, colgaban a las puertas de sus casas candelas y linternas.

Ya muy tarde nuestro Condestable se apartaría de la Feria, cansado del bullicio. Antes de retirarse a su posada gustaría pasear por las callejas solitarias y oscuras, monologando con su tristeza. Tal vez estas horas de paseo silencioso le inspirarían las bellas coplas y quien sabe, pensamos puestos a fantasear, si pasó cercano a él, en iguales momentos, otro personaje desdichado de entonces, aquel caballero que fué "la gala de Madina, la flor de Olmedo". Según algunas versiones, el legendario personaje que inspiró a Lope de Vega su hermoso drama procede de este tiempo. Qué próximos pudieron hallarse estos dos personajes, tan parecidos por su mala estrella, deambulando por las calles apartadas de Medina del Campo: el Condestable elevando al cielo nocturno su constante queja, el caballero de Olmedo presintiendo su muerte inminente al amanecer...

Don Pedro de Portugal fué enterrado en el bello templo de Santa María del Mar de Barcelona. Recientemente el vandalismo revolucionario partió la lancha de su sepulcro en tres pedazos. Hoy en día ha desaparecido el más pequeño rastro del paradero de sus restos.





Fotos Moreno.

FLANDES CUANDO ALLI FUERON LOS ARCHIDUQUES

Por JOSE M.^a GARCIA RODRIGUEZ

En las orillas del mar del Norte la tierra es parda y húmeda y el cielo opaco. Pero la humedad es una bendición que todo lo fertiliza, y los arroyos, los brazos de mar, los canales, el agua por doquier, se remansan como en un espejo en el que se miran las vacas cansinas, de opulentas ubres. Y si hoy lo típico es motivo de admiración, como en algunos cuadros de ciertos pintores flamencos que hicieron del paisaje su principal protagonista y convirtieron en motivos decorativos los verdaderos personajes, hubo un tiempo—siglos XVI y XVII—en que todo lo obscurecieron los hombres que pisaron recio y firme las pastorales e idílicas tierras. Hombres del Sur. Devolvían al Norte la visita recibida a la caída del Imperio romano. Allí encontraron caballeros de ascendencia borgoñona—de cortas capas, finas espadas y sobre el pecho el reluciente Toisón—que pasearan su exotismo por las villas y ciudades castellanas cuando vino Carlos de Gante a recoger la herencia de sus abuelos; allí también vivían clérigos y juristas de holgadas hopalandas, peritos en leyes, en latín y en la ciencia secreta de los tratados políticos. Y burócratas, consejeros retribuidos y comerciantes que, abarrotados sus almacenes con géneros de Indias, paseaban orgullosos su magnificencia por las ferias anuales de Amberes.

Moraban en estos países—la mejor tierra de España en Europa—unos tres millones de habitantes, y conocidos entre nosotros con el nombre de Flandes, constituían el punto crucial de la romanidad con el más puro germanismo. Diversos en la cultura y en la raza, los valones latinizados se distinguían de los sajones y de la mescolanza imprecisa de los brabanti-

nos. Su unidad derivaba únicamente del modo de ser y vivir. Erasmo dice en el "Elogio de la Estulticia" que nadie les aventajaba en tomar la vida a broma y en apenas sentir las tristezas de la senectud. Todos eran cómodos, alegres y bulliciosos, amigos de los placeres y del lujo. No desaprovechaban ocasión religiosa o civil para sus fiestas, en que abundaba la embriaguez y el baile, con sus mujeres rubias y gordezuelas, de labios sensuales, robustos pechos y torneadas caderas. Y que no se hilaba fino lo demuestra el hecho de que los magnates y sesudos burgueses que regían Bruselas en 1520 hicieron que hermosas mujeres semidesnudas saliesen a recibir al emperador Carlos V para que pasase con más agrado sus días en la ciudad. Les debió hacer poca gracia que el César no les prestase atención ni a las mozas ni a sus alegóricos disfraces.

Cuando más adelante los españoles recorrieron con la pica al hombro o en ristre la tierra flamenca, sin hierbas aromáticas, ni amaneceres perfumados de espliego o tomillo y sin huertos de los que arrancar las frutas sabrosísimas a que sus paladares estaban acostumbrados, la contienda religiosa no había mudado el alegre perfil. La doctrina calvinista, seca y dura, esquinada e inflexible, no cercenó ni las orgías ni el derroche. Se siguieron aprovechando las bodas y los bautizos, y cuando entre los protestantes aparecía otro protestante de las costumbres, en el nombre adusto de Juan Calvino no le faltaban a los danzantes fuertes argumentos a su favor. Y salía a relucir Martín Lutero, que no desechó los placeres del amor ni disimuló su gusto por el teatro y las danzas, y Melanchton, docto latino atacado por un inmoderado afán bailarín. Los rebeldes a Es-

pañía mantenían su unidad con la aversión al dogma católico y el esbozo de las doctrinas liberales que llevaba en su mente aristocrática de jurista burgués el síndico de los Estamentos holandeses Juan de Oldenbarneveldt. Conservamos un retrato suyo, barbirrubio, ojizarco, óvalo rugoso y un rictus de amarga energía sobre la entreabierta boca.

Divididos ya, al conocerlos los españoles en su propio ambiente no borraron la impresión que de avaros, crédulos y charlatanes dejaron en nuestro país los del séquito de Carlos V, aunque se les reconociese el ser apuestos y de grandes dotes artísticas. Aquí se grabó también la escisión. Rubens es el más genuino representante del flamenquismo católico y romanizado. Al filo del alba, muy temprano, en la mañana virgen, iba diariamente a escuchar la santa misa. Su temperamento germánico está cuajado de influencias españolas. Tiene de su raza las figuras, las mujeres opulentas, el desnudo insinuante y el argumento de gran parte de sus cuadros, y de nosotros la composición, el ambiente cálido, la luz franca, las rosas. Nada del sentido místico ni de las figuras larguiruchas y fuertemente originales del Greco pero sí, en cambio, la serenidad y la belleza que envuelven un tesoro de pasiones vírgenes. En su cuadro, con Isabel Brandt, menuda y morenita, late dormido el herotismo triunfal en que cifró su orgullo el marqués de Bradomín de la Sonata de verano.

Y en contraste con la españolización de Rubens, el genio del arte protestante es Rembrandt. La luz y el colorido se truecan en vaga penumbra y misterio. Predominan los tonos sombríos y una impresionante frialdad humana. En los cuadros de Rembrandt la luz surge de la tierra, de abajo arriba, como el de la Reina Artemisa, en que la espléndida obesidad triunfa de la figura secundaria con un triunfo de carne fofa, como un pecado que no tiene una tibia disculpa... En sus desnudos, la carne femenina se pinta con más detalle de cariño y hay algo de atormentador que no tiene Eva, aun pecando, en el cuadro de Rubens, ni lo tienen en su suave calma las vírgenes de Van Eyck, holandesas de pura estirpe, cuyas manos sostienen a un divi-

no Infante delgaduchito que mira en vano un libro abierto. Y con todo que es Rembrandt el mejor artista germánico.

El Rey Felipe II en vano intentó resolver la pugna y la división de sus Estados de Flandes haciendo de ellos cesión a la Infanta Isabel Clara y a su marido, el Archiduque Alberto. Bruselas les recibió con gran lujo de arcos triunfales y pompa y aparato diverso, y la Infanta produjo grata impresión por su belleza y bondad. En Amberes cuenta don Carlos Coloma que portugueses y genoveses se repartieron los premios por su maestría en el ornato, alabándose todos de haber llevado la palma y con ellos los apasionados, aunque dejaron dudosos a los neutrales sobre el mérito superior. Y no faltaron cortesanas, obsequios y buenas palabras; pero en tratándose de prestar los acostumbrados juramentos, todos se mostraron reacios. Mauricio de Nassau tomó la ofensiva, y había noticias más que verídicas de que en Gante se recibían constantes escritos de los rebeldes invitando a los burgueses a sacudir el yugo extranjero. Preocupaciones harto fuertes para los Archiduques, porque Gante, ciudad floreciente e industriosa, bien merecía lo que de ella dijo Felipe de Clèves a sus lansquenets, que la querían arrasar: "Que destruyéndola perdería la perla y la flor de todos sus países," Brujas, donde se fundó la Orden del Toisón, andaba por parecidas veredas y otras ciudades más.

La Infanta se presentó a sus tropas amotinadas por falta de pagas, y ofreciéndoles las ventas de sus joyas, les cambió de opinión, y el Archiduque, al frente de tres Tercios viejos y otras fuerzas de las naciones, combatió en Nieuport. Perdimos 3,000 hombres y casi un centenar de banderas. Y se quebraron muchas ilusiones, de los Archiduques y de jóvenes que iban allí por nombre y fama. El cardenal Bentivoglio cuenta que entre ellas se perdieron las de su hermano Alejandro y de su sobrino Cornelio, ambos de veinte años llegados a Flandes pocos días antes, Bocas de risa no gastadas aún por los besos de las barraganas. El cardenal lo cuenta con sutil acedia... Pero había de haber aún mucha gloria en Flandes antes de que se perdiese.



Brughel. Isabel Clara Eugenia y el Archiduque Alberto asisten a una fiesta campestre.

Foto Ruiz Vernacci.

PERFILES DE MUJER

Al pensar en la figura humana, uno asocia inseparablemente lo que de ella han podido hacer los dibujantes y pintores. Y hasta para algunos espíritus selectos, las figuras en mármol o en color tienen una poderosa atracción que no se encuentra en las vivientes. Estas son demasiado vacías. En cambio, las sujetas a elaboración artística, ¡suelen decir tantas cosas a la vez!

Las caras humanas son como flores que se deshojan, cumpliendo el precepto heraclítico de la sucesión. Al revés de las que el artista ha fijado en la tela o en la piedra, una vez para siempre, que son un hontanar de sugerencias, hasta las menos expresivas.



¿Leonardo? ¿Ambrogio di Predis?
Biblioteca y Museo Ambrosiano Milán

Estas permanecen sempiternamente; nosotros, en cambio, nos modificamos y devenimos en torno a su lírica quietud.

Cada encuentro es una nueva confrontación, un volver a remejer el pasado en el que ellas hablan y nosotros callamos, y siempre acaban diciéndonos en la última mirada lo que no supimos comprender en la primera.

Así, el hombre de cierta sensibilidad se siente atraído en los Museos, sobre todo, por los retratos. Cuando uno es muy joven, no sabe con certeza lo que busca: tal vez el afán de resolver su



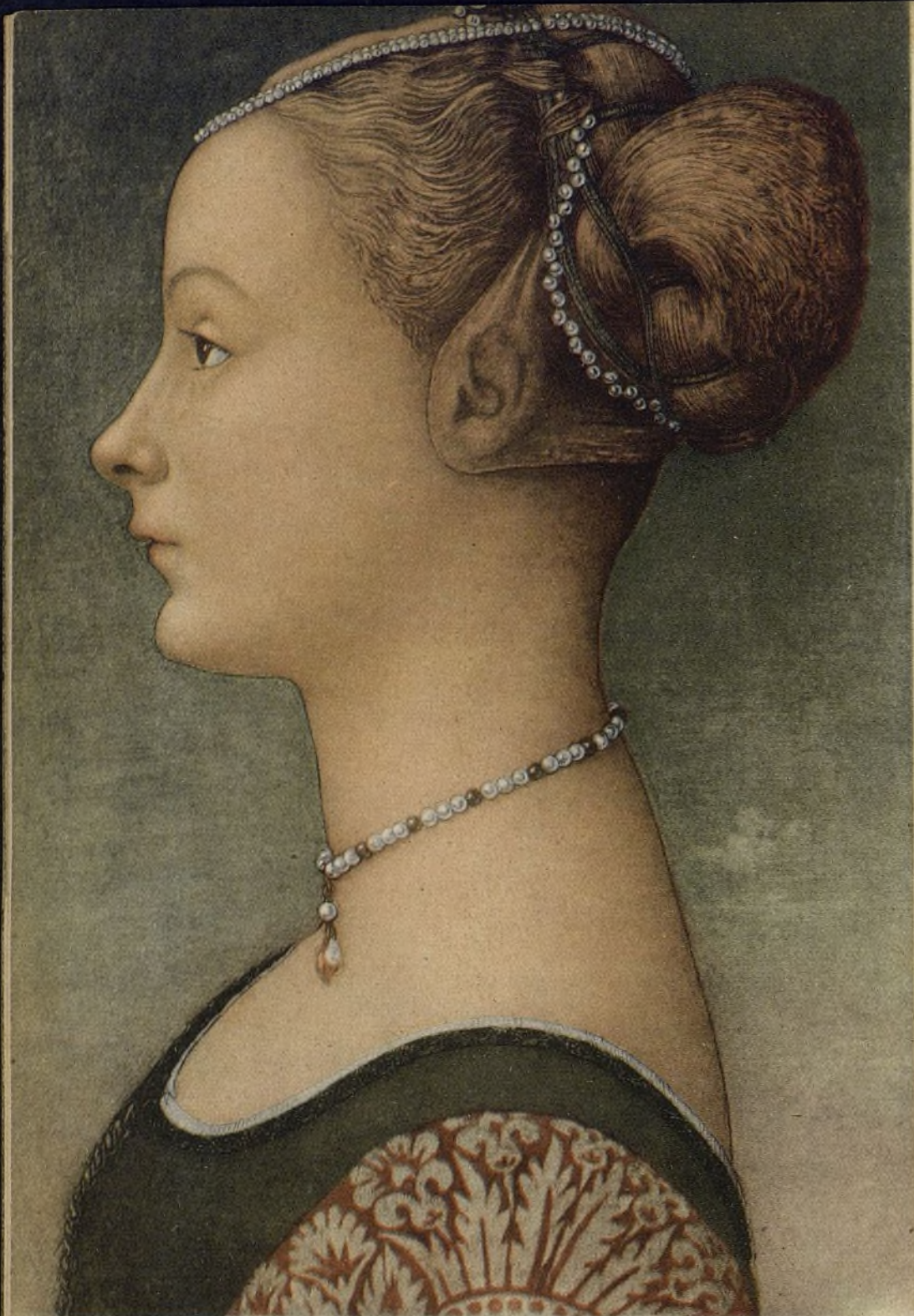
Domenico Veneziano. 1614. Dama joven.

incógnita interior, cosa que no suele aclararse con el propio análisis. Si se tiene un alma fina y honesta se parará a distinguir "las voces de los ecos", y dará su adhesión a la que, sin alterar su propio yo, suscite un cambio en los demás.

Podrá intentar un delicioso viaje a través de los retratos del museo. Unos le suministrarán abundantes informes superficiales sobre las personas retratadas. Otros van más lejos y calan más profundamente. Los hay que valen para el diálogo de unos meses y de unos años. Los

Baldovinetti. Retrato de mujer.





Pollaiuolo. Retrato de dama desconocida.

hay que no cesan de hablarnos con su encantador mutismo, copia tras copia, hasta que al fin descubrimos el original.

¡Paseos de mi adolescencia por las salas del Prado, delicia de los ojos en el Louvre de París o en los Uffizi de Florencia!

Uno siente, ante la mirada aplomada y madura de estas mujeres, no sé qué extraña inquietud. Hay miradas que fuerzan a quien las tropieza a desnudarse de la propia sensibilidad: así son ellas de buidas y desnudas. Son expresiones que dan a entender haber cumplido su unidad y empujan a quien las mira a cumplirla.

Salta la luz gloriosamente sobre la carne ambigua de esta Simonetta Vespucci, de Antonio de Pollaiuolo, y aún no sabe si es la luz que creó sobre su cuerpo el artista o la que entra por los ventanales.

Dulce encanto de este retrato de mujer molido con los mejores oros, atribuido a Baldovinetti.

Hay en estos perfiles de mujer un no sé qué de quebradizo y estático que al triunfo de lo humano añade algo, tal el frío o el viento, el silencio o el mar, como si participasen de lo elemental.

¿Cómo asistir impasible al encanto seguro de estos perfiles? La pintura florentina del XV da en ellos su más dulce y embaidora serenidad.

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI.

Antonio Pollaiuolo. Simonetta Vespucci.





Retrato de dama florentina. Anónimo del siglo XV. Galería Uffizi.

Ayuntamiento de Madrid

FLORENCIA

*La madeja de aromas se devana
del viento al sol, de oriente hacia poniente,
del río al mar, del pescador al puente,
de flor en flor, del eco a la campana.*

*Se enyuga a la esbeltísima fontana,
búfalo verde, el Arno, y su corriente
rumiando va el paisaje dulcemente,
midiendo, chopo a chopo, la Toscana...*

*¡El bélico ajedrez del gibelino
y el güelfo, ante lo humano y lo divino!
¡La guerra y la oración, por indiviso,*

*y el puñal en la mano que cincela!...
Florencia fué, no obstante, una parcela,
con Dante y Beatriz, del Paraíso.*

ADRIANO DEL VALLE





FACECIA DEL ANIVERSARIO

Se ha dicho que un Aniversario suele ser un error de fecha. En realidad, es un sorteo entre la cuna y el sepulcro. Sólo que el nacimiento apenas huella el calendario, mientras la muerte deja en él su imprecisa imborrable. Ha fallecido

en estos días James Joyce, para nacer en estos días. Era un triunfador olvidado, un muerto, resucitado ahora por la Muerte. Ha tres lustros, su *Ulyses* fué como la piedra en la charca. Alzó oleajes de polémicas, de entrevistas, de fotografías en Ambos Mundos. Poco después, Joyce, el "Tímido audaz", abandonado por la audacia, se refugió en la timidez. Cincinato de la imagen. Cándido que, en vez del lozano jardín, cultiva la aridez del sanatorio, es un terrible ejemplo de "Mors in vita". Traicionado por la Fama como por una amante, es acogido por la Muerte como por una madre... Suiza, que lo acoge en la infancia y lo educa en la adolescencia, torna a verlo en la madurez y a asistirlo en la enfermedad. Y en el sanatorio se produce la facecia del Aniversario. Sorteo entre la Muerte anticipada y la Fama póstuma. A Joyce muerto, Joyce repuesto...

UN AUTOR EN BUSCA DE EDITORES

James Joyce, hijo de burgueses católicos, es irlandés, como Oscar Wilde, como Jorge Moore, como Bernard Shaw. Estudia con los jesuitas en Dublín. Aparenta un muchacho frío, tácito, distinguido, retraído, tímido.

Muestra ferviente inclinación por los poetas griegos y latinos. Traduce a Homero, a Virgilio, a Horacio. Desdén los deportes. Es un temperamento estático, doméstico, honcamente contemplativo.

Azares e infortunios deshacen el amado hogar. Los padres, arruinados, comienzan el tremendo éxodo, la dramática lucha por la vida. Trasladados a Suiza, se afanan por sacar el hijo adelante. El hijo, a los quince años, vese obligado a dar lecciones. Entre premuras angustiosas, compone versos al gusto "isabelino" de Alejandro Pope. Sus canciones, galantes o bucólicas, de fina elegancia, que aparecen en 1907, con el título de *Chamber Music*. La *Música de Cámara*, a juicio de la crítica y del público, es eso: "música".

El fracaso recluye a Joyce, quien, durante siete años, anestesiado por Flaubert y Maupassant, labora silenciosamente cuentos fantásticos, "escenas provincianas", evocaciones de niñez y juventud, que han de formar otro volumen—*Dublineses* (1908)—. "En él destaca ya—anota el sutil italiano Carlo Linati—un delicado estudio de subconsciente, y se insinúa ese extraordinario poder de introspección que ha de maravillarnos en *Ulyses*."

JAMES JOYCE O EL TIMIDO AUDAZ

Por CRISTOBAL DE CASTRO

Con la publicación de *Dublineses* se inicia la batalla entre el autor y la Rutina. El editor rechaza el volumen, porque la cuestión irlandesa halla en sus páginas amplia libertad, y porque, además, se hacen juicios humorísticos sobre la Reina Victoria y Eduardo VII.

¿Qué hace entonces Joyce? Escribir a Su Graciosa Majestad Jorge V; someter el caso a la regia decisión. Lo que el Rey resuelva. Pero claro, el Rey no resuelve. Contesta amablemente que no puede, que se lo prohíbe el protocolo.

En vista de ello, el editor imprime *Dublineses*, en tirada muy reducida, por si acaso. Y el día en que se pone a la venta, un solo personaje adquiere todos los volúmenes y se los lleva en un camión. ¿Quién era el comprador misterioso? ¿Algún enviado de Su Graciosa Majestad?

BERNARD SHAW, ESCANDALIZADO

El público, pues, no se enteró de la publicación de *Dublineses*. Joyce propone la reedición, pero el editor desconfía. Entonces, nuestro autor cambia de bisiestos, y le lleva *Exiles* (*Desterrados*), drama audaz, pintoresco, ingenioso, donde con libertad de ideas y lenguaje se plantea el problema de la igualdad sexual en el matrimonio, con más agudeza y más bríos que Bjoerson en *El guante*. Mezcla bizarra de la picaresca española (que Joyce conoció al dedillo) y del moralismo tolstoiano (infiltrado en el ávido irlandés por la moda eslava). *Desterrados* es algo entre *La lozana andaluza* y *La sonata a Kreutzer*. Sucedió, pues, que el drama audaz del autor tímido levantó ronchas como puños. El shoking puritano hizo la cruz. Ciertos críticos—entre ellos Chesterton, en su revista bibliográfica de *Illustration London News*—se burlaron cruelmente de Joyce, colgándole el estigma de pornográfico. El drama, por lo tanto, no pudo estrenarse en Inglaterra. Pero Alemania acudió al quite. Y *Desterrados* se estrenó en Munich, con asistencia, bien voceada, de Bernard Shaw, irlandés como Joyce. El rotundo autor de *Non olet*, aun no repuesto de su evolución estética, presenció el estreno con cara de juez. Y olvidando su *Enamorado*, su *Profesión de la señora Warrent* y *ejusdem furfuris*, decretó que Joyce era un autor inmoral. Y armó un escándalo tremendo.

LICENCIA Y EJEMPLARIDAD

El viejo Aretino escudábase en la ejemplaridad para decorar sus licencias y encubría con los "raggionamenti" las comedias "pottolas y pasquinatas". Mas Joyce no es un cínico, chantageista, amoral, como el amigo de Julio de Médicis. Es, al contrario, un hombre grave, púdico, tímido, de la ilustre y joven estirpe de Amiel y de Vauvenargues. Sólo que, además, tiene vetas de audacia—una audacia irónica y triste—, según él mismo se retrata en *A portrait of the Artist as young*, novela que sigue al drama *Desterrados*, y es la evolución de su infancia en los jesuitas de Dublín, de su adolescencia en el amor, de su melancolía sexual.

Al *Retrato de un joven artista* sucede otro volumen—*Dé-*

dalo—, en donde se acentúa el colorido externo, y sorprende el poder detallista, miniaturista, no al modo inconexo y confuso de Marcel Proust, sino con la manera vigorosa, articulada, exuberante, de un fundador. Joyce, por su temperamento púdico, por su alcuria intelectual, no puede ser, no quiere ser un licenciado, sino que puede y quiere y es, un moralista. Sin mañas fariseas ni grimas cuáqueras, como corresponde a cultura cual la suya, tan animada por el clasicismo heleno y tan robustecida de modernidad.

Su ejemplaridad, pues, participa de la Literatura y del Psicoanálisis, nombre enrevesado y pedante de lo que siempre se llamó Psicología. "Algunos críticos banales—observa el agudo Carlo Linati—han tildado, sin dar razones, de licenciado, a James Joyce. Ciertos episodios pueriles en *Dédalo* y varias pinturas de interiores de los suburbios de Dublín, alarmaron a los gazmoños. Pero, leyéndolo en conjunto, sin prejuicios, se advierte que Joyce no cultiva la licencia por la licencia, como un Baffo, un Delicado (alude al arcadiano español, autor de *La lozana andaluza*). Tales escenas y episodios ocupan en su obra el mismo plano estético, de intención moral y eficacia representativa, que los episodios y escenas de ingenuidad y de candor."

En efecto, Joyce da la impresión de aquellos artífices milenarios que esculpían en las portadas, arcos, capiteles y silleras de coro, las figuras simbólicas del pecado, exagerando, para aterrizar al pecador, las posturas y grimas nefandas. Como una personal facultad de analizar el vicio, adopta métodos semejantes a los casuistas italianos y españoles, que tanto ha estudiado y admira. Joyce posee, como ellos, una frialdad quirúrgica, y su escalpelo opera en las pasiones como en los nervios anatómicos.

ULYSES O LA MADUREZ

Ulyses es la obra maestra de Joyce. Como no halló editor que la publicase en Inglaterra, comenzó a publicarla, por capítulos, en la *Little Review*, de Nueva York. Al segundo capítulo, la revista fué secuestrada. Hubo que suspender la novela. El audaz tornó a refugiarse en el tímido. Años de reclusión, de obscuridad. Al cabo, en 1920, merced a las mercedes de Silvia Beads, admiradora del autor y dama de cuantiosa fortuna, aparece *Ulyses*. ¿En Londres? ¿En Nueva York? ¿En París! Y no de cualquier modo, sino a son de trompetas periodísticas. Y no a cualquier precio, sino a 125 francos ejemplar. ¿Tan escandaloso es el libro? ¿Tan incitante, por su cinismo o por su licencia? ¿Qué es *Ulyses*?

"Es—nos confía el propio autor—la epopeya de dos razas (Israel-Irlanda), el periplo del cuerpo humano, la historia de un día."

"Siete años—añade—llevo trabajando en el libro. ¡Una enciclopedia! Mi propósito fué reducir el mito *sub specie temporis nostri* y lograr que cada aventura (esto es, cada hora, cada órgano, cada arte conocido) crease su técnica propia."

"Ningún impresor inglés ha querido imprimir un solo renglón de mi novela. En América, la revista que comenzó a publicarla, fué secuestrada. Ahora, ante su inesperada y estupenda aparición, se organiza de nuevo el Sanhedrin; imperialistas ingleses, puritanos irlandeses, cuáqueros escoceses. ¡Qué mezcolanza!"

La novela, en párrafos interminables—alguno, como el monólogo de Molly, la mujer del protagonista, llena ¡más de cuarenta páginas, seguidas, sin hacer punto!—. Recuerda, más que a Proust, a Dostoyevsky. Es la descripción minuciosa, pero ani-

mada, "de todos los sucesos, episodios, pensamientos, sentimientos, discursos, diálogos, monólogos, etc., etc., que acontecen, en un día vulgar, a un hombre vulgar llamado Leopoldo Bloom, en Dublín."

Joyce sigue, paso a paso, la jornada del héroe desde las ocho de la mañana a las tres de la madrugada. Lo describe desde que se levanta, cuando va a saludar a su mujer, adormilada aún; cuando entra en la cocina; cuando se asea, restregándose con jabón.

Vemos, pues, a este Ulyses de Irlanda en la carnicería, en el mercado. Le seguimos al baño, a una cervecería, a un entierro, a un restaurante. Después, a una biblioteca pública, al bar de un hotel, a la Inclusa—donde va a preguntar por una amiga, y diserta sobre obstetricia con varios camaradas—. Más tarde lo hallamos deambulando por los suburbios, donde encuentra a su amigo Esteban, con quien pasa las últimas horas de la jornada.

La fábula en sí es banal, vulgar; pero el arte, agudo y sutil, con que Joyce penetra los más ocultos pensamientos de Ulyses, está labrado, trabajado, miniado, filigranado, enriquecido fabulosamente por una enormidad de personajes, incidentes, descripciones, divagaciones, ironías, burlas, sarcasmos, melancolías, tristezas, visiones y emociones de una originalidad estupenda.

Sus páginas se animan con disertaciones filosóficas, teológicas, de crítica literaria, de sátira política, de Historia, de Leyenda, de Mitología, de facecias dramáticas o bufas, que producen en el lector sensaciones de novedad y grandeza.

PROUST Y JOYCE. AVISO DE ICONOCLASTAS

"Lo que desconcierta y asombra al leer *Ulyses*—aduce Linati—es que los pensamientos y acciones del protagonista, no disciellan en plano aparte, sino que están mezclados, con un método verdaderamente singular, en una especie de paréntesis, donde los actos del personaje se abren y cierran en un monólogo interior."

"Vemos al héroe—una especie de sabio, medio chiflado—llevado y traído por entre una nube de sensaciones, de sucesos, de pensamientos, sin que él mismo llegue a discernir ni sus orígenes ni sus consecuencias. Es algo semejante a lo que nos sucedería a cada uno de nosotros, en el curso de nuestra jornada, si la evocásemos antes de dormir. Una desesperada carrera de cosas, de palabras, de citas, de sensaciones, mezclada en una larga fila gris e igual."

De otra parte—observamos nosotros—, el símbolo está claro, diáfano. Joyce pinta en *Ulyses* el eterno periplo del hombre a través del océano de sus pasiones y de sus instintos. Reproduce, en un plano de naturalidad modernísima, el antiguo mito de Odiseo. Alcanza la celebridad mundial, no por virtudes de una juventud iconoclasta, sino por obra de una madurez cultísima. El "muy antiguo y moderno", de Rubén.

Y en esta "substancia de siglos", en esta milagrosa "vix genetrix", reside la magnífica superioridad de Joyce sobre Proust, el otro Géminis de las letras contemporáneas. Ambos son ya de la posteridad en el espacio y en el tiempo. Ambas obras se mueven y afianzan en torno a la clepsidra de Cronos. La del francés—Swan, Guermantes, *Las muchachas en flor*—se cifra en *El tiempo perdido*. La del inglés—*Ulyses*—, en Homero. Aviso de iconoclastas... Proust se aleja más cada día. Joyce se acerca cada día más.



Foto J. Díez de Santos.

Violetas

Por ANTONIO GARCIA ROMERO

INVIerno... Las hojas de las menudas plantas que forman el césped de la pradera están empolvadas por la escarcha. Deporte en la nieve de la sierra... Entre árboles desnudos, frío, niebla, humedad, bufandas y abrigos "de garras", surgen un día esas mujeres, portadoras de livianos cestos con ramitos: más hojas que flores, de violetas.

El señor que viene tosiendo desde noviembre, las mira, lleno de optimismo, ante el inesperado encuentro. "¡Hombre, violetas!" Cruza la pareja juvenil. "Llévelas usted, señorito." Sonríe la rubia camarada. "Para su novia, que es muy guapa", añade la avisada mujer.

¡Qué bien huelen! Las aletas de la graciosa naricilla se han estremecido de placer... ¡Ay, qué delicia!

Y las palabras se hunden, al tiempo que los labios, entre los pétalos violáceos, azulados, blancos o purpúreos de las pequeñas y lindas flores.

Son del ramito de "aquel día" esas desmayadas violetas que, aplastadas, enjutas, secas, aparecen como dormidas entre las páginas de un libro.

—De Carlos... ¿No te acuerdas de Carlos?—dice, ensimismada, la mujercita.

La gentil confidente, afirma. ¡Claro que se acuerda de Carlos!

Si la bella flor, ensalzada por los poetas como emblema de la modestia, oculta el primor de su corola, de delicado aroma, tras el abanico de sus hojas trazadas en forma de corazón, la planta entera parece que trata, también, de escabullirse, de esfumarse, de pasar desapercibida entre las hierbas del jardín, la alfombra muelle y húmeda del pinar, la hojarasca del seto, las piedras de la tapia o el intrincado laberinto del matorral.

—¿Vendrá el guarda?—piensa, intranquila, la mocita que penetrando en lo vedado acerca sus manos a la tierra en su afán de violetas.

No un guarda, Plutón en persona se apoderó de Proserpina, la hija de Ceres y de Júpiter, "precisamente cuando cogía violetas", para llevarla a los infiernos. Pero hoy no ocurren esas cosas.

La violeta, flor de sombra y flor de leyenda, traída y llevada por la mitología, es apreciada en todo tiempo. Los griegos la llamaron Ión, y

se dice que le fué otorgado tal nombre porque las ninfas que adornaban con sus gracias las orillas del río Cyterus premiaron con la caricia de sus brazos, antes lazo carnal de fragante carga de violetas, al bravo Ión, jefe supremo de los Ejércitos de Atenas.

Cautos atenienses, se coronan de violetas en las orgías, por estimar que así soslayan las torpes borracheras. Griegos y celtas esparcen lluvia de violetas sobre los lechos de las bellas y los ataúdes de las jóvenes. Virgilio, al llorar la muerte de Daphnis y describir con trágico acento el duelo de la Naturaleza, trueca en la desolada campiña la suave violeta por el punzante cardo.

Ya en la Edad Media, figura esta flor entre las destinadas por la ilustre dama francesa Clemencia Isaura para coronar a los vencedores en las fiestas del Gay-saber. Luego, su inocencia se ve enredada en la política. El hecho de que Napoleón Bonaparte llegue a Francia de la isla de Elba justamente en la estación de las violetas, hace de la recatada flor, de golpe y porrazo, en la segunda Restauración, emblema del bonapartismo.

Pero salvo este caso, verdaderamente excepcional, la violeta se da siempre, en cuerpo y alma, forma y perfume, a la juventud, al valor, a la hermosura y al ingenio. Y, por supuesto, al dios Amor. Las mujeres más seductoras la buscan para realzar sus encantos; para su tocador, suntuosos frascos de violetas de Egipto; para el adorno de sus mesas; como golosina—ciertas ricas tartas de violetas—; para el buen tono y encanto del hogar... Los hombres, las conceden un sitio en el breve ojal de su americana o sobre la solapa sedefia de sus trajes de noche. La farmacopea las busca como flores cordiales, emolientes, pectorales, calmantes, y el buen historiador Froissard hace un alto en sus más profundos estudios para trazar, en sentidos versos, el cálido elogio de esta flor.

Bien venidas, violetas... Al asomar en pleno invierno en el parque o irrumpir en el alboroto de la calle, bajo el toldo de los paraguas, o mostraros en esbelto "tallo" de cristal, tras las lunas de los comercios, sois como heraldos—con morada dalmática—de un mañana mejor: sin hielos ni catarros. Mensajeras de un porvenir más luminoso... ¡Otra vez el campo lleno de flores! Y otra primavera ante nuestra vida...



Rafael. Esponsales de la Virgen.

Rafael y el ideal femenino

Por FRANCISCO POMPEY

Un movimiento cultural hispanoitaliano nos ha vuelto a poner en contacto con un pueblo y una cultura que fué para España cantera inagotable de ejemplos y de enseñanzas. Por lo que al arte se refiere, Italia fué para España fuente milagrosa de inspiración y luz divina de un divino concepto. España tuvo genios en el arte de la pintura de una concepción científica incomparable y de una incomparable nobleza; pero ellos bebieron amorosa y directamente en esa fuente milagrosa del genio italiano. Por un fenómeno admirable—difícil de explicar en un corto espacio—la trayectoria del arte italiano fué un largo y prodigioso crescendo hasta el siglo XVII, único en la Historia del mundo, y en el que España supo encontrar la solución de los más difíciles problemas técnicos y la certeza de su visión plástica, plena de virilidad y de aristocracia hispánica: Berruguete, Herrera el Viejo, Ribalta, Ribera, Velázquez, Zurbarán, Mena, Murillo, Goya y algunos del siglo XIX.

Ese nuevo contacto con la cultura y la espiritualidad de Italia es para toda España de una gran utilidad moral y, en particular, de una feliz unión y recíproco entendimiento entre los hombres de inteligencia y sensibilidad. Y como nada hay que una tanto a los hombres como ese mundo sensible del Arte, del Bien y de la Belleza; tratemos hoy de un pintor italiano amado universalmente.

"Con las Bellas Artes se desarrolla un poder de imaginación simpática y de íntima evocación que nos pone en un alto sentido de la historia, no solamente por lo que estudiamos en los libros, sino como ya dijo Brunschvicg, el eminente pesador: "Esa que se desenvuelve ante nuestros ojos y en la cual toda persona humana, hasta de la más hu-

milde condición, es un elemento integrante, una causa eficaz..." (1). Es con esa imaginación simpática y de íntima evocación, que hoy deseo evocar de un artista italiano que tuvo para la mujer lo más elevado de su alma y de su inteligencia: creador de un tipo de belleza femenina que fué y sigue siendo la más famosa y bien amada del arte moderno. Toda persona culta y sensible suele decir:

"Bella como una virgen de Rafael"; es la exclamación que determina entre los hombres la belleza, la gracia, la juventud serena y sana de un tipo de mujer bonita; esposa y madre ideal, e ideal hermana de todas las criaturas. Por su belleza, el idealismo humano, las vírgenes de Rafael son únicas en la Historia del Arte; ellas colman con su gracia y su pureza grecolatina las más difíciles aspiraciones estéticas y los más exquisitos deseos espirituales: la "Virgen de la pradera", la "Hermosa jardinera", la llamada de "Foligno" (Museo del Vaticano); la "Virgen del pez" (Museo del Prado); la llamada "La aparición de San Sixto" (Museo de Dresde); y otras semejantes que corresponden admirablemente a ese tipo ideal de belleza femenina tan justamente famosas en el mundo entero. ¿Quién al contemplar el precioso fresco de la "Galatea" (Farnesina, en Roma) no ha sentido un gran poder evocativo de la belleza, de la gracia y de la juventud toda pujante, fresca y primaveral de la juventud sonriente y triunfal? ¿Hay una comunicación simpática tan seductora, aparte de ciertas vírgenes de Murillo, como esa sublime aparición de la Virgen en la *Visión de San Sixto*? Si en los asuntos mitológicos, como en el Parnaso, Rafael ha realizado en pintura nuestros sueños inspirados en la lectura de Virgilio, de Homero y de Ovidio, también él fué más lejos con su imaginación creadora; más que la antigüedad, en sus creaciones artísticas sobre la mitología. Y es que Rafael, auténtico niño prodigio del arte, podía concebir con esa rara y genial intuición del artista capaz de sentir la divinidad en sí mismo; favorecido por el cielo con un don excepcional para interpretar lo divino y lo humano, él dejó a la posteridad las más bellas ilustraciones de la Biblia y de las leyendas mitológicas.

Se ha dicho con una cierta ligereza que Rafael no pudo conseguir una interpretación plástica y cristiana de la Biblia y que su lenguaje pictórico, en la forma como en lo espiritual, sólo está impregnado de paganismo. Una observación atenta e imparcial nos demuestra sin esfuerzo que las obras de Arte sagrado de Rafael no viven ajenas al sentimiento religioso, ni en ellas faltan el poder evocativo de los grandes poetas bíblicos. A Rafael no hay que verle y juzgarle solo y exclusivamente como a un campeón de la *causa santa*, sino como a un intérprete único de la causa santa, idealizada por una *nueva* cultura moderna que se manifiesta eternizando una doble tradición: la del mundo antiguo, con su fuente inagotable de formas y de belleza, y la sublime e inagotable fuente de ternura del cristianismo. Recuérdese la "Visión de Ezequiel", y, en particular, "El juicio de Salomón" (Vaticano, Roma), como obras de inspiración antigua, de equilibrio arquitectónico, de ideal anatómico, idealizado por una fuerza expresiva de *mente sana en cuerpo sano* y por un dinamismo clásicamente escultórico y helenizado por una refinada sensibilidad de cultura moderna. Nuestra admiración pierde toda medida en el adjetivo al contemplar las prodigiosas composiciones "La Escuela de Atenas", "La disputa del Santo Sacramento", "El Parnaso", etc.; con su poder evocativo esas obras colman nuestras inquietudes espirituales y nos sentimos ante una vida más fuerte y más pura.

En cuanto a la espiritualidad religiosa cristiana de Rafael, muchas son las obras del Arte sagrado que de él podemos poner como ejemplo de ternura y de pureza: recordad aquella encantadora composición llamada el "Sponsalizio" (de la Galería Brera, en Milán). El Arte sagrado moderno, ¿ha producido una obra tan plena de juvenil pureza y de exquisita elegancia? ¿Se ha pintado una obra de composición arquitectónica y de paisaje donde todo obedezca a un ritmo perfecto y a una gran poesía del espacio, como ese adorable "Sponsalizio", digna revelación de su genio, ejemplo y lección de lo permanente?

¿Qué decir del poderío de su espiritualidad en la forma? El recuerdo de sus vírgenes persiste siempre en nuestra memoria: elijamos una. Todas conocéis, amables lectoras, aunque no sea más que por reproducción, "La Virgen en la pradera" (del Museo de Viena). El grupo compuesto por la Virgen, el Niño Jesús y San Juanito, dominando uno de los más bellos paisajes que se han pintado en poeta del espacio, representa en el arte moderno toda una genial anunciación de la pintura al aire libre. Y es mucho más: esa deliciosa composición, de una gracia y distinción suprema, tiene la noble condición de vivir con toda la naturaleza y dominar con su encantadora figura el sublime espectáculo del universo.

El maestro Berenson tiene razón: mientras el hombre no sea un bárbaro por decadencia o por exceso de ciencia mecánica, podrá sentir de una manera diferente esas relaciones de la pintura, de la música y de la poesía; será contemplando y educándose ante esas obras que nos legaron el Giotto, el Duccio, Fray Angélico, el Tiziano, Rafael, Velázquez, Zurbarán, Murillo.

(1) *El Arte español*. Ediciones Españolas.—Madrid, 1940.

Emilio Carrère

*LA MOMIA DE
REBEQUE*

SUPLEMENTO LITERARIO DE VERTICE
FEBRERO 1941

Ayuntamiento de Madrid

L

U
le c
mela

fijez

A
siem
una
vers
sus

P
porta
del i
do t

a la
dime

L

me i
quim
brá
diner
habr
De
muer
dias

LA MOMIA DE REBEQUE

*Fantasia burlesca sobre la teoría
del biólogo Alexis Carrel.*

Una mañana se presentó un sujeto desaharrapado en el laboratorio del doctor Alex. Este le contempló por encima de sus gafas y se echó la mano al bolsillo. El visitante sonrió con melancolía.

—No vengo a pedirle dinero, doctor...

—¿Entonces?...—Y el sabio se volvió a guardar un billetito de cinco duros. Le miró con fijeza y exclamó:

—¡Es la primera vez que esto me sucede!

Acabamos de decir que el doctor Alex era un sabio, y para demostrarlo añadiremos que siempre que se le acercaba un desconocido, antes de comenzar a hablar, el doctor le ofrecía una pequeña dádiva. Probaba de este modo que conocía la elocuencia de ese idioma universal que se llama dinero. Y de paso, se ahorra diálogos aburridos que le apartaban de sus especulaciones.

—¿De modo que no viene a pedirme dinero? ¡Qué persona tan original es usted!

—Y sin embargo tengo una esposa y una hija que no tendrán qué cenar esta noche.

Pero el doctor ya no le hacía caso. De súbito se le había ocurrido una modificación importante en su teoría famosa de la interrupción de la vida y su resurrección a voluntad del interesado. Estuvo escribiendo una media hora, olvidado por completo del visitante. Cuando terminó le dijo bruscamente:

—Bueno, pero ¿usted qué hace aquí? ¿Por dónde ha entrado?

—Por la puerta, señor doctor. A pesar de que soy casi un espectro, aún estoy algo sujeto a la ley de la gravedad, y no puedo entrar por los balcones como un habitante de la cuarta dimensión.

—Ah, sí; ya recuerdo. Usted es uno que vino ayer y que no tenía qué cenar.

—Ayer, no; hace media hora.

—¿Hace media hora? Es lo mismo. ¿Y qué es lo que quiere usted?

—Pues yo vengo a ofrecerle mi persona para que realice usted su experimento.

Las gafas del doctor rebrillaron de alegres lucecitas.

—Comprendo. Pensaba usted suicidarse y no le importa sacrificarse por la ciencia.

—La ciencia me parece algo sublime, pero en este caso me importa un rábano. Lo que me interesa es que vivan mi mujer y mi hija. Yo vengo a venderle mi cuerpo. Si no es una quimera su teoría sobre la interrupción de la vida y su resurrección a voluntad, usted habrá ganado una gloria magnífica, y yo...—vaciló un instante—yo habré ganado bastante dinero para asegurar una alimentación razonable para mi familia. Si perezco en la operación habrá un pobre diablo menos en el mundo. Si sobrevivo, me alegraré mucho, no lo niego. De todos modos, la fatalidad me ha colocado entre usted y su peligroso experimento, o la muerte por el ácido carbónico esta misma noche en unión de mi pobre familia. ¡Hace tres días que no comemos, señor Alex, y no tenemos esperanza de volver a comer en la vida!

—¿Es posible que haya quien no pueda comer en un país civilizado?

—Acaso como consecuencia de la civilización, señor Alex.

—Usted ¿qué profesión tiene?

—Yo soy poeta...—replicó con rubor el visitante.

—Si; ya he oído decir que es una tradición que los poetas no tengan nunca qué comer. Consuélese usted. Acaso luego le levantarán un busto en el Retiro. Es la costumbre.

—El hecho es que estoy completamente desesperado y vengo a hacerle una proposición con carácter de urgencia. Si usted me da cincuenta mil pesetas se las envío ahora mismo a mi esposa y dentro de cinco minutos puede empezar su experimento. Si fenezco, lo sentiré principalmente por usted. Los investigadores científicos son más poetas que nosotros.

El doctor meditó un momento.

—Se me ofrece usted demasiado barato. Doblo la cantidad, provisionalmente. Soy bastante rico para no necesitar comprar un poeta a mitad de precio. Acepto su proposición con gratitud. Desconfiaba de encontrar a nadie que se prestase a desaparecer del mundo... ¿Y por cuanto tiempo le parece a usted?

—Francamente, lo menos posible.

—Algo duro es, pero me conviene un mínimo de años para que mi teoría sea compro-



bada por todos los biólogos del mundo. ¡Esos sabios rutinarios, que dicen que estoy como un cencerro...!

El hombre mal vestido besó la mano del doctor.

—¿Cuándo empezamos? ¿Ya? ¿Tengo que desnudarme? Pero ¿puedo mandar ese dinero a mi gente ahora mismo?

El doctor sacó su talonario y le entregó un cheque.

—Tiene usted tres días de vida sobre la tierra y veinte mil duros... Prepare usted sus últimas voluntades. Hasta dentro de dos años que resucitará usted de un sopor profundo estará usted convertido en momia. ¿Y su alma?

Le asaltó al doctor la perplejidad metafísica.

—Hombre, procure usted recordar algo de lo que sueñe o lo que percibe en sus sentidos durante este tiempo. Estará usted inhibido del mundo exterior, como en una cata-

lepsiá. Muerto en apariencia, pero conservando la vida, allá en lo hondo. ¡Como acaso estén las momias de los Faraones! ¡No crea usted que deliro! Pero si triunfo con usted, no desconfío de resucitar a Ramsés III.

El pobre diablo sintió un calofrío, y comenzó a dudar de las facultades mentales del doctor Alex. Pero terminó por hacer un gesto de suprema resignación, que fué cazado por el médico.

—No lo tome usted al pie de la letra. Es que yo sospecho que mi teoría era ya conocida por los egipcios, y...

Pedro Rebeque, que así se llamaba la futura momia, interrumpió el chorro de erudición con que le amenazaba el sabio. Tenía prisa por dar la insólita noticia a su esposa.

—Entonces, ¿a qué hora dentro de tres días?

—A las ocho de la mañana.

* * *

Pedro Rebeque le dijo a su mujer:

—Vas a tener veinte mil duros...

La mujer le miró con disgusto.

—Sentiría que hubieras adquirido el feo vicio de la embriaguez.

—¡Yo te juro...!

—Por lo menos es una broma de mal gusto hablar, en nuestra situación, de esas cantidades astronómicas.

Pedro le entregó el cheque del doctor Alex.

—Podéis ser felices. Os cambiaréis de casa, os compraréis vestidos, comeréis... Te ruego, querida, que no comas demasiado, de repente. Poquito a poco, hasta acostumbrarte...

—Pero, ¿ese dinero?

—Es el precio de mi transformación en momia durante dos años. No te aflijas, que eso no tiene importancia. Con la vida miserable que llevamos me hubiera convertido en momia gratuitamente...

A la señora de Rebeque no le sorprendió demasiado el ser la esposa de una momia en lo sucesivo. Estaba acostumbrada a verle en paños menores.

Fueron a cobrar el cheque Pedro, Alicia esposa y Alicia hija, una preciosa niña de cinco años que sería un ángel sin la obsesión de introducirse el dedo meñique en las fosas nasales.

Mientras, el doctor Alex reunía a otros sabios amigos suyos: el profesor Reóforo, inventor del globo paraguas, aparato personal de vuelo corto, que contaba con tantos difuntos como desesperados se habían prestado a poner en ensayo el nuevo modelo. El profesor aseguraba que su aparato sería utilísimo para evitar los atropellos de automóvil en la vía pública, ya que los que lo usasen volarían a doscientos metros sobre la superficie. El otro sabio era el doctor Guayacol, un farmacéutico inventor de unas cápsulas alimenticias. Cada cápsula substituía a un cubierto de Lhardy con champán, café y puro, condensado en un óvulo que se tragaba de un solo impulso. Con este sistema la Humanidad no perdería el tiempo en la nauseabunda función de desayunar, de comer, de merendar y de cenar. Esto significaba un ahorro de dos horas y siete minutos en la vida cotidiana de cada individuo. Hacía la propaganda de su sistema en las principales revistas científicas, donde se pueden escribir impunemente las más audaces fantasías, y como consecuencia le había llevado a los Tribunales el gremio de hoteleros, cafeteros y similares por tentativa de destrucción de la industria gastronómica. El tercer sabio era el sociólogo Gutiérrez, que poseía un sistema perfecto para la sociedad del porvenir. Gutiérrez había resuelto el problema de la familia. Los hijos eran arrebatados a las madres en el momento de nacer y enviados a una incubadora municipal de niños a base de leche de cabra. Los padres que intentasen recuperar a sus niños en la incubadora serían multados con cincuenta pesetas la primera vez. Las uniones conyugales se celebrarían ante el vecino más antiguo de la casa, y tendrían validez para quince días. El amor conyugal y la ternura para los hijos eran considerados como un repugnante residuo sentimental de una época atrasada en el sistema de Gutiérrez. El cónyuge que tuviera padre o madre, estaría obligado a pagar una fuerte indemnización al otro contrayente. De este modo se contribuía a la desaparición de la especie de los suegros. Sería demasiado prolijo enumerar los beneficios de tal sistema. El que leyere los verá más tarde puestos en práctica y saboreará sus delicias.

Estos tres sabios—los tres con barba—esperaban a Pedro Rebeque a las ocho de la mañana de aquel día para comenzar el experimento. Cuando éste llegó fué conducido a una habitación con los muros de cristal. En el centro había un recipiente de porcelana lleno de agua del tamaño de una persona.

—¡Ah, voy a tomar un baño antes! Me parece muy bien—exclamó el ingenuo Rebeque.

A los quince minutos, cuando ya estaba bien remojado, fué trasladado—sin secar—a un lecho cómodo, rodeado de radiadores. El doctor Alex le puso una inyección narcótica.

En la habitación próxima había una enorme caldera con una tonelada de carbón. El doctor fué abriendo las llaves de los radiadores. Muy pronto la temperatura de la habitación llegaba a los 58 grados. A los sabios, con la transpiración, se les había puesto blando el cuello duro. Salieron de la estancia del color con el que las langostas salen de las ollas de los restaurantes.

—¿Cuántas horas va a estar sometido a esta temperatura?—preguntó el profesor Reóforo.

Cuarenta y tres y once minutos—respondió el doctor Alex. En este tiempo el calor le habrá desecado. Después será colocado al sol, que termina mi obra a los quince días, veintidós minutos y siete segundos.

—¡Oh, está todo perfectamente calculado!

—¿Y respecto al sistema de nutrición?—indagó Guayacol.

El doctor Alex sonrió con suficiencia.

—No hay peligro de que se muera de hambre. Todos los días se le pondrá una inyección de éter universal, éter auténtico y no esa mixtificación que vende el doctor Guayacol en su farmacia—y miró con sorna a su colega.

—Pero y este éter ¿cómo se puede obtener?

—¡Ah, quiere usted saber tanto como yo, amigo mío! Sólo le diré, para aclararle un poco las ideas, que el célebre Cagliostro poseía ya este secreto de la farmacopea oculta, al que llamaba el *elixir de vida*.

—¡Éter universal! Me gusta el título para un específico. Se vendería mucho—murmuró el boticario. Se podría tomar una cucharadita antes de cada comida.

—No diga cosas raras, querido colega. ¡Qué afán de industrializar la ciencia!

—Pues la ciencia sin industrializar ¿para qué sirve?

—El éter universal es flúido cósmico, electricidad en estado latente. ¡La fuente misteriosa de la vida! Lo difícil es la manera de obtenerlo. Pero sepan que yo lo he conseguido; no diré cómo para que no me lo roben ustedes, queridos colegas. Lo sabrán cuando lo tenga patentado. Hasta ahora sólo he podido condensar diez gramos. Me bastan para nuestro paciente. Tendrá vitalidad para cincuenta años. ¡Ah, ya verán ustedes!—exclamó entusiasmado. Renacerá más fuerte y más joven. Cagliostro le denominaba también el *talismán de la eterna juventud*. ¡Ah, yo probaré que es posible dormir a una persona y hacerla despertar diez, veinte, cien años después. No les interesaría a ustedes vivir en el siglo XXI?

Como era la hora de almorzar los tres sabios se retiraron. No hay que decir que volvieron todos los días. A los tres días observaron que el cuerpo de Rebeque pesaba catorce kilos nada más. Había expelido las tres cuartas partes líquidas que posee cada animal humano. A los quince días su cuerpo estaba correoso y negruzco. Se diría una colosal hueva de mujol, lo que se llama vulgarmente un gran pedazo de mojama.

* * *

En el instante mismo en que el doctor Alex le inyectó el último centígrado de éter universal, oyóse una gran barahunda en la calle. Dos certeras pedradas rompieron dos cristales de su laboratorio. Algunas detonaciones se oían cercanas. El doctor se acercó a la ventana. Vió una muchedumbre astrosa, de rostros feroces que parecía ebria. Llevaban unos trapos rojos flameando en lo alto de unas estacas. Su ayudante, el joven doctor Endócrino Pérez, entró en la estancia con cara de terror.

—¡Salvémonos, querido maestro, ha estallado la revolución y las turbas están asaltando la casa!

—Bueno, y yo ¿qué tengo que ver con la revolución?

—Le ha acusado su portero como succionador del sudor de los trabajadores.

—¿Y quién va a creer que yo he realizado semejante porquería?

—En las revoluciones se creen los mayores disparates.

—Mi portero ¿dice usted?

—Exactamente. Es el presidente del Gremio de los Trabajadores de la Escalera.

—Bueno, bueno—bromeó el doctor Alex. ¿Mi portero un trabajador? Hace veinte años que le veo dormir en su caseta...

El doctor Endócrino le tomó del brazo.

—¡No hay tiempo que perder! ¡Esas turbas están pidiendo su cabeza!... Y la piden en verso para mayor incongruencia.

El sabio aguzó el oído. En efecto, en la calle se oía un sonsonete insoportable que repetía:

“Un, dos, tres,
la cabeza del infame Alex,
¡que es un burgués!”

Retumbó un estrépito formidable. La puerta de entrada del laboratorio se había derribado. La chusma ascendía con teas encendidas.

—¡Huyamos por la escalera de servicio!

Pero ya era tarde. La masa les dió alcance. Asieron al doctor y le levantaron en alto. Hombres siniestros y arpías monstruosas le amenazaban con el puño cerrado. Se sintió envuelto en una densidad de mal olor. Aquel olor espeso era casi comparable al del "Metro" de la línea de Cuatro Caminos. Un instante antes de perder el conocimiento vió a un mendigo ebrio que gritaba:

—¡Mueran los príncipes!

A su lado, un viejo chato y un joven giboso aullaban con estentóreas voces:

—¡Viva la igualdad!

Con ello manifestaban su deseo concreto de una Humanidad chata y jorobada. Un ser como una gárgola, sin sexo y sin edad, aunque las faldas que cubrían sus piernas inducían a sospechar que fuese una mujer, decía entre agudas risas de manicomio.

—¡Queremos el amor libre!

El doctor era arrojado de unos a otros como el pelele de las antiguas fiestas popula-



cheras immortalizadas por Goya. Tenía algunos cardenales y su bata blanca destrozada parecía unos zorros blancos.

—¿Y este tío, quién es?—preguntó un curioso.

—¿No lo estás viendo? Es un fraile. ¡Un enemigo del pueblo soberano!

—¡Ah!, si es un fraile... entonces hay que darle más que a una estera.

—Yo creo que no es un fraile, sino un coronel de Húsares que huía disfrazado.

—Es lo mismo. Es uno que tiene dinero. ¿Y qué es uno que tiene dinero?

—Pues un explotador del pobre—arguyó un orador espontáneo.

El último pensamiento del doctor Alex fué el siguiente: —El Ayuntamiento debe de haber adelantado el Carnaval este año.

Después ya no pensó ninguna otra cosa. Acababa de ser arrojado por la ventana. Este accidente le privó del disgusto de ver la cabeza de su discípulo predilecto, el doctor Endócrino, clavada en una pica.

En seguida la turba comenzó el saqueo: las ropas, las alhajas, los muebles. De pronto tropezaron con la momia de Rebeque.

—¿Y esto qué es?, preguntó un asaltante con cierta inquietud supersticiosa.

Pero otro le aclaró el enigma. —¡Está bien claro. Es una figura de bronce de esas que sostienen una lámpara en los vestibulos. Se puede vender al peso en el Rastro. Este metal está ahora a muy buen precio.

Y la momia de Rebeque fué cargada a hombros de un revolucionario que la llevó a la bohordilla donde vivía con intención de venderla en cuanto triunfase la revolución. Pero este propósito no pudo llevarse a efecto porque el vendedor fué aplastado una hora después por un camión cargado de camaradas.

* * *

Los vecinos más antiguos del barrio recordaban haber visto ya en escombros aquella casuca. Era una de esas fincas sin propietario conocido—un chamizo desde tiempo inmemorial—, olvidada por el Concejo de la Villa. Los sexagenarios recordaban con saudade haberse apedreado en su infancia con los cascotes de aquella demolición. Como estaba en el suburbio, no alteraba el nuevo trazado urbano. Entre las ruinas se alzaba un pedazo de bohordilla, con un ventanuco sin cristales, donde habían hecho su nido algunos cernicalos. Se decía que aquella casa había sido destrizada en tiempos de la revolución primera, que tantas víctimas había causado en la ciudad, entre ellas el sabio doctor Alex. Pero hacia ya cuarenta años de aquellos sucesos y a la gente no le importaba un pitoche ni la historia de la casa ni la defunción del sabio. Era una ingratitud de aquel pueblo, pero no hay que escandalizarse demasiado, porque es el destino de los hombres insignes en el destino de las muchedumbres.

Aquel invierno había llovido mucho en la ciudad, con esa falta de sentido de la economía con que las nubes derraman el líquido de sus blancas vejigas en cualquier parte, como los borrachos al salir de las tabernas. Los campesinos y los vendedores de paraguas decían que aquella lluvia era muy beneficiosa, pero en la urbe había aumentado la mortandad, lo que demuestra que lo que es bueno para las breco'eras es peligrosísimo para los catarrosos.

La misteriosa bohordilla estaba inundada. Nadie sospechaba que aquel mezquino recinto estuviera habitado, y, sin embargo, la momia de Pedro Rebeque, llevada allí por uno de los revolucionarios que asaltaron el laboratorio, esperaba un prodigio, desde hacía cuarenta años, para recuperar su antigua personalidad. El doctor Alex era un genio. Su teoría era verdadera, pero aquella estúpida revolución vino a estropearle el éxito y la base del cráneo al ser lanzado por la ventana. Pedro Rebeque vivía una vida subconsciente e inconsciente bajo aquella caparazón de color de mojama. El éter universal era una de tantas verdades científicas que se han frustrado a través de los siglos.

Con la lluvia pertinaz la momia había logrado el remojo necesario para volver al organismo las tres cuartas partes del líquido perdido. Y una buena mañana el prodigio se realizó. Despertó Pedro Rebeque más joven y más fuerte que cuarenta años atrás. Recordaba toda la pintoresca historia con todos sus detalles. Tenía sed y hambre. Se levantó con bastante soltura y se dispuso a reanudar su vida de relación. Con esa maravillosa inconsciencia del sueño, le parecía que había estado dormido a lo sumo veinticuatro horas. No olvidemos que volvía de un mundo misterioso donde no existen ni el tiempo ni el espacio.

—En cuanto salga a la calle, lo primero que tengo que hacer es afeitarme—fué el primer pensamiento que se le ocurrió—. Después me tomaré un café doble con dos panecillos franceses.

En efecto, poseía unas barbas y unas melenas perfectamente troglodíticas. Muy pronto topó con una barbería. El maestro le acogió con desconfianza y acabó por obstinarse en cobrar tarifa quintuple por el afeitado.

—¿Y eso a cuánto ascenderá?

—Unas quinientas pesetas aproximadamente. Pero considere usted que es casi como encargarme de desbrozar los bosques araucanos.

Rebeque no recordaba si tenía dinero encima. Tras de mucho rebuscarse, encontró un duro de plata.

Lo siento, maestro, pero no tengo aquí más que esta moneda...

El barbero abrió los ojos con asombro. Se le diría hipnotizado, clavada la vista en la moneda. Después garabateó su cuerpo en una zalema.

—¡Perdón, su excelencia! ¡Qué honor para mí el afeitarle las barbas a un millonario! Mientras le sirvo irá un oficial a cambiar a casa del judío Isaac—y gritó con dirección a la trastienda—: ¡Corre, Martínez; coge un saco grande y vete a la Banca de Isaac a cambiar una moneda de plata...! Que te lo dé de diversos tamaños, que era el dinero de la época. El maestro cobró su tarea.

Rebeque se atiborró los bolsillos de aquellos pequeños ladrillos.

—Y ahora, ¿me quiere decir dónde hay un café para desayunar?

—¿Desayunar? Ese es un verbo desconocido.

—Sí, señor. ¿Es una cosa absurda comer? Lo que yo quiero es comer algo para alimentarme.

—¡Ah! ¡Ya le comprendo! Ahora ya no se come. Practicamos el sistema de la alimentación sintética. Una pildora por la mañana y otra por la noche. Las grageas del doctor Guayacol.

—Pero ¿y el placer de la mesa?—preguntó Rebeque seriamente consternado.

—Era un sibaritismo del antiguo mundo. El tiempo que se empleaba en comer se ocupa ahora en "stajanovear". Es un verbo nuevo, que quiere decir: trabajar sin descanso de sol a sol.

Este plan hizo torcer el gesto a Rebeque, que salió de la barbería lleno de perplejidades.

* * *

—De modo que ya no hay medias tostadas, ni café con leche, ni bisteques con patatas—reflexionaba—. Entonces es que la civilización de mi tiempo ha dado un estallido.

—Por lo visto—continuó devanando ideas tristes—, el trabajo es ahora una condena en vez de una alegría y un estímulo. Esta gente trabaja de sol a sol y no se toma molestia ni



para comer, ni para fumar, ni probablemente para amar; ni para vestirse con elegancia, porque ¡hay que ver qué porquerías de transeúntes me encuentro en mi camino! ¡Caramba! Me parece que no valía la pena de haber despertado.

En efecto; hasta las mujeres iban mal pergeñadas, con el moño al trote y sin pintarse los labios. Al observar este detalle increíble, Rebeque murmuró:

—En efecto, ¡aquí ha debido pasar algo muy gordo!

La situación de Rebeque era originalísima. Veía pasar viejos de sesenta años a su lado y decía:

—¡Y pensar que este buen hombre es en realidad más joven que yo! ¿A ver? Exactamente, yo tenía treinta y cinco años cuando me dejé convertir en momia. Treinta y cinco y los cuarenta transcurridos, suman setenta y cinco. Y sin embargo, yo estoy más lozano que él, y con más brío que cuando me dormí. ¡Soy joven! Verdaderamente joven. El doctor Alex me ha insuflado una juventud eterna. ¡Debo estar muy agradecido! Tengo ganas de escribir versos y de besar a una muchacha bonita.

De pronto se acordó con remordimiento de que él había tenido una mujer y una hija y algunos amigos.

—Mi esposa quizá haya muerto, o será una viejecita pilonga. Pero no es difícil que viva mi hija, que tendrá ahora cuarenta y cinco años: es decir, ¡diez años más que yo, que soy su padre! ¡Qué divertido! Respecto de mis amigos... ¡bah!, estará bien que hayan reventado: ninguno creía en mi talento de poeta. Ahora que soy rico tendré otros amigos que me admirarán.

Recordaba perfectamente la dirección de su antiguo domicilio conyugal. Se encaminó a él. La finca sí estaba allí: antes estaba pintada de azul y ahora estaba teñida de colorado. Llamó a gritos al portero, pero nadie le respondió. Una mujerona grasienta, desgredada y con bigotes le gritó desde un chiribil del patio:

—¿Es que se ha vuelto usted loco? Ya no hay porteros ni caseros..., ni guardias ni nada. Pero, ¿de dónde sale usted?

Rebeque la reconoció. Aquel monstruo era una obrerita pizpireta de antaño. Tenía entonces los ojos azules, un perfil de medalla y un talle cimbreante. Ahora llevaba unas gafas sobre unos agujerillos sobre una cara de esparto. La nariz parecía una morcilla francesa, y el bandullo le llegaba a la barbata.

—¡Pero qué canalladas comete ese viejo marrano que se llama el tiempo! ¡Y pensar que yo he escrito versos muy sentimentales pensando en un futuro hipopótamo!

Y esto es lo que hubieran dicho Dante y Petrarca si, como Rebeque, hubieran vuelto a ver a sus Beatrices y a sus Lauras cuarenta años después. Pero el hipopótamo tenía un marido: un vejete bien conservado, con la mirada clara y una expresión inteligente y dotado además de una prodigiosa memoria. Asomó el hocico por entre unas cortinillas rameadas y, al ver a Rebeque, comenzó a hacer aspavientos:

—¡Qué parecido tan extraordinario! Es usted, clavado, un vecino que hubo en esta casa hace muchos años... ¡A la fuerza tiene usted que ser su nieto!

—Y usted, ¿cómo se llama, que también quiero recordarle?

—¿Usted a mí? ¡Imposible! Pero no tengo por qué ocultar mi gracia. Yo me llamo Fausto López.

La memoria de Rebeque se iluminó:

—¡Fausto! ¿Tú eres Fausto? ¡Abrázame! Con qué gusto se coge a un ser de nuestro mundo para poder cambiar impresiones.

Fausto López parecía alelado.

—Pero ¿usted quién es?

—El que tú supones. Pedro Rebeque, el poeta, el que vivía en el sotabanco. Me acuerdo de que tú eras maestro de escuela. Estabas chiflado por la Filosofía y tocabas el acordeón por las noches. Te debo más de una cefalalgia.

Fausto seguía sin comprender del todo.

—Mire usted: yo para aclararme las ideas tengo costumbre de beberme unas copitas de ojen. ¡Vamos a la taberna y allí me explicará usted este jeroglífico!

Sentados ante el redondo velador de pino, Rebeque le contó su singular historia. El viejo Fausto, que había leído muchos libros fantásticos, acabó por comprender y se brindó a ser su mentor en esta vida nueva. Le dijo que Alicia, su esposa, había muerto hacía quince años, y que Alicia, su hija, se casó y murió asimismo en la epidemia de tifus exantemático de hacía quince años, dejando una pequeñuela cuyo paradero ignoraba. Le hizo notar a Pedro que todos los años había una epidemia de esa indole maligna, desde que el Gobierno del pueblo había resuelto que el peinarse las mujeres todos los días y el cambiarse de ropa los hombres más de una vez al mes constituirían vergonzosas reliquias del mundo burgués y, por ende, un delito contra la causa de la libertad.

Rebeque lloró un poco en memoria de su familia desaparecida.

—Tu situación es extraordinaria, Pedro. Eres un pequeño Raimundo Lulio. Ya sabes que el "Doctor Iluminado" descubrió el licor de la vida eterna y, como tú, se encontró con que todos sus afectos habían desaparecido del mundo mientras él estaba condenado a la supervivencia, entre gentes y usos extraños. ¡Un castigo del cielo a la sabiduría demasiado audaz! La ley biológica es envejecer, es morir..., el volver al seno del Misterio y seguir la ruta espiritual que Dios nos designe. Querer vivir siempre es un pecado y una equivocación. Ya ves tu situación actual. Si de verdad el doctor Alex te dió el elixir de Cagliostro, vivirás cien años más. ¡Qué espanto! Menos mal que tú tienes dinero y eso alivia mucho todos los infortunios, en todos los siglos.

Rebeque le abrazó conmovido.

—¡Ah, querido Fausto! Tú eres la sola persona con quien puedo ya hablar sobre la tierra.

Fausto sonrió.

—Ante todo cómprate una vestimenta de actualidad. Un señor con ese sombrero hongo ha de llamar la atención de la gente lo mismo que si se le apareciera un megaterio.—Y reflexionó un instante: ¡Yo creo que casi son contemporáneos!

Después le informó cómo era la existencia bajo el sistema del sociólogo Gutiérrez, que fué el primero de los grandes Chekones, que así se denominaba la dinastía de los déspotas de la revolución. El Estado se encargaba de los niños, que eran separados de las madres

en cuanto soltaban el ombligo. Los matrimonios no podían durar más de quince días, existiendo el derecho de divorcio desde el día tercero. El propósito era descascar el sentimentalismo: hacer del ser humano una bestia de trabajo sin raíces fuera de las fábricas que producían para la exportación al extranjero. El dinero de estas especulaciones pasaba a ser patrimonio de la casta privilegiada de los *mandamases* o grandes comisarios, que salían con frecuencia del país con la alta misión de hacer propaganda revolucionaria en los países pródigos de capitalismo, de burguesía y de teocracia. Para los demás ciudadanos el acto de solicitar un pasaporte era castigado con la horca. El país era una jaula colosal de donde no se escapaba ni un gato.

—Pero esto es injusto. ¡Yo escribiré unos artículos protestando!...



—Has de saber que no hay periódicos desde hace treinta y nueve años. Las noticias se dan por altavoces de radio. Ni se publican libros. ¿Para qué? ¿Para adquirir la enfermedad de pensar? Sólo las tabernas gozan de su tradicional prosperidad. El pueblo debe beber para dormir de un tirón toda la noche y trabajar de un tirón todo el día. Es la consigna. Tampoco hay teatros. ¡Todo arte excita la imaginación! No hay tiempo más que para la faena. Ni hay templos, porque la religión espiritualiza al individuo, y el nuevo tipo humano es la bestia de trabajo. Nuestro gran Chekon es muy sabio. El hombre que piensa y el hombre que sueña es desgraciado. La aspiración del sistema es el hombre de cemento armado, el hombre-ruedecilla de la monstruosa maquinaria... En la propaganda para fuera se dice que esto es el paraíso del trabajador. Se advierte el fenómeno de que cada día los niños nacen con el cerebro más reducido.

—Querido Fausto—exclamó Rebeque—, más que haber resucitado en un tiempo futuro

me parece haber retrocedido a la confusa edad lemúrica, y que perdone nuestro supuesto abuelo el orangután.

La única ventaja positiva que encuentro en mi vida nueva es que, si bien han desaparecido mis amigos, no tengo ni el rabo de mis acreedores. ¡Es una compensación!

* * *

Pedro Rebeque no comía—las píldoras sintéticas no suplían la voluptuosidad de los antiguos riñones a la *broche*—, no fumaba, no escribía, no amaba—, no tenía deudas. La vida había perdido todas sus fragancias. No podía hablar con sus contemporáneos. ¡No había cafés!

—¡Pues sí que el doctor Alex me ha dado una broma pesada! ¡Para qué quiero yo vivir cien años más?

Pero un día apareció la compensación única que tiene el gran vacío de la vida humana: el amor. Vió a una muchachita que, entre sus ropas pobres y sin la antigua coquetería, mostraba una dulce belleza. Tenía los ojos cándidos, la boquita en forma de corazón y ese aroma de flor blanca de las mujeres rubias menores de veinticuatro años. A Pedro le gustaban tanto las jovencitas como le contrariaban las otoñales. Yo no comparto esta opinión, que considero una aberración de la pituitaria de Pedro Rebeque. Pero, en resumen, cada uno tiene el gusto que Dios le ha dado...

La muchachita salía de su trabajo, en la gran fábrica comunal de calzoncillos de bayeta amarilla para reumáticos. Era un trabajo vulgar y antipático, que contrastaba con su delicadeza y con sus ojos azules. Pedro la miró de frente y sintió una emoción misteriosa que se tradujo en un deseo de acariciarla y de ofrecerle algún dinero. ¡Era el amor verdadero, que no repara en sacrificios, el que amanecía con el alma vieja de Pedro Rebeque!

La muchachita le aceptó sin gazmoñería y se dejó besar en la mejilla izquierda. El pudor era en aquel punto de la Historia un sentimiento anacrónico del que se avergonzaría cualquier joven proletaria.

—Y qué, ¿te quieres casar conmigo? Sería la primera vez. No me he casado todavía porque tengo las caderas estrechas.

—Y eso ¿qué?—replicó Rebeque—. Así estás más bonita de línea.

—Sí, pero suponen que no voy a tener buenos embarazos. ¡Hay que dar muchos hijos al "stajanovismo"! Es la consigna.

Pasearon aquel día y al siguiente y ocho días más. Pedro se había enamorado de ella; su voz le acariciaba el oído como una música conocida; la luz de sus ojos le inspiraba sentimientos confusos. Sus ojos eran como dos gemas perdidas que a veces le devolvía el o'leaje de los recuerdos subconscientes, esas misteriosas fotografías, que según dicen los sabios, conservamos en la parte posterior del cerebro.

—Chiquilla, mira; te quiero tanto que me parece que te he querido toda la vida.

Después le hablaba de la luna, de las rosas, del canto de los ruiseñores y de lo que sentía su corazón... Los tópicos milenarios del amor, en sus labios enamorados, volvían a tener fragancia de nueva primavera. Es lo que sucede desde hace muchos siglos y no creo descubrir nada nuevo al que leyere. ¿Quién no se ha sentido una noche de luna, con la boca inundada de palabras bonitas, al lado de una mujer? Es como una erupción poética que se recuerda después con saudades irreparables en los muchos contrastes de tipos económicos que presenta la vida conyugal. La muchachita le oía absorta. No había costumbre de madrigalizar en el nuevo mundo. El lirismo había sido substituido por la más simplista manifestación de la Aritmética. Yo gano tres ladrillos a la semana; tú ganas dos ladrillos. Podemos casarnos por quince días... Total: una sencilla aplicación de la tabla de sumar.

Decidieron casarse el próximo domingo. Sólo faltaba la pequeña formalidad de comunicar su decisión al vecino más antiguo de la casa del novio, como era indispensable en el ritual laico, rogándole que se mantuviera lo menos beodo posible en el momento de la sencilla ceremonia.

El vecino más antiguo era Fausto López, quien se congratuló muy de veras con la felicidad de su amigo Rebeque, y mostró deseos de conocer a la novia.

—¿Dices que es bonita y delgada? Me parece muy bien. También era muy gentil mi esposa, hace cuarenta años, y ahora... ya ves. ¡Qué cruel es el tiempo! ¡Cómo hace cambiar a las mujeres! Por ejemplo, mi esposa tenía un perfil clásico, ¿verdad? Pues un día me di cuenta de que se le había puesto la nariz como una morcilla. Y yo me pregunto: ¿De dónde habrá sacado mi esposa esa nueva nariz? ¡Es un misterio inexplicable!

Quedó convenido que al día siguiente irían los contrayentes a tomar las píldoras sintéticas en compañía del matrimonio López. Pedro la esperó a la salida de la fábrica, y muy cogidos del brazo se encaminaron a la guarida de Fausto.

Al llegar a la casa, Redención Proletaria—que este era el lindo nombre de la jovencita—se quedó mirando la fachada con una expresión de perplejidad. Pero no dijo nada, porque en realidad no se le ocurrió ninguna observación de carácter arquitectónico. El matrimonio López la recibió con mucho afecto y la obsequió con la pildora más gorda de la refacción sintética.

A lo largo del día, luego, Fausto la miraba con mucha curiosidad. De pronto le dijo a Rebeque al oído: —A esta muchacha no la he visto nunca, estoy seguro, y, sin embargo, me parece que la conozco.

Redención, a su vez, observaba el mobiliario viejo con verdadera curiosidad. Un sagaz psi-



cólogo habría advertido que en el subconsciente de la chica y en el subconsciente del viejo se debatía un confuso problema de nemotécnica involuntaria. Súbitamente la muchacha se levantó y se puso a mirar una fotografía amarilla por el tiempo y oscurecida por las huellas desconsideradas de las moscas. En la fotografía se veía un grupo de niñas con uniforme colegial.

El viejo Fausto, con la voz un poco conmovida, suspiró: —¿Te gusta esa fotografía, pequeña? Es el único recuerdo que tenemos de una nietecita que perdimos hace catorce años. Está aquí retratada con sus compañeras de colegio. Es esta morenita con un lazo en el pelo. Se llamaba Faustina, como yo...

Redención exclamó con una voz lejana:

—¡Faustinal... Creo recordar..., aunque más bien me parece un sueño... ¡Un sueño terrible!

El sagaz anciano sintió que en su mente se descorría un velo.

—¡Recuerda bien, pequeña! ¡Haz un esfuerzo!

Redención siguió hablando con voz de sonámbula:

—Es un recuerdo muy confuso. Estaba en el colegio municipal haciendo el aprendizaje de mi oficio. Tenía apenas cinco años. Una medianoche en el colegio se prendió fuego. Me acuerdo que huí por una galería, entre llamas, con una compañerita que se llamaba así, Faustina. Era mi amiguita..., habíamos vivido en la misma casa: una casa fea y vieja, así como ésta, en un barrio apartado. Luego nos unimos más aún en el colegio... Aquella noche tuve una pena muy grande: la vi rodeada por las llamas, que prendían en sus vestidos. No sé ni cómo me salvé del incendio. Era yo pequeñísima..., no me acuerdo de nada más.

Mira bien la fotografía..., ¿no conoces a ninguna otra niña?—insistió Fausto.

Redención palmoteó:

—Esta rubita menuda y con aire enfermizo... ¡juraría que soy yo misma!

Pedro Rebeque estaba asombrado. El viejo prosiguió su indagatoria.

—¿Recuerdas cómo se llamaba tu madre?

—Eso sí, perfectamente. Mi madre se llamaba Alicia. Murió del tifus hace mucho tiempo.

—¿Y no tenías una abuelita?

—Sí, pero hace tantos años... Era una viejecita con los ojos azules. Todos decían que yo me parecía mucho a ella.

—¿Y cómo se llamaba?

—Alicia también, como mi madre.

—Pedro Rebeque tenía la sensación de que en aquel momento es cuando había despertado de verdad. Estaba muy pálido y contemplaba a la muchachita con un sentimiento que era nuevo y era antiguo en su espíritu.

Fausto se levantó. —Vamos un momento a la taberna, Pedro. Tengo que hablarte.

Un minuto después, ante las copitas de ojen que tanto le aclaraban las ideas, el viejo Fausto exclamó:

—Amigo mío, Dios ha querido que se aclarase todo a tiempo. ¿Has comprendido, verdad? ¡Ibas a casarte con tu nieta! La cosa es dramática y grotesca a un tiempo. Es un episodio lógico en ser tan extraordinario como tú.

Pedro decía como entre sueños:

—Sus ojos azules..., su aroma de flor... Yo quería recordarlos allá en lo más hondo de mi ser...

—La nieta es un retrato de su abuela cuando era joven. Esto es muy frecuente. La poesía de tu primer amor volvía a tu espíritu desde el mundo confuso que llevamos dentro, y es lo que te ha producido ese barullo sentimental. Y ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Cómo vas a explicarle a esa chica que tú eres su abuelo?

—¡No lo comprendería! Viviré cerca de ella como lo que soy, con el doble amor puro con que se ama a los nietos. Como es un alma simple no me pedirá explicaciones. Algún día quizá se lo revelaré todo.

—Y ese día... ¡Prepárate a ser recluso en un manicomio provincial, querido Rebeque! Tú eres un ser fuera del tiempo... que no tiene explicación posible...

te-

zaje
Me
asi,
asi
che
dos.

cho

que

per-
que

iejo

dad?
odio

de

esía
es
s a

ouro
gún

que!

SUCESORES DE RIVADENEYRA, S. A.—PÁSEO DE ONESIMO REDONDO, 28.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid





LAS VIRGENES

Hay tres épocas en la manera de Rafael. Peruggia, Florencia y Roma. En Peruggia, a las órdenes del "Peruggino", su dibujo es poco seguro, y el modelado peca de blando. Rafael es aún niño y no ha encontrado su definitiva manera. Los Desposorios de la Virgen, que podemos contemplar en Milán en la pinacoteca de Brera, es el mejor cuadro de ese tiempo. En él aún no ha sabido soltarse de los andadores de su maestro "el Peruggino".

Su estancia en Florencia cambia por completo la pintura de Rafael. En El Carmine estudia los frescos de Masaccio y gana en calidades de dibujo, aprendiendo a dar más equilibrio a las figuras y mayor gracia a sus contornos. Va perdiendo el color brillante de la época peruggina y renuncia a los tonos profundos y luminosos, dando a sus cuadros unas tonalidades más veladas. Y es que los maestros florentinos nunca fueron maestros de color, salvo el caso de Leonardo. Fue necesario su viaje a Roma y el contacto con la pintura de Sebastián de Piombo para que encontrara los acentos mejores de su paleta. Roma es ya la madurez lograda de Rafael.



DE RAFAEL

De esta época de Florencia son la mayoría de las Virgenes que aquí damos. Muchas de ellas aparecen con la cabeza cubierta por el manto, y casi siempre un rombo o círculo las señala a la veneración.

Las Virgenes del segundo periodo aparecen casi todas con la cabeza descubierta, y a lo sumo, un velo ligero realza la ternura de sus cabellos. Tales son la Virgen del hilquero; la Virgen de la pradera y la Bella jardinera, sus creaciones más puras de esta época.

Entre estas Virgenes hay toda una serie en que el artista representó únicamente la Madre y el Niño. Tales son la Virgen del gran Duque, la Virgen de la Casa Tempi, la Virgen de la Casa de Orleans, la Virgen de la Familia Colonna.

La composición es sencilla y en muchas de ellas se ve como fondo pueblos, arcos, puentes, rios y árboles, que son como un preludio de sus aficiones de arquitecto. La Galatea y la Virgen del Baldaquino son su madurez de Roma. Sobre todo en la Galatea se ve ya la influencia de Miguel Ángel. Rafael había visto ya, antes de pintar este trozo de la Farnasina, el Juicio final y la Creación del genial escultor.

J. A. DE Z.





C A T A C U M B A S D E S A N C A L I X T O

*Estos que fueron comulgando a Cristo
debajo de la espiga y sus raíces
simiente humilde, cuando todavía
eran símbolo el pez y la paloma.
Los oscuros hermanos misteriosos
que minaron los pórticos de mármol
y por quebrar los tronos del Olimpo
se enterraron valientes en la tierra.
¡Suave humedad de huesos y reliquias,
leve pintura y lámpara de aceite!
¡Quién dirá a estas semillas que algún día
reventará la tierra
en floración de cúpulas altísimas,
decoradas de frescos o campanas!
Allí Cecilia, con truncada nuca,
enciende un nimbo sobre sus cabellos;
los dedos que hirieron a la lira,
la Trinidad de Dios confiesan rígidos.
La sequedad de las raíces tiene
ese fresco Jordán, de azul pintado.
¡Oh, soñar en la fosa de los muertos
el alegre jardín del Paraíso,
plegar las alas de oro de los ángeles
en el sucio hormiguero de la tierra!
En el surco del topo, la ballena
mojada de Jonás; y en un fermento
de trigos, enterrados, los manteles,
el pan y el vino de la Eucaristía.
El cráneo de la Virgen con la zarpa
del león y el clamor del Coliseo.
Y el Diácono, de blanco, con su palma.
Y fuera está el gran Sol de los paganos,
la viva luz de los ecuestres Césares,
las amapolas de las catacumbas
sobre los blancos huesos de los Papas.*

AGUSTIN DE FOXA

Conde de Foxá.

RECUERDOS DE FERNANDO VILLALÓN, POETA DE ANDALUCÍA LA BAJA Y GANADERO DE TOROS BRAVOS
Por MANUEL HALCÓN

En esta sección adelantamos la noticia de la salida al mundo de las letras del libro de Manuel Halcón. En nuestro número próximo le dedicaremos mayor espacio, porque a ello nos obligan sus méritos y el carácter singular que le diferencia en nuestra producción literaria.

Es un libro para leer y releer, para conservarlo cuidadosamente y gustar con detenimiento de cada una de sus páginas y de sus muchos matices.

Entre sus bellezas no es la menor el pretexto anecdótico de que se sirve el autor para evocar la vida de una familia situada en un paisaje precioso y preciso de Andalucía la Baja.

Hablando de su abuelo, el marqués de San Gil, gentilhomme ayudante del duque de Montpensier, "que desde el Palacio de San Telmo daba a Madrid lección de corte moderna", dice:

"Cuando llegó a conocimiento de nuestro abuelo que Montpensier conspiraba contra la Reina. Entonces se retiró de Palacio, aunque las relaciones no se interrumpieron. Montpensier siempre alabó la lealtad ejemplar de aquel miembro de la nobleza provinciana, verdadero soporte de la Monarquía española. Al final, la Monarquía no pudo subsistir cuando esta aristocracia pasó a ser de segundo rango por un error político de la corte de Madrid, que renovó los cuadros de la nobleza con desertores de la tierra, con gentes de vidas más gratas, más alegres y más vivas. Gentes bien vestidas y mal educadas. Mal educadas en los buenos colegios extranjeros, donde jamás completaban su educación. Gente insegura."

Esta protesta de la nobleza provinciana, a la que Manuel Halcón pertenece, contra los elementos advenedizos de la nueva aristocracia, es el más firme armazón del libro. Donde el autor ha derramado sus más excelsas cualidades de escritor: gracia, elegancia, ternura, ironía.

¿Se ha visto alguna vez un mejor ayuntamiento de seres humanos y de paisaje que el de esta familia de D. Andrés Villalón y Torres y Anita Halcón, Condes de Miraflores de los Angeles, en esa casa de Morón, en Andalucía la Baja, por donde anda haciendo de las suyas el gran poeta de Fernando? Es una perfecta pintura familiar donde el gran escritor ha derrochado su fina sensibilidad deteniéndose en deliciosos detalles y en brillantes hallazgos verbales.

Es el raro libro que consigue ganar para el autor el tiempo perdido, mejor dicho, el tiempo que pudo parecer perdido, y que aparece al cabo recogido y ganado por la memoria y sensibilidad del escritor. Galardonado Manuel Halcón con el premio Mariano de Cavia del año 39, mantiene con este libro su prestigio y su merecida consagración de gran escritor.

S. R.

A HOMBROS DE LA FALANGE

Samuel Ros y Antonio Bouthelier acaban de publicar la gran crónica del traslado de los restos de José Antonio desde el cementerio de Alicante hasta el imperial Monasterio escorialense. *A hombros de la Falange* se titula este libro grande y apretado en donde se guardan celosamente y paso a paso todos los emocionados minutos de aquella peregrinación noble, dramática e inolvidable. Tiene, por consiguiente, este volumen, además de su pura calidad literaria y periodística—presidida siempre por la trascendental importancia del suceso—otra dimensión de gran crónica española, a la que habrá que acudir siempre que se quiera refrescar el pensamiento con el recuerdo de aquella fúnebre caminata a través de media España arrodillada.

Ros y Bouthelier han sabido comprender con claridad el propósito que concibieron. Y así, al lado de su prosa literaria y emocionada, figuran en su libro, meticulosamente detallados y con abundancia de buen material fotográfico, todos los matices geográficos y personales, que servirán en cualquier momento, como decimos, para reconstruir al detalle la historia del gran Viaje.

CUADERNOS DE POESÍA.

Tenemos entre las manos, bellamente editado por "Ediciones Patria", el primer *Cuaderno de poesía*.

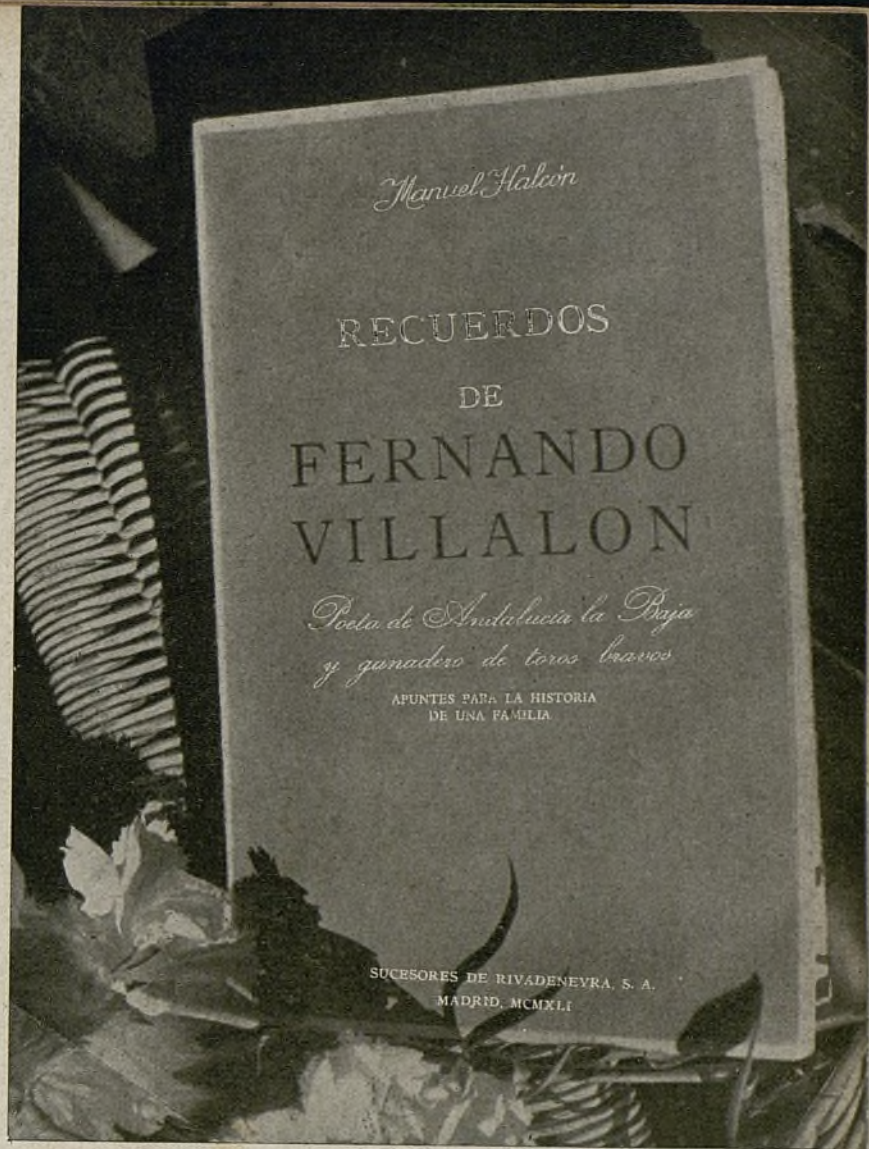
"Hablamos de la poesía verdadera y eterna—dice su timonel Jesús Nieto en el Prólogo—invitación—que está primero en la entrada del hombre y después en el corazón de los paisajes. De esa poesía que Dios ha puesto al alcance de nuestra intuición como una palpación armoniosa del Universo. Poesía que no es de eruditos o de profanos, de sabios o de ignorantes, de altruistas o de ególatras, sino que penetra en el alma humana, cualquiera que sea su linaje espiritual, porque es la huella de aquel soplo inicial que Dios puso en el hombre para infundirle su gracia y su existencia."

El cuaderno va avalado por la autoridad lírica de nuestros mejores escritores: Gerardo Diego, Manuel Machado, Juan Salinas, Jorge Guillén, José María Pemán, P. Félix García, Unamuno, Joaquín Entrabasaguas, Juan Aparicio, el poeta rumano Alexandru Eminescu Potruş y otros prosistas y poetas.

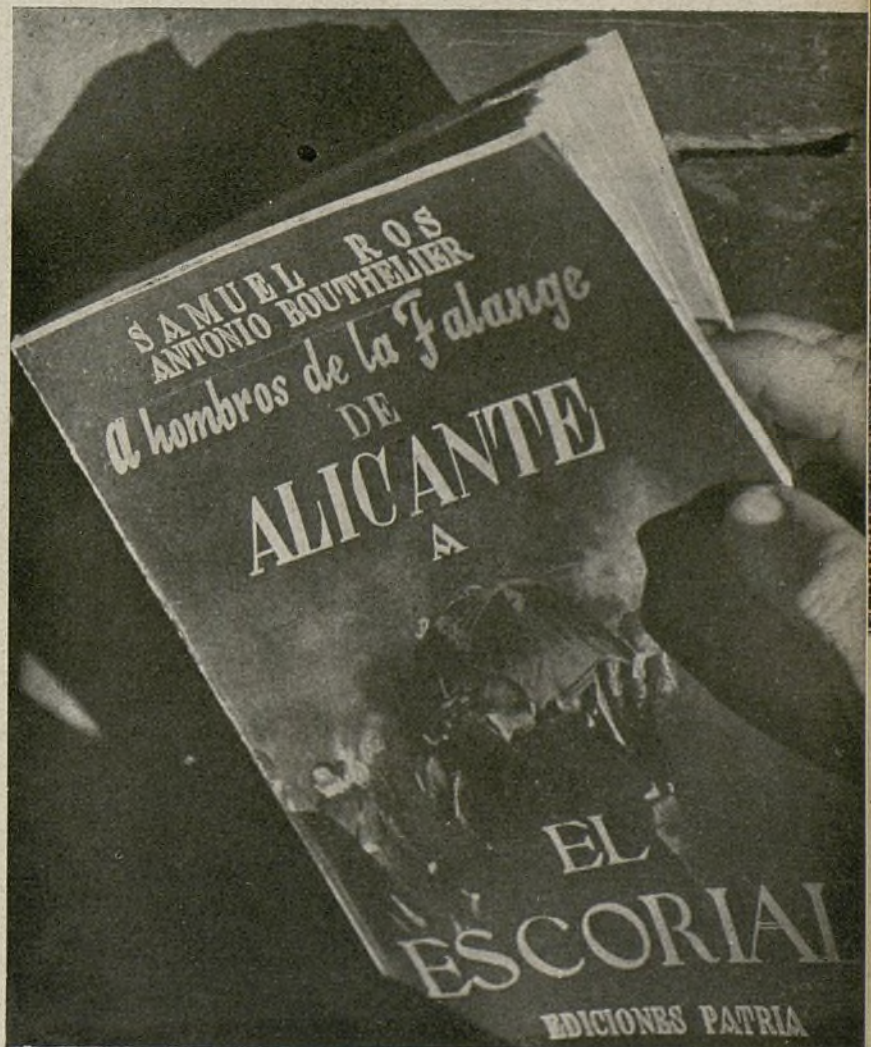
Saludamos efusivamente la aparición de este primer *Cuaderno de poesía*, cuyo esfuerzo lírico señala uno de los mejores ímpetus espirituales bajo el gobierno de nuestro camarada Jesús Nieto.

DEL BIDASOA AL DANUBIO BAJO EL PABELLON DEL REICH, por Luis de Galinsoga.

El ilustre periodista ha reunido en este libro, esmeradamente presentado, las impresiones de su viaje a Berlín a través de la Francia ocupada por el Ejército alemán, y con sagaz observación ha plasmado en sus crónicas, escritas con tanta galanura como objetividad, la psicología y reacciones sentimentales del país conquistado por las fuerzas germanas, como también la serena confianza de la nación vencedora, a la que el triunfo no ha ensoberbecido ni ha quitado ese aliento de generosidad con que desde las primeras victorias ha tratado a sus adversarios. Difícilmente podría lograrse una visión más emotiva e interesante que la que nos ofrece el brillante escritor en esas páginas, en las que palpita la honda tragedia espiritual que ha vivido el pueblo francés por culpa de sus directores políticos.



LIBROS



Fotos V. Díez de Santos,



Sobre el Té...

Por el Dr. BLANCO SOLER

En el siglo XV y XVI se inician en el Japón unos modales que harán a la raza amable y discreta. El fundamento de esta actitud de fondo filosófico y religioso se materializa en el rito del té y en el amor a las flores.

Aparecerán los maestros del té y de las flores en el Japón... No invalidaba en lo más mínimo esta predilección para su capacidad heroica, y la existencia de un Taiko Hideyoski, gran amigo y juez implacable del más ilustre maestro del té, Rickiu, dice claramente hasta qué grado de valor llegaban los exponentes de su raza.

El cariño a las flores era la demostración de un panteísmo simbólico. El té concentró en su rito el concepto que el Taoísmo y el Zennismo tienen del mundo.

Las banalidades del mundo occidental ante una taza de té son la expresión más grosera de un ambiente social. El té es el reactivo de dos mundos ante la forma de comportarse en la vida. La humanidad se ha dado cita ante una taza de té y la sensibilidad de cada momento se ha expresado claramente ante la infusión de esa planta.

* * *

En el siglo IX, mientras Europa gemía en la Edad Media, el emperador Saga organizaba ante los cerezos, cuando comenzaban

a florecer, reuniones de poetas que los cantaban. Otro emperador, Huensung, colgaba cascabeles de oro en las ramitas de su jardín para ahuyentar a los pájaros. En Europa, los cascabeles se los ponían en el traje para presumir de una elegancia bien pueril. Decía Okakura-karuzo: "Da miedo pensar en un mundo vacío de flores..." Las leyendas sobre ellas llenan una gran parte de la literatura del Oriente. Los milagros y los premios místicos por saberlas tratar o renunciar a su amor son numerosos...

* * *

¡Oh, aquellos viejos santos budistas que recogían con dulce caridad las flores tronchadas por el huracán y las colocaban en vasos de agua tibia y perfumada!... A las flores se las cuida y se las asiste en su vejez con cariño de amante. Se las entierra al borde de los ríos y hasta se las rinde culto, que tiene más de artístico que de religioso. Se las concede atributos varoniles y femeninos.

Los colores las distinguen, y así, son machos los colores rojos, mientras que los blancos y azules serán hembras. Los colores, además, hacen su aristocracia; el blanco habrá de ser el más noble. Pero según las especies tiene el color su preferencia, y así,

en el crisantemo lo es el amarillo, el rosa para la flor del cerezo, el blanco para el almendro y el rojo para la camelia y la peonía.

Y se llega a más: se las supone condiciones morales. Elegantes las azules, modestas las purpúreas, espléndidas las amarillas, etc.

Y toda esta gama de sentimiento estético admirable nace con el té, y sólo muy avanzado el siglo XVII se individualizará, apareciendo los maestros de las flores que nos acabarán esos jardines orientales cuyo fundamento habrá que buscar en la filosofía de L. Toe.

* * *

El té, planta originaria del Sur de la China, era conocida desde antiguo. Sus cualidades como medicina se dejaban traslucir de preferencia sobre la esfera psíquica, y así se decía que deleitaba el ánimo, suprimía la fatiga al caminante y fortificaba la voluntad. Su origen tiene raíces de leyenda, y se cuenta que el santo budista Daruma, entregado a la larga meditación durante ocho años, fué un momento rendido por la fatiga y se durmió... Al despertar, lleno de santa indignación por su flaqueza, cogió unas tijeras, se cortó los párpados y los echó lejos de sí... En el sitio en que cayeron nació una planta que tuvo la virtud de negar el sueño.

Un día, llegando a la puerta del desfiladero de Han el filósofo Laotse, su discípulo Kwanyn le ofreció como homenaje una taza de té. Habría de ser después el rito del té el que materializara toda la filosofía taoísta...

La ceremonia de ofrecer el té tenía en estos personajes su primera expresión. Habrían de considerarlo los discípulos del viejo filósofo como ingrediente preciso para el elixir de inmortalidad y los budistas se aprovecharían de sus cualidades antisoporíficas.

Poetas y emperadores lo cantan y reverencian y sirve de recompensa para las mejores acciones de los súbditos.

Un monarca se arruina coleccionando las especies más raras y pondera y cultiva como la máxima calidad la del té blanco. Las personas más elevadas plantan sus jardines con bosquesillos de té, y surge a mediados del siglo VIII el apóstol del té, Luwub, que como poeta escribe y traça la primera ceremonia. Su libro *El Chaking*, es la Biblia del té.

En él se describen minuciosamente los detalles más nimios... Es admirable cómo se define, desde el color de la taza, que habría de ser azul para que la coloración del líquido fuera verde, hasta los estados de ebullición y los utensilios para lograrla. Se habla del hervor en pequeñas burbujas como ojillos de peces, de burbujas muy grandes como perlas de cristal que naden en el agua... Se canta a las pequeñas hojas sacrificadas por el calor en un estanque, como nenúfares sobre agua de esmeralda... Ya se habla de armonía y de compostura en el servicio y ofrecimiento del té, ya se menciona el sentido artístico que acompaña a cada invitación y a la actitud de los comensales.

Los poetas como Tang describen las sensaciones según el número de las tazas ingeridas. Los filósofos inician la ruta espiritual y le suponen con acción sobre el alma en sus penas y desengaños y capaz de mantener la virtud por su pureza... Poco a poco va comenzando su era de deificación. Los budistas y zennistas lo toman con unción y algunos hacen una actitud sacramental de su bebida. Sólo ante una imagen de Bodhi-Darma recolectaban los monjes el té, que bebían después en un tazón único con solemnidad.

* * *

La raíz de las escuelas de té en el Japón se encuentra en estas manifestaciones.

Ya en el primer tercio del siglo VIII el emperador Shomu ofrecía el té a los monjes en su palacio de Nara. Después, la aristocracia y el clero hicieron de la planta la bebida favorita. En el siglo XV, en tiempos de Yoshimasa, la ceremonia adquiere importancia en la vida pública. El sacerdote Shuko redactó el código, definido por una sencilla austeridad, sin adornos ni detalles inútiles. Era pobre el espectáculo a primera vista, pero pronto dejaba ver su aristocracia espiritual.

Se crea, pues, una religiosa actitud artística ante la vida. Se alaba la humildad, la caridad y la pureza de los comensales al té... Se habla de temas artísticos y de buen gusto... Se prohíbe la ofensa, se aleccionan los gestos, se suaviza el guerrero, se atiende al que desmaya en la lucha y se constituye una hermandad que habría de ser, andando los años, todo el país japonés por excelencia.

* * *

Las cámaras del té, creación de Rickiu, es un paraje donde se condensa toda la idea que de lo abstracto y de lo relativo tenía el Taoísmo... Es el culto a lo imperfecto, porque es motor



de la imaginación del hombre para lograr lo perfecto, es sentido de meditación que constituye el núcleo del Zennismo. Todos los detalles son puestos hacia el cultivo de estas ideas.

Se la titula en japonés Sukiya, que puede interpretarse de manera varia: cámara de la fantasía, en cuanto es modesta como una guarida de efímera duración (la casa acaba con su dueño, reza un religioso proverbio oriental); casa del vacío, porque, exenta de adornos, puede el sujeto colocar su imaginación libremente en ella, sin contar con lo que significa el concepto de vacío en la filosofía taoísta: habitación aritmética, porque se consagra al culto de lo imperfecto.

* * *

Para entrar en la cámara del té existe un pórtico donde los convidados esperan a que se les invite a penetrar en aquella por un pasillo (roji) que atraviesa el jardín y que debe estimarse como la preparación para las sensaciones de suavidad y dulzura que el visitante hallará en el interior. El pasillo, pues, es un sitio de meditación y todo él está inspirado en un concepto artístico propio para el caso. Las luces y los colores, suaves; el suelo, de blandos materiales que agoten el ruido de las pisadas. La impresión que se pretende lograr es la de alejamiento del mundo y la existencia de una naturaleza amable y cómoda.

El pasillo comunica con la cámara por una puerta pequeña que obligue a inclinarse a quien la traspone y deje una sensación de humildad y de inferioridad.

La cámara del té es un recinto de paz. Los comensales, ataviados con vestidos que no desentonan del conjunto, se reúnen y en silencio oyen el rumor de la marmita que hará nacer el té. El quejido de la misma puede ser armonioso, y lo varían y cambian de mil modos con trozos de metal, de cristales y de piedras preciosas que dejan en el fondo del cacharro. Los orientales sueñan entonces y se imaginan, según el estado de su alma, las más remotas tempestades, los más dulces lamentos, las más variadas palabras de los seres queridos. Sus imágenes recuerdan siempre a la naturaleza.

Se alaba a las flores o a la composición floral, de sencillez extrema, que preside como único adorno la estancia. Se comenta la pintura entonada y se pregunta y discurre sobre cosas amables.

El servicio del té goza de una algarabía muy acorde con las ideas de la imperfección, de que hemos hablado. La tetera, redonda, debe ser acompañada de una jarrita angular. Una taza esmaltada no debe estar cerca de un objeto laqueado. La cámara del té es, pues, un lugar donde se desea conseguir una perfección espiritual y donde se respira una atmósfera de amor y de arte. Nada debe turbar la quietud de cuanto allí existe. Descanso y paz preside todo, y anfitrión e invitados deben ser imbuídos de estas ideas de sencillez y caridad.

* * *

El té ha proporcionado un rico manantial al arte japonés. La cerámica y la arquitectura son hijas de esta manera de concebir la vida. Descartemos que las construcciones japonesas deban sus frágiles materiales al miedo a los terremotos, tan fáciles de aparecer en el Oriente. Los ejemplos de construcciones como la pagoda de Yakushiji, intacta después de doce siglos, son demostraciones de potencia y riqueza de materiales; el castillo de Nijo, en Kioto, puede parangonarse con las más suntuosas decoraciones del mundo árabe. La modestia elegante y el aspecto efímero de las cámaras del té son derivadas del sentido de anulación y de transición de la filosofía taoísta y de la concepción que profesa el zenismo en la disolución de la personalidad, idea copiada del budismo.

La sinfonía dulce de los colores de las pinturas y de la cerámica es la misma manifestación religiosa de que hablamos.

* * *

El té evoluciona en tres etapas: el té hervido, el té batido y el té en infusión, que es el moderno. En las primeras épocas, con las hojas se hacía una pasta que luego se hervía con arroz, jengibre, cebolla, corteza de naranja, etc. El uso del limón en el té es el recuerdo de esta manera de realizarlo. Bajo la dinastía de Song se puso de moda el té batido: las hojas, reducidas a polvo por machaqueo tenaz en un mortero, se batían en agua caliente agitadas con una espátula apropiada. La sal que se usaba en el hervido desapareció para siempre.

El té en infusión aparece en la dinastía de Ming, que es cuando se conoce en Europa. Los árabes mencionan la bebida extraordinaria que luego más tarde Marco Polo cita, y los holandeses del siglo XVI hacen leyenda de la infusión de un arbusto en China que proporciona una bebida encantadora.

La primera nación que conoce el té fué Francia, y más tarde Rusia, y años después Inglaterra. Suecia se esfuerza en cultivarlo en el primer tercio del siglo XVIII, y Linneo, con ejemplar denuevo, persigue su cultivo. Las semillas primeras, que se recogen sanas para ello, las proporciona, después de accidentado viaje, el ca-

pitán Eskberg en 1773. Pronto los ingleses lo toman como suyo y aprenden su cultivo.

Los sajones trasladan los hábitos del té a Europa, y exentos de dulzura y de feminidad, hacen del té "una merienda" sin detalle alguno, tristemente libre de valores superiores. Si los latinos hubieran sido los forjadores de la planta, la ceremonia del té no tendría la ordinaria manifestación de la actualidad.

Lo que en el Japón constituye escuela de buenas costumbres, en Europa es motivo de reunión insípida y vulgar. Lo que en los países del Asia es cámara de paz y de descanso moral, es en los salones de Europa manifestación de una ligereza espiritual decadente y estúpida.

* * *

El té crece entre nieves libremente en los montes. Sus flores parecen a las camelias, y sus hojas, verdes o negras, lo serán según el modo de recoger las hojas y su preparación. El té de la montaña de Udsi, que durante años ha surtido a la familia imperial, se cultiva rodeado de fosos y vallados para protegerlo de los hombres y de los animales. Los agricultores lo limpian con solicitud de fango y de gusanos. Los segadores lo recogen con guantes y continuamente se lavan las manos. No pueden alimentarse desde la víspera de alimentos groseros y de mal olor.

* * *

El té verde es el mejor. Las hojas serán de más categoría según la época de las recolecciones y las distancias entre éstas. Asimismo, son más alabadas las que crecen altas en la planta, y menos cuanto más se acercan a la tierra.

La planta tiene su primera recolección a los tres años. A los siete es más alta que un hombre.

* * *

La calidad del té depende de su preparación y su torrefacción, siendo estas maniobras difíciles. El té negro puede aumentar su aroma con flores de oliva olorosa, camelia sasangua, flor de naranjo, jazmín de la Arabia y magnolia...

El té era para los primeros europeos que lo trasladaron al continente el motivo de la hilaridad perpetua de las razas orientales, de su obesidad a lo Buda, de su equilibrio mental, y alejaba la peste de escrófula, etc...

Europa envió la salvia para cambiar el té, pero no pudo arraigar en Asia, donde al té se le atribuían virtudes de evitar el mal de piedra, y hasta de ser el motivo del poder prolijo de la raza.

Hoy los chinos toman el té de la India cargado de tanino y exportado por las Compañías inglesas.

Las sofisticaciones han empañado el brillo de la planta: los mismos chinos, al ver el negocio que significaba, recogían del fondo de las teteras las hojas gastadas para secarlas, recocerlas y mezclarlas con las hojas de otros arbustos parecidos. Cuanto más perfume tenga el té, más debemos dudar de su autenticidad.

* * *

Los más bellos nombres se colocan al té, según la provincia de donde proceden. El de Lo Ting se apellida "pólvora de cañón". El Dragón verde es el té del emperador, a que nos hemos referido antes.

Los fraudes han sido tantos que ha aparecido el catador de té, cuyos gestos y apariencia nos recuerda al del mismo oficio en las bodegas españolas.

La industrialización del té ha hecho aparecer esos horribles almacenes de té con los botes etiquetados en anaquelarias, con envolturas llenas de colorines y con un espantoso nombre inglés en las tapas.

* * *

Y ahora un secreto: el té es rico en complejo vitamínico B. Y aun otro secreto más: el té no debe darse a los propensos a padecer enfermedades tumorales...

He aquí la ciencia destrozando la leyenda infinita de Arte del Oriente. Como la sociedad europea, el té es analizado sin ser sacramentado como los primitivos maestros lo habían hecho.

La introducción del europeo lo falsificó material y moralmente. El té, tan alabado de los ingleses, es una irreverencia para el estetismo de los cultivadores espirituales de la planta. El té de los demás países es una burla triste. No se concibe mayor decadencia para una idea que el espectáculo de los llamados salones de té.

La civilización occidental destrozando por incomprensión la poesía del Oriente, manantial de eterno lirismo...

Aquellos maestros del siglo XVI que decían al que daba rienda a sus emociones que tenía "mucho té", repetirían su otra frase para los que eran insensibles, como los europeos, "carecen de té"... bellas oraciones para definir al

Todavía en el Japón se usan esas hombre que, sin abandonar las reglas de la más exquisita educación, deja o no libertad a sus efectos y goza estéticamente de la vida.





一里路
國書
也

Estampa japonesa

Ayuntamiento de Madrid



Por AZORIN

El señor obispo de la diócesis llega en su visita pastoral a Valflor. El pueblo se muestra en lo hondo de un valle, orillas de un riachuelo que riega feraces huertas. Más allá de los floridos corrales se extienden las tierras de pan llevar. El cultivo, como en casi toda Castilla, es de dos hojas, y en estos comienzos de la primavera los cuadros de barbecho labrado forman mosaico con las hazas de trigales en ciérne. El señor obispo se hospeda en casa del párroco. Su Ilustrísima es hombre de media edad—está en la cincuentena—, y un matiz de melancolía tinte su semblante. Poco a poco, con esfuerzo, ha ido elevándose desde la pobre cuna en que naciera hasta la prelación. Y acaso no hubiera podido hacerlo sin la asistencia solícita y constante de su madre. Nunca se diera madre más amante de un hijo. Desde primera hora, la madre consagró su hijo a la Iglesia. Los designios de la madre coincidían con la vocación sincera del muchacho. Pero se necesitaban posibles. La familia era pobre. La tierra—unos míseros pegujales—la sustentaba malamente. Y la buena mujer hubo de afanarse, pasando privaciones sin cuento, para que el hijo pudiera estudiar en el Seminario. ¡Y qué regocijo el día que asistió a la primera misa del misacantano! Los años pasaron. El nuevo clérigo trabajó para ser nombrado cura párroco de un pueblo. La madre estaba solícita a su lado. Todos admiraban la piedad y el saber del joven sacerdote. En su parroquia, el celo del cura por sus feligreses era ardiente y continuado. Silencioso, abstraído, el señor cura repartía el tiempo entre la caridad y el estudio. De aquel tiempo data el magnífico estudio sobre D. Antonio Agustín, el prelado humanista, que el cura publicó. La Historia de España atraía al párroco, y dentro del área de España, era natural que los anales eclesiásticos se llevasen su preferencia.

Pasaron más años. Nunca dispuso de grandes recursos el señor cura párroco. Lo que daba su mano derecha, lo ignoraba su mano izquierda. Y era mucho, para la condición modesta del sacerdote, lo que la diestra repartía. Pero allí estaba la madre, que se ingeniaba para que el hijo pudiera, a pesar de su santa prodigalidad, comprar libros en que estudiar. Y tenía que comprarlos, porque la madre, viniendo la humildad del hijo, le incitaba a las oposiciones para una canongía. Memorables fueron esas oposiciones en la Diócesis. De los

estudios que, para opositar, hubo de hacer el sacerdote, salió otro de sus libros: un concienzudo trabajo sobre el tomismo en España.

El tiempo no se detiene y los años se deslizaron rápidos. La madre ya no estaba satisfecha. Necesitaba algo más. Cuando veladamente, en sus conversaciones con el hijo, aludía a ese algo más, el canónigo sonreía. No pensaba él en tal cosa. No la ambicionaba. Vivía satisfecho. Pero a medida que avanzaba en la vida su melancolía ingénita se acentuaba. ¡Cuánto dolor entre los humanos! ¡Y cuánto afán estéril por pompas y vanidades mundanas despreciables! De pronto, un día llegó la noticia. La madre entró palmoteando en el reducido cuarto del hijo. Sus ojos despedían luz de vivísimo contento. Ninguna madre nunca había sido más feliz. El triunfo del hijo la envanecía. Y el hijo, al conocer la nueva, la fausta nueva, bajó la cabeza, y estuvo un largo rato silencioso.

Dos semanas más tarde, en el lecho de muerte, la bondadosa anciana expiraba, teniendo entre sus manos la mano diestra de su hijo. Y cuando llegó el día de la consagración, la tristeza que velaba habitualmente el rostro del canónigo se hizo más densa. Allí estaba él, asistido de otros dos obispos, y su madre no estaba. Los guantes, en el obispo, representan el respeto con que han de ser tratadas las cosas eclesiásticas. Esos guantes, en el acto de la consagración, han de ser del mismo color que los ornamentos del día. Las medias y las sandalias, también de igual color al de los ornamentos, significan el celo con que ha de desempeñarse el ministerio episcopal. Y el anillo simboliza el desposorio del obispo con la eterna Iglesia. La ceremonia se iba desenvolviendo, y la madre no estaba presente. ¡Y cuál hubiera sido su contento! Al pensar en esa satisfacción de la madre, la melancolía del nuevo obispo se acentuó todavía más. La postrera parte del juramento que presta el obispo consagrado atañe a los bienes de la Diócesis. El consagrado jura no venderlos, donarlos ni empeñarlos, aun contando con el beneplácito del Cabildo, si Roma no lo aprueba. *Possessiones vero ad mensam meam pertinentes non vedan, nec donabo, neque impignorabo nec de novo infeudabo vel aliquo modo alienabo, etiam cum consensum Capituli Ecclesiae meae, inconsulto Romano Pontifice, etc.* En su diócesis el nuevo prelado puso empeño en que se conservara en todas las iglesias, las grandes y las humildes, todo lo

que la tradición había ido allegando. Ni faltaba el cuadro del más modesto pintor de mala mano, ni era posible que se perdiese la más humilde obra de percojería.

—Vamos a ver, señor cura—dice sonriendo el obispo—, ¿qué es lo que hay de notable en el lugar?

El señor cura duda. En el lugar no hay nada extraordinario. El lugar es un pueblo de labradores, que todo el año se inclinan hacia la tierra y viven con trabajo.

—¿Y no hay nada, absolutamente nada?—insiste el prelado.

Cuando comenzó su visita pastoral, ya sabía el obispo lo que había de extraordinario en Valflo. No hay en la diócesis ninguna cosa que ignore Su Ilustrísima. Sigilosamente se hace informar de todo. El cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, vivía en análoga compenetración con los fieles de su archidiócesis. Tal solicitud es de tradición en el episcopado español. El cardenal Lorenzana, en su cariño por las cosas de su Iglesia, llegó a enviar una carta a los labradores toledanos en que se dan instrucciones sobre el modo de coger la aceituna. La aceituna se ha de coger, no por apaleo lisiando el árbol, sino por ordeño suave. Y en la tierra toledana, tierra de ricos aceites, importa mucho el modo. El obispo de nuestra historia estaba enterado, como decimos, de todo lo que atañía a su Diócesis. Y sabía que en Valflo lo notable era María González. ¿Y quién era María González? En torno a María González, mujer pobre, viuda de un labriego, se había hecho un círculo de dolor. María González era la propia bondad, y la fortuna adversa la había combatido sañudamente. En regiones elevadas ha habido egregias personalidades que, rodeadas del esplendor del poder, han visto cómo el dolor las circuía. Tal ha sido la Reina católica doña Isabel, tan desgraciada con sus hijas, que vió morir con honda pena al heredero del trono, el Príncipe don Juan, dotado de tan bellas prendas, en quien España entera tenía fundadas esperanzas y que está enterrado en Avila, en el convento de Dominicos de Santo Tomás. Y tal fué Felipe II, solo y enfermo en su vejez en El Escorial. Y tal ha sido, modernamente, el Emperador Francisco José de Austria. En su esfera humilde, María González había ido pasando por la angustia acerbísima de ver cómo iban muriendo todos sus hijos, todos sus familiares más queridos. Su vida era la de una santa, y la desgracia la abrumaba. Y todo lo soportaba María González con serenidad admirable. Repetía ella constantemente el bello refrán castellano que dice: "No hiere Dios con dos manos, que a la mar hizo puertos y a los ríos vados". Los puertos y los vados de la pobre María González eran su caridad y su fe. Vestida de luto perpetuo, limpia, silenciosa, no había enfermo en el pueblo que ella no asistiera. De la boca se quitaba el pan para socorrer al menesteroso. No profería nunca quejas, ni tenía movimientos de impaciencia irritada. La muerte iba dejando desierta el área familiar en que ella se movía, y ella, serenamente—aunque con tristeza infinita en el corazón—, iba conllevando la vida. Estar en presencia de María González era sentirse confortado en la desventura. De su persona emanaba como un effluvio dulcísimo de resignación.

—Ea, señor cura—dijo el obispo—, vamos a ver a María González.

El señor cura había tenido que decir, al cabo, que esta pobre mujer era lo más notable de Valflo. Su Ilustrísima va caminando hacia la casa de María González. La casa es chiquita y está toda ella sumamente aseada. María González no espera, en su humildad, la visita del prelado. Al poner el pie en el umbral, algo que no sabe lo que es le sucede al señor obispo. En el zaguán de la casa se ven unas toscas sillas. María está trajinando en el piso de arriba. La llaman y va a bajar. Va descendiendo ya por la escalera, y su figura enlutada descuella en el blanco yeso de las paredes. Y al estar en presencia del señor obispo, el prelado ha de contenerse para no lanzar

un grito. María González es el trasunto fiel de la madre del prelado. El mismo semblante, el mismo cuerpo, los mismos movimientos, el mismo modo de tener cruzados los brazos sobre el pecho. Hay un instante de silencio profundo. La concurrencia no sabe qué pensar. Y de pronto, el señor obispo se levanta de la silla en que está sentado, avanza hacia la anciana, y exclama:

—¡María, María! ¡Cuán dolorida está en estos momentos mi alma! María, María, tú eres elegida entre los buenos porque tienes Fe. Tú has podido vencerte a ti misma porque la Fe te sostenía. Todos los dolores, tú los has soportado serenamente por tu Fe. ¡Y tú no puedes saber qué posos de tristeza ha removido tu figura en el fondo de mi alma! María, hija mía, hija aunque pudieras ser mi madre: yo te doy mi bendición, y estampo un beso en tu frente casta.

La más profunda emoción se había apoderado de la concurrencia. Todo el pueblo estaba ya allí e invadía la casa. El prelado ha bendecido a María y luego la ha besado en la frente. La ha besado, como se besa a una madre. Y nunca la ilusión de la identidad entre dos personas pudo ser más consoladora.





Venecia. Prestigioso escenario de los fenecidos Carnavales. Oleo por J. Pompey.

V
I

Joyce
lirica
entra
en s
pági
acto
apet
más
de l
fosis
la o
preci
litera
Es s
nuest
años
joven
P
Edm
tres
plane
Berg
creac
Henr
años
de la

R
En
los e
de s
Pero
deter
Rous
tico
nuest
obras
sabid
sigue
ritual
sabid
es el
la ge
tambi
"pant
Clau
que a
men
balza
esper
lance
estos
medic
el pri
fué la
contra
ma d
tenía
Y si
nomb
se mu
sumo
el ún
la rev
landia
Maur
Bourg
truida
y "Co
Roma

¿C
ker en
de los

VIDA INTERNACIONAL

Por ANDRES REVESZ

La muerte de su autor confiere nueva actualidad a la obra de James Joyce. Genial para unos, ilegible para otros, el "Ulysses" es una novela lírica, realista, grotesca, cruel, mítica y, sobre todo, originalísima que ha entrado ya en la historia de la literatura inglesa. Presenta a un hombre en su totalidad en sólo veinticuatro horas de su vida, en un millar de páginas, en todos sus instantes: su espíritu, su carne, sus órganos, sus actos, sus pensamientos más íntimos, más secretos, sus ocurrencias, sus apetitos groseros, sus sueños místicos. Y todo esto escrito con el estilo más colorido, ya vulgar, ya recurriendo a los recursos más escondidos de la ciencia filológica, con transformación de vocablos, con metamorfosis perpetua de las sensaciones. En su última novela, "Fennigans Wake", la originalidad del escritor irlandés llega a un delirio de soledad, al desprecio más absoluto de las contingencias sociales, y de las tradiciones literarias, y de todo cuanto no sea el deber hacia su misma personalidad. Es su gigantesco poema filológico, que se desarrolla en el laboratorio de nuestro subconsciente, y que es un testimonio conmovedor de los veinte años de casi ceguera que ha pasado el autor de "Retrato de un artista joven".

Proust y Bergson han ejercido influencia indudable sobre Joyce. Edmond Jaloux dice: "Nuestra extraordinaria época habrá producido a tres de los cerebros más extraordinarios que hayan aparecido sobre nuestro planeta; hace ya mucho tiempo que Marcel Proust nos ha dejado, pero Bergson y James Joyce han muerto a pocos días de distancia." "Ha creado una imagen nueva de la vida", añade Luis Gillet. En cuanto a Henry Bergson, ha enseñado durante su cruel enfermedad de veinte años la vida independiente del alma de todas las miserias del cuerpo, de la materia.

Revisión de los valores de la literatura es el lema general en Francia. En "La Gerbe", Maclair se lanza, con vehemencia de iconoclasta, contra los escritores que, según su criterio, son responsables de las desgracias de su país: contra Valéry, Gide, Proust, Mauriac, Maritain y otros. Pero mientras que Maclair juzga desde el punto de vista de un momento determinado, juzga con la moral de la derrota; las apreciaciones de André Rousseaux son ecuanímes y clarividentes. Mauriac es "el príncipe romántico de la prosa musical"; Bernanos ha escrito "una obra maestra de nuestra época: 'Diario de un cura de aldea'; de Giraudoux prefiere las obras teatrales a las novelas; Duhamel se caracteriza por una "tierna sabiduría"; "Les Thibault", de Roger Martin du Gard (premio Nobel), sigue siendo un monumento; Jules Romains es "gracia autoritaria y espiritualismo cerebral"; de Maurois, lo que más le gusta es "la amable sabiduría y el arte perfecto" de sus cuentos filosóficos; Valéry Larbaud es el precursor del arte de Paul Morand, exquisito cronista del siglo. De la generación anterior, niega verdadera poesía a la obra de Rostand y también a la condesa de Noailles, a pesar del encanto que emana de su "panteísmo exuberante". Hacia 1870 nacieron siete grandes escritores: Claudel, Maurras, Jammes, Gide, Proust, Valéry y Péguy, a los que hay que añadir dos poetas belgas: Maeterlinck y Verhaeren. Proust es inmenso; ya existe un mundo proustiano, lo mismo que se habla del mundo balzaciano. Pero el espíritu que anima la obra es la poesía de la desesperación, que según el consejo de Rousseaux, el lector debe contrabalancear mediante la lectura de la poesía de esperanza de Péguy. Y si estos escritores y poetas tienen (lo tendrían, si viviesen) en término medio, setenta años, la exposición en l'Orangerie, de París, conmemora el primer centenario del nacimiento de Rodin y Monet. "Impresionistas", fué la acusación que un crítico poco comprensivo, un cierto Wolff, lanzó contra Claudio Monet y sus amigos, y que éstos recogieron como programa de su arte. Un año menos que éstos dos maestros (nació en 1841), tenía otro impresionista, Auguste Renoir, sólido y robusto hijo de Limoges. Y si en la literatura llegamos a la altura que representan en el arte los nombres que indicamos (no como valor, sino como fecha), Rousseaux se muestra muy severo para con Anatole France, al que atribuye, a lo sumo, el rango de "petit maître", como los del siglo XVIII, y del cual el único libro todavía legible sería "Los dioses tienen sed", novela de la revolución francesa. De Pierre Loti recomienda "Pescadores de Islandia", "El matrimonio de Loti", "Hacia Ispahan" y "Azyadé". De Mauricio Barrés conserva casi todo, sobre todo sus "Cuadernos". De Bourget, elimina mucho por "inservible", pero como novelas bien construidas, coloca bastante alto "El discípulo", "Nuestros actos nos siguen" y "Cosmópolis", pintura de Roma hacia 1880, todavía más cercana de la Roma de Stendhal que de la capital que la ha substituido.

¿Cómo se venden los libros en los Estados Unidos? En *The New Yorker* encontramos unos datos muy curiosos. Parece que la venta corriente de los libros es de 1.200 ejemplares, número muy reducido, pero compen-

sado, en parte, por los precios elevados. Ahora bien: la casa editorial Simon-Schuster ha conseguido vender de sus quinientos libros, en término medio, veinte mil ejemplares. ¿Con qué medios? El primer libro que editaron en 1924 fué un cuaderno de palabras cruzadas. Tuvieron la ocurrencia de dar forma de libro al juego que apasionaba a los lectores de los periódicos. Una tía de Ricardo Simon había dado la idea, diciendo a su sobrino que le gustaría tener una colección de palabras cruzadas para regalarla a una amiga enferma. Los jóvenes editores han publicado sucesivamente cuarenta y siete libros de ese género, y han vendido un total de millón y medio de ejemplares. Medio millón ha alcanzado la "Historia de la Filosofía", de Will Durant. Un millón, un libro muy americano: "Cómo conquistar amistades e impresionar a las gentes", de Dale Carnegie. Ciento setenta mil, el famoso "Trader Horn", vulgarizado luego por la película del mismo título.

Seguramente menos suerte editorial han tenido las diez obras clásicas de la literatura norteamericana. ¿Cuáles son? Según el crítico de *New York Times*, son: "The Scarlet Letter", de Hawthorne; "Los ensayos", de Emerson; "Moby Dick", de Melville; "Leaves of Grass", de Whitman; "Walden", de Thoreau; "The Oregon Trail", de Parkman; "La conquista del Perú", de Prescott; una selección de los poemas y cuentos de Poe, otra de los discursos de Lincoln y "Huckleberry Finn", de Mark Twain.

Y a propósito de la dificultad que supone contestar a semejante pregunta, el novelista inglés Somerset Maugham opina que sus cuatro más grandes compañeros en la literatura universal son Tolstoi, Dostoyevski, Dickens y Balzac.

No disminuye el número de los libros norteamericanos que se ocupan de España y la América hispana. Enumeremos algunos de ellos, sin pretender dar una lista completa. Una novela de Ralph Bates, sobre Méjico ("The fields of paradise"); otra sobre el mismo país de Edwa Moser ("The Mexican touch"). Un libro completo sobre "Venezuela", por Henry J. Allen; otro sobre la misma tierra por Nicolas Roosevelt ("Venezuela's Place in the sun"). "Guatemala ancient and modern", por Joaquín Muñoz y Anna Bell Ward. Un serio estudio sobre las plantas de Centroamérica, por Paul C. Stanley y Julián A. Steyermark. "Alrededor de América del Sur", por Anne Merriman Peck. "Siete llaves para el Brasil", de Vera Kelsey, que estudia siete regiones de aquel inmenso país. "Brazilian Sketches", colección de artículos de Rudyard Kipling, por primera vez reunidos en forma de libro. Una obra sobre Los Angeles, "ciudad de romance", con el título en español; "Nuestro pueblo", por Charles H. Owens y Joseph Seewerker. "Yankee Caballero", viajes y aventuras en Argentina, Chile, Brasil, Perú y Ecuador, por William N. Merryman. Sobre asuntos españoles: "The Spanish Guild merchant", por Robert Sidney Smith, historia del Consulado del mar entre 1250 y 1750. "Lista de palabras españolas de la Edad Media", por Victor R. B. Oelschlager, editada por la Universidad de Wisconsin en cooperación con The Modern Language Association of America. Un abultado tomo que cuesta cinco dólares, y que es un diccionario completo, desde los primeros balbuceos del idioma hasta Berceo. A esta sección debemos incluir los apuntes que tomó en la América española, en el último año del siglo pasado, el poeta César Pascarella, que en dialecto romano cantó en cincuenta sonetos el descubrimiento del Nuevo Mundo. La revista de Federzoni *Nuova Antologia*, en que salen los *taccuini inediti* de Pascarella, publica también el *Diario* del político y diplomático Alejandro Guiccioli, precursor del movimiento nacionalista. "Italia, como todos los débiles, tiene principalmente el culto de la fuerza", apunta Guiccioli el 4 de enero de 1894. Y del mismo año son las frases antidemocráticas y antiparlamentarias que vamos a citar: "Ha sido detenido en Palermo De Felice Giuffrida. La detención de un diputado es ya, por sí misma, una excelente cosa. El odioso privilegio que consiente a quinientos individuos estar por encima de las leyes y gozar siempre de una impunidad total es algo abominable." "El oficio de radical y de subversivo fué siempre ventajoso en Italia." "... el periodo desastroso del Gobierno de Giolitti." "... otros países han encontrado la manera, por sus reglamentos, de impedir que un diputado loco o malvado pueda interrumpir y paralizar las discusiones parlamentarias." Pero el autor no sólo ataca a los radicales, sino también a los conservadores egoístas, cuya máxima sabiduría política consiste en sustraerse al pago de las contribuciones que les corresponden. "... los conservadores milaneses impenetrables a cualquier movimiento ideal, a cualquier verdadero concepto político." En cuanto a las relaciones con Francia, escribe: "Por ahora no podemos sino sufrir y callarnos; pero si fuésemos un pueblo serio y viril, debiéramos prepararnos, armarnos y esperar la hora propicia." Cuarenta y cinco años han pasado hasta que el deseo se ha convertido en realidad.



Reloj artístico en
el frontis del
viejo Ayuntamiento
de Plauen.

EL TIEMPO Y LOS RELOJES

Si el tiempo es la duración de las cosas sujetas a mudanza, el reloj es la máquina que, dotada de movimiento uniforme, ha inventado el hombre para medirlo.

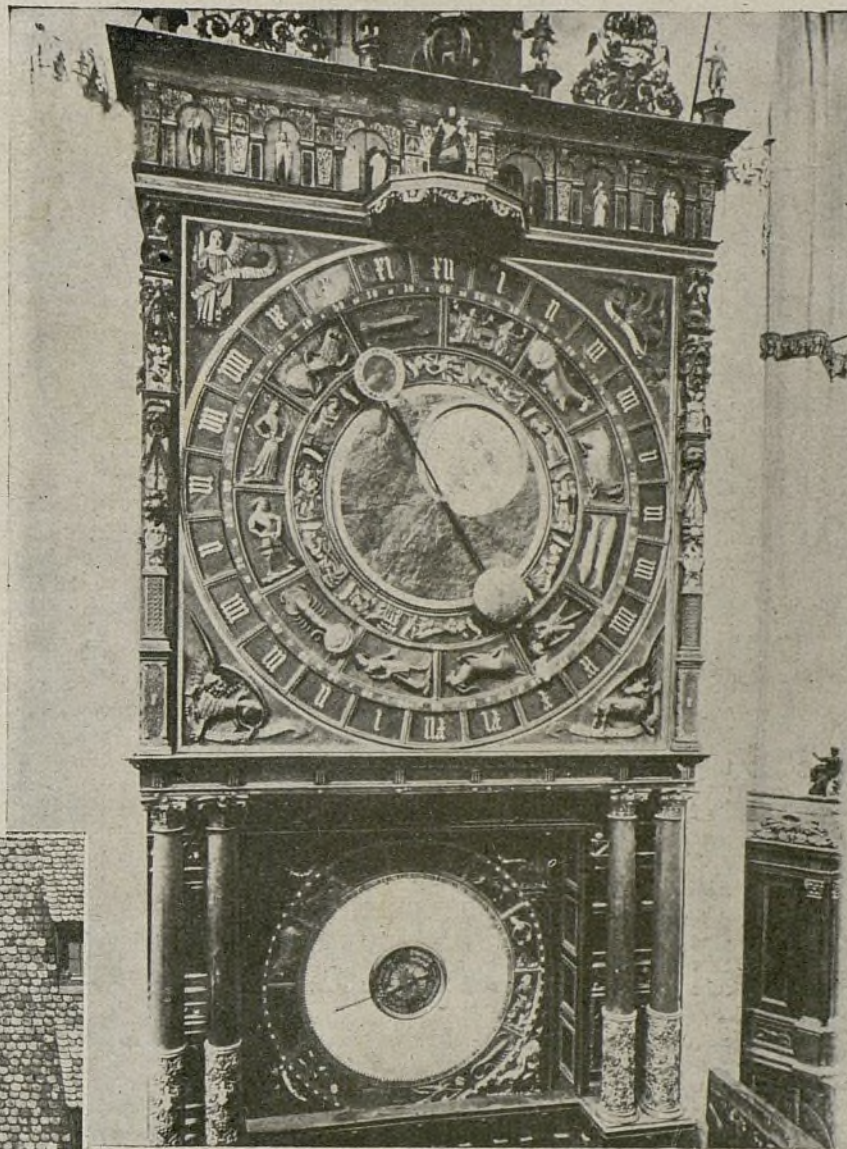
El tiempo está quieto. Somos nosotros los que nos mudamos y gastamos. Uno pasa, y el tiempo permanece como un friso gigantesco. Por eso resultan inexactas las expresiones "gastar el tiempo", "perder el



Reloj del Ayuntamiento de Heilbronn, compuesto de dos piezas, con los símbolos del tiempo y el Calendario.

tiempo", "matar el tiempo". El que se gasta, pierde y muere es uno. El espacio, que es el continente de todos los objetos sensibles que coexisten, sabe de esto algo.

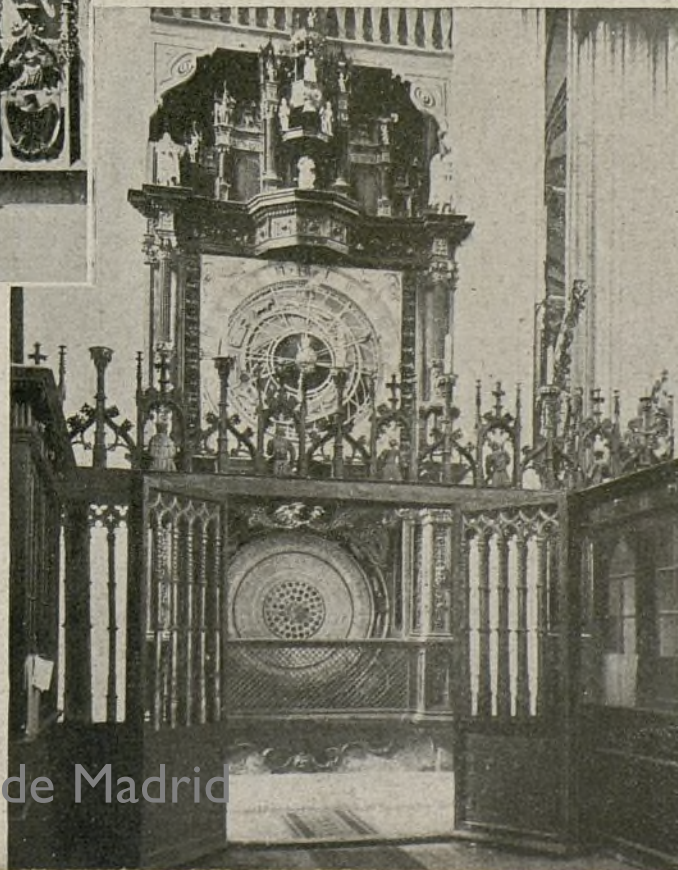
¡Relojes medievales con historias de Santos, relojes góticos de catedral!; suenan las horas en las altas to-



Famoso reloj de la Iglesia de Santa María, en Rostok, con la alegoría del Mundo y de la Luna.

rres, y el ingenuo artificio mueve sus pausadas agujas, como si al pasar los minutos, los días y los siglos tuviesen el presentimiento de que algo en este pobre mundo se resquebraja.

¡Relojes sencillos y elementales, relojes de sol y de agua, relojes de aceite y de arena, relojes neumáticos, que sois la infancia del reloj! Para vosotros, pórtico de estos

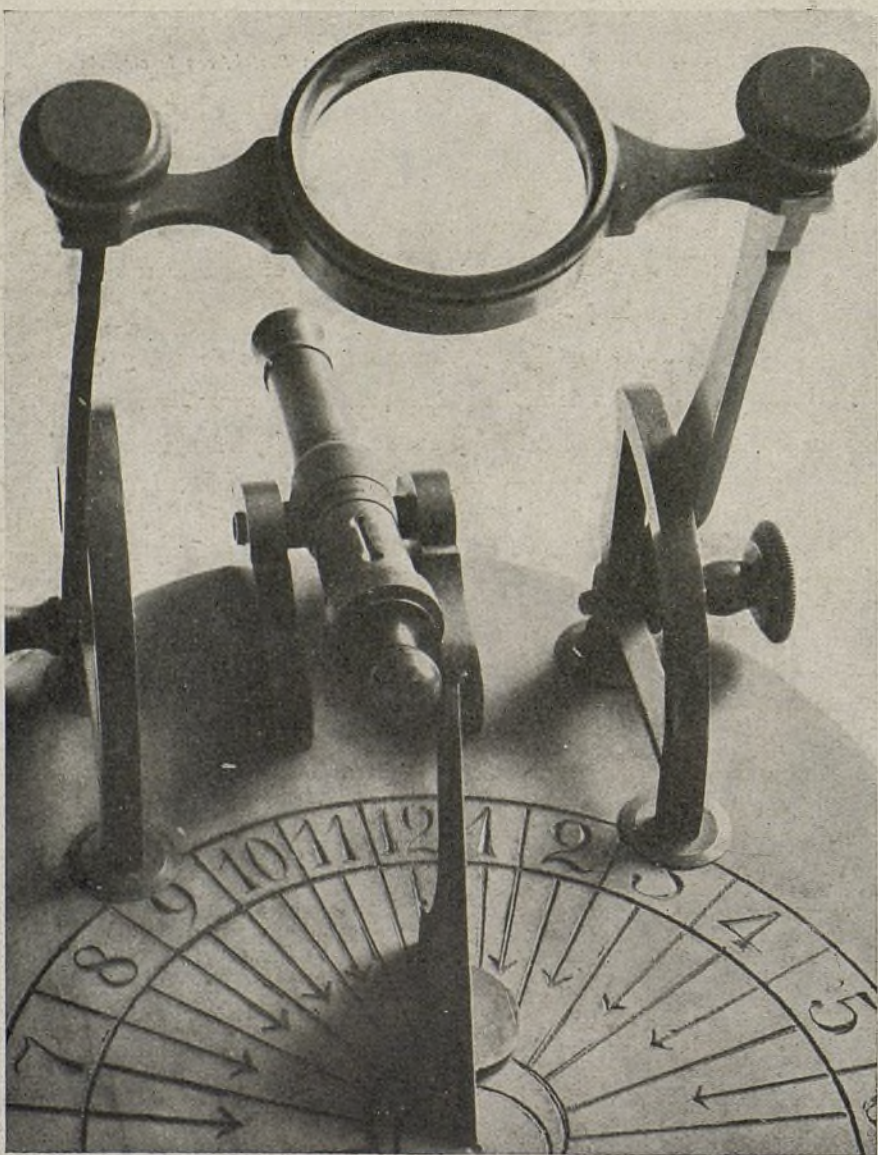


Reloj astronómico de la iglesia Mariana de Lubek. En su fachada inferior, gran calendario.



relojes de hoy, complicados y finos, va toda nuestra admiración. Sois la palabra inicial de este enorme misterio del tiempo.

Mueren los Imperios, se suceden las razas, y vosotros, relojes, seguid y seguiréis imperturbables vuestra tozuda medición... Hoy, y mañana, y siempre. Porque, como ha dicho un hombre de humor al cantar vuestra utilidad, "Hasta los relojes parados dan dos veces al día su hora exacta."



Reloj del año 1580, que se conserva en la fachada del Ayuntamiento de Ulm, cuyas alegorías y complicado mecanismo le dotan de extraordinario valor.

Menos artístico, pero con un gracioso sentido de su continuidad histórica, este reloj berlinés dispara todos los días, a las doce en punto, su cañón.

Signos y Peces. Horas y Mitología. Y la rueda del mundo.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

*Para el deporte, la silueta muy juvenil,
la gracia de las pieles manchadas que
hacen el aire graciosamente felino.*

Pieles

En capas, en abrigos de distintos tamaños y modelos, en sombreros también, triunfo de las pieles, preferentemente de pelo largo. Zorro, skung, opossum. Pero el astrakán no ha abdicado de su elegancia señorial.

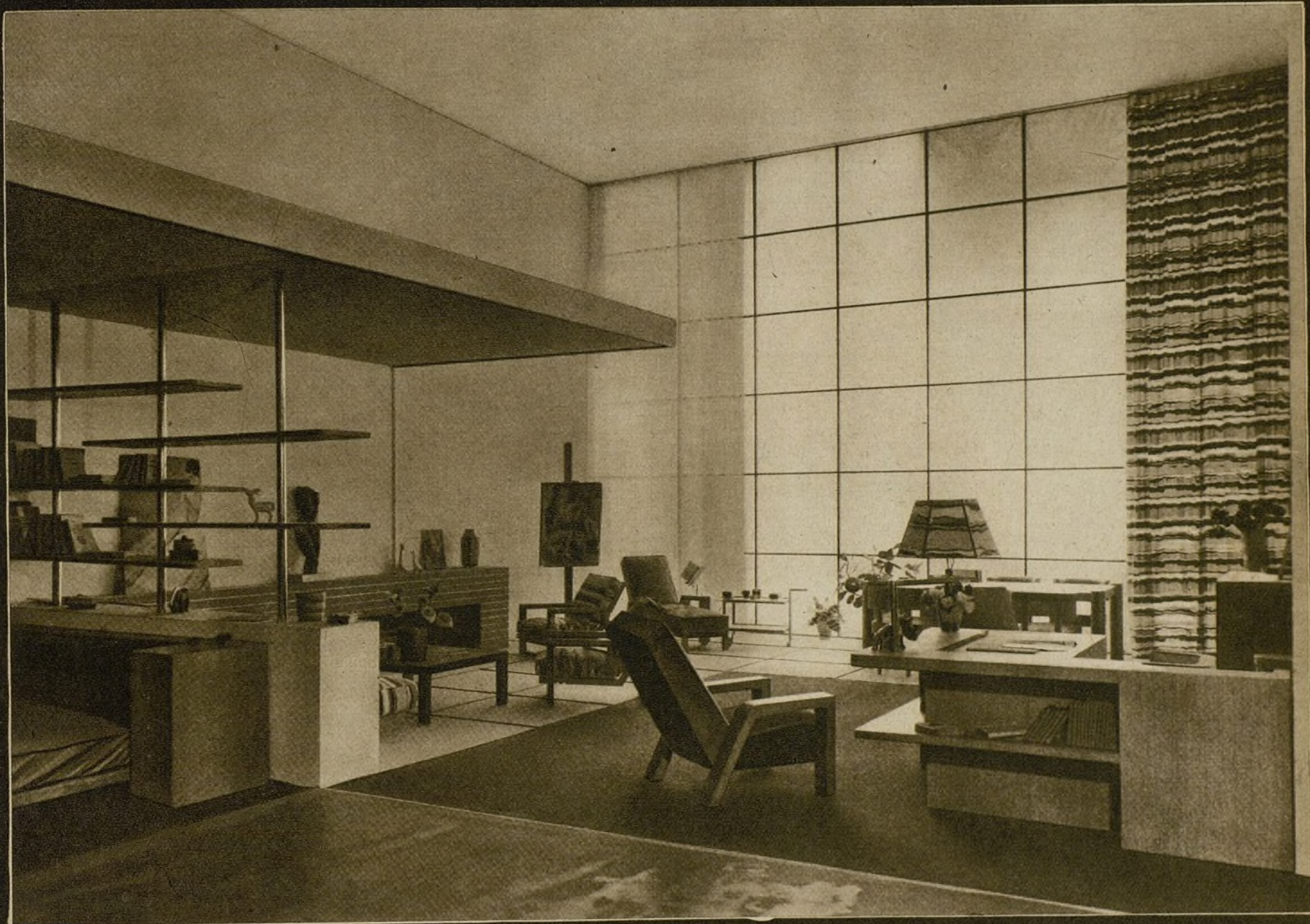




Sobriedad y elegancia del corte. Los bolsillos y el conato de sombrero, en trozos seleccionados de «argenté».

Ayuntamiento de Madrid

DECORACION



Un estudio francés, cuarto de estar, sala de bien vivir. Cristal, tapicería muy sencilla. Coloridos que pasan por los rojos, los azules, y, naturalmente, abundan en blancos. Arquitectura y ángulos. Pero todo ligero, sin frialdad, con gracia moderna e intimidad de todos los tiempos

Ayuntamiento de Madrid



La chimenea, leños, un sillón, unas flores y varios libros. Luces y un mapa. Después, la imaginación...

Cuarto de estar, en una casa moderna. Madera de nogal, pulimentos mate, parquet de roble, y las tapicerías y las vigas en un estilo de elegante rusticidad.

Otra vez las pantallas rizadas, pero blancas, como los cortinajes muy amplios. Y el sofá, grande, ancho, cómodo. La chimenea y la alusión al mar.



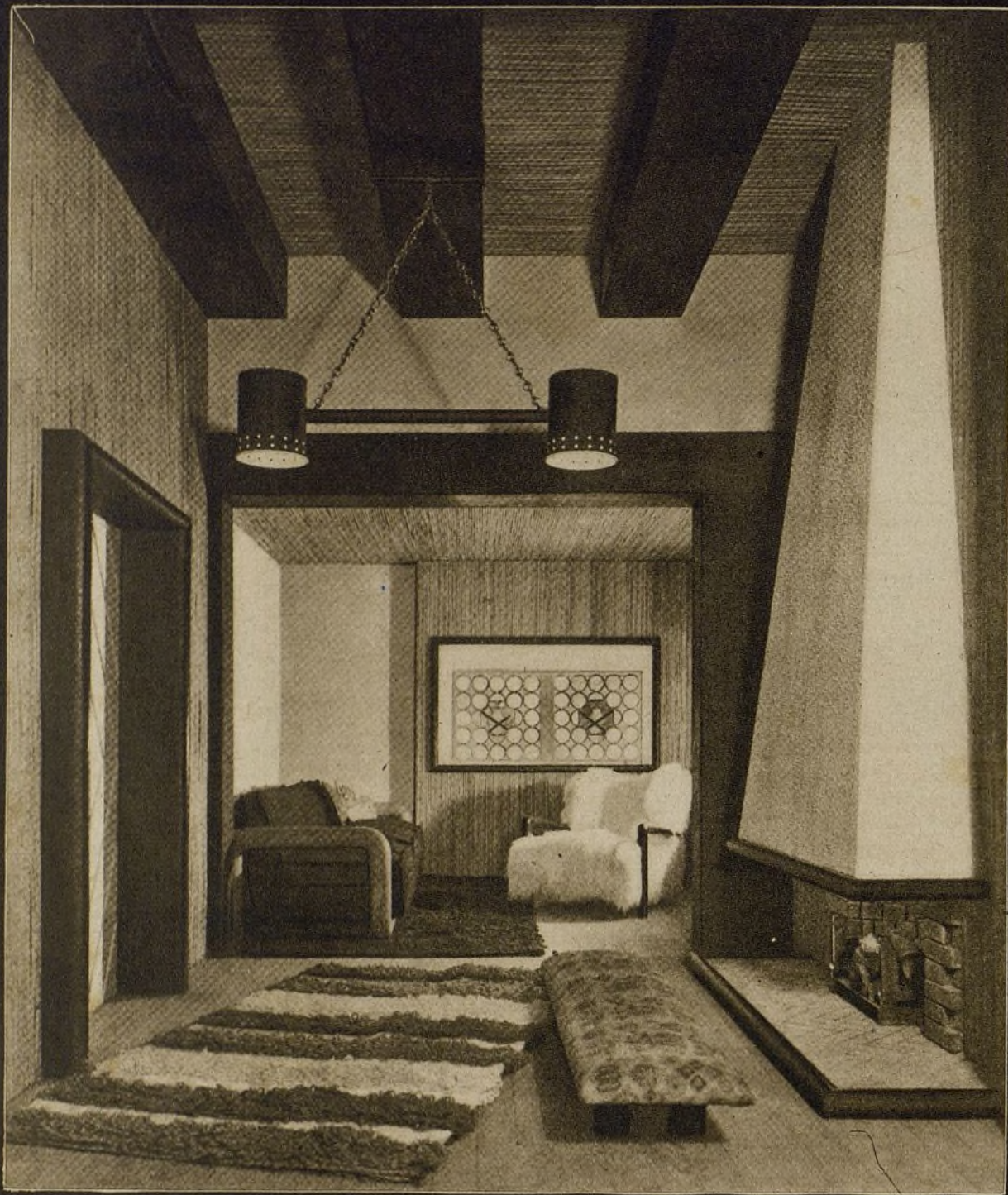
Ayuntamiento de Madrid



La chimenea y la rejilla de las butacas, muy modernas. Y la
vieja tapicería de los almohadones. Eterna y bella alianza.
Siempre los mismos elementos decorativos.
Sólo el buen arte, que evita el amaneramiento.
Sobriedad absoluta de detalles. Muebles que individualmente no
son extraordinarios. Y un rincón completamente acogedor y grato.



Ayuntamiento de Madrid



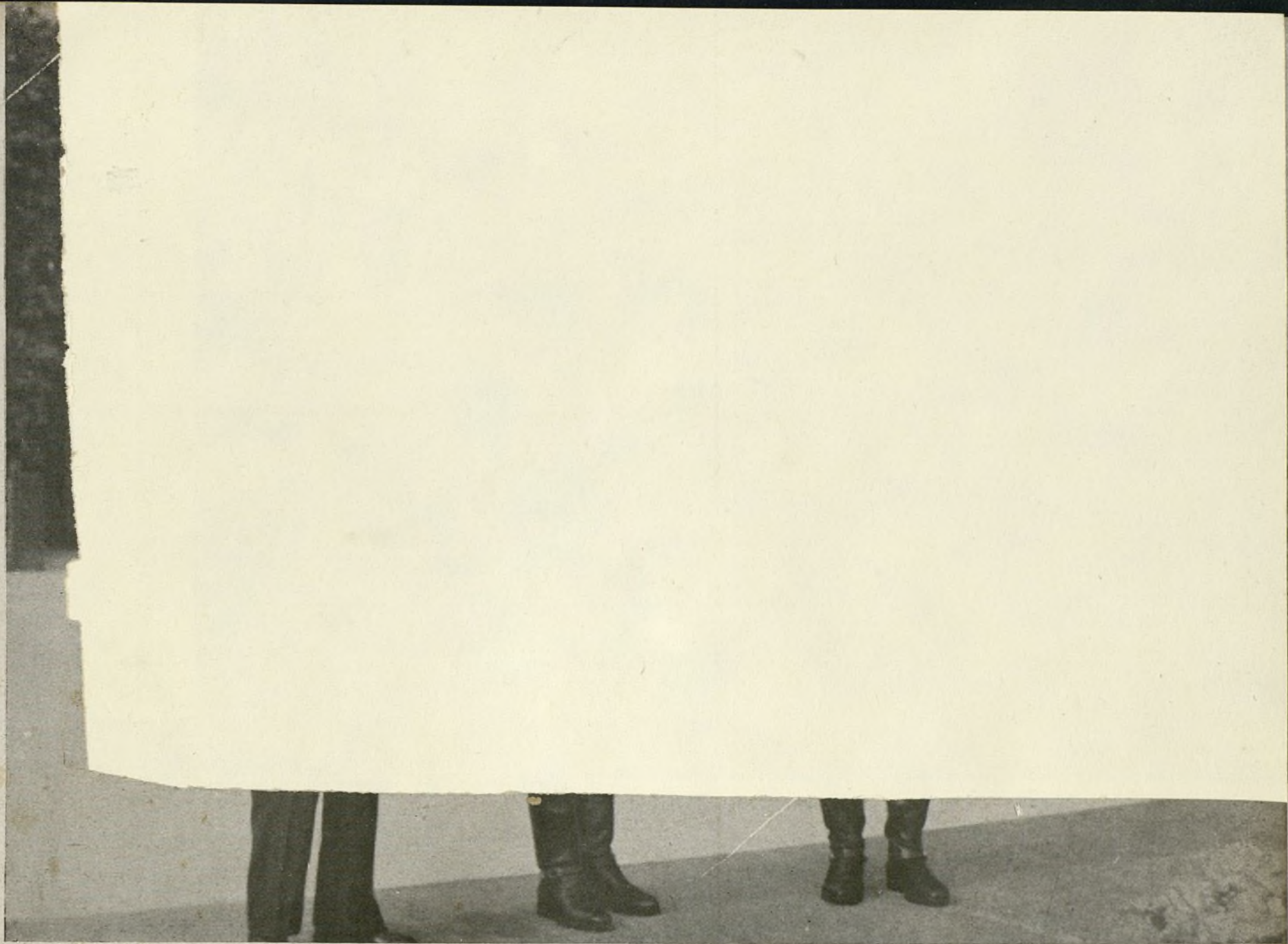
En lo alto de la montaña, cuando el deporte ha traído una necesidad de reposo y el espíritu quiere divagar todavía, ese lecho, junto al butacón delicioso y confortable, invitan a la charla amistosa y confidente.



Maderas de roble claro; tapicerías de graciosa simplicidad. Y esa butaca que es como un abrazo de tibieza. Interior creado por el arquitecto francés Jean Royère.

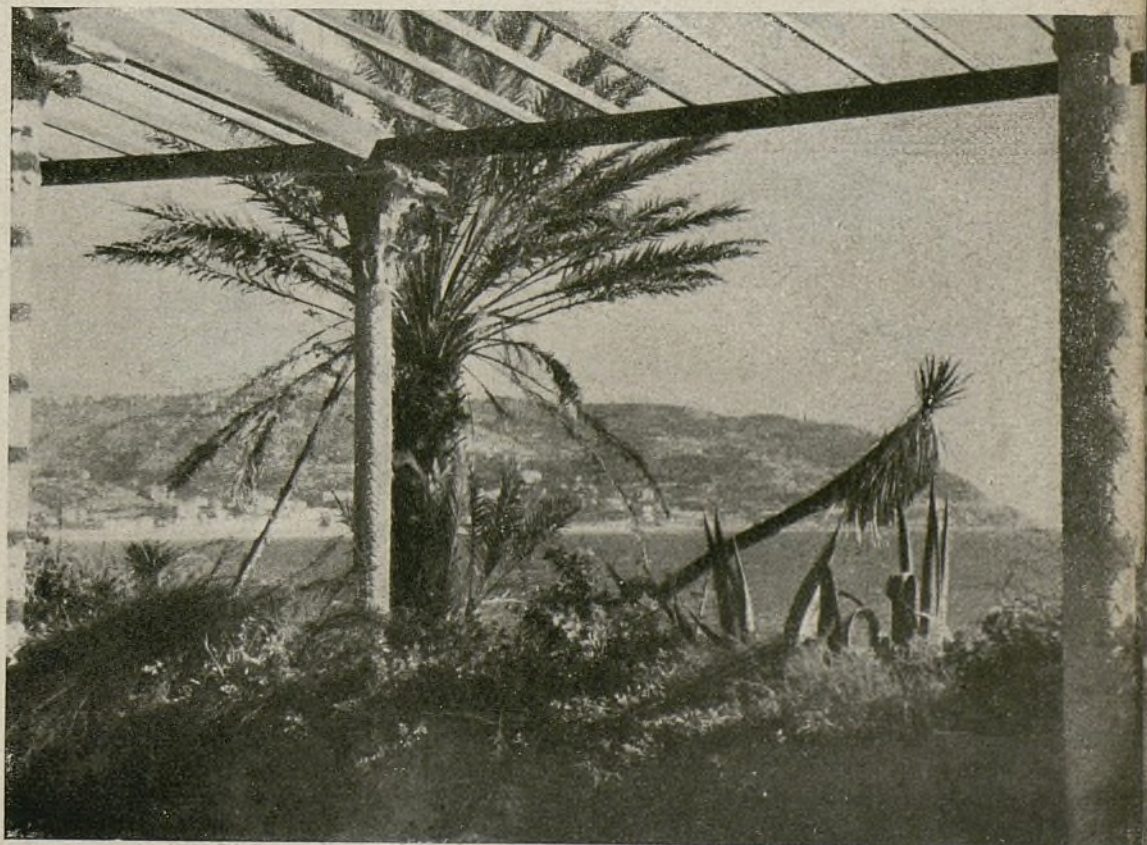
Ayuntamiento de Madrid

Su E
trevis
Marg
Acom
que e
Minis
la J



ACTUALIDAD NACIONAL

Su Excelencia el Jefe del Estado Español se ha entrevistado con el Duce de Italia en la Villa Regina Margherita, de Bordighera, en la Riviera italiana. Acompañó al Caudillo de España en este viaje, del que estuvo pendiente la atención del mundo, nuestro Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente de la Junta Política, D. Ramón Serrano Súñer.



Fotos Cifra.

En la Ciudad Universitaria se celebra una Misa con motivo del Día del Estudiante Caído, asistiendo a la misma los Ministros señores Gamero del Castillo e Ibañez Martín, Gobernadores Civil y Militar y otras jerarquías



Seisenta niñas de Auxilio Social han sido obsequiadas con una merienda en el Liceo Francés. La merienda fué ofrecida por la Embajadora de Francia, señora de Pietri.

Para conmemorar la fecha en que José Antonio (año 1936) comenzó su campaña electoral, se ha celebrado un acto. El camarada Ridruejo, miembro de la Junta Política, durante su conferencia. — Fotos Cifra.



Con motivo de la fiesta mora de Ascher se ha celebrado un acto en el Instituto Ramiro Maestu, donde cursan sus estudios el hijo del Jalifa y un grupo de hijos de moros notables. El Ministro de Relaciones Exteriores distribuye los regalos al hijo del Jalifa.
Foto Cifra.



Un aspecto de la distinguida concurrencia y personalidades que asistieron al acto de inauguración del Instituto Italiano.

El Ministro del Aire inaugura, en presencia del Embajador de Alemania y otras personalidades, la Exposición de planeadores instalada en el Retiro. Una vista de la Exposición.
Foto Cifra.



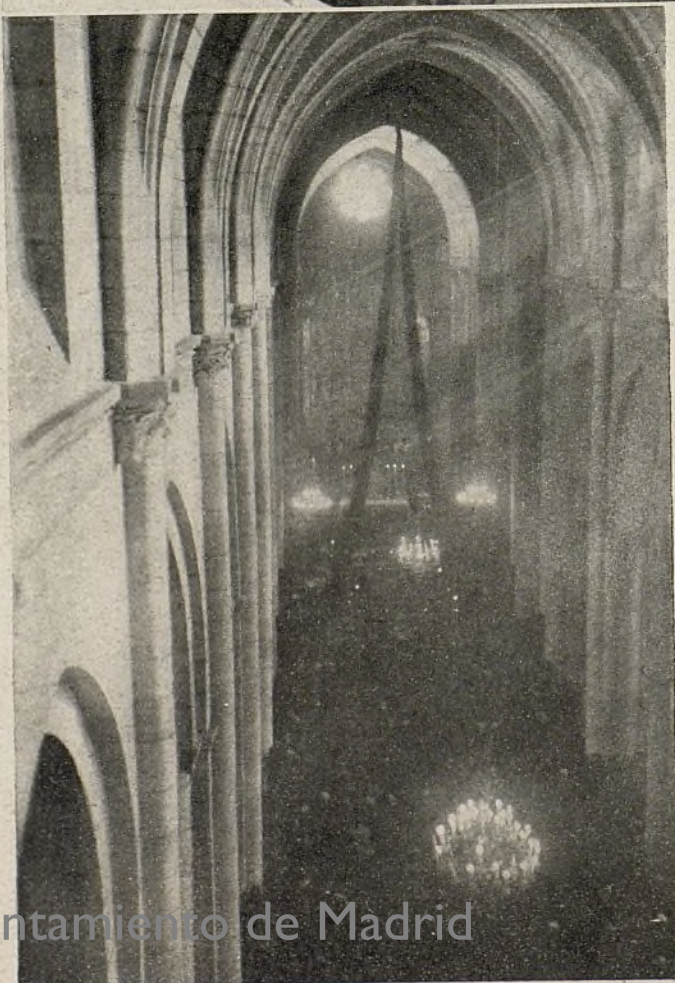


En los salones de la Asociación de la Prensa se ha celebrado recientemente la Exposición del Artesanado Marroquí. Muy interesante y sugeridora, fué extraordinariamente visitada y mereció los mejores elogios.

Exposición de objetos de culto que los católicos alemanes envían a España, con destino a las iglesias devastadas por los rojos, que se celebra en el Círculo de Bellas Artes.

Ha fallecido recientemente el ilustrísimo Dr. Frutos Villar, Obispo de Orense. Sus virtudes y la ejemplaridad de su vida eclesiástica hicieron de este prelado uno de los más fieles servidores de la Iglesia. He aquí un aspecto de los funerales celebrados en la Catedral de Orense por el alma del ilustre prelado.

Fotos Cifra.



Con motivo del VIII aniversario de la subida al Poder, el Führer-Canciller pronunció un importante discurso en el Palacio de Deportes de Berlín.

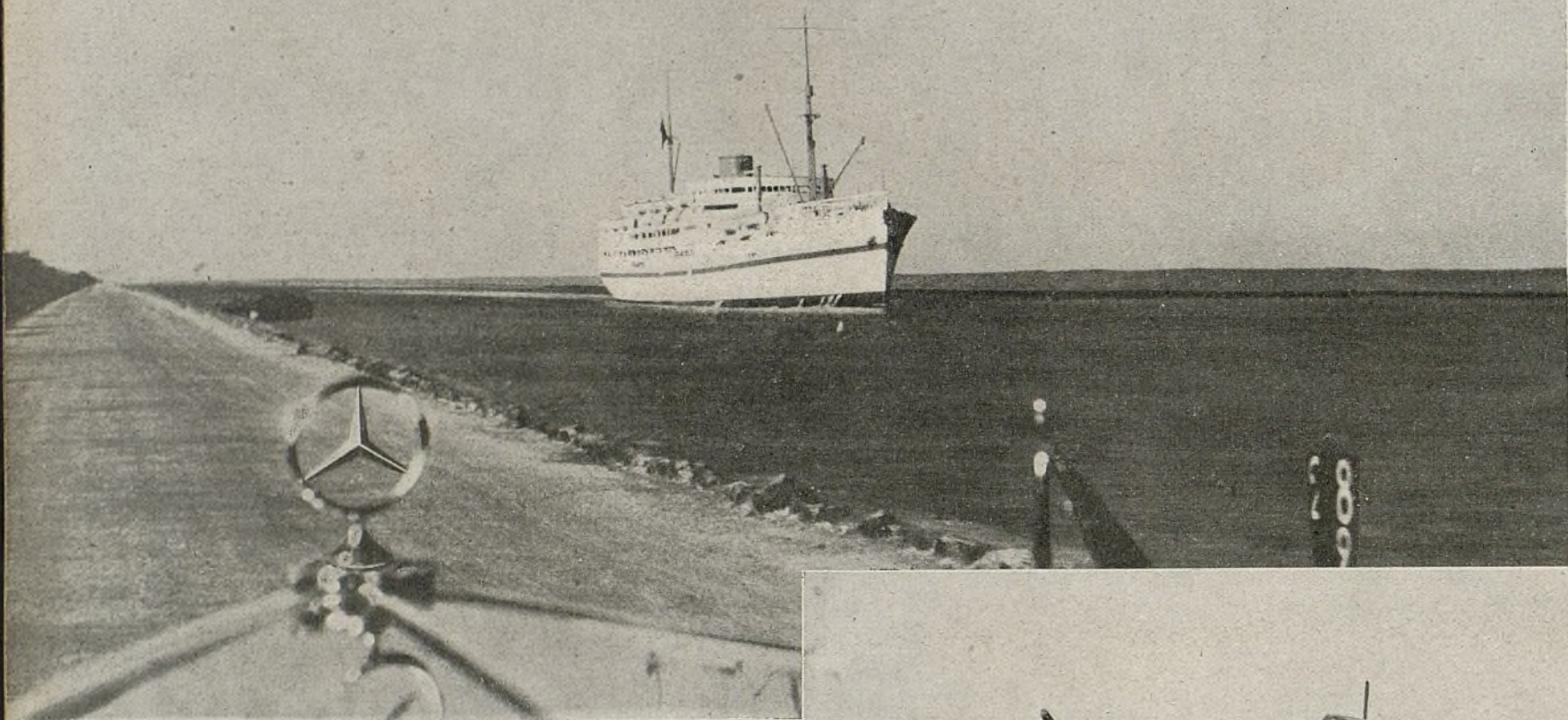


ACTUALIDAD MUNDIAL

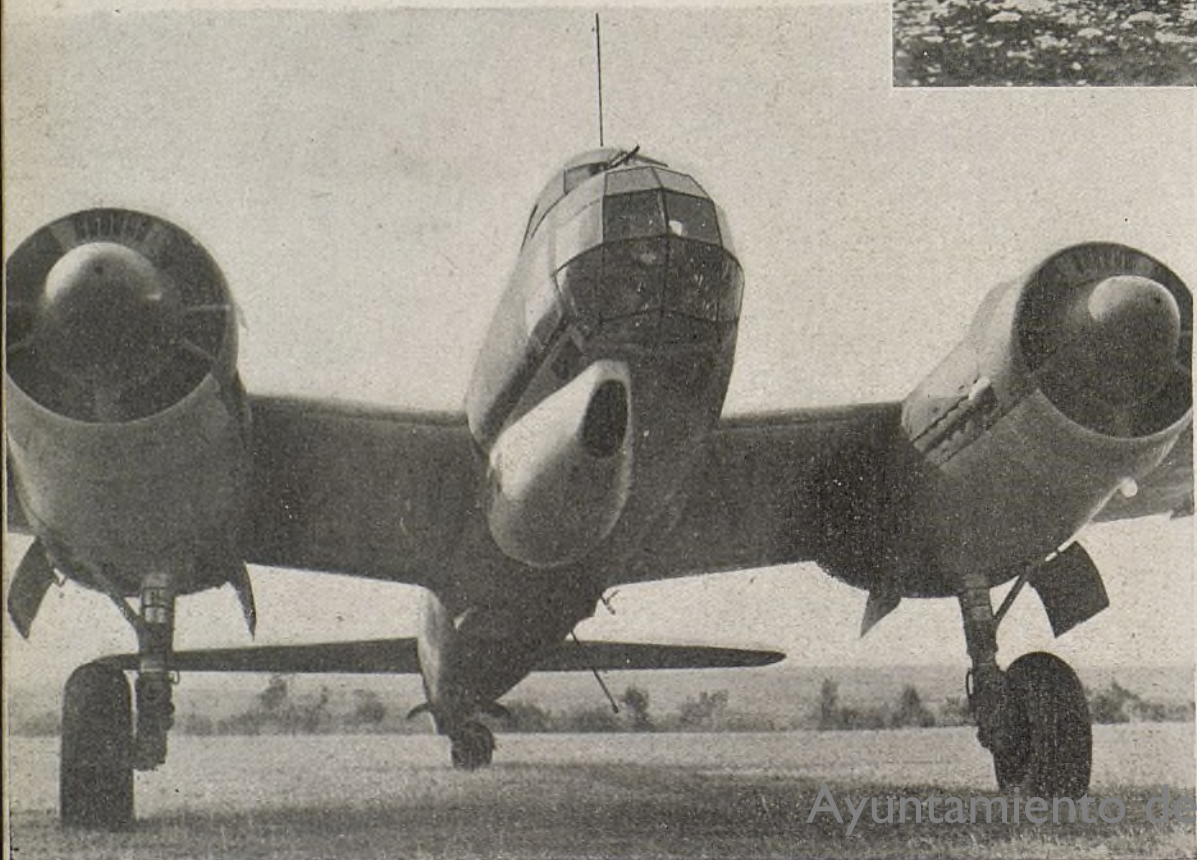


Los "Stukas" alemanes en el Mediterráneo. Vista de La Valetta, capital de Malta, que fue objeto de violentos ataques por parte de la aviación alemana, la cual logró, además, averiar gravemente varias grandes unidades de la Escuadra inglesa.

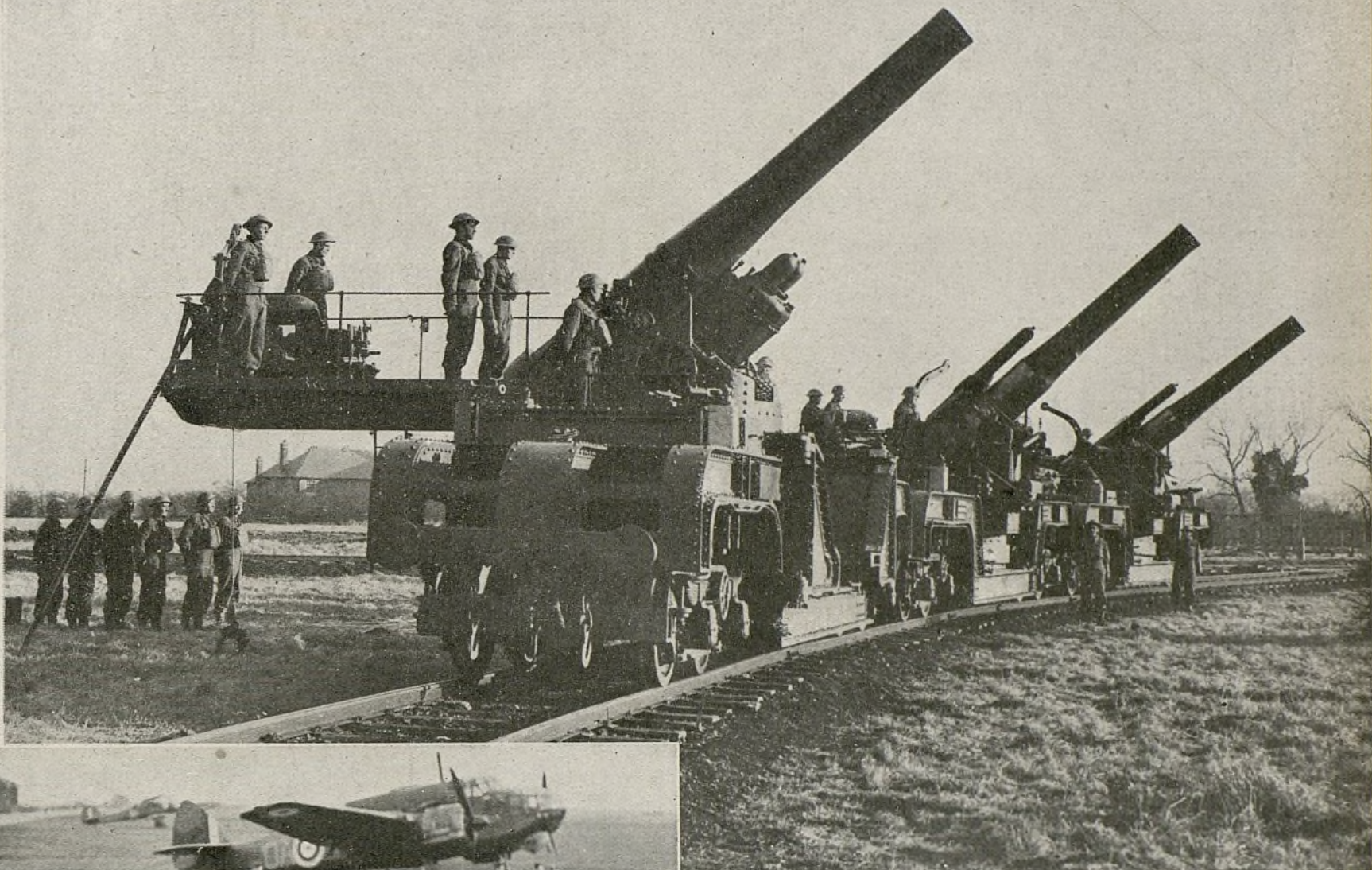
Ayuntamiento de Madrid



En el canal de Suez, bombarderos alemanes de gran radio de acción atacaron por primera vez los objetivos militares.

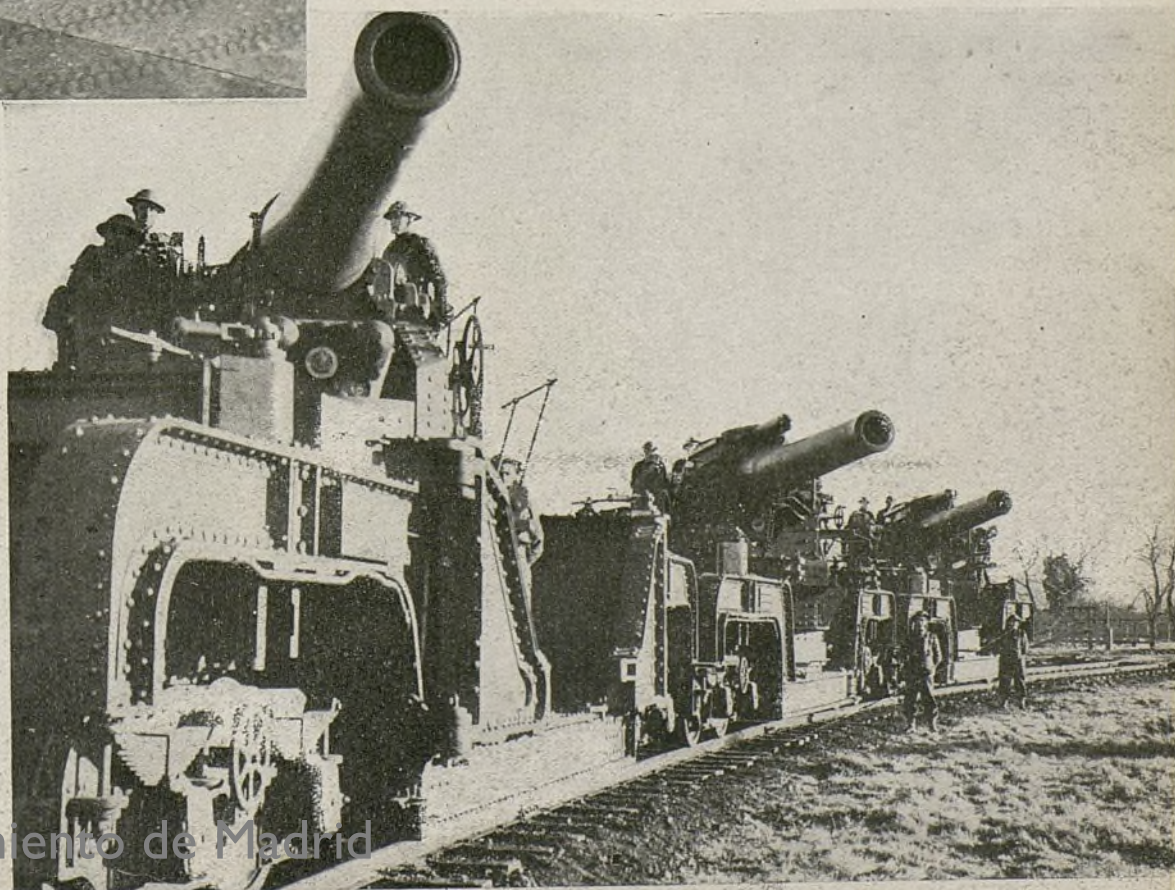


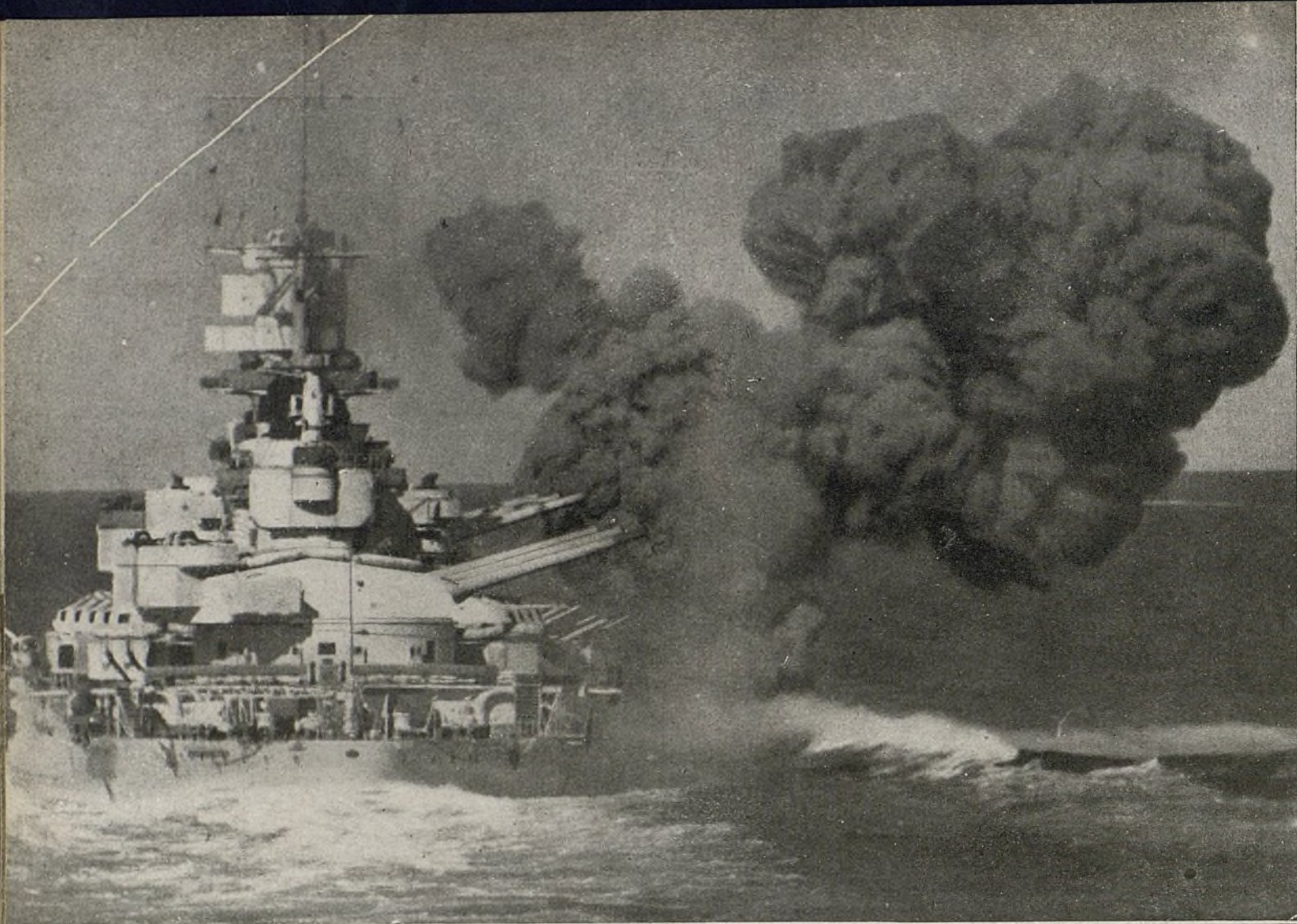
En un puerto aéreo de la aviación de guerra alemán, aviones tipo "Dornier", listos para el despegue. Foto Orbis.



Artillería pesada inglesa montada sobre carriles para aumentar su rapidez y precisión en el momento del ataque.

Una sección de torpedos para aviones, de las Reales Fuerzas Aéreas Británicas, que el "humour" inglés designa con el nombre de "peces de estano".



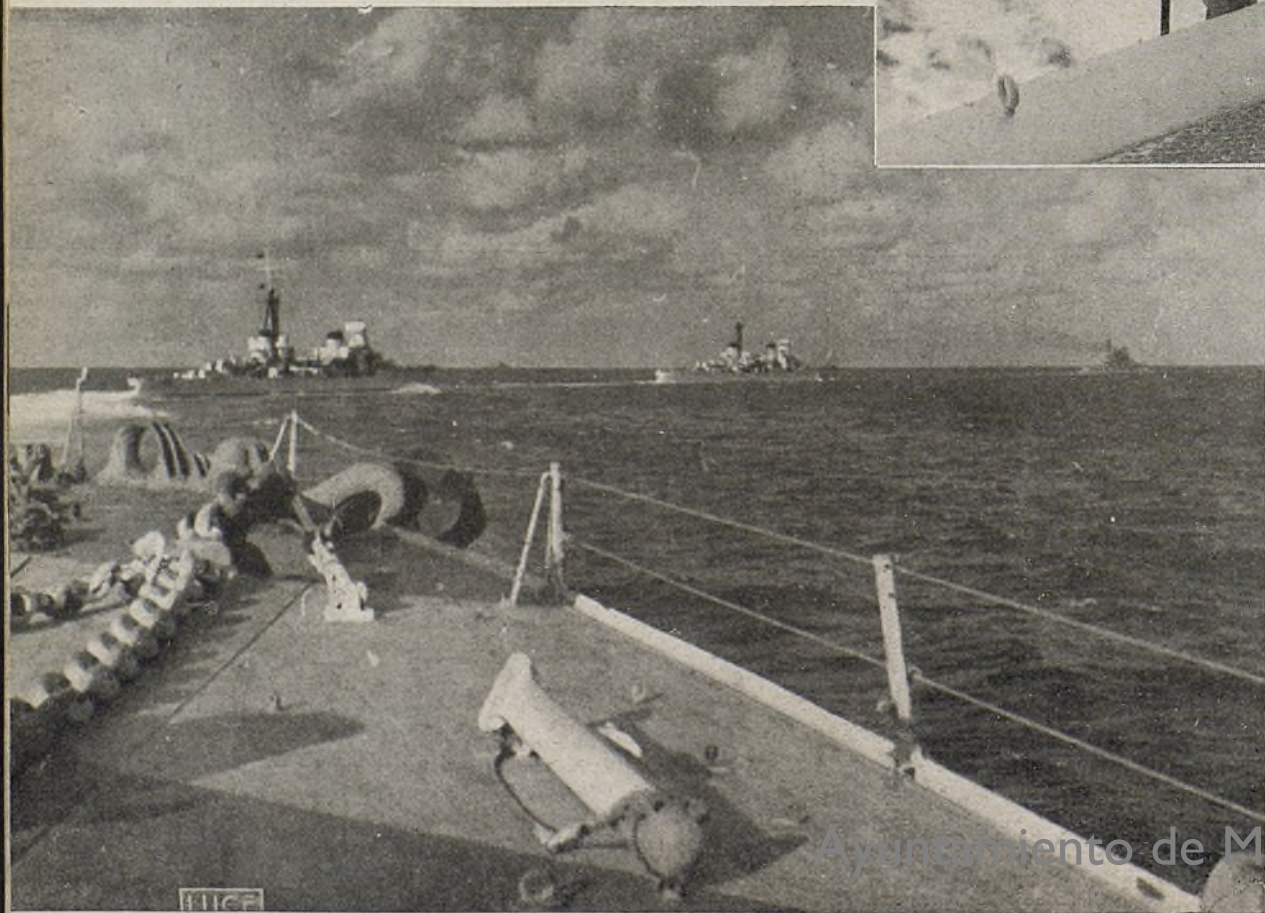


Las salvas de artillería de una unidad italiana.

ITALIA



Unidades de guerra italianas en navegación. Marineros listos para maniobrar los tubos lanzatorpedos.



Una escuadra naval italiana en crucero de guerra.



EN la fulgurante estela de virtudes raciales que a través de los siglos ha ido España dejando grabada en el mismo corazón del libro de la Historia, Gerona, por sus gestas pasadas —pasadas, pero no viejas, puesto que las gestas pueden palidecer pero no envejecer—, aparece como paladín de virtudes patrias al resonar el grito de independencia en la primera década de aquel turbulento y fenecido siglo XIX.

Sus angostas calles, sus vetustos edificios, su catedral mayestática y solemne, nos hablan de hidalguía y de un pasado cargado de honor y nobleza.

Todavía, en la actualidad, la ciudad vieja gerundense vive envuelta en la suave brisa de una tradición que exhala suspiros de recuerdo y esperanza.

Nuestra ciudad es la capital provinciana por antonomasia, una de esas poblaciones de las que tan rica es España y que sus recodos de belleza insuperable han sido llevados al lienzo por nuestras más finas paletas, cantados por los mejores vates y descritos por los más finos prosistas.

Al lado de la cotidiana lucha por la vida, en las solemnidades de añeja solera, presenta Gerona sus seculares costumbres cuidadas por la mano solícita de sus hijos.

Así son los dones que adornan la capital de una de las provincias más incomparablemente bellas de España.

La baja y arenosa playa ampuritana respira todavía el zumo de un arte imponderable que las naves griegas depositaron en ella al pisar por vez primera tierra española.

Su Costa Brava—toda la costa gerundense es brava y está bañada por las límpidas y cristalinas aguas del “mare nostrum”—encierra parajes de belleza sin par; junto al acantilado imponente se encuentra la playa dulce y suave; aparejado con el golfo de tranquilas aguas va el cabo, que al chocar con ellas, la espuma que levanta parece llegar al azul del cielo.

La apacible y fértil llanura ampurdanesa todavía sabe de civilización griega y del fuerte resonar del paso de los guerreros de Aníbal en su larga caminata hacia las Galias.

Su montaña, esa montaña pirenaica, lleva escritos en lo más alto de sus picos hechos de guerra y de muerte llevados a cabo por los gerundenses en defensa de sus ideales.

La provincia de Gerona, lenta y pausadamente, ha sabido adentrarse en la ruta del invento y del progreso sin perder ninguna de sus seculares tradiciones.

A la necesidad que le impone la lucha por la vida, Gerona ha sabido responder con el trabajo y el esfuerzo constante. Gracias a ello, esta ciudad vieja y cargada de lauros se ve convertida en capital de una provincia próspera, floreciente, avara de su pasado y esperanzada con su porvenir.

Ni los embates del odio ni la furia desbordante de los elementos lograrán menguar la fortaleza de ánimo de los gerundenses, dispuestos a laborar infatigablemente por una España Grande y Libre.

Ayuntamiento de Madrid

EL SINDICATO NACIONAL DE INDUSTRIAS QUIMICAS

PARA plantear de un modo claro y concreto la organización y fines de un Sindicato Nacional, fuera de todo concepto doctrinal que no es de nuestra incumbencia desarrollar, precisa considerar dos aspectos primordiales que son toda la razón de su necesidad y funcionamiento:

1.º Ordenación del estado actual de la rama de la Economía Nacional que abarca.

2.º Estudio y planteamiento de todo el desarrollo posible.

Siendo el Sindicato Nacional de Industrias Químicas el primero a quien el Estado español ha concedido el honor de iniciar esta revolucionaria transformación del sentido de intervención estatal de nuestra Economía, hemos de estudiar dichos dos aspectos y la forma sencilla y clara de su realización, pensando que muchos de los problemas aquí considerados son de aplicación general a toda la industria, si bien varía quizá el detalle específico de su aplicación.

I

El primer problema de la ordenación de la industria química supone la existencia de un desorden actual. En efecto, hay un estado real de escasez de primeras materias, agravado por el estado ficticio creado por la ambición de un lucro excesivo y la anarquía o falta de orientación en el reparto de primeras materias.

Desgraciadamente, podemos afirmar, de un modo rotundo, que en la actualidad existe un volumen considerable de primeras materias apartadas de la corriente circulatoria industrial por haber ido a parar a manos de quien no las utiliza para su empleo directo en la industria. Esta realidad penosa se debe lógicamente a la forma de actuar las Comisiones Reguladoras, que, regidas, en la mayoría de los casos, por personas de relevante preparación técnica, no vivían la realidad de la industria, y sólo la conocían a través de una instancia o un informe, que no podía substituir al conocimiento cotidiano durante muchos años, que sólo puede tener el industrial que conozca toda la vida industrial y comercial de su ramo.

Existe, por tanto, al comenzar la actuación del Sindicato Nacional, dos problemas en este primer aspecto de la cuestión: uno, el de absorción de este volumen de primeras materias, que ha salido del

campo legal de su reglamentación y que es de carácter puramente temporal, y otro, el de ordenación definitiva del reparto de primeras materias. El primer problema es de índole puramente fiscal, y corresponde a la Fiscalía de Tasas asesorada por el Sindicato Nacional. El segundo es la verdadera ordenación que ha de estudiar y realizar el Sindicato Nacional. Para efectuarla es preciso partir del principio, que todas las primeras materias importadas o producidas, en cantidad insuficiente, han de ser ordenadas, así como todos los productos derivados de las mismas. De esta forma, queda absolutamente cortada toda elevación de precios incontrolada. Toda industria que reciba un cupo de primeras materias vendrá obligada a entregar todos los productos obtenidos por dicho cupo, que el Sindicato Nacional distribuirá entre los consumidores de los mismos, y en esa cadena, cuya complejidad es más aparente que real, queda intervenida de un modo efectivo la producción cuya escasez puede originar una inflación ficticia.

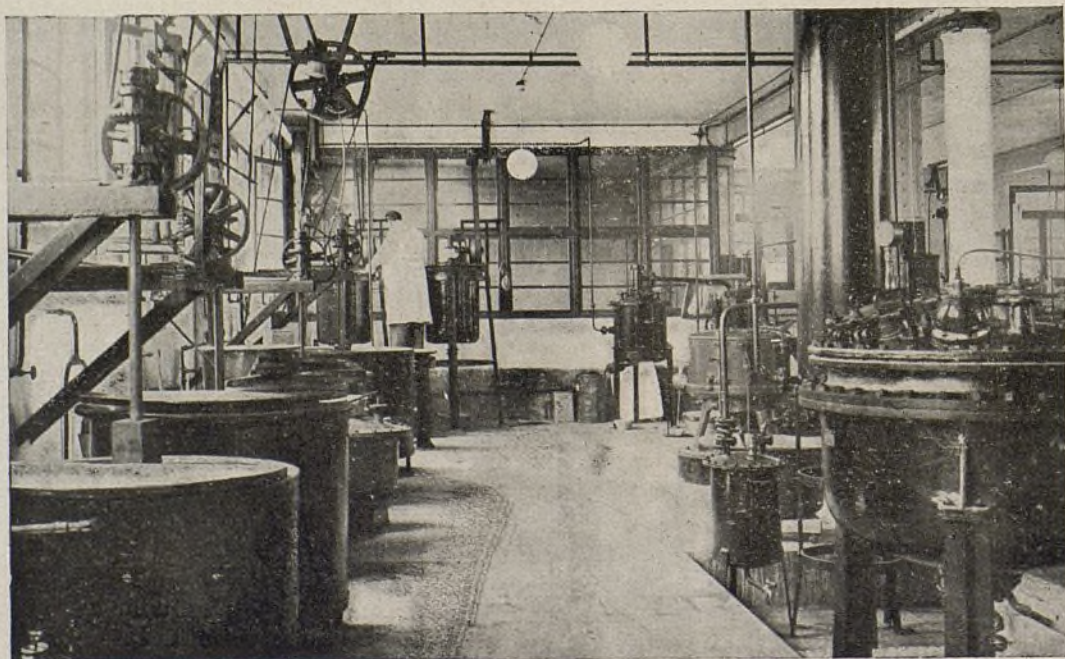
Sólo queda considerar la norma en la distribución de cupos. Este es el aspecto que más recelos ha producido y cuya resolución es clara. El Sindicato Nacional estudia y propone el procedimiento; el Ministerio correspondiente aprueba, y el Sindicato Nacional ejecuta. Sólo se precisa que el trámite sea rápido, pues una equivocación es menos importante a la Economía Nacional que la paralización total de la industria. Una equivocación puede corregirse. Un retardo en la marcha no puede recuperarse nunca, y la riqueza perdida, bien en medios económicos de las Empresas, si éstas no paralizan el pago de haberes, o bien en resistencia física y moral del asalariado en caso de paro, quedan como lastre en el conjunto de la Economía Nacional.

Otro aspecto fundamental en la ordenación lo constituye la regulación de precios. En este aspecto, la actuación del Sindicato Nacional es de una garantía superior a la de cualquier otro organismo.

En efecto, la actuación individual sobre los precios de artículos escasos tiende siempre a la inflación; la actuación en conjunto tenderá, si existe una verdadera dirección (y ello ha de suponerse siempre), a una restricción, ya que la inflación sólo puede beneficiar al industrial especulativo, no al que aspira únicamente a obtener un beneficio industrial, pues



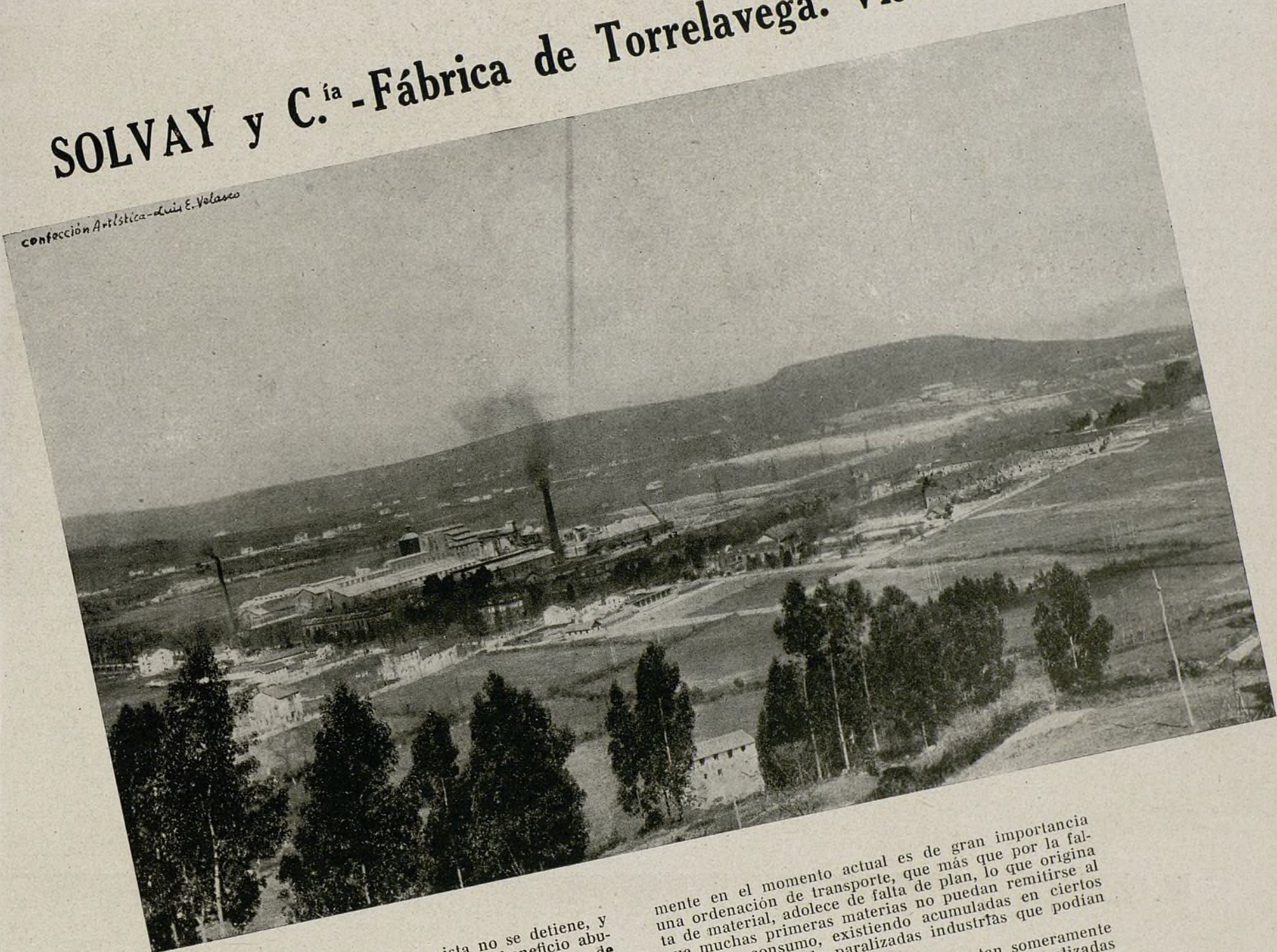
FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS "ABELLO".—Departamento de síntesis química. Detalle de una de las naves de fabricación industrial.



FABRICA DE PRODUCTOS QUIMICOS Y FARMACEUTICOS "ABELLO". Nave industrial de síntesis química.

SOLVAY y C.^{ía} - Fábrica de Torrelavega. Vista general

confección Artística - Luis E. Velasco



ya sabemos que la onda inflacionista no se detiene, y es ilusorio pensar en la realidad de un beneficio abusivo, que despreciando automáticamente los signos de riqueza va anulando los beneficios anteriores. La norma fundamental de precios, es la de reducir momentáneamente el margen de beneficios, desarrollando toda capacidad técnica del Sindicato Nacional, en el sentido de ampliar ese beneficio actuando sobre los costos. El día en que la organización de todas nuestras Empresas se base en este principio, en vez del más corriente como más fácil de actuación sobre el precio de venta, habremos dado el primer paso hacia la verdadera industrialización del país, ya que el camino anterior solo supone el empobrecimiento progresivo de nuestra Patria, si bien aumenta la riqueza individual de algunas Empresas.

Es preciso pensar que un abaratamiento de la vida supone una repercusión social más completa que cualquier modificación en los salarios, que al repercutir sobre el costo vuelve a anular la ventaja aparentemente obtenida. Por ello, si los Sindicatos Nacionales han de efectuar una labor real, no ha de ser presentando a los componentes como título de éxito la consecución de un mayor precio de venta, sino la de haber podido producir con un menor costo sin haber variado los salarios.

Claro que todo este plan de ordenación requiere una armonía de trabajo entre todos los Sindicatos Nacionales, pues lo mismo que la acción individual es perturbadora, con mayor razón lo es la falta de visión uniforme en todos los Sindicatos Nacionales, y principal-

mente en el momento actual es de gran importancia una ordenación de transporte, que más que por la falta de material, adolece de falta de plan, lo que origina que muchas primeras materias no puedan remitirse al punto de consumo, existiendo acumuladas en ciertos lugares y quedando paralizadas industrias que podían trabajar casi normalmente.

Dentro de este plan de ordenación tan someramente esbozado existen funciones hasta ahora no realizadas en ningún aspecto y que son fundamentales para la efectividad de dicha ordenación. Una, la NORMALIZACIÓN, y otra, el CONTROL. Por la primera reduciremos los tipos, tanto de primeras materias como de productos fabricados, a los estrictamente indispensables, disminuyendo así, tanto en uno como en otro caso, las necesidades de stock, e incluso suprimiendo en muchos casos primeras materias de importación. La variedad de tipos es un lujo que no podemos permitirnos en el momento actual.

Por la función de CONTROL se evitará que se falseen los precios regulados por la falsificación de productos, que en estos momentos de escasez de uso corriente, y que tratándose de productos de exportación desmerece el prestigio de nuestro mercado.

Otro aspecto importante es el estudio e impulsión de un plan orgánico de autarquía. La labor a desarrollar por el Sindicato Nacional en la ordenación de la industria existente es grande; cierto. Pero ese otro aspecto que acabamos de señalar implica doble y esforzado empeño. Falta en España, precisamente, la producción de primeras materias fundamentales para la

SOLVAY y C.^{ia} - Fábrica de Torrelavega.
Tipo de vivienda para el personal

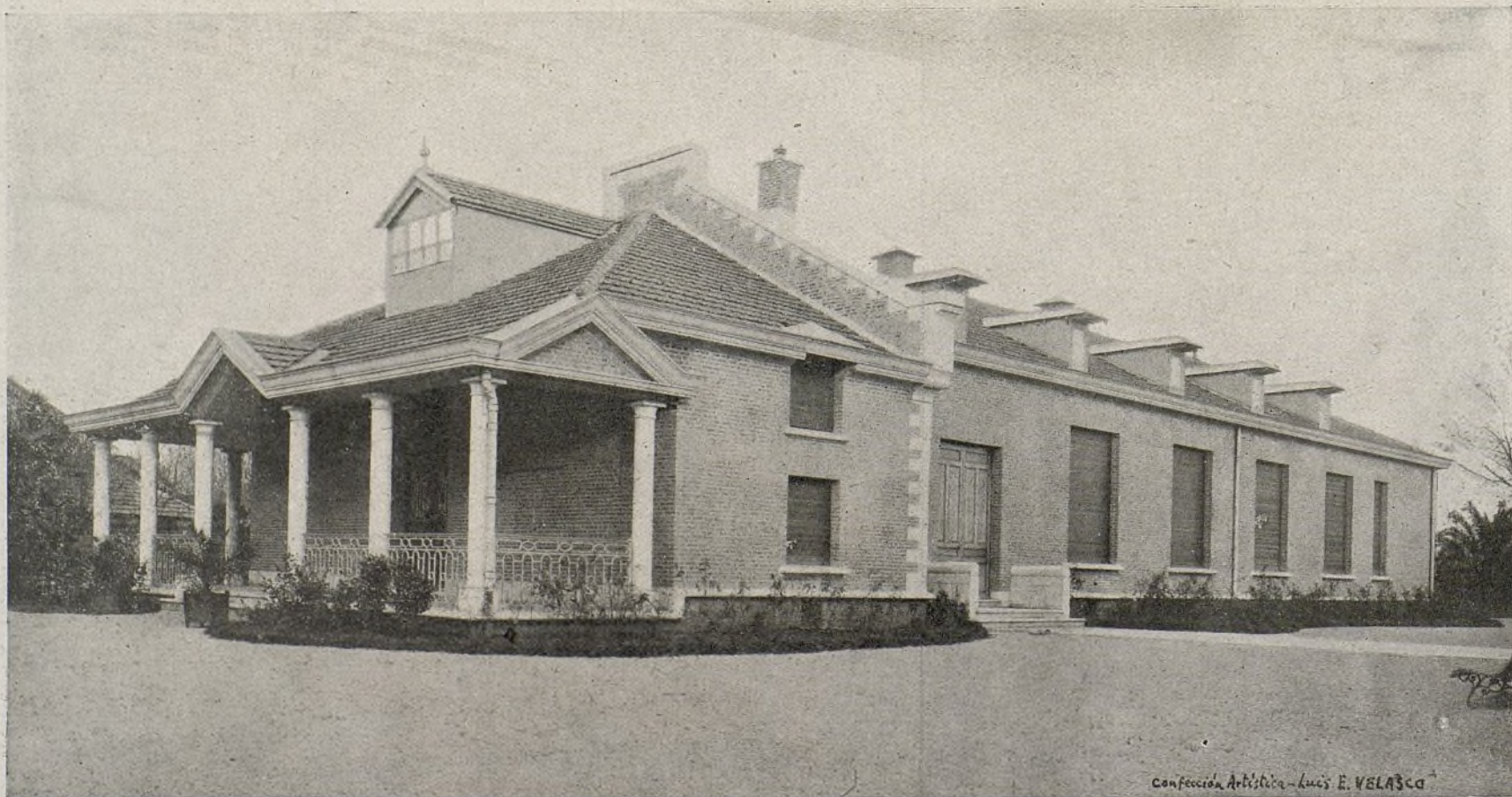


industria química, y que no son producto directo de las industrias-extractivas. Se precisa, no sólo independizar en un grado económico, sino tener planteado para un caso de aislamiento la autarquía absoluta, si ello fuera posible. Pero también, en este aspecto, la función del Sindicato Nacional es insubstituible, pues la instalación de una nueva industria requiere una serie de condiciones técnicas y comerciales que difícilmente pueden abarcarse fuera del ambiente real de la producción. Es preciso estudiar perfectamente si la escasez de un producto es permanente o simplemente accidental; en este caso, puede suceder que la nueva industria autorizada comience a trabajar cuando ya sea más bien un obstáculo, pues no se puede alegar que la competencia regula el precio, ya que esto sólo sucede en economía liberal, con desperdicio de utillaje y capital que pueden ser aplicados a industrias de más necesidad, y esta necesidad difícilmente puede valorarse fuera del Sindicato Nacional, donde la comunidad de productores mantiene viva la presencia de dicha necesidad.

Hay otro aspecto de un interés extraordinario: el estudio de aquellas industrias que, a pesar de ser antieconómicas, son de necesaria implantación ante un posible aislamiento. Esto requiere también el conocimiento del resto de la industria, pues un procedimiento podría ser técnicamente imperfecto, e incluso menos económico, y, sin embargo, sería más conveniente si en época normal pudiera disponerse la instalación para otra producción que fuera más necesaria, evitando así la carga financiera y de utillaje de una instalación que sólo funcionaría en caso de urgencia, o bien en condiciones antieconómicas en caso normal, que es lógicamente el más duradero.

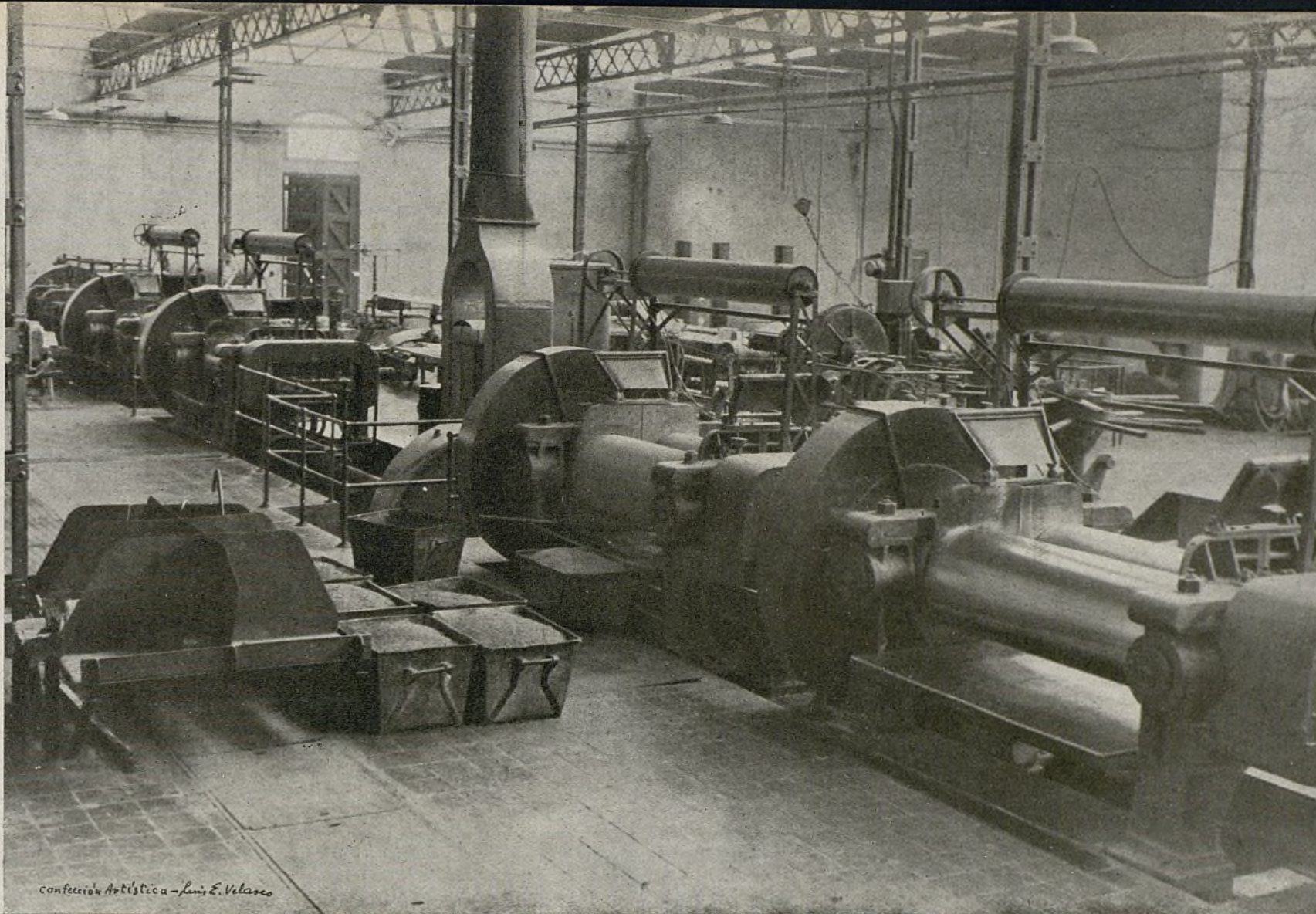
Preciso es, además, acometer la modernización de la industria existente con vista al abaratamiento del costo, ya que, en el caso de resistencia a esta reforma, sería justificable la autorización de nuevas industrias, aun en aquellos productos no escasos en el mercado, pero con altos precios de venta. Como también habrá de estudiarse la substitución posible de aquellas primeras materias importadas de otras naciones, bien mediante la normalización antes mencionada, o bien mediante el estudio de substitutivo.

Por último, otro problema que el Sindicato Nacional debe considerar es el de la enseñanza técnica elemental, media y superior. No es posible ya ejercer programas de gabinete, es la misma industria la que ha de asesorar al Estado, indicando los técnicos que necesita y vigilando si su preparación corresponde a las directrices exigidas. Para realizar este vasto programa, el Sindicato Nacional no creará sin embargo nuevos centros de investigación, pues en íntima relación con el Patronato "Juan de la Cierva Codorniu", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que asiste como Vocal representativo de las actividades industriales el Secretario Nacional del Sindicato, dará impulso eficaz a la



SOLVAY y C.^{ia} - Fábrica de Torrelavega. Sala de Fiestas-Cine
Ayuntamiento de Madrid

Sala



Sala de Mezcladores de la Fábrica de Neumáticos de NACIONAL PIRELLI, S. A., en Manresa

investigación, orientándola por los cauces que significan las necesidades reales de nuestro desenvolvimiento industrial. De este modo, en enlace perfecto la ciencia pura, la técnica y la práctica industrial, podría desarrollar una labor que, actuando aisladamente, como hasta ahora, sólo ha producido, mediante enormes esfuerzos, aciertos esporádicos de escasa influencia en nuestra economía.

. . . .

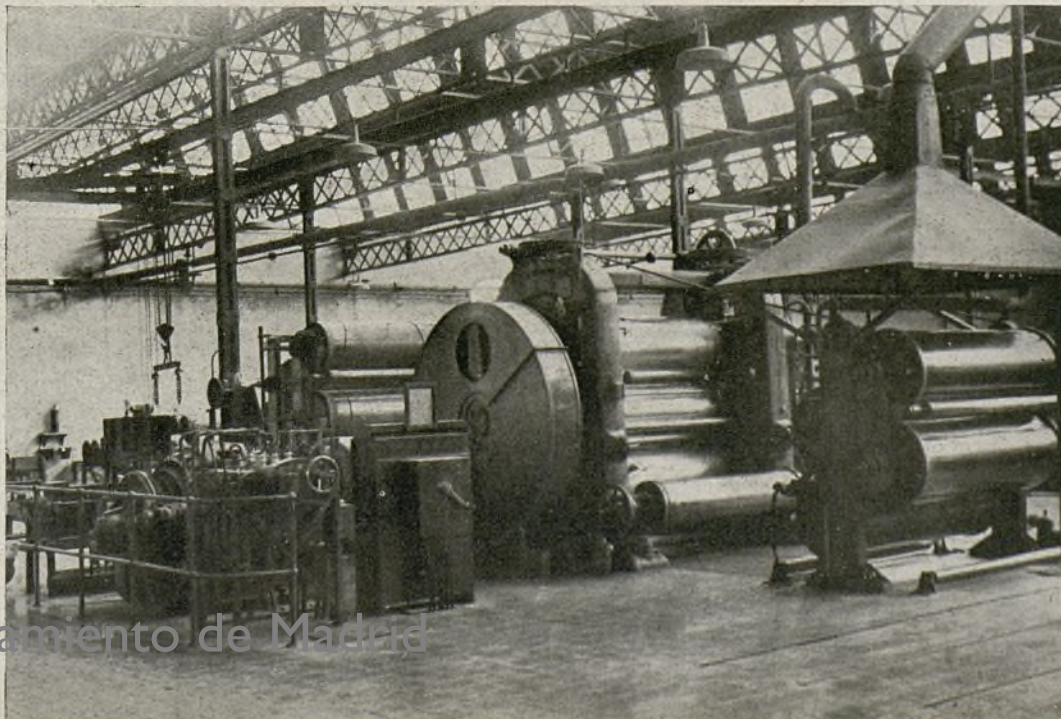
Como final de estas notas diré que se ha encomendado al Sindicato Nacional la función rectora de la Industria Química para que rinda la máxima autoridad económica y de previsión social. Digo primero económica, porque sin ella no existe la posibilidad de realizar ventaja social alguna; pero también por referirme, en último término, a la previsión social, quiero significar que ésta ha de ser el objeto principal de nuestra actuación, no tan sólo por principio de justicia y humanidad, sino también para conseguirnos el límite de bienestar indispensable a que tenemos derecho, y que es en todo ser normal incompatible con los sufrimientos evitables de nuestros semejantes.

No podemos substraernos al concepto de riqueza. Esta corresponde exclusivamente al Estado; los individuos deben administrar la que a ellos se les autoriza. Del acierto en hacerlo depende su mayor disfrute. La riqueza individual en una nación pobre es una utopía; por ello se han producido las catástrofes

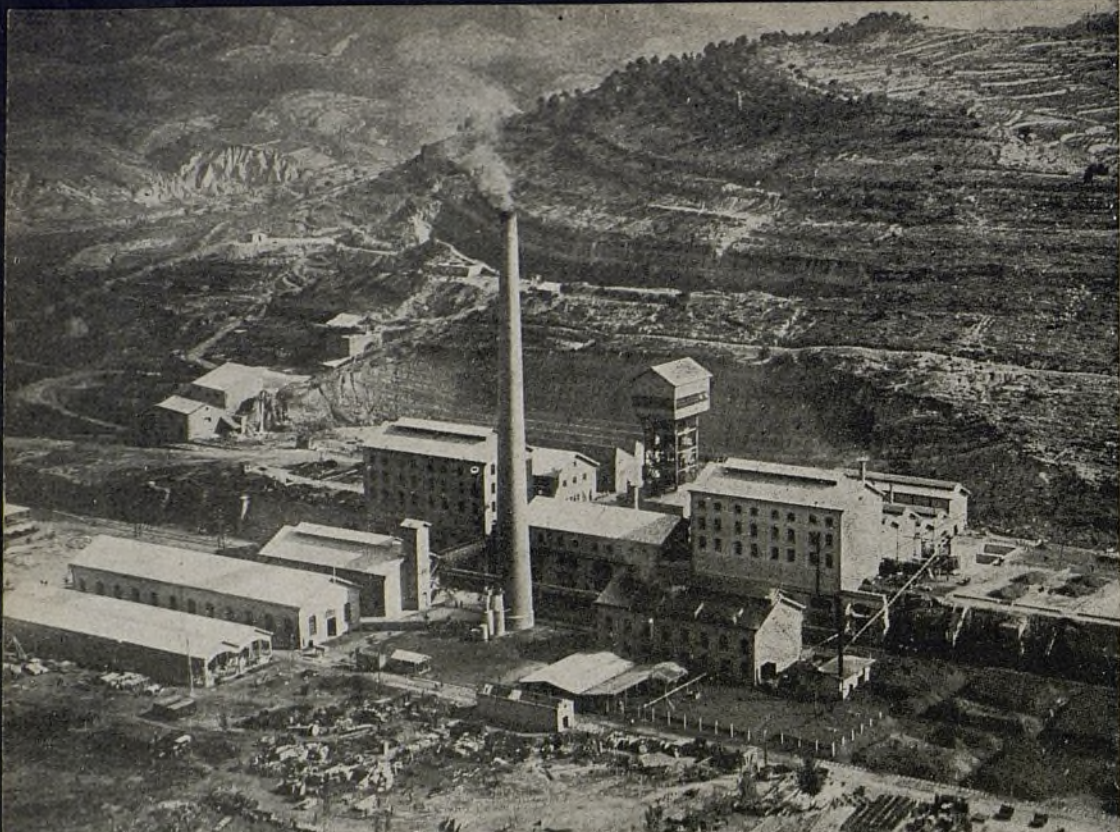
que todos lamentamos; pero hay más: la riqueza económica, si no va acompañada de una riqueza moral, es otra utopía. No debemos permitir, pues, que exista, ya que constituye el descrédito máximo de la posesión de bienes legítimamente conquistados. Velamos, además, para conseguir un máximo incremento de los valores morales, aun a costa de sacrificar momentáneamente valores económicos.

No ignoramos que hemos de sacrificar intereses particulares en beneficio del interés general. No somos, ni podemos, ni queremos, ser demagogos, y no ignoramos que el interés general y nacional ha de tener siempre un exponente positivo, y para tenerlo precisa que lo nuevo que se crea tenga una potencialidad superior a lo que destruye. Tenemos el concepto estricto de la disciplina y el orgullo de obedecer, porque sabemos que pertenecemos a una organización fuerte y constructiva; es decir, una forma viva que, como dice Neesse, está en continua evolución, y que imprime su aliento a la organización que llamamos Estado; pero que no lo confundimos con él, ya que sería burocratizarlo. Al estimular la iniciativa privada, sabemos el importante papel que juega el factor decisivo del deseo. No nos asusta, porque somos hombres de realidades, que queremos con las mismas conseguir un ideal. Es misión nuestra encauzar los deseos individuales con el deseo, que tanto sentimos nosotros, de conseguir el engrandecimiento material y moral de nuestra querida España, Una, Grande y Libre, que está formando nuestro Caudillo y Jefe Nacional. ¡Arriba España!

Sala de Calandras de la Fábrica de Neumáticos de NACIONAL PIRELLI, S. A., en Manresa



Ayuntamiento de Madrid



Vista de las instalaciones mineras de la SOCIEDAD ANONIMA "MINAS DE POTASA DE SURIA"

Industria Químico-farmacéutica.

El recoger, en el limitado espacio de contadas cuartillas, todas las sugerencias que ofrece el examen, aun cuando sólo sea muy somero, de la actual situación de nuestra industria farmacéutica en las inmensas posibilidades que en su camino se abren, no es labor fácil. El tema es tan amplio y de tan notorio interés que, una vez iniciado el comentario, surgen a cada paso consideraciones que nos llevarían por derroteros distintos a los propuestos.

Es indispensable, desde luego, marcar una fundamental distinción entre lo que era la industria farmacéutica española antes de nuestro Glorioso Movimiento de Liberación y lo que hoy es y promete. Eran fáciles tiempos los de 1935. Resultaba, en efecto, mucho más cómodo invertir cifras fabulosas de divisas en la adquisición de específicos extranjeros que crear empresas de solvencia científica y económica suficiente para acometer investigaciones y fabricaciones que llenaran cumplidamente las exigencias del Cuerpo Médico español, habituado a la prescripción de productos de indiscutible valor, pero de origen extranjero.

Nuestra guerra, con todas sus consecuencias en el orden espiritual y económico, vino a cambiar, felizmente, el rumbo que hasta entonces se había seguido por la gran mayoría de nuestros productores, con muy raras excepciones. Se produjo entonces la primera manifestación de la tendencia que hoy continúa, cada día más acentuada, de ir, en lo posible, a la autarquía y nacionalización de los productos farmacéuticos que los españoles habíamos de consumir.

Indudablemente que esta tendencia nos venía impuesta por la insuficiencia de divisas, que permitieron continuar la cómoda y alegre posición de comprar en el extranjero, en el mismo volumen que se había hecho hasta entonces. Pero había también, además, en la industria química nacional, un reflejo de aquel anhelo patriótico que nos llevó a reconquistar para España el prestigio que en el campo internacional habíamos perdido, y que se encauzó por un camino de iniciativas y trabajos que, iniciados entonces quizá, en forma improvisada, han sabido consolidarse después, con todos los pronunciamientos favorables a un éxito total.

Así, en el corto espacio de cuatro años, los laboratorios españoles, con preocupaciones científicas y celo por el prestigio de la farmacia española, está lanzando productos de gran valor. Pero, al propio tiempo, como una industria de este carácter no podría independizarse nunca sin la base de primeras materias nacionales, no se descuida tampoco la formación de entidades que, recogiendo en sus programas de trabajo las más fundamentales síntesis, pueden ya ofrecer artículos de la mayor pureza exigible. Por este camino, sobre las ventajas previstas al prescindir de los viejos proveedores extranjeros, se revalorizan materias brutas del país, que antes, exportadas a bajo precio, nos eran devueltas manufacturadas con cotizaciones exorbitantes. La efedrina, el cornezuelo de centeno, el bismuto, los subproductos de matadero y muchas otras materias, que sólo en parte o en nada se beneficiaban antes, son hoy base de importantes industrias nuevas con capacidad suficiente para la exportación.

Muchas razones existen, por consiguiente, para que podamos felicitarnos de lo conseguido. Y, en efecto, habría lugar para la mayor satisfacción, si este panorama de entusiasmo en la tarea no estuviera oscurecido por las dificultades, cada día mayores, que de las circunstancias se derivan.

Aun cuando se han acometido muchas nuevas producciones, son todavía muchísimos los productos a adquirir en el exterior. Y cada día aumentan los obstáculos que se oponen a un abastecimiento regular. En esta forma, el impulso de la industria se ve muy mermado por la



Instalaciones de SOCIEDAD ELECTRO-QUIMICA de FLIX

Ayuntamiento de Madrid



MYRURGIA, S. A. - FABRICA DE PERFUMERIA. (Fachada principal)

restricción, y elaboraciones que se habían acometido con un ritmo singular soportan el freno de una insuficiencia de materias primas que comporta el riesgo de una paralización absoluta.

A esta situación ha de añadirse la circunstancia de que el alza que han sufrido las materias primas merma considerablemente las posibilidades de beneficio de estas industrias. Los precios de los específicos nacionales se mantienen exactamente al nivel del año 1936, precisamente en momentos en que numerosas otras industrias han obtenido el beneficio de un reconocimiento de las razones que justificaban una elevación.

Cabe esperar, desde luego, del celo y esfuerzo continuado de los organismos competentes, que se halle, si no la solución total en definitiva, sí, al menos, el procedimiento de paliar las consecuencias desastrosas que esta situación puede provocar.

Ácidos.

No hay que esforzarse demasiado para demostrar que los ácidos, en las industrias químicas, son los fundamentos sobre los que se apoyan todas las fabricaciones, bien directamente, como en la obtención de la mayoría de los compuestos, o bien indirectamente, siendo los progenitores de ellos. Por eso, su fabricación es muy interesante y básica para la totalidad de la industria química.

Es factor importantísimo en la economía de una nación el poseer cantidades suficientes de estos ácidos, de donde poder obtener todos los derivados necesarios, y por ello, la riqueza de un país está en relación directa con la posesión de materias primas, bastantes, para su fabricación. Pero es muy difícil que en una nación existan todas las materias primas que se precisan para su obtención y en cantidad suficiente.

España, con sus minas de pirita, tiene asegurada la cantidad de ácido sulfúrico que necesita y puede necesitar. Con el ácido clorhídrico sucede lo propio, ya que las minas de cloruro de sodio que existen en nuestro país son inagotables para las necesidades actuales. Para la fabricación de ácido nítrico es necesario actualmente importar el nitrato de sosa; pero bien pronto quedarán instaladas fábricas que, fijando el nitrógeno atmosférico, nos eviten esta importación. Las cantidades que se producen de los demás ácidos minerales, no tan necesarios como éstos, y con pocas excepciones, cubren también las necesidades nacionales.

No sucede así con los orgánicos, pues a excepción del tartárico, cuya producción es aproximadamente nueve veces mayor que el consumo nacional, siendo exportado el sobrante, se obtienen cantidades inferiores a las necesidades del país. Así ocurre con el ácido acético, que, aunque se produce en España, se necesita para las industrias derivadas en cantidad mayor, y tiene que importarse; si bien, con el fin de utilizar y favorecer la mano de obra nacional, se procede a importar, no el ácido ya elaborado, sino la materia prima necesaria para su obtención, el acetato de calcio, lo cual es más conveniente también, desde el punto de vista del transporte.

También la iniciativa nacional ha comprendido la necesidad de incrementar la fabricación de este ácido, y pronto se montarán o están montándose destilerías de madera, con el objeto de producirlo. Pero aún hay más: queremos llegar a su obtención en mejores condiciones, derivándolo del carburo de calcio, por procedimientos sintéticos, ya que esta materia podemos producirla en cantidades ilimitadas, lo que no ocurre con la madera. Por este procedimiento de síntesis, son ya dos grandes empresas las que pronto piensan obtenerlo. Seguramente llegaremos en nuestra producción, venciendo las actuales dificultades, a sobrepasar las necesidades nacionales.

En el ácido cítrico, muy importante también para la obtención de un sinnúmero de productos, somos tributarios completamente del extranjero, puesto que un intento que se realizó en Murcia, montando una fábrica para producirlo en aquella región, a base de los limones que en ella tanto abundan, no pudo soportar la competencia del producto italiano, que se obtiene a base de los limones que dan los limoneros salvajes de ciertas regiones de Italia.

El ácido oxálico también se importa, y hay tentativas nacionales de producirlo, derivándolo del serrín de madera; pero hasta hoy dichas tentativas no han llegado a tener realidad industrial.

Los demás ácidos orgánicos, como el gállico, tánico, etc., son todos importados.

Son muy grandes los progresos de la iniciativa española en la industria química, para cuyo creciente desarrollo es necesario no olvidarse de las industrias básicas, como son las de ácidos. Así lo han comprendido los industriales nacionales, y el incremento de sus producciones hace esperar que en breve tiempo se conseguirá la absoluta independencia nacional que todos deseamos.

Grupo del azufre.

La ordenación del mercado del azufre fué acometida por la Dirección General de Minas y Combustibles al dictar la Orden de fecha 10 de julio de 1939, en la que determina los cupos y zonas de ventas de cada uno de los productores y refinadores de azufre, cupos calculados suponiendo un consumo para España de 25.000 toneladas.

El consumo nacional de azufre ha aumentado después de nuestro Glorioso Movimiento, y actualmente puede cifrarse en unas 30.000 toneladas, que son íntegramente suministradas por nuestras minas de azufre, y, sobre todo, por las piritas ferrocobrizas de la provincia de Huelva, tratadas en hornos especiales para la obtención del azufre terrón.

Actualmente este procedimiento facilita los 2/3 de nuestro consumo de azufre, y como la cantidad disponible de piritas puede considerarse prácticamente inagotable, el Sindicato Nacional de Industrias Químicas tiene intención de impulsar en toda la medida posible este tratamiento, mediante la instalación de nuevos hornos, y de este modo podremos aspirar a una exportación de gran volumen, exportación que anualmente no es posible más que en pequeña escala, ya que casi toda nuestra producción es absorbida por el mercado nacional,



MYRURGIA, S. A. FABRICA DE PERFUMERIA (Departamento maceraciones)

España dispone de grandes y modernas refinerías de azufre, con capacidades de producción muy superiores a las necesidades del país; por lo que otro punto importante del programa de este Sindicato es el de dar trabajo a estas refinerías, llegando a un cupo de unas 100.000 toneladas, que es lo que de momento se puede prever, y de este modo substituir en parte la exportación de piritas crudas de Huelva por azufres manufacturados,

con la consiguiente ganancia de divisas, aumento de obreros empleados y, en resumen, mejora de nuestra economía.

Fertilizantes.

Las principales industrias encuadradas en la Sección Nacional de Abonos son las productoras de superfosfatos, sulfato de amoníaco, potasas y sulfato de cobre.

El grupo Superfosfatos está representado por la totalidad de las fábricas nacionales que formaban la antigua Federación Española de Fabricantes de Superfosfatos, Asociación que, de acuerdo con lo preceptuado por la Ley Sindical, se incorporó al Sindicato Nacional de Industrias Químicas con todos sus elementos. La capacidad de producción de tan necesario fertilizante excede de 1.500.000 toneladas, por lo que la Agricultura española, logrado el abastecimiento de primeras materias (fosfatos), tiene aseguradas sus necesidades, ya que el consumo máximo que se ha registrado fué alrededor de un millón de toneladas. Para el año 1941 se tienen en firme unas 450.000 toneladas de superfosfatos, ya que mediante el esfuerzo realizado se han logrado importar de Marruecos 218.000 toneladas de fosfatos de calcio en un plazo de unos dos meses, habiéndose utilizado para ello 70 barcos, todos de bandera nacional. Se siguen realizando gestiones para importar nuevas cantidades de fosfato con el fin de conseguir el suministro de fertilizantes fosfóricos para un largo período.

En cuanto al sulfato de amoníaco, la producción nacional, anual, está cifrada en unas 30.000 toneladas, de las que unas 16.000 corresponden a la Industria de síntesis, y alrededor de las 14.000 a la Industria de recuperación (factorías metalúrgicas, fábricas de gas, etc.). El consumo de la Agricultura nacional, hasta 1936, se estimaba en unas 450.000/500.000 toneladas entre fertilizantes nitrogenados, amoniacales y nitratos, que se abastecían mediante importaciones procedentes de Alemania, Inglaterra, Italia, Noruega, Bélgica, Holanda, Suiza y Chile. Pese a las dificultades desde que se inició el conflicto europeo se ha logrado preparar importaciones por unas 15/20.000 toneladas de sulfato de amoníaco y 50.000 de nitrato de sosa, y en negociación, otras 40/50.000 toneladas de este nitrogenado nítrico, con lo que las necesidades inmediatas de la agricultura podían ser atendidas en su casi totalidad.

La producción de potasas cubre ampliamente cuanto precisa el agro español—alrededor de 50.000 toneladas en forma de cloruro potásico—y permite la exportación en gran escala, con el consiguiente beneficio para la economía nacional. Se está procediendo a la instalación de factorías productoras de sulfato de potasa.

Por lo que respecta al sulfato de cobre, del que tanto precisan nuestros viñedos, la industria nacional puede producir las 15.000 toneladas que, aproximadamente, precisa la agricultura. Para independi-

UNION RESINERA ESPAÑOLA.-Fábrica de Las Navas. Tendero de Colofonias



Ayuntamiento de Madrid

zarla del suministro de primeras materias procedentes de importación se están realizando trabajos para el tratamiento de las piritas ferrocobrizas.

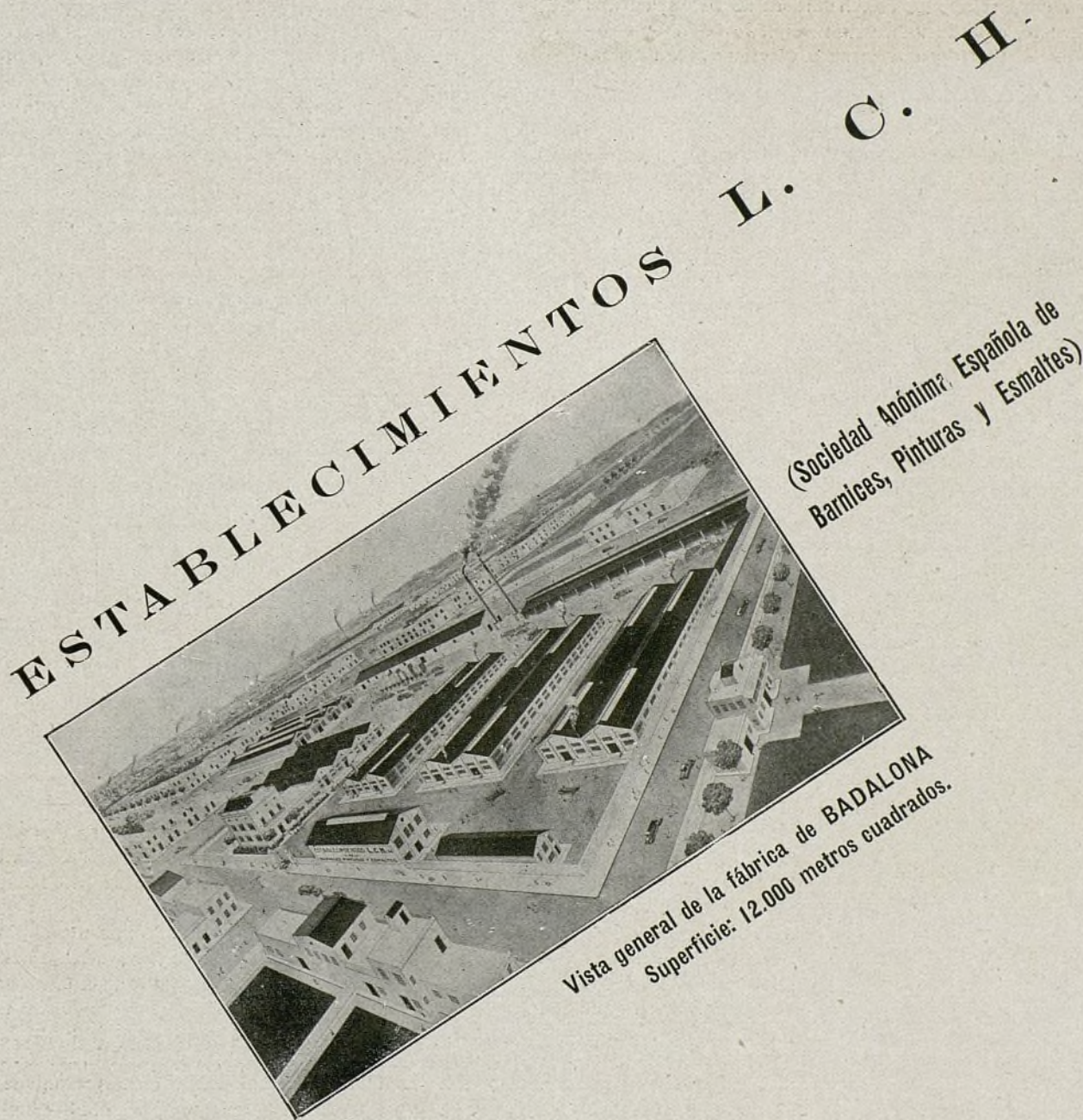
En punto a cianuro de sodio, se han cubierto todas las necesidades de la Agricultura nacional por cuanto se han importado hasta la fecha cien toneladas, siendo inminente la llegada a España de 700 más.

Las industrias de los hidratos de carbono en España en el momento actual.

Las industrias de los hidratos de carbono pueden y deben abarcar en España una señalada importancia. Los productos finales, almidono-

surtir a la industria, después de cubiertas las necesidades del consumo para la alimentación humana y animal. No somos, y es muy difícil que lleguemos a ser jamás por imposición de las condiciones de suelo y clima, un país gran cerealista. En lo que se refiere a la patata, para cuya producción contamos con regiones magníficas, ningún Gobierno de los antiguos regímenes se preocupó suficientemente de la mejora de la simiente y del cultivo (asunto que enfoca hoy con gran éxito inicial la Estación de Mejora del Cultivo de la Patata, de Vitoria) y mucho menos de la creación de un cultivo de patata esencialmente feculera y de gran rendimiento, con destino industrial.

De este modo, España venía siendo tributaria del extranjero para las cuatro quintas partes, por lo menos de las materias primas precisas para las industrias de los hidratos de carbono, que calculamos



nes, féculas, dextrinas y glucosas, son a su vez materias primas para otras industrias como las de aprestos de tejidos, colas vegetales, productos dietéticos y de alimentación de régimen o de consumo general (sopas, pastelería, jarabes, caramelos, licorería, etc.).

Consecuentemente a esta importancia existen en España fábricas con organización de gran industria química y muy numerosas, quizá demasiadas, pequeñas instalaciones.

Las primeras materias para ellas son los cereales, especialmente trigo, maíz y arroz y sus medianos y afrechos: la patata, la raíz de manioc y aun la fécula de sagú, las dos últimos procedentes de importación y las restantes producidas en España, si bien nunca en cantidad suficiente ni con precios de coste suficientemente reducidos para

en el equivalente en fécula de 30.000 toneladas de raíz de manioc, sin ampliación de las actuales instalaciones.

El Sindicato Nacional de Industrias Químicas va a enfrentarse con este serio problema, y además de regularizar el justo reparto de cupos de medianos y afrechos; de granos averiados impropios para la alimentación, pero perfectamente utilizables industrialmente, ha de atender a aminorar la, hoy por hoy, necesaria importación de materias primas. La solución del problema habrá de arrancar de la Agricultura nacional y colonial. En la Península hay que fomentar el cultivo de la patata para que, ampliamente cubierto el consumo directo, pueda dedicarse extensiones a patatas especialmente ricas en fécula, industriales. Quizá el boniato, raíz que se da espléndidamente en Andalucía y Levante, y aun probablemente en Marruecos con menor

precio de coste, y con la mayor urgencia ha de estudiarse este punto en el laboratorio y en la fábrica. Por último, en nuestras colonias del Africa occidental es seguro que puede cultivarse el manioc, del que convendrá también ensayar variedades más rústicas en alguna zona de nuestro Protectorado de Marruecos. Para tales ensayos, no sólo técnicos, sino económicos, el Sindicato ha encontrado la mejor acogida en la Dirección general de Marruecos y Colonias.

Mientras tanto fructifican estas primeras iniciativas, habrán de estudiarse las compensaciones que cubran en nuestro comercio exterior las necesidades de divisas para el mantenimiento de nuestras industrias a base de féculas y almidones.

Industria del carburo de calcio.

Las aplicaciones del carburo de calcio como productor del gas acetileno son muchísimas y aumentan hoy día considerablemente en España. En primer lugar, y como renglón de consumo más importante, tenemos la soldadura oxi-acetilénica en constante aumento. La emplean todos los talleres de construcción y reparación, los arsenales, las Compañías de ferrocarriles, los constructores de obras; en fin: en todos los pueblos existe, cuando menos, un pequeño taller con soldadura autógena oxi-acetilénica para reparar o efectuar algún trabajo. Esta soldadura se aplica lo mismo al hierro que al acero, al aluminio, etc., etc. Sigue en importancia el alumbrado de las minas, cuyo consumo es enorme. En el ramo de calefacción, lo mismo industrial que doméstica, también se emplea el acetileno y, sobre todo, hoy día gran número de pequeños industriales utilizan el acetileno para la soldadura correspondiente a falta de gas del alumbrado.

El consumo para el alumbrado particular, hoy día, tiene una verdadera importancia, porque deben recurrir al mismo en muchos puntos por falta de gas, de electricidad, y, además, porque en el mercado generalmente no se encuentra petróleo, gasolina, bujías, etc., etc.

Finalmente, como aplicación química industrial del carburo, tenemos a los fabricantes del tricloretileno, que desde hace años lo produce en Flix la Sociedad Electroquímica de Flix, y que representa un consumo anual superior a 1.200 toneladas. El consumo del citado tricloretileno va en aumento; por lo tanto, el carburo que tenemos que destinar a la industria citada cada día representará una cifra de mayor importancia.

Antes del Glorioso Movimiento Nacional, podíamos calcular el consumo del mercado español, posesiones españolas del Norte de Africa y Canarias, en unas 20.000 toneladas, y aunque la producción era entonces muy superior al citado consumo, destinábamos el sobrante, de unas 4 ó 5.000 toneladas, a la exportación, que efectuábamos a casi todos los países del globo.

Desde la terminación de nuestra guerra, el consumo en España ha aumentado notablemente por los motivos expuestos en el párrafo anterior, así es que se ha llegado, por ejemplo, en el año 1940, a una venta en España, posesiones españolas de Africa y Canarias superior a 25.500 toneladas, habiendo, pues, absorbido el consumo nacional toda la producción, teniendo además la impresión de que disponiendo de 30.000 toneladas se hubieran vendido igualmente en el Mercado nacional.

En el año actual las perspectivas de ventas son muy halagüeñas, así es que, cuando menos, se podrá vender la cifra antes expuesta siempre que la producción lo permita, y si se produjera una mayor cantidad, igualmente sería absorbida por el Mercado nacional.

Desde luego, la situación actual está caracterizada por insuficiencia de carburo para atender a la total demanda del Mercado nacional, por las dificultades en los transportes, ya que hay fábricas como la Sástago, con más de 600 toneladas en existencia desde hace tiempo, sin poder dar salida a las mismas por falta de vagones. Finalmente, por la escasez de primeras materias, especialmente carbón en algunas fábricas, hoy en La Peña y en Sabiñánigo, y aunque se hacen toda clase de esfuerzos para que todas las fábricas produzcan continuamente al máximo, utilizando la riqueza que representa la fuerza hidráulica, que si no es utilizada a su tiempo se pierde estérilmente, confiamos en que todas las fábricas seguirán funcionando plenamente hasta que llegue el estiaje de verano, para reemprender después nuevamente su producción y hacer frente de la mejor manera posible a las necesidades de la campaña de invierno.

Algunos otros industriales, que se dan cuenta hoy del déficit actual de producción, están preparándose para ampliar la fabricación del carburo de calcio. Tenemos motivos para creer que en plazo breve quedarán atendidas las necesidades del Mercado.

Por tanto, las posibilidades para el consumo de carburo son enormes, ya que lo mismo en soldadura oxi-acetilénica, que aplicaciones industriales, que en aplicaciones químicas, y, sobre todo, en el alumbrado particular, la absorción del producto por parte del Mercado nacional sería en proporción mucho mayor a la actual, porque hoy día solamente damos al consumo la cantidad de que disponemos.

Además, el Mercado mundial se encuentra hoy día falto de este

producto por la guerra, y si pudiéramos disponer de miles de toneladas sobrantes serían vendidas fácilmente y a precios remuneradores con destino a todos los Mercados del mundo, ya que las demandas que se reciben son numerosísimas y apremiantes.

Perfumería.

La situación de la Perfumería es, como para todas las industrias, naturalmente difícil en la actualidad.

Pero desde un punto de vista, más que de sus posibilidades, de sus realidades de prestigio y, por decirlo así, de invasión de los principales mercados mundiales, a nuestro entender su situación no puede ser mejor. Son diversas las casas de perfumería española cuyos artículos gozan de gran venta y, sobre todo, de gran prestigio en dichos mercados. Y es un error creer que esto se limite a los que son afines a España, o, en otros términos, a los hispanoamericanos. Dichas marcas gozán quizá de superior prestigio en los principales mercados europeos. Y esto es muy de destacar. Se comprende que sea así por aquello de que a los países hispanoamericanos el pensamiento y el genio español les es familiar por afinidad de raza. En cambio, en los mercados europeos producen los artículos de perfumería española mayor sensación en virtud, no sólo de la diferencia de raza, sino de la superioridad de la nuestra en el terreno del espíritu y de la fecundidad estética.

Tales éxitos no deben ser atribuibles exclusivamente a la tipicidad diferencial de nuestro pensamiento y temperamento, si que también a sus valores absolutos, puesto que entre los artículos que se han introducido en tales mercados los hay muchos en los que no figura para nada ninguna característica de tipicidad plástica exclusivamente española, ni aun en lo legítimamente anecdótico.

Puede llegarse a afirmar que en la actualidad la perfumería española, como a tal, ha alcanzado en dichos países derecho a especial nomenclatura, en el sentido de que así como antes se hablaba solamente de perfumería francesa y de perfumería inglesa, hoy se habla en ellos también de perfumería española, queriendo distinguir con tal denominación una escuela especial de perfumería, con personalidad suficiente para haber impuesto esta denominación que la distingue de las otras.

Estimamos, por consiguiente, que la Rama de la Perfumería debe ser tenida en cuenta por las autoridades económicas españolas, no olvidando que ella explota uno de los más inagotables recursos de nuestra Patria: el espíritu, el ingenio y el arte, que son primeras materias naturales; pero por ser raciales, inagotables, y por ser españolas, superiores.

La explotación resinera española.

Siguiendo la orientación del nuevo Estado, decretada por nuestro Caudillo el Generalísimo Franco, al dar como fundamento y contenido del mismo los 26 Puntos de la Falange, al igual que otros Sindicatos y Secciones, fué organizada, dentro del Nacional de Industrias Químicas, la Sección de Resinas y Derivados.

Abarca ésta, desde la recogida de la miera, su elaboración y la venta de los productos obtenidos, siendo una organización que alcanza de una manera total el proceso económico entero; en la ordenación del mismo se comprenden distintos periodos, que pueden señalarse separadamente.

La recogida de la miera—en cosechas o campañas—, al igual que otras explotaciones, tiene un verdadero y completo carácter agrícola-forestal, llevándose a cabo en determinadas épocas, y siendo el trabajo de recolección de la misma de idéntica forma a la mayoría de las faenas agrícolas. En el período industrial, o sea la elaboración de la miera recogida y su transformación en resina, aguarrás, etc., lleva en sí una larga serie de operaciones—decantación, destilación, soleo, etcétera—que requiere el concurso de obreros especializados, hasta poner el producto en condiciones de ser expedido para su consumo.

La Sección de Resinas y Derivados, en su proyecto de ordenación de la industria resinera española, sometido actualmente a la aprobación del Excmo. Sr. Ministro de Industria y Comercio, y el Gobierno de España estructura, disciplina y regula todas las partes y aspectos de la explotación resinera, desde su principio en el monte, hasta su venta y distribución en el mercado.

Hasta el momento presente, la explotación de los montes resineros, bien fueran públicos o particulares, estaba sujeta, en periodos de uno a cinco años, al régimen de subastas. Dentro de una Economía dirigida no puede ser más absurdo este procedimiento plagado de riesgos, tanto para el propietario del monte como para el industrial resinero, dadas las enormes oscilaciones que en el mercado exterior se imponían a los precios, corriendo ambos—propietario e industrial—el peligro constante de pérdidas considerables, al borde de la misma ruina.

Conociendo lo que para una parte de la producción nacional, como es la industria resinera, puede significar esa inestabilidad, la Junta

Nacional Sindical de la Sección de Resinas y Derivados estudió el procedimiento que habría de ser más idóneo para evitarla. Compuesta por propietarios de montes e industriales, en idéntica proporción, con la colaboración de elementos técnicos y dirigidos por los Mandos Sindicales, plasmó la fórmula en que el riesgo de la subasta, y con ello la inestabilidad, dentro del proceso económico resinero, desaparecía.

Y esta forma es la siguiente: la división de los montes resineros en zonas económicas, técnicamente organizadas, en que los pinares se distribuyen y quedan adscritos a la fábrica más cercana, teniendo en cuenta su capacidad de elaboración.

Con esta organización, aparte de evitarse el peligro de que muchas fábricas, en ocasiones, sufrieran un paro involuntario por no haber alcanzado en las subastas contratos de pinos resineros, se logra una baja en el precio por la disminución del transporte, al no ocurrir el absurdo de que algunas industrias explotaran montes a considerable distancia, teniéndolos casi a las propias puertas de sus fábricas.

Ahora bien, al señalar a cada fábrica, en forma fija y permanente, un determinado número de montes con una renta fija, también podría señalarse el perjuicio para el propietario o propietarios de los mismos, que significaría la percepción de la misma renta en épocas en que el producto alcanza un precio normal y regular que en las que, por oscilaciones en el mercado, llega a precios elevadísimos. Para salvar esta desigualdad que pudiera existir entre la renta del propietario y el beneficio del industrial, en la ordenación de la industria resinera por la Sección de Resinas y Derivados, se salvan estos riesgos de la forma más segura y equitativa. Se fija un valor como precio medio de venta del producto elaborado en el que va incluida la renta del propietario y el costo de elaboración hasta su salida de la fábrica para el consumo, y partiendo de este precio base, el remanente que se constituye con el exceso sobre el mismo en épocas de valoración elevada del producto se divide en tres partes: una, que percibirán los propietarios de los montes, y otra, que corresponderá a los industriales, alcanzando en esta forma, los beneficios de los precios elevados, a ambos de una manera justa. Y teniendo presentes las aspiraciones del Estado Nacionalesindicalista, plasmadas en los 26 Puntos y en el Fuero del Trabajo decretados por nuestro Caudillo Franco, se asigna una parte importante restante a la participación de los obreros que intervienen en la producción, de monte y fábrica, y otros fines de carácter social, siendo la Sección de Resinas y Derivados una de las primeras que lleva la realidad, la legítima aspiración de que también el obrero pueda alcanzar aquellos beneficios que la industria logre y que, de acuerdo con su intervención en la misma, deben corresponderle, despertando en él el interés a una mayor producción y perfección en su trabajo por el mayor éxito y desarrollo de la empresa y, con ello, de la Economía nacional.

Para la distribución y venta del producto elaborado, recogiendo una orientación que en este sentido se seguía en años anteriores, dentro de la llamada Central Española de Resinas, y con posterioridad al Glorioso Movimiento Nacional por la Rama de Resinas Colofonias y Derivados, la Sección de Resinas y Derivados tiene organizado el Servicio Sindical de Ventas, que interviene toda la producción resinera nacional, teniéndola a su disposición en las fábricas y distribuyéndola de acuerdo con las necesidades del consumo nacional y con los cupos que por el Gobierno español se fijan para la exportación. El mismo Servicio se encarga de la liquidación que corresponde a cada uno de los industriales, de acuerdo con la cantidad de producto elaborado vendido al mercado y de la liquidación de renta y participaciones en los beneficios del precio a los propietarios de montes y a los obreros, de acuerdo con la nueva ordenación proyectada.

Por último, la Sección de Resinas y Derivados, haciendo suyo el deseo marcado por la Falange y por las disposiciones del Ministerio de Trabajo sobre la organización de Economatos, que en épocas como la actual, en que sufrimos la penuria del transporte y el abastecimiento, consecuencia de una devastación vandálica, está llevando a cabo la organización de un Economato de carácter general para la industria resinera, con objeto de poner al alcance de los obreros y sus familias los medios de alimentación adecuada, con la generosa idea de que aquellas pérdidas que por el transporte u otras dificultades pudieran existir, se repartan a prorrato entre los industriales resineros al facilitar el abastecimiento a precios tasados oficialmente al almacenista al por mayor.

La Junta Nacional Sindical de la Sección de Resinas y Derivados, en sus reuniones periódicas y en algunas de carácter extraordinario, está trabajando de una manera intensa e infatigable, por medio de ponencias y estudios parciales llevados hasta el detalle, todo lo que se refiere a la nueva ordenación de la industria resinera nacional, al Servicio Sindical de Ventas y actualmente, y de una manera eficaz, a la organización del ya citado Economato, esperando que en plazo breve entren en funcionamiento todos sus proyectos y medidas, que han de resolver de una manera palpable y definitiva la mayoría de los problemas que a esta industria se refieren, llevando a cabo su labor con exaltado espíritu nacionalesindicalista, puestos los ojos en la

contribución a la total reconstrucción de nuestra Patria y a su resurgimiento económico. La disciplina sindical y el estrecho sentido de su tremenda responsabilidad política y económica que le informan ha dado, y dará en un futuro próximo, espléndidos frutos como más elevado y apetecido premio a esta tarea formidable, callada, tenaz e incansable, que día a día se va superando tras metas de grandeza y liberación económica.

Por la Patria, el Pan y la Justicia.

¡Arriba España!

Pinturas y barnices.

La Sección de Pinturas y Barnices puede ostentar un abolengo de los más antiguos. Constituida la primera Asociación de Fabricantes de Pinturas y Barnices hace ya muchos años en Cataluña, fueron adscribiéndose a ella sucesivamente cuantos se dedicaban a esta actividad en el resto de España, hasta el punto de que al principio del actual siglo puede decirse que era ya una de las pocas agrupaciones que a través de las Cámaras de Industria y de Comercio, que eran los organismos oficiales de entonces, venía ocupándose de todos los problemas inherentes a esta industria.

Por ello, cuando por virtud de la corriente general que ha dado vida a nuestra Revolución Nacionalesindicalista, hubo necesidad de constituir el verdadero Sindicato, fué fácil dejarlo organizado en la primera reunión que al efecto se celebró en Madrid el día 18 de diciembre de 1939.

A partir de esta fecha ha venido actuando con plena y perfecta organización, resolviendo no ya los distintos problemas que pudieran considerarse de orden interior de la industria, sino los relacionados con el consumo general en España, y facilitando cuantos datos, asesoramiento e informes fueron precisos al Gobierno con relación a esta industria.

Así ha sido posible llegar a fijar de una manera clara y definitiva la escala de precios de venta al público de sus innumerables y variados productos, terminando el caos que sobre ello existía anteriormente y evitando los abusos consiguientes de intermediarios y negociantes que siempre se traducían en perjuicio, tanto de la industria como del público, por la inseguridad de los precios, la profusión de nomenclatura y la falta de garantía de los productos librados al comercio y al consumo.

Al hacerse cargo nuestro Sindicato de las funciones de la extinguida Comisión Reguladora de Industrias, ha podido, por las circunstancias expuestas, encontrarse con una organización, no perfecta, pero sí suficiente y en condiciones de resolver los problemas más apremiantes, así como con un verdadero estatuto de relaciones con el consumo, pues tal puede considerarse en realidad la Orden de 23 de abril de 1940, del Ministerio de Industria y Comercio, que estableció los precios y normas de venta al público.

Esto no quiere decir que tenga resueltos sino una parte mínima de los problemas de nuestra industria, y la labor de la Sección de Pinturas y Barnices ha de ser ingente si quiere responder a las necesidades de España en este aspecto y a la confianza que el Gobierno ha depositado en nuestra labor nacionalesindicalista.

Existe, en primer término, el problema general de dignificación de la industria, más necesario en la nuestra que en cualquier otra, puesto que una de las características suyas es la de ser fácilmente producibles, con rudimentaria e insignificante instalación, productos que pueden ciertamente llamarse pinturas y barnices, pero que en el fondo no lo son, debido a su deplorable calidad, en perjuicio de los auténticos productos, puesto que no cubren la verdadera necesidad de toda pintura y barniz, que es la de defender el material sobre el que se aplica, retrasando con ello considerablemente la extensión de su consumo, que es en España muy reducido con relación al de los demás países del mundo.

Se presenta, en segundo lugar, el de la provisión de primeras materias, que son precisas para la elaboración de los productos de alta calidad, sin los cuales no pueden éstos fabricarse, como las gomas copales duras, el aceite de madera de China y diversas sales metálicas y productos químicos que no hay por el momento medio de obtener de la industria nacional o que no pueden producirse en nuestro territorio.

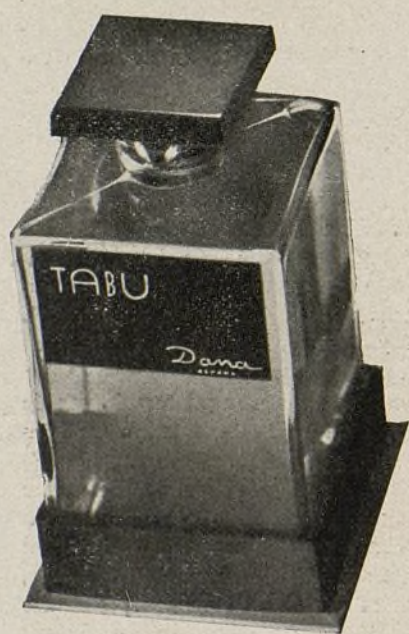
Este es un punto quizá el más interesante, puesto que de su resolución depende en gran parte el de la exportación. Esta no puede hacerse sino a base de productos de alta calidad, de fabricación esmerada y de presentación irreprochable; y estos productos no pueden conseguirse si no se dispone de las primeras materias indispensables para su fabricación y para el envase con que deben ser presentados. Es, pues, éste uno de los primeros problemas, por no decir el primero, que tiene que resolver nuestro Sindicato.

No enumeramos más problemas por no alargar indefinidamente este trabajo, pero quedan expuestos en realidad los tres más importantes: dignificación de la industria, provisión de primeras materias y condiciones para la exportación.



Fachada de la fábrica DANA, S. A., en Barcelona, año 1932

—y se logró—la exaltación de la perfumería nacional, hasta persuadir al que socialmente denominamos Gran Mundo de que aquí podían lograrse, lo mismo en calidad íntima que en dignidad externa, perfecciones hasta entonces sólo conseguidas por marcas exóticas.



Al calor de este propósito básico surgieron creaciones como las de las series TABU, EMIR, 20 QUILATES, PLATINO..., que pronto adquirieron fama y expansión universales, abriendo amplias rutas de exportación no sólo para sí mismas, sino también, entre varios otros artículos de la misma procedencia, a los de la españolísima serie BOLERO, la cual, tal que su nombre pregona, portaba a lejanos países de los distintos continentes, como rayo de sol de España a través de todos los mares, un simbólico y delicado recuerdo de nuestro carácter y nuestro arte.

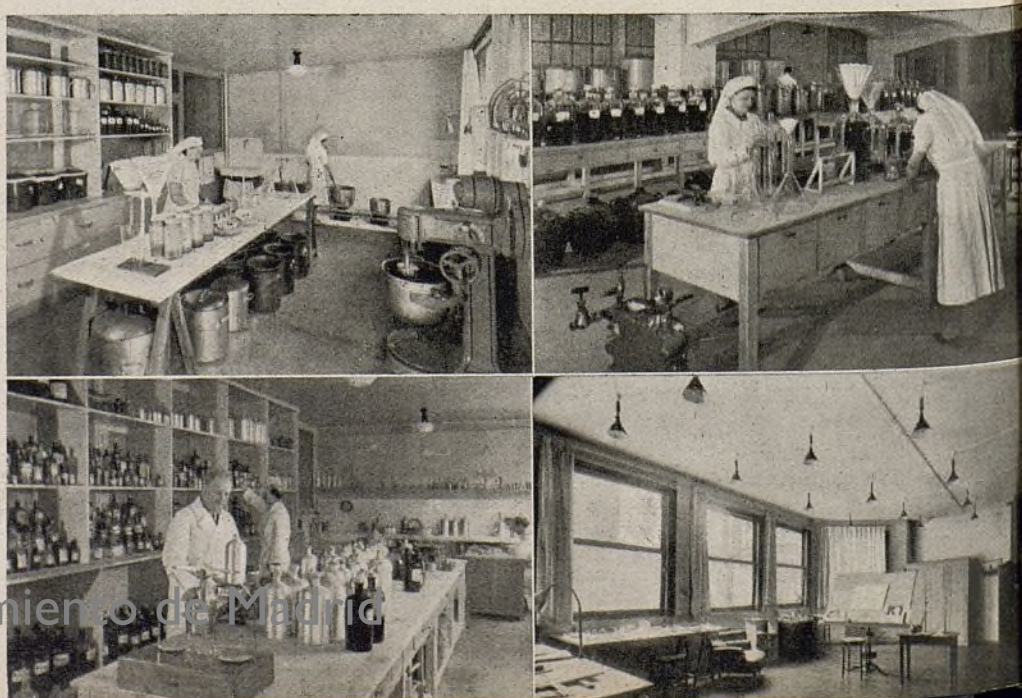
Al surgir el Glorioso Movimiento Nacional, una lamentable fatalidad geográfica hizo que la fábrica DANA quedase atenazada en Barcelona por las garras marxistas; pero a los pocos meses, fruto del esfuerzo y el entusiasmo por cooperar al resurgimiento industrial patrio, otra fábrica hermana en San Sebastian abastecía de los mismos productos a la verdadera España.

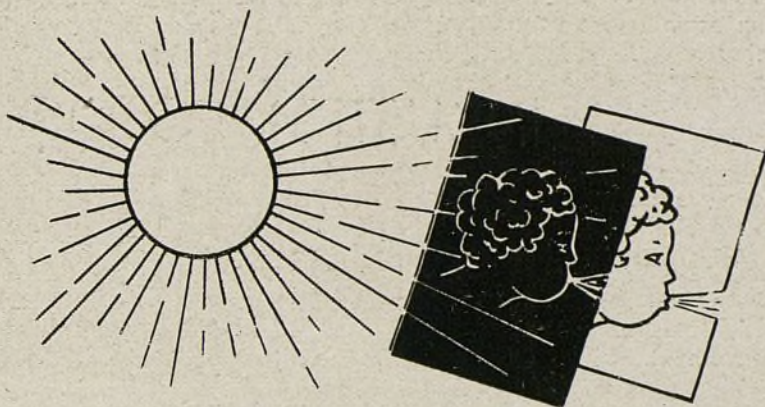
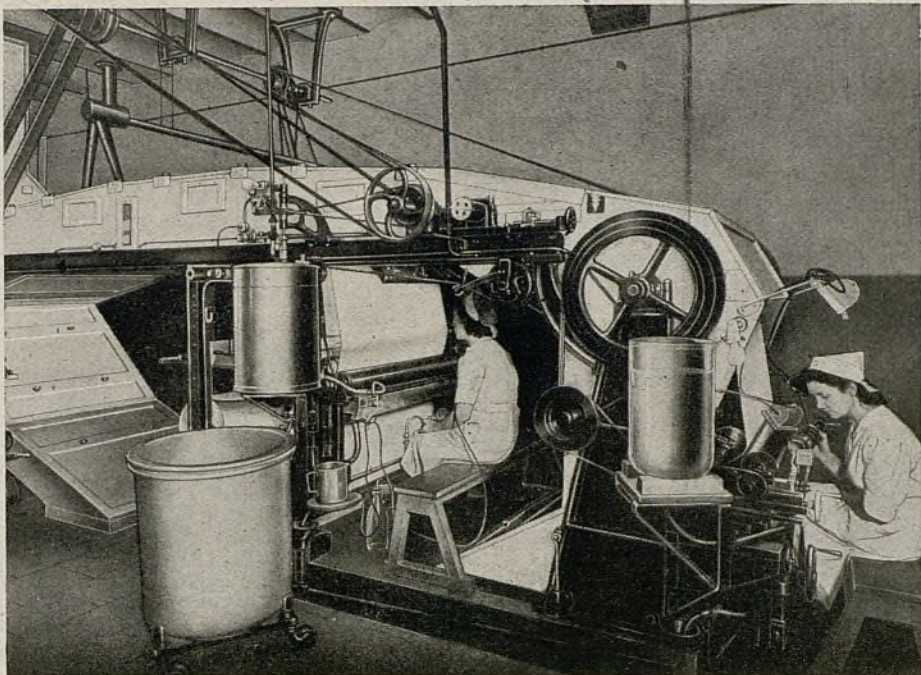
Tal es, en trazos sintéticos, el historial de esta productora de perfumería. De su significación e importancia pueden hablar, con más elocuencia que nuestras palabras, las fotografías aquí publicadas.

Detalle de laboratorios en las fábricas DANA, S. A.

Ayuntamiento de Madrid

LA fábrica de perfumería DANA, S. A. inició su función en el año 1932. A la iniciativa y esfuerzo de un hombre de singular capacidad directiva y técnica, D. Javier Serra, débese la creación de esta industria, cuyas elaboraciones fueron, desde el primer momento, orientadas hacia ese distinguido sector del público que constituía en España la clientela de las perfumerías de lujo extranjeras. Nació, pues, esta productora alentando un noble deseo de superación. Se buscaba





INDUSTRIA EN LA OBSCURIDAD

QUE exige conjuntamente gran precisión y meticulosos cuidados. Tal es la de producción del material fotográfico sensible.

No damos importancia a la fotografía que examinamos, asistimos distraídamente a una proyección en el cine y, sin embargo, es portentoso el fenómeno de que la propia luz, a través de un objetivo, maravilloso como óptica, pero totalmente inerte, sólo en fracciones de segundo, deje impresionada la imagen que luego vemos en la pantalla ampliada nada menos que 50.000 veces en superficie.

La mecánica y la óptica se han superado, pero el material sensibilizado no se queda atrás. Una molécula imperceptible de polvo aparece en la pantalla como un borrón enorme; toda ventilación será con aire filtrado escrupulosamente. No interesan oscilaciones de ambiente; la fabricación transcurre a temperatura y grado higrométrico constante, los operarios, ajenos al clima exterior, ignoran si es verano o invierno, día o noche, si llueve o luce el sol.

Las emulsiones sensibles son a base de gelatina, medio microbiano por excelencia, lo que obliga a una asepsia absoluta; el personal debe vestir blanco, las chicas con cofia, no usar coloretos ni pintarse las uñas, pues cualquier vestigio de esos pigmentos sería fatal.

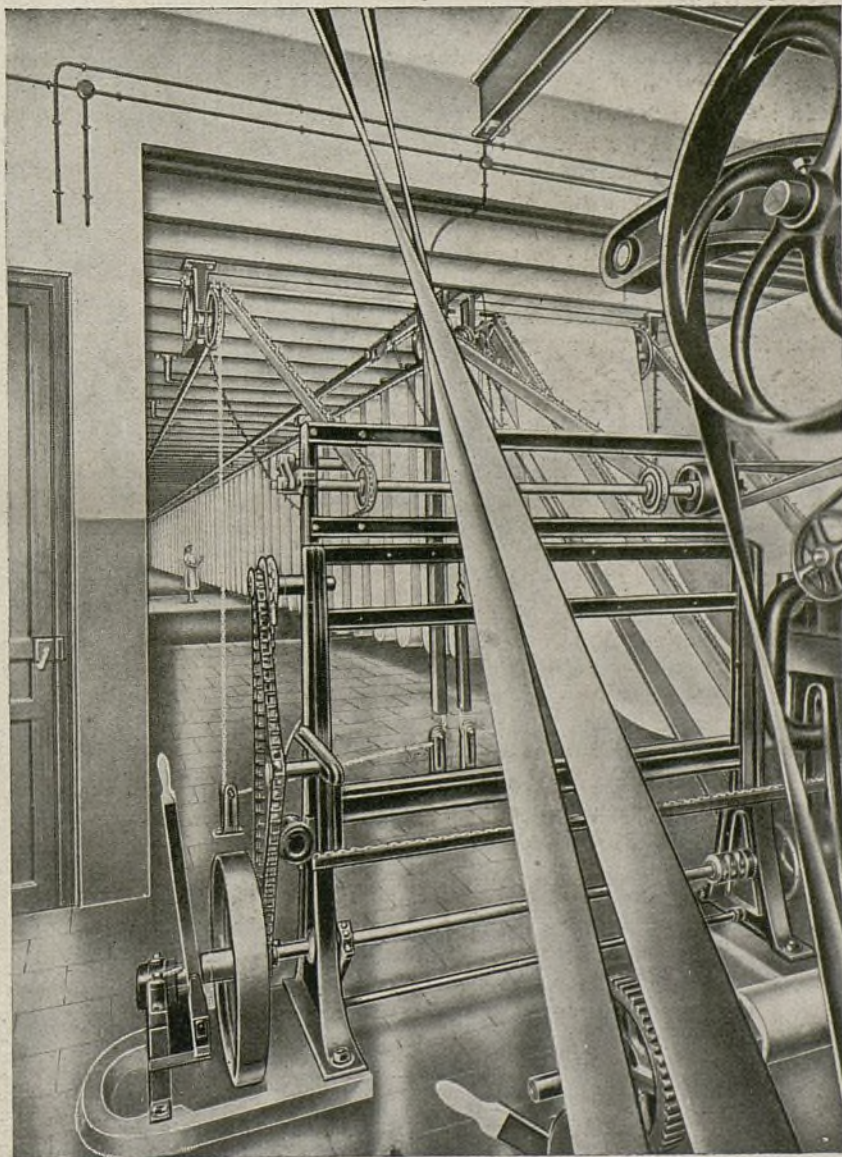
Las sales de plata no admiten contactos con otros metales; los útiles, recipientes, cubetas de algunos kilos de peso, son de plata electrolítica; aunque actualmente los aceros inoxidable, de no menor precio, sustituyen al metal suntuario.

Y todo ello que debe desarrollarse con absoluta precisión de tiempo, temperaturas, viscosidad, y en conjunto, con muchos detalles de técnica artificiosa, hay que realizarlo al abrigo de la luz, casi en obscuridad, sólo interrumpida por pequeñísimos focos de luz mortecina, roja o verdosa, que incide precisamente donde se halla el reloj control o la empuñadura de mando.

El zumbido de los ventiladores, las sombras del material en continuo movimiento, las voces de mando, la oportuna intervención de los elementos maquinales, dan al conjunto industrial el aspecto de los antros novelescos de la alquimia medieval.

Se comprende que tan difícil industria sea casi monopolizada por escasas firmas mundiales. Los intentos españoles de nacionalización han sido reiterados, como desgraciadamente los fracasos. Pero al fin España puede contar con germen estable, siendo precisamente la más antigua de las firmas subsistentes, la MANUFACTURA ESPAÑOLA DE PAPELES FOTOGRAFICOS, S. A., fundada en 1916, la que, instalada en edificio propio y adecuado, surte al mercado de sus productos NECTOR, de calidad absolutamente comparable a los mejores del extranjero. Sus instalaciones, en continua evolución, adaptadas en cuanto al volumen a las necesidades del país, nada tienen que envidiar a las más modernas en Europa.

Acompañan al texto dos detalles a plena luz de la misteriosa sala de emulsionar soporte flexible.



INDUSTRIA FOTOQUIMICA NACIONAL, S. A.

I N F O N A L

BARCELONA

Calle Buenos Aires, 18

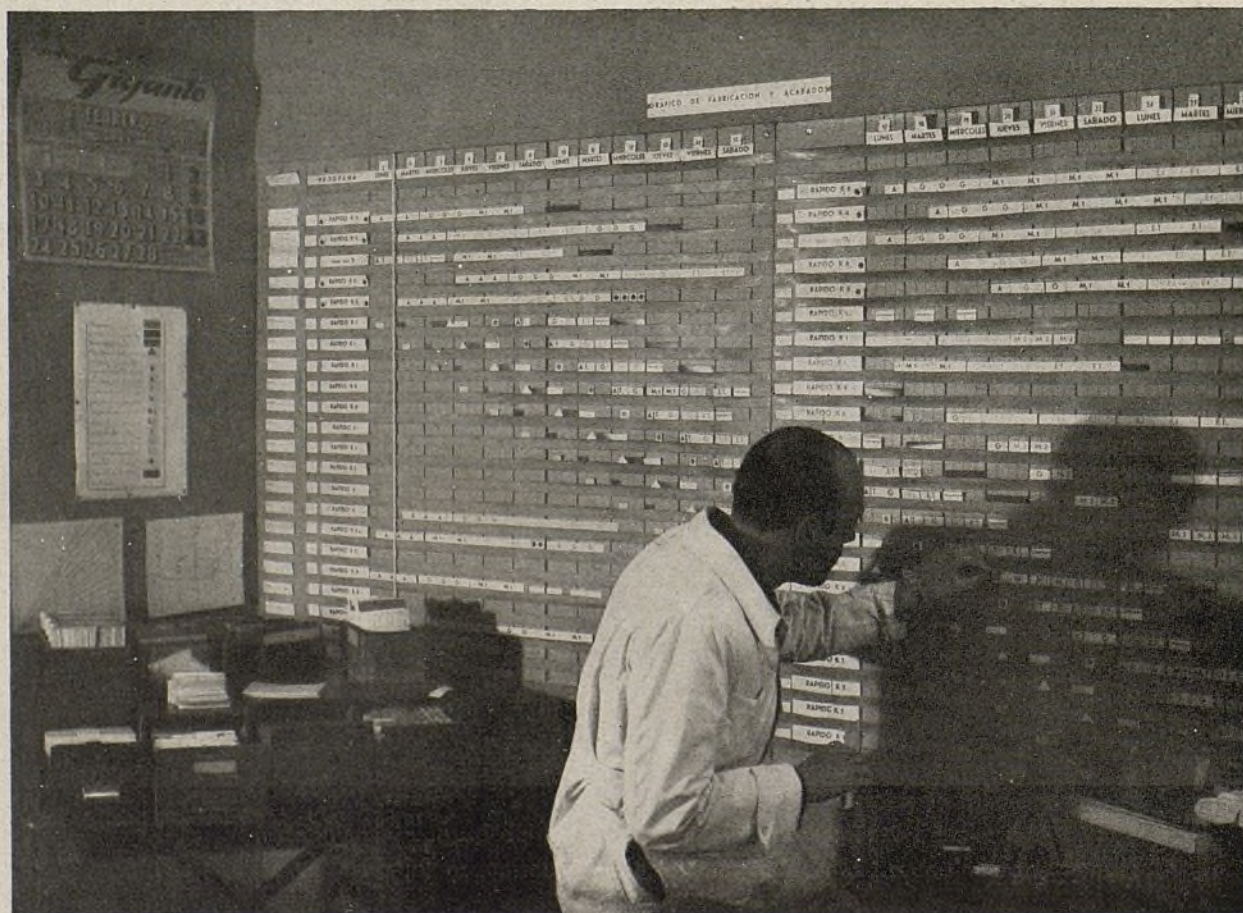
M A D R I D

Calle Sevilla, núm. 4

FABRICA DE PAPELES FOTOGRAFICOS

Fabricación de toda clase de papeles sensibles para la fotografía profesional y artística y para tirajes industriales. Especialidad en papeles para la reproducción de documentos y para carnets de identidad.

Esta empresa cuenta con modernísimas instalaciones que le permiten producir tipos de alta calidad que ponen a la industria nacional del ramo fotográfico al nivel de las más importantes del extranjero.



Un detalle del cuadro del "Planning" en el departamento de distribución de trabajo, organizado según los más modernos procedimientos

Ayuntamiento de Madrid



La Central Nacional Sindicalista de Gerona

EN el mes de marzo de 1939 empezó su labor la C. N. S. de Gerona. En pocos días se organizó, por arte que sólo pertenece a la Falange, la primera base de una Organización Sindical que hoy cuenta con más de 74.000 afiliados. Sólo la fe y el entusiasmo de unos falangistas pudo vencer las primeras y numerosas dificultades—motivadas en gran parte por el estado de un trozo de España recién liberado—para llegar a todos los pueblos, organizarse en todos los talleres, y encuadrar en sus filas a la totalidad de los productores que en los Centros de Trabajo están ganando para España el honor y la grandeza de la producción.

A los dos años podemos ver levantado el pabellón de la C. N. S.—cada día creciente en importancia, en volumen y por los frutos de sus servicios—que en la provincia de Gerona labora intensamente para llegar a la realidad de la Patria Nacional Sindicalista.

La C. N. S. de Gerona funciona en la actualidad en un estado ya logrado de cierta madurez, logrando a través de sus Delegaciones y Sindicatos ser la auténtica representación de todo el contingente de productores. Esta es la gran realidad de la C. N. S.:

ganar para el productor la personalidad sindical que entiende la Falange, para estimularlo particular, y para la obtención de la capacidad productora en beneficio de la Economía nacional,

La estadística total de afiliados, resumida, es la siguiente:

RELACION DE AFILIADOS DE ESTA PROVINCIAL POR SINDICATOS

Cereales	13.237
Frutas y huertas	3.694
Alcoholes y bebidas	1.089
Aceites	388
Plantas industriales	555
Maderas	8.956
Ganadería	2.349
Pesca	1.664
Textiles y del vestido	17.777
Construcción	6.735
Metales y construcciones metálicas.	3.005
Minas	998
Industria química	639
Papel y artes gráficas	1.213
Agua, gas y electricidad	683
Transportes y comunicaciones	2.650
Vivienda y hospedaje	1.677
Banca y seguros	443
Profesiones liberales	1.688
Actividades diversas	4.961

TOTAL 74.401

Patronos	21.550
Técnicos	1.974
Obreros	50.877

TOTAL 74.401

La C. N. S. de Gerona tiene gran importancia por el hecho de ser la provincia un mosaico de producciones todas ellas importantes, a las que la Organización Sindical ha debido atender y en particular en estos días en que los rojos las destrozaron, añadiendo a la pérdida general de la industria el gravamen consecuente de un problema de trabajo pavoroso que dejaba en paro forzoso a gran número de productores.

Los daños producidos por los rojos, por su sistemática destrucción, voladura de fábricas, destrucción de maquinarias, etc., ascienden a un total de 86.652.929,83 pesetas. La C. N. S. interviene activamente en hallar soluciones para la pronta puesta en marcha de las industrias destruidas, llegándose pronto a la resolución casi total del problema planteado.

Pero cuando la provincia se reincorpora al febril ritmo de trabajo anterior al año 1936, éste queda nuevamente cortado en muchas zonas, debido a las terribles inundaciones del mes de octubre pasado. Muchas industrias reconstruidas a costa de sacrificios de las pérdidas producidas por el dominio rojo, volvieron de nuevo a encontrarse en la situación difícil de su desaparición. Industrias hubo que se hundieron totalmente bajo el furor de las aguas, sin quedar de ellas rastro alguno; y en la escala numerosa de éstas a las menos dañadas, añadiendo los desperfectos en las labores agrícolas e inmuebles, puentes y caminos, las cifras de las pérdidas arrojan un total de 119.355.132,37 pesetas.

Ante la situación creada por las inundaciones la C. N. S. ha tenido ocasión para demostrar el espíritu de hermandad de los Sindicatos Verticales, colaborando activísimamente con la Junta Pro Damnificados, dando un subsidio diario a los obreros sin trabajo, hasta su nueva incorporación a la industria.

En la actualidad, organizado el Sindicato Provincial del Corcho, se trabaja intensamente para lograr el resurgir de esta rama tan importante para Gerona y de vital interés para las poblaciones

de San Felú de Guixols, Palamós, Palafrugell, Llagostera y Cassá de la Selva, que a ella están totalmente consagradas. Las dificultades con las que se tropieza se refieren a la exportación.

A pesar del estado descrito de la producción, se han salvado favorablemente los más importantes escollos que la imposibilitaban, y la provincia de Gerona se ha incorporado al ritmo creador de la España nueva, gracias a los desvelos y la protección de nuestro Gobierno, representación genuina de un pueblo que resurge y ha plantado de nuevo su enseña ante el mundo y la Historia.

Se publican algunas fotografías referentes a obras de la C. N. S.

Entre ellas vemos las de la Casa-Cuna, de Figueras. Esta Casa-Cuna funciona en la citada población para las madres de familia obrera, que antes veían con tristeza el momento de aumentar su familia y que ahora, gracias a los desvelos del Nacionalsindicalismo, quedan atendidas con el cariño máximo que se les puede prodigar mientras sus hijos nacen, con la hermandad de la Falange, que quiere vestirles con camiseta de seda, como símbolo de la grandeza de la España soñada.

Y para que sea de fuente autorizada la información sindical, vamos a cerrarla refiriéndose a ella el Delegado provincial de Sindicatos de F. E. T. y de las J. O. N. S., camarada Laudelino León García Argüelles, alma de la Delegación de Sindicatos de Gerona, de recio espíritu falangista y luchador incansable en la tarea diaria de ayudar con su esfuerzo a la realidad de los 26 puntos del programa de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Refiriéndose al problema social de la provincia, nos dice el camarada León:

"Para resolver este problema se están aprobando bases de trabajo para todas las industrias, que demuestran a todos el cariño e interés que la C. N. S. tiene para todos los productores."

Sobre la labor de la obra "Educación y Descanso", el camarada citado añade:

"La obra "Educación y Descanso" ha dado representaciones folklóricas, festivales para los afiliados, y además de todas las demás actividades propias de su función, como los deportes, concursos, excursiones, etc., ha tenido durante el verano último dos importantes campamentos veraniegos, el uno en San Felú de Guixols y el otro en San Sebastián (Begur). Este año estos campamentos probablemente serán aumentados en número.

"La C. N. S.—continúa—tiene con mucho cariño organizadas sus centurias de trabajo. Nosotros queremos—y lo estamos logrando—tener encuadradas a nuestras centurias, no con el único sentido militar de los desfiles, sino que queremos infundir en ellas el espíritu de nuestro Movimiento, para que tengamos en ellos dispuestos futuros cuadros de mando para la Organización Sindical.

"Seguramente este verano se logrará que íntegramente puedan veranear en los campamentos los camaradas de las citadas centurias, y con esta ocasión podremos mantener por un tiempo una convivencia siempre necesaria, para hablarles de la Falange y hacernos perfecta cuenta nosotros de las necesidades de la juventud productora."

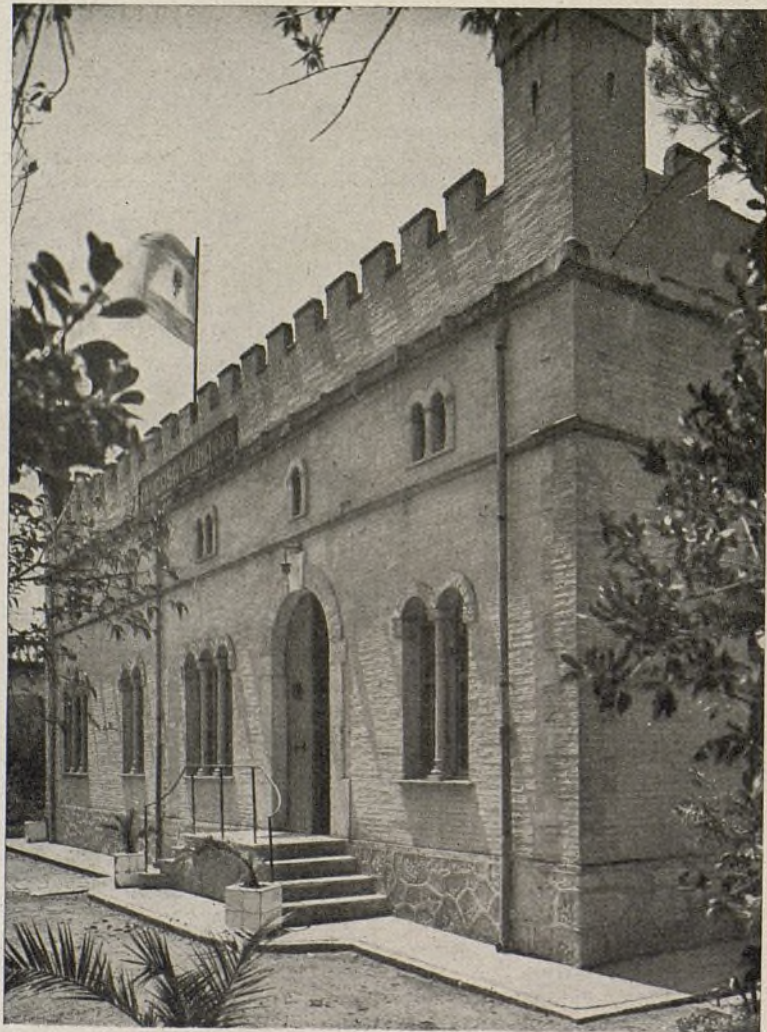
Y acaba diciendo: "No son palabras lo que nos ha de caracterizar. En estas páginas de VERTICE se presentarán la Industria y el Comercio de nuestra provincia, y con ella ya damos cuenta a España de la importancia de Gerona, y de la labor que para el engrandecimiento de España podemos realizar."



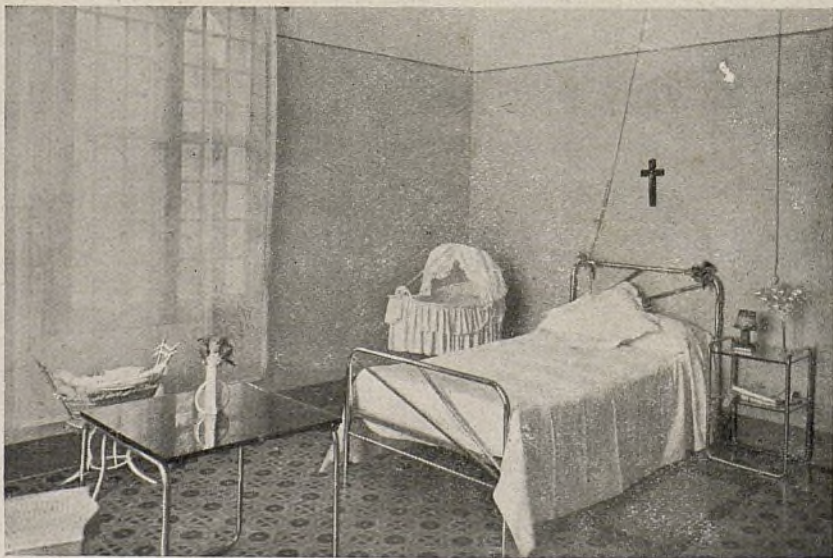
El Delegado provincial de la C. N. S., camarada Laudelino León, hablando a los productores en un acto sindical.



Desfile de las centurias de Trabajo.



Edificio de la Casa-Cuna de Figueras.



Una de las habitaciones de la Casa-Cuna de Figueras.

La industria textil en OLOT



No puede negarse que la calificación de importantísimo centro industrial, concedida a Olot, se debe en gran parte a su industria textil, la cual en todo momento y desde tiempos remotos figura en el primer plano de las diversas establecidas en la laboriosa ciudad.

Su existencia es tan antigua que difícilmente se puede precisar su fecha. Dícese que, procedente de Francia, se introdujo en Olot, pasando luego, y bastante más tarde, a otras poblaciones de la región.

Su máximo esplendor lo adquirió a finales del siglo XVIII y principios del XIX, en cuya época fué tal su incremento, junto con el del resto de industrias, que Olot llegó a ser el mayor centro de fabricación de Cataluña.

Empleaba en aquellos tiempos la industria textil:

1.051 máquinas de hilados de lana y algodón.
642 — tejidos de — —
27 — pintadas.
633 telares de calcetines de lana y algodón.

Y ocupaban: 1.460 hombres, 3.386 mujeres y 1.660 niñas; en total, 6.506 trabajadores.

El núcleo de la población era de 20.000 habitantes.

Vinieron luego las primeras guerras civiles, frecuentes conatos revolucionarios, carencia de vías de comunicación y otros diversos acontecimientos, los cuales produjeron una decadencia en la actividad industrial, desapareciendo buen número de empresas y arruinándose casi la vida de la ciudad.

Pero, terminadas aquellas conflagraciones y desaparecidas las anormales circunstancias, se impuso nuevamente el carácter emprendedor del olotense, y sorteando dificultades, con admirable tesón, la industria textil fué remozándose hasta llegar al año 1935, en que las estadísticas nos proporcionan las siguientes e importantes cifras:

Producción anual de hilados, unos.....	800.000 kgs.
— — en jerseys, pullovers, cazadoras y otros artículos de confección.....	500.000 docenas.
— — en calcetería.....	600.000 —
— — en boinas.....	30.000 —
— — en bufandas y guantes....	35.000 —
— — en pesetas.....	20.000.000

Al término de la guerra de liberación de España, esta industria aceleró extraordinariamente su marcha, haciendo concebir fundada esperanza de que llegaría a otro momento esplendoroso de su historia.

Pero he aquí que, por si fueran pocas las dificultades a vencer, como consecuencia de nuestra pasada guerra y de la que está amenazando a Europa, en 18 de octubre de 1940 el seudoinvasivo río Fluviá, con un desbordamiento de envergadura jamás sospechada, aprovecha la circunstancia de que la industria textil, en su mayor parte, esté instalada siguiendo su curso, para hacer de ella su presa y dejarla casi por completo paralizada.

Momentos críticos está atravesando esta industria en la actualidad, mas no habrán de prolongarse. No pueden prolongarse.

Empresarios y obreros, éstos precisamente con una abnegación digna de todo elogio, acudieron inmediatamente a improbables trabajos borrando las huellas que dejaron las turbias aguas.

C. N. S. ha tendido su mano y presta apoyo y amparo a los sin trabajo a consecuencia de aquella calamidad.

Y finalmente, el Estado ofrece créditos, materias, importaciones de maquinaria y accesorios—que son la resurrección o muerte definitiva de la industria—, adopta el Caudillo la población y facilita la reconstrucción de las industrias.

Por todo ello no cabe dudar de que muy en breve a las 23 empresas textiles, hoy existentes, y a los 2.600 obreros ocupados en las mismas, les cabrá el honor de ser los que particularmente influyan para que Olot continúe siendo un importantísimo centro industrial.

Olot, febrero de 1941.

Ayuntamiento de Madrid



Olot y la imaginería religiosa

POCAS ciudades de España presentarán una tan arraigada tradición artística en la construcción de las imágenes religiosas como Olot.

El 15 de julio de 1783, y con aprobación del Supremo Consejo de Castilla, el Ilmo. Sr. D. Tomás de Lorenzana, obispo de Gerona, fundó en Olot la Escuela de Dibujo, de la cual fué nombrado primer director el gran pintor Pañó.

Esta fué la fecha de iniciación de la tradición artística olotense, tanto en la pintura como en la escultura y en la imaginería religiosa.

Porque esta inicial Escuela de Dibujo fué el centro creador de los grandes artistas que han dado fama y gloria a su ciudad y a la Patria.

A través de los años, la Escuela fundada por el obispo Lorenzana ha ido ampliándose hasta dar lugar a la actual Escuela de Bellas Artes, cantera inagotable de valores artísticos, que han fundado unas veces, y colaborado en otras, en los talleres de estatuaría religiosa.

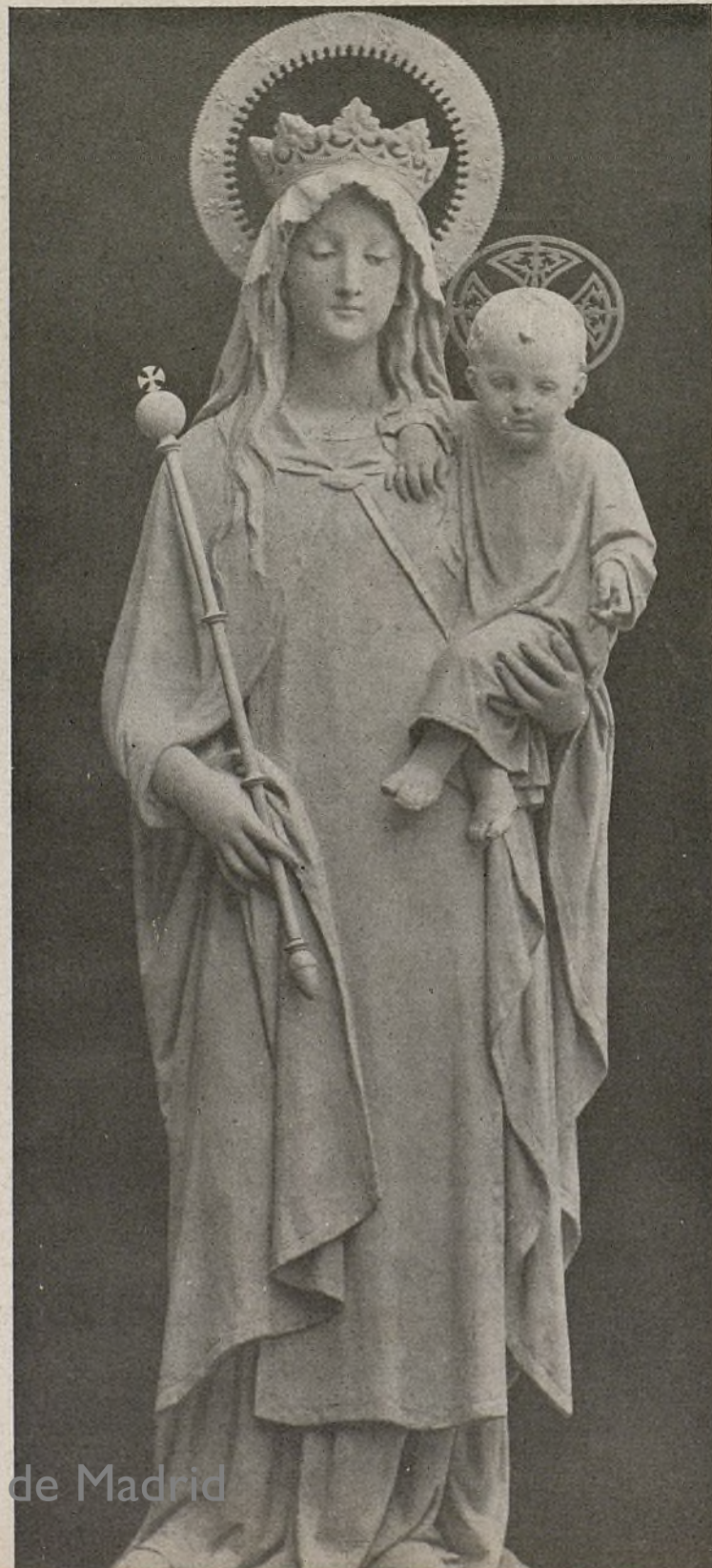
Empezando por Amadeu, son luego Blay, Clará, Llimona, Casadevall, en el campo de la escultura, los que dan su aliento artístico a la imaginería religiosa de Olot, y en el de la pintura, Pañó, Vayreda y los Berga, que también prestan una importante aportación a esta tan característica artesanía.

Con tales maestros y con la enseñanza impecable que se da en la Escuela

de Bellas Artes, no es de extrañar que actualmente Olot ocupe el primer sitio en la imaginería religiosa,

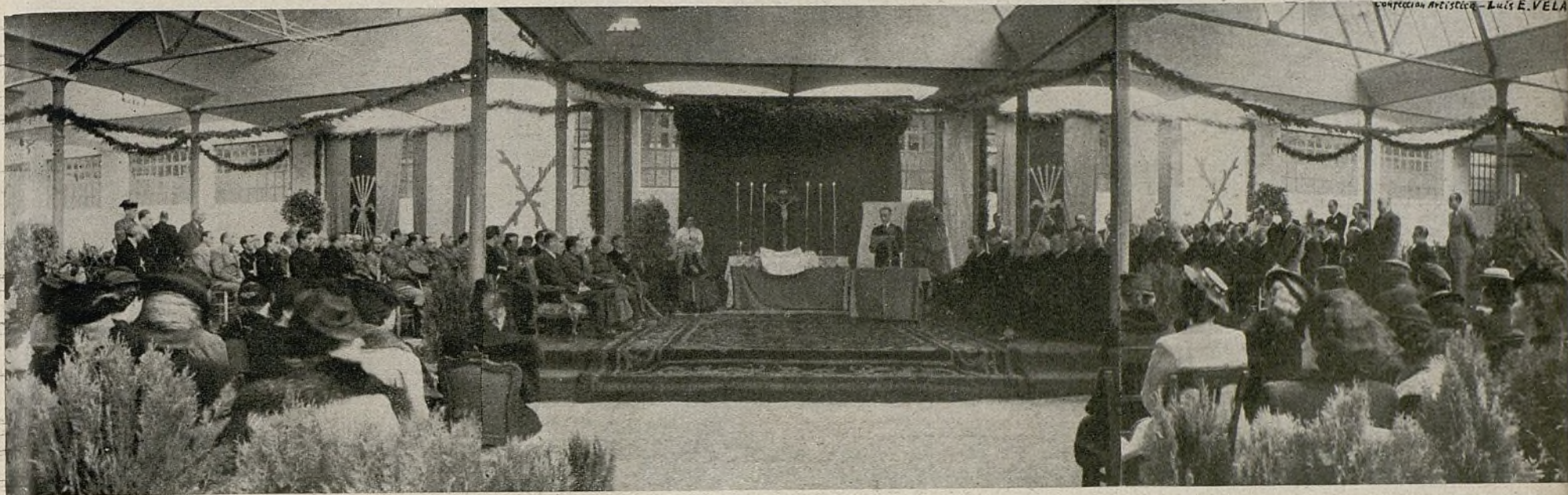
Todos los trabajadores empleados en los talleres reciben su enseñanza previa, hacen su aprendizaje en la Escuela de Bellas Artes, y ello hace posible que sean actualmente tan numerosos los talleres existentes y los trabajadores empleados, pues además de la perfección técnica de la referida escuela, está tan arraigada en la vida y en el alma de los olotenses su tradición artística representada por la imaginería religiosa, que son muchísimos los que desde sus más tiernos años sienten atraída su vocación hacia esta rama del arte.

Los talleres de estatuaría religiosa de Olot, como claros exponentes de la religiosidad de nuestro pueblo, fueron duramente perjudicados durante el dominio rojo. En manos de los Comités de colectivización se intentó terminar para siempre con su fin artístico y religioso, construyendo mapas en relieve, cuerpos anatómicos y hasta bustos de Marx...; pero la normalización creada con la victoria del G. M. N. han vuelto las cosas por su cauce normal, y hoy Olot es de nuevo la tierra de artistas que ha sido siempre y la primera ciudad de España que colabora a su reconstrucción en el aspecto tan importante de su vida espiritual y religiosa.



UN IMPORTANTE CENTRO INDUSTRIAL

La S. A. GROBER



Acto inaugural de la reconstrucción y bendición de la Fábrica Sociedad Anónima GROBER

La **SOCIEDAD ANONIMA GROBER**, como continuadora de la entidad **GROBER Y C.^a, S. en C.**, fundada en 1890, ha venido dedicándose desde sus comienzos a la fabricación de artículos complementarios del vestido y de aquellos que, dentro de la industria textil, son propios de la mercería y paquetería.

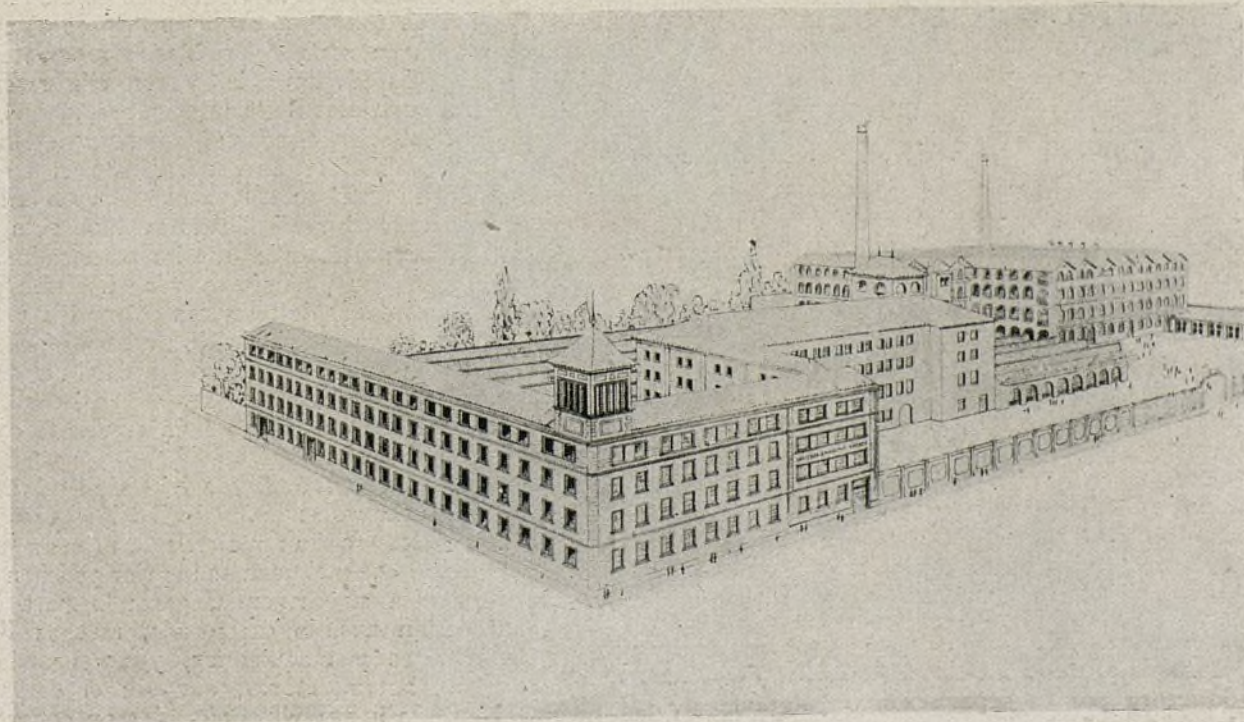
Poseedora de la más completa maquinaria industrial, cuenta con medios propios para todo el proceso de su fabricación, desde el producir de la fuerza motriz al acabado completo de sus fabricados, pasando por la hilatura, tintado, aprestos, etc., etc., a base del utillaje más moderno que se conoce.

La fábrica principal de esta entidad, sita en Gerona, y que fué totalmente destruída por las hordas marxistas al abandonar la ciudad en febrero de 1939, ha sido, no sólo reconstruída, sino considerablemente ampliada, celebrándose felizmente su inauguración en mayo de 1940, con asistencia del Excmo. Teniente General de Cataluña, Sr. Orgaz. La superficie total de las diversas cuadras que constituyen esta fábrica es de 24.400 metros cuadrados, una de las cuales, la de trencillería y cordonería, se considera de las mayores de Europa.

Los principales artículos que produce, entre otros, **SOCIEDAD ANONIMA GROBER**, son: trencillas de algodón, lana y rayón; trenzas y cordones para calzado y corsés, trenzas elásticas, trenzas superfinas, trenzas para colchones, trenzas y cordones para pijamas; mechas para yesqueros; cordón bencina; cintería de algodón, cintas y fajas elásticas para corsés, cintas elásticas para ligas de señora y caballero; tirantillos para botas; galones para costuras; botones de corozo, nácar, madera y de composición. Dichos artículos van destinados, en su mayor parte, a abastecer el mercado nacional, cubriendo más del 80 por 100 de sus necesidades.

Especial atención se ha dedicado siempre a sostener los artículos españoles en los mercados extranjeros, y principalmente en la América latina, Inglaterra, Australia, Filipinas, Turquía, Egipto y países balcánicos.

Es, desde luego esta entidad, la más importante de España y una de las primeras de Europa en su ramo.



S. A. GROBER. = Vista general de su fábrica de GERONA
Ayuntamiento de Madrid

INDUSTRIA DE CONSERVAS CARNICAS Y EMBUTIDOS



TIENE la C. N. S. con este nombre un Servicio Sindical al que cooperan todos los que a este ramo de la producción vienen dedicando sus actividades.

La industria de las conservas cárnicas y embutidos es una de las más notables de la provincia de Gerona, siendo quizá una de las causas únicas a que obedece tal importancia la de que la provincia en cuestión es una provincia eminentemente ganadera.

Cincuenta son las fábricas consagradas a la elaboración de los productos del cerdo, que emplean un total de 500 obreros. Casi la totalidad de estas fábricas, montadas a base de las maquinarias más modernas que existen para ser empleadas en la elaboración de las industrias cárnicas; la mayor parte se hallan enclavadas en las zonas de Olot y Gerona.

Los embutidos de Gerona han llegado a todos los mercados nacionales y extranjeros, los cuales cada vez se iban afianzando más y más, gracias al esfuerzo personal de los empresarios que los elaboran. Sin duda puede decirse que la provincia de Gerona es la primera de España en esta actividad industrial, la que contribuye a forjar el importante nombre industrial que se ha ganado en todas las variedades de la industria.

Antes de la guerra de liberación, la capacidad de producción de las fábricas, que en número de cincuenta se dedican a ella, oscilaba entre los 50.000 y los 500.000 kilogramos cada una, según su importancia y medios de elaboración.

Aumentados los mercados de ultramar antes del 18 de julio de 1936, muchas veces gracias a un considerable esfuerzo industrial, la posición de esta industria gerundense era favorabilísima, habiendo logrado un renombre universal. Desgraciadamente para ella, la guerra de liberación por el Glorioso Movimiento Nacional, la coloca en zona roja, llegando a perder toda su importancia y capacidad productora por la separación de algunas de las fábricas de sus elementos técnicos que pasaron a manos de comités de control o de empresa que no hicieron otra cosa que malversar

capitales y dejarla en estado de verdadera catástrofe. Además quedó totalmente parada en tiempo de guerra porque los rojos no tuvieron medios suficientes para asegurar su continuación por falta de reses y por el estado lamentable en que dejaron a la ganadería de la provincia, única fuente de riqueza que en aquellos momentos podía servir de base para su suministro. Con los rojos, y como en todos los aspectos, vimos el eclipse de esta industria enclavada en zona del gobierno marxista.

Liberada la provincia, y con ella rescatadas para España las zonas industriales de la misma, se disponen otra vez para su funcionamiento las fábricas dedicadas a las industrias cárnicas y embutidos. Y éste es precisamente el momento en que nace el Servicio Sindical que lleva el mismo nombre de la industria. Las Centrales Nacionalesindicalistas han sido en esta batalla de la paz, el mismo Estado que ha amparado a todas las actividades españolas para poder volver a su ritmo normal de vida. Sin el desvelo e interés de nuestros delegados provinciales, representantes en nuestra provincia de nuestra Nacional, y por lo tanto delegados en ellos los servicios y atribuciones, no se habría podido volver tan rápidamente como se ha hecho a una situación de trabajo cada día con ritmo más creciente como todas las cosas de la nueva España.

Y en este caso el servicio sindical correspondiente cumplió sus dos funciones: defendió los intereses de sus agrupados, que así de esta forma pudieron continuar sus labores; pero, sobre todo, cumplió con su principalísima función de servir a España y a su economía, ganando para la Patria la normalización de un trabajo destrozado, muchas de las veces incluso en sus edificios y maquinarias, y asegurando el empleo a muchos camaradas productores, que sin el desvelo y soluciones de la C. N. S. hubieran visto sus días en espera de un trabajo en que emplear sus energías. El servicio sindical lo resolvió, y la industria de embutidos y derivados cárnicos pudo continuar trabajan-



do porque los Sindicatos de la Falange habían velado por sus necesidades y encontrado la solución para una continuidad.

Con estas líneas puede observarse los importantes problemas resueltos por un servicio sindical, al que sin excepción están encuadrados y colaboran todos los industriales de la industria citada.

Los industriales que en la provincia de Gerona se dedican a esta actividad son los siguientes:

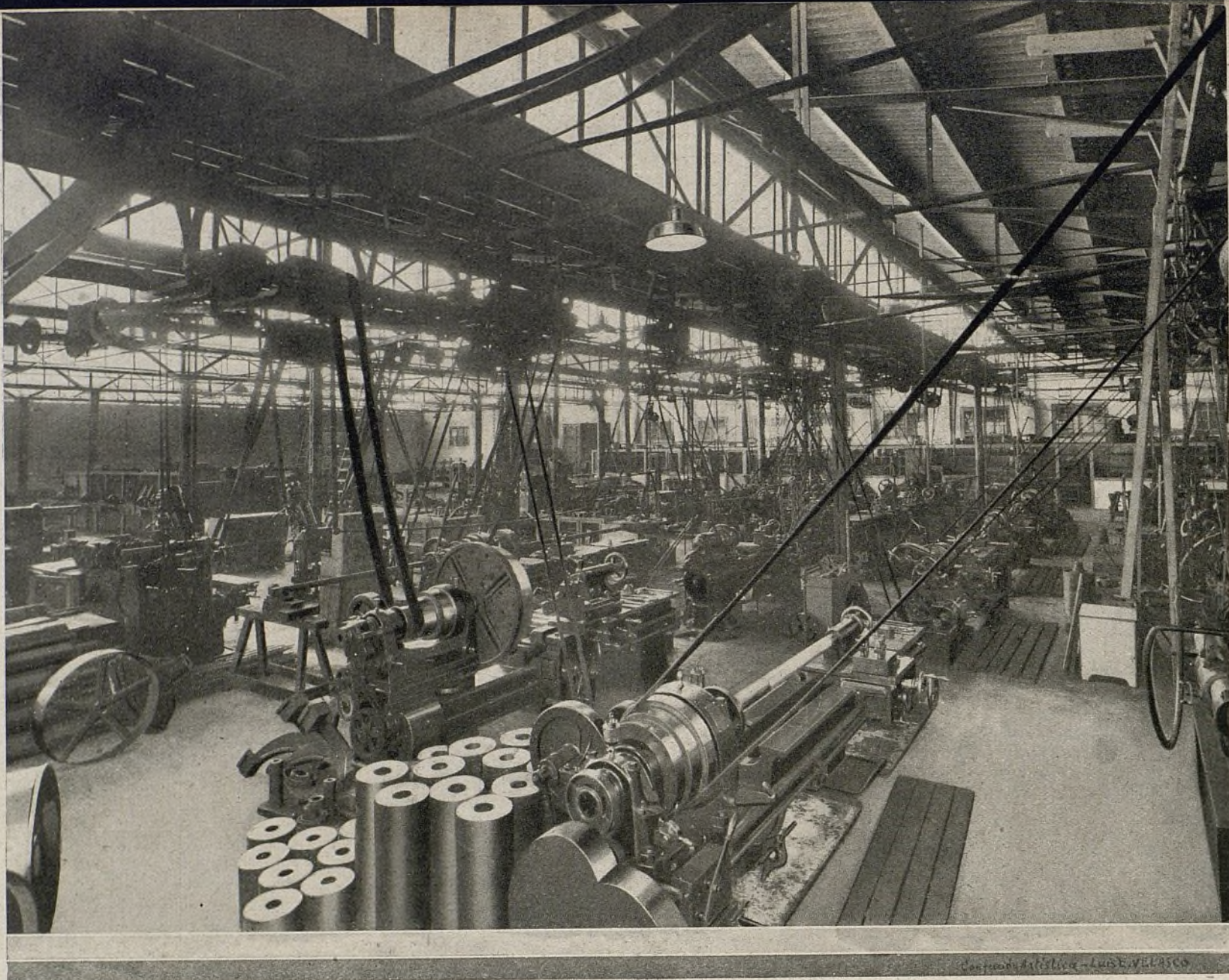
Baudilio Descals Aubert, Olot; Juan Serra Sabadé, Gerona; Joaquín Soler Pacreu, Palau Sacosta; Baudilio Casaponsa Tu-

bert, Castellfullit de la Roca; Pablo Coderch Jou, Olot; Pedro Boadas Vilaplana, Puente Mayor; Rafael Baró Guell, Cerviá de Ter; Miguel Puigvert Rovira, Olot; Juan Sala Riera, Castellfullit de la Roca; Jamones York, Sociedad Ltda., Palau Sacosta; Pedro Capdevila Madí, Sils; Luis Colomer Marmitiá, San Felú de Pallarols; José Gou Terradas, Olot; José Font Santies, San Felú de Pallarols; José Pardás Vidal, Gerona; Luis Buch Pons, Olot; Estanislao Martín Sánchez, San Felú de Pallarols; Juan Torrent Blanch, Las Planas; Ramón Serratosa Hortalá, Olot; Luis Oliveras Corominas, Olot; Pedro Bataller Vila, Riudarenas;

Jacinto Capdevila Corominas, San Jordi Desvalls; Martín Cruset Oliveras, Figueras; Joaquín Pardás Vidal, Gerona; Francisco Arjalés Frígola, Gerona; Viuda de Lorenzo Olivas, San Jaime de Llerca; Joaquín Roca Mirambell, Quart; Eduardo Planagumá Vidal, Quart; Baldomero Llorens Manent, Riudellots de la Selva; Viuda de Pedro Arpa, San Juan de Mollet; Ramón Surera Serra, Porqueras; José María Burguet Grané, Blanes; Juan Poch Lladó, Llers; José Aulet Torrent, Anglés; Berga y Bosch, Sociedad Ltda., Olot; Buenaventura Vidal Comas, La Molina; Juan Curós Bataller, Las Presas; Enrique Gri Oller, Gerona; José Ribas Masferrer, Blanes; Florencio Font Canals, Bañolas; Pedro Casanovas Dilmé, Vall de Vianya; Juan Surroca Guardiola, Castellfullit de la Roca; José Albertí Lapedra, Campllonch; José Pagés Valentí, Massanet de la Selva; Pedro Casademont Bonet, Bescanó; Carlos Soler Domenech, Bescanó; Carmen Avellana Corominas, Vilatenim; Ramón Montalat Vallmajor, Figueras, y Alberto Köpké Päsche (Hammonia), Figueras.



Ayuntamiento de Madrid



La industria SIDERO-METALÚRGICA en la provincia de GERONA

Es acaso esta provincia, después de la de Barcelona, dentro de la región catalana, en la que más importancia alcanza esta industria, debido a la gran zona fabril que se extiende a lo largo del cauce de los ríos Ter, Freser y Fluviá, y al calor de la cual fueron naciendo infinidad de talleres mecánicos y bastantes fundiciones que atendían las necesidades de reparación de aquellas fábricas.

Al crecer éstas en importancia fueron emancipándose de la tutela de los expresados talleres, creando los suyos propios, por lo que aquéllos paulatinamente orientaron sus actividades hacia la construcción de maquinaria para diferentes industrias y usos, entre la que destaca la de útiles para talleres, como fresadoras, renanias, radiales, taladradoras, etc., cuya esmerada construcción permite sea comparada sin demérito con la extranjera. Se puede considerar también de mucha importancia la construcción de maquinaria para la fabricación de papel, provista de todos cuantos adelantos ha hecho necesaria la evolución de los nuevos métodos y materias primas empleadas en aquélla y que ha ido colocándose al nivel de la mejor extranjera.

Si las dificultades propias de una postguerra interna y una actual guerra continental no fueran tan acusadas por la industria citada, los dos años de paz transcurridos habrían marcado un mayor incremento de la misma y pequeñas iniciativas prometedoras de grandes realidades serían hoy nuevos triunfos dentro de una actividad de trabajo tan necesitada de substraerse a la tutela extranjera.

Vemos cómo fábricas dedicadas a la construcción de piezas para automóvil deben mantenerse en un ritmo retardado; otras, especializadas en maquinaria textil, no desarrollan toda su capacidad por falta de consumo, y no faltan las que, constructoras de máquinas para la industria corchotaponera, han debido abandonar sus especialidades por la misma causa.

Pero esta parte, poco halagüeña, de la medalla tiene un reverso, que es el representado por la potencialidad que entraña esta preparación constructiva que hoy debe mantenerse humildemente en segundo lugar, pero que sin ningún género de duda aportará su esfuerzo no despreciable al resurgimiento de nuestra España, cuando la normalidad comercial le permita desplegar toda su actividad.

Ayuntamiento de Madrid



Confeción Artística - Luis E. VELASCO

CALDAS DE MALAVELLA LOS BALNEARIOS

EN la provincia de Gerona descuella la población de Caldas de Malavella por sus balnearios. Caldas de Malavella es la población termal por excelencia, siendo los balnearios en ella instalados conocidísimos en España y de fama universal.

Caldas es lugar de veraneo delicioso al que concurren todos los años y en las épocas estivales gentes de todos los rincones de España para encontrar en aquel lugar las curas naturales con que las benefician las especiales aguas.

A una altura de 60 metros sobre el nivel del mar, y enclavada en la carretera general de Madrid a Francia, y en la línea ferroviaria de M. Z. A., Caldas de Malavella reúne todas las condiciones exigibles para figurar entre las poblaciones termales mejor instaladas en todos los conceptos.

Las aguas hipertermales brotan a la considerable temperatura de 60 grados, siendo de tipo alcalinas-bicarbonatadas-sódicas. Las termas datan de la dominación romana, y hoy pueden admirarse los restos de estas antiguas construcciones por los monumentos termales conservados, que atestiguan la importancia que ya en aquella remota época tuvieron los manantiales de Caldas de Malavella.

Tres son los importantes balnearios a los que debemos referirnos: VICHY CATALAN, PRATS y SOLER. Balnearios rodeados de espaciosos y frondosos parques, con todos los detalles para diversiones, deportes, fiestas, veladas, etc. Pero lo que destaca por su importancia y la perfección de su instalación son los completos y modernos servicios de Balneoterapia, a los que someten los agüistas en la temporada del 15 de junio al 31 de octubre.

Las aguas de Caldas de Malavella, mineromedicinales, son conocidas y acreditadas por su consumo nacional, siendo especialmente indicadas para las enfermedades producidas por los trastornos del metabolismo nutritivo, diabetes, acidosis, gota, reumatismo crónico y obesidad, y las afecciones del aparato digestivo, incluyendo el hígado y las vías biliares. Puede afirmarse de un modo absoluto que la especialización de las aguas de Caldas son los procesos inflamatorios de vesícula y vías biliares.

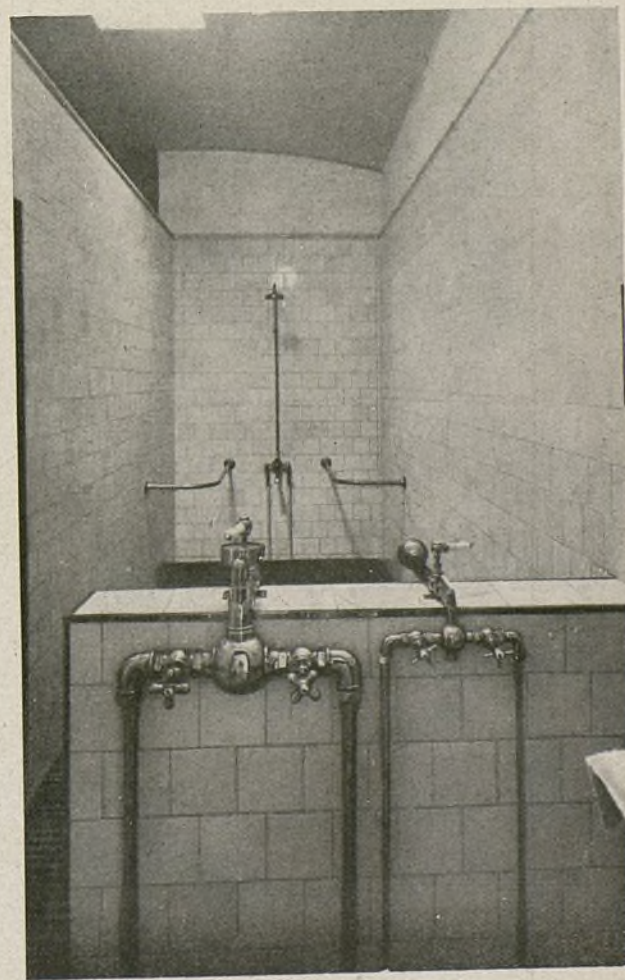
El agua de Caldas de Malavella, por su gran acidez natural, es muy usada como agua de mesa, y en este aspecto de todos conocida por las especiales cualidades que reúne para ser destinada para este fin.

El embotellamiento de las aguas para los fines de mesa y restaurantes es labor de todo el año, mantenida constantemente por la gran actividad que ha de desplegarse para poder surtir gran cantidad de mesas españolas. Verdaderos almacenes se consumen, podíamos decir diariamente, de esta especial y conocida agua mineral.

Debe mencionarse, al hablar de los balnearios, la labor nacionalsindicalista, que con la colaboración de sus empresas han realizado las C. N. S. Los balnearios estaban antes del Glorioso Alzamiento Nacional abiertos tan sólo para aquellas personas que por su privilegiada situación económica podían permitirse la estancia, siempre costosa, de las estaciones termales. Y en cambio, frente a esta clase privilegiada, existía también otro grupo de enfermos, muchas veces a consecuencia, quizá, de una activa vida de trabajo dedicada al engrandecimiento nacional, que por vivir de un jornal no tenían otra solución que la de sufrir estoicamente sus dolencias, sin poder someterse a la influencia de aquellos remedios que los hubieran curado y dejado otra vez en situación de continuar trabajando y rindiendo para el engrandecimiento de España. Esto era una injusticia. Una de tantas privaciones, y en este caso imprescindible, a la que habían de someterse unas clases trabajadoras que no podían pagar con otra moneda que con la de la fuerza de sus músculos y el sudor de su frente. Era un doble problema: problema sanitario para los sufridos enfermos, y problema nacional, porque se perdían buenos trabajadores, imposibilitados por la enfermedad al cabo de una activa vida de trabajo.

A ello debía poner solución el Nacionalsindicalismo, y así vemos cómo, gracias a las Bolsas de Cura de Aguas de la C. N. S., se han abierto a los necesitados las puertas de unos establecimientos que no supieron franquearles los Gobiernos republicanos, pero que se las ha abierto la Falange. Esta es otra de las realidades del Nacionalsindicalismo. Obra conseguida por el espíritu patriótico de las empresas de balnearios, que colaboran con todo entusiasmo a esta justa Obra Sindical.

Ayuntamiento de Madrid



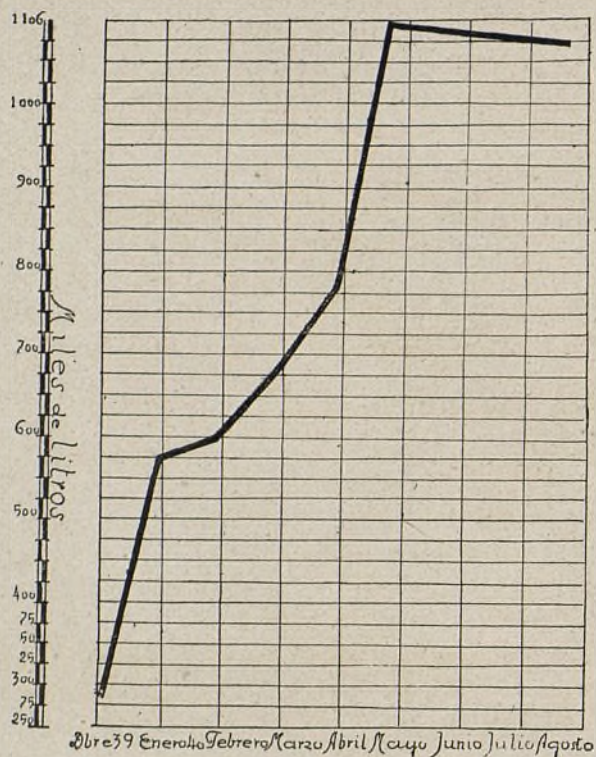


Gráfico comparativo de las recogidas mensuales de leche.

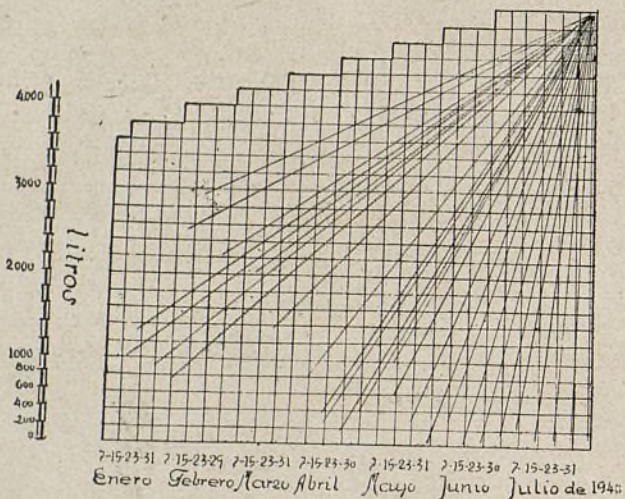
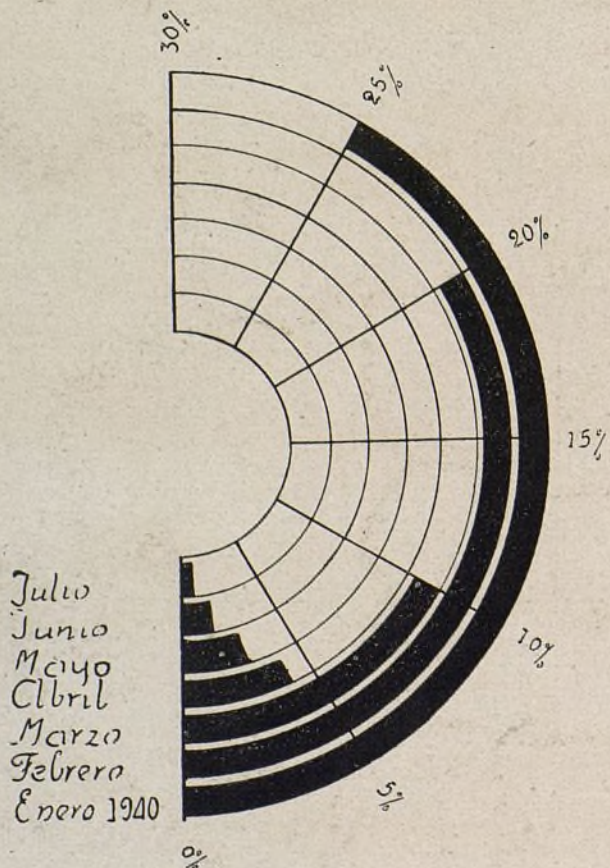


Gráfico comparativo semanal de la acidez.



Fraude medio por aguado.

El S. A. L. Ger.

(Resumen por el Director técnico,
D. Juan Pla y Frigola.)

La provincia de Gerona mantiene en toda su extensión una riqueza ganadera muy considerable, favorecida en la montaña por sus prados y en la llanura por la abundancia de forrajes, alfalfares, maizales, etc. Destaca por su importancia la cría, recría y explotación de la especie bovina, que cuenta, según los últimos datos estadísticos, con 61.980 cabezas, distribuidas de la forma siguiente: holandesa, 18.617; suiza, 3.753; marinera, 3.181; indeterminada, 29.256; pirenaica, 9.173; total, 61.980, a pesar de la devastación revolucionaria, agravada por las consignaciones a Barcelona destinadas al abasto público y la escasez de piensos.

Zootécnicamente pueden considerarse tres grupos: el autóctono, constituido por pirenaica y marinera; el procedente de importación, aunque poco numeroso, holandesa y suiza-Schwitz, y un gran contingente de raza indeterminada, fruto de la unión caprichosa de ejemplares de características diferentes. Su distribución responde a las exigencias ambientales y de medio o a las conveniencias del mercado.

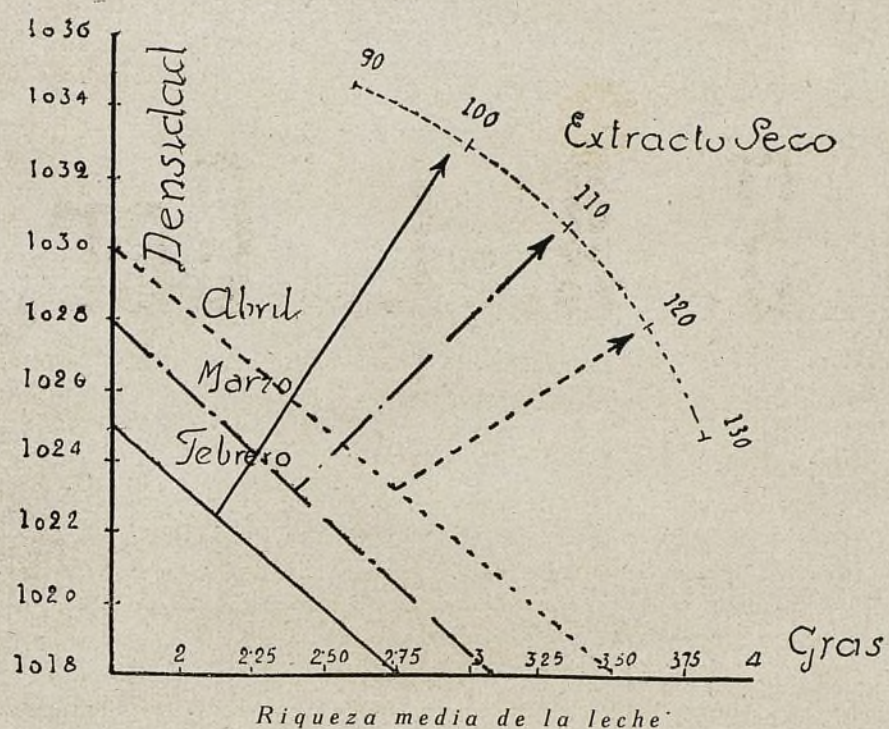
Una de las principales explotaciones del ganado en cuestión es el comercio de la leche, que—por herencia revolucionaria—se desenvolvía en tal anarquía de precios y calidad del producto, que obligó a la Autoridad a intervenir directamente.

El Excmo. Sr. Gobernador civil, asesorado por la Jefatura del Servicio Provincial de Ganadería, encomendó a la C. N. S. el control higiénico-sanitario y económico de la producción y comercio de la leche, su fomento en atención a las necesidades de Barcelona y, *a posteriori*, hacer posible la labor de mejora pecuaria. Con la precedente consigna nació, el día 15 de diciembre de 1939, el Servicio de Abastecimiento de Leche de Gerona, conocido por el anagrama de S. A. L. Ger.

La primera preocupación del Servicio fué armonizar en plan complementario los factores de la producción, transporte, comercio e industria de la leche, procurando no herir ningún interés legítimamente creado, antes al contrario, estimularlos y mejorarlos. A tal fin se dividió la provincia en zonas lecheras y se organizó un sistema de recogidas, basados en el mejor aprovechamiento de la producción y mínimo de gastos de transporte, para atender al consumo público, asegurar el suministro a las industrias existentes y favorecer el establecimiento de nuevas en lugares donde, sin necesidad de estímulos ni competencias ilícitas, rinda la iniciativa particular y mejore el rendimiento pecuario. De acuerdo con los principios expuestos constituyéronse las siguientes comarcas: Cerdaña, Garotja, Bañolas, Gerona, La Selva, Bajo Ampurdán y Alto Ampurdán.

Encuadrados así dentro del Servicio los distintos factores lecheros, fácil y rápidamente se acabó con el comercio ilícito y la venta clandestina, tan frecuentes, al extremo que todas las operaciones económicas se realizan actualmente a riguroso precio de tasa, como en ningún otro servicio. La clandestinidad tuvo su primer origen en la escasez del producto, estimulada por una demanda cada día mayor del artículo, que provocaba una carrera de precios paralela al auge del fraude, que el comercio de una manera tácita toleraba, llegando a crear un clima de indelicadeza moral que ora perjudicaba a unos, luego a otros y a la postre a todos—en particular al consumidor—, porque de la calidad y del precio de un alimento de primerísima necesidad únicamente quedaba una ficción.

Una falta general de limpieza y esmero en asunto tan delicado como la leche acompañaba a los citados vicios, atajándolos simultáneamente el Servicio con una campaña de propaganda higiénica, oral, escrita y práctica, juntamente con el control de análisis, imponiendo correctivos a los adulteradores—consistentes de ordinario en descuentos proporcionales al valor



del fraude—, distribuidos a beneficencia local, y la privación de privilegios, como el reparto de piensos. Una prueba de los resultados logrados la dan los gráficos de acidez y composición adjuntos, al extremo que en plena canícula se abrieron nuevas rutas, y en una recogida parcial con más de 70.000 litros, procedentes todos de pequeños aporadores, no hubo uno solo en malas condiciones; y por lo que hace a composición, una media de análisis dió 1,0293 de densidad y 3,83 de grasa, cuando anteriormente se recogían muestras con un 1,180 por 100 de agua!!

Una modalidad peculiar del Organismo es la forma de pago al productor por la leche objeto de comercio, bajo el doble concepto: una parte en moneda, satisfecha semanal, quincenal o mensualmente, y otra en prestación de servicio de fomento y mejora pecuarios, en beneficio de cada uno y de la provincia en general.

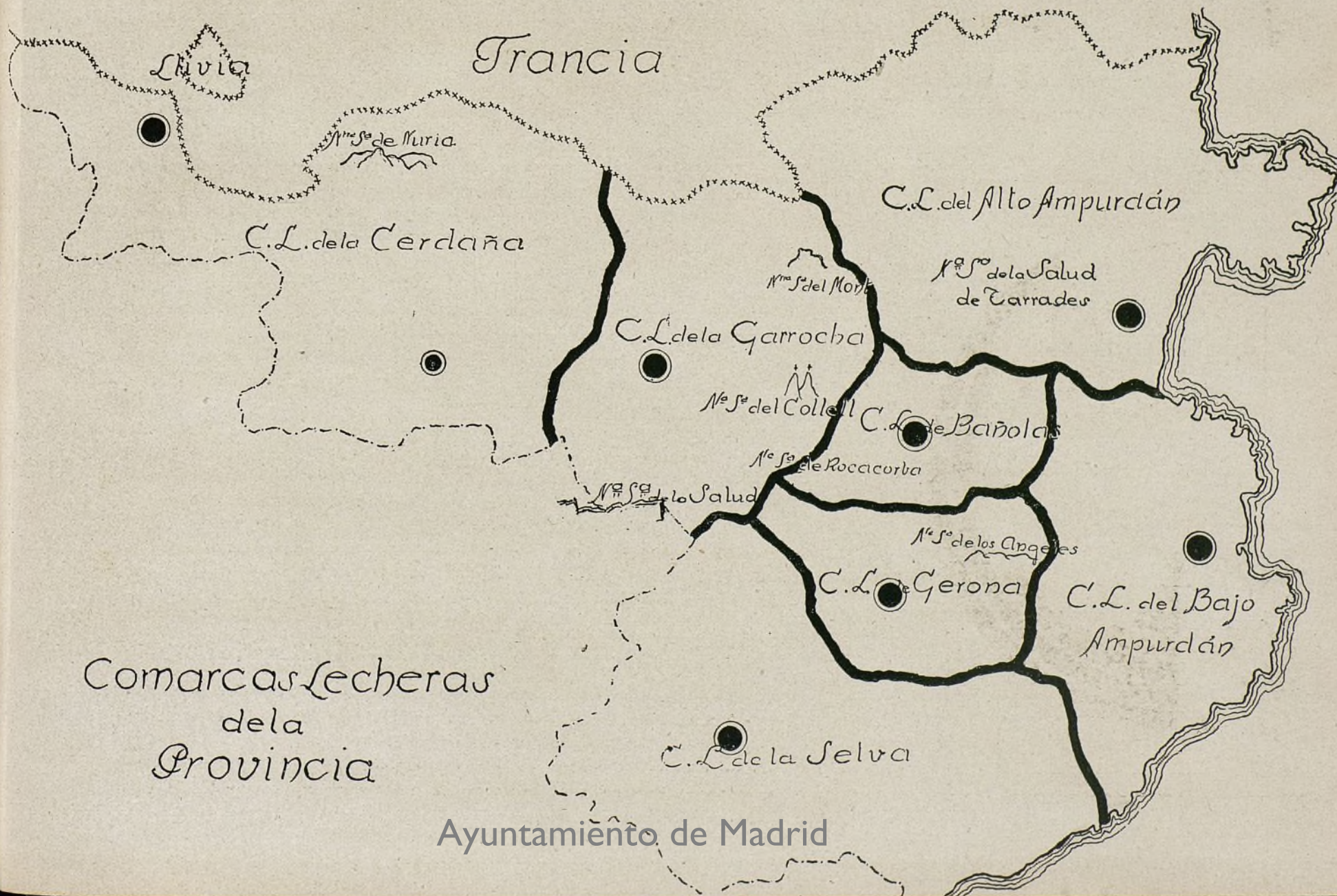
El transporte está organizado en dos secciones: la de recogidas de tipo comarcal y el transporte a distancia. Las primeras, después de recorrer toda la zona, convergen en la Delegación, teniendo cada transportista señalada su línea, que recorre a horas rigurosamente fijas, acompañado de un Delegado que asegura el contacto del Servicio con el productor; éste verifica la entrega en casetas o puestos de

concentración del producto. El transporte a distancia se lleva a cabo mediante auto-cubas isotérmicas de tres a cinco mil litros de capacidad, donde entra la leche previa refrigeración.

El interés noble y equitativo inspirado al productor por el Servicio, al ganar su confianza hizo aumentar el volumen de la recogida, llegando ésta al quinto mes a 1.100.000 litros. La distribución del producto, recogido y transportado bajo el estricto control del Servicio, se hace de acuerdo con las normas de la Delegación de Abastecimientos y Transportes, entregando a las poblaciones deficitarias de la provincia, beneficiándose entre ellas Puigcerdá, Ribas de Freser Ripoll, Olot, Bañolas, Gerona, Palamós, San Feliu de Guixols, Blanes, etc., y en todos los centros benéficos de la capital, a todas las industrias, según los cupos fijados de transformación, y a Barcelona y Lérida—especialmente para el consumo en fresco—, llegando la primera a recibir en un mes 430.000 litros y la segunda 73.000 litros.

Además cumple el Servicio con los otros objetivos señalados, contribuyendo a la restauración de la Central Pasteurizadora de Gerona, ya en próximo funcionamiento, y coadyuva también al sostenimiento de la mejora ganadera provincial iniciada.

Finalmente aspira, siguiendo la consigna del Movimiento, a representar y disciplinar todos los productores, procurando un mayor perfeccionamiento profesional, de acuerdo con la voluntad de nuestro Caudillo que en horas tan difíciles Dios ha deparado a España.



LAS TIERRAS ESPAÑOLAS

HAN DE SER ABONADAS CON FERTILIZANTES

ASTURIANA DE MINAS, S. A. BELGA - REAL COMPAÑIA. Avilés.
 BARRAU Y CIA. Mongat.
 CARRILLO, SOCIEDAD ANÓNIMA Granada.
 CROS, SOCIEDAD ANÓNIMA Badalona, Lérida,
 Valencia, Alicante,
 Málaga, Sevilla, La
 Coruña, Santander,
 Valladolid, Madrid.
 FOSFATO DE LOGROSAN, SOCIEDAD ANÓNIMA Villanueva de la
 Serena, Logrosán.
 GAILLARD, SOCIEDAD ANÓNIMA. ESTABLECIMIENTOS . Mongat.
 LA FERTILIZADORA, SOCIEDAD ANÓNIMA Palma de Mallorca.
 LA INDUSTRIAL QUÍMICA DE ZARAGOZA, S. A. Zaragoza.

PRODUCIDOS EN ESPAÑA, QUE FABRICAN:

LLANO Y ESCUDERO. Bilbao.
 MIRAT, SOCIEDAD ANÓNIMA Salamanca.
 MINERA Y METALÚRGICA DE PEÑARROYA. SOCIEDAD. Peñarroya, Pueblo-
 nuevo.
 NAVARRA DE ABONOS QUÍMICOS. COMPAÑIA. Pamplona.
 NAVARRA DE INDUSTRIAS. SOCIEDAD Lodosa.
 NOGUERA, S. A. - JOSÉ ANTONIO Valencia.
 PRODUCTOS QUÍMICOS DE HUELVA, S. A. Huelva.
 SAN CARLOS, S. A. - VASCO-ANDALUZA DE ABONOS . . Málaga, Sevilla.
 UNIÓN ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS. Madrid, Aldea-Mo-
 ret, Málaga, Sevi-
 lla, La Manjoya,
 Bilbao, Cartagena.

UNICOLOR, S. A.

COLORANTES Y PRODUCTOS QUIMICOS

DELEGACIONES EN:

Alcoy

Bilbao

Bocairente

Crevillente

Lorca

Olot

Palma de Mallorca

Sevilla

Tolosa

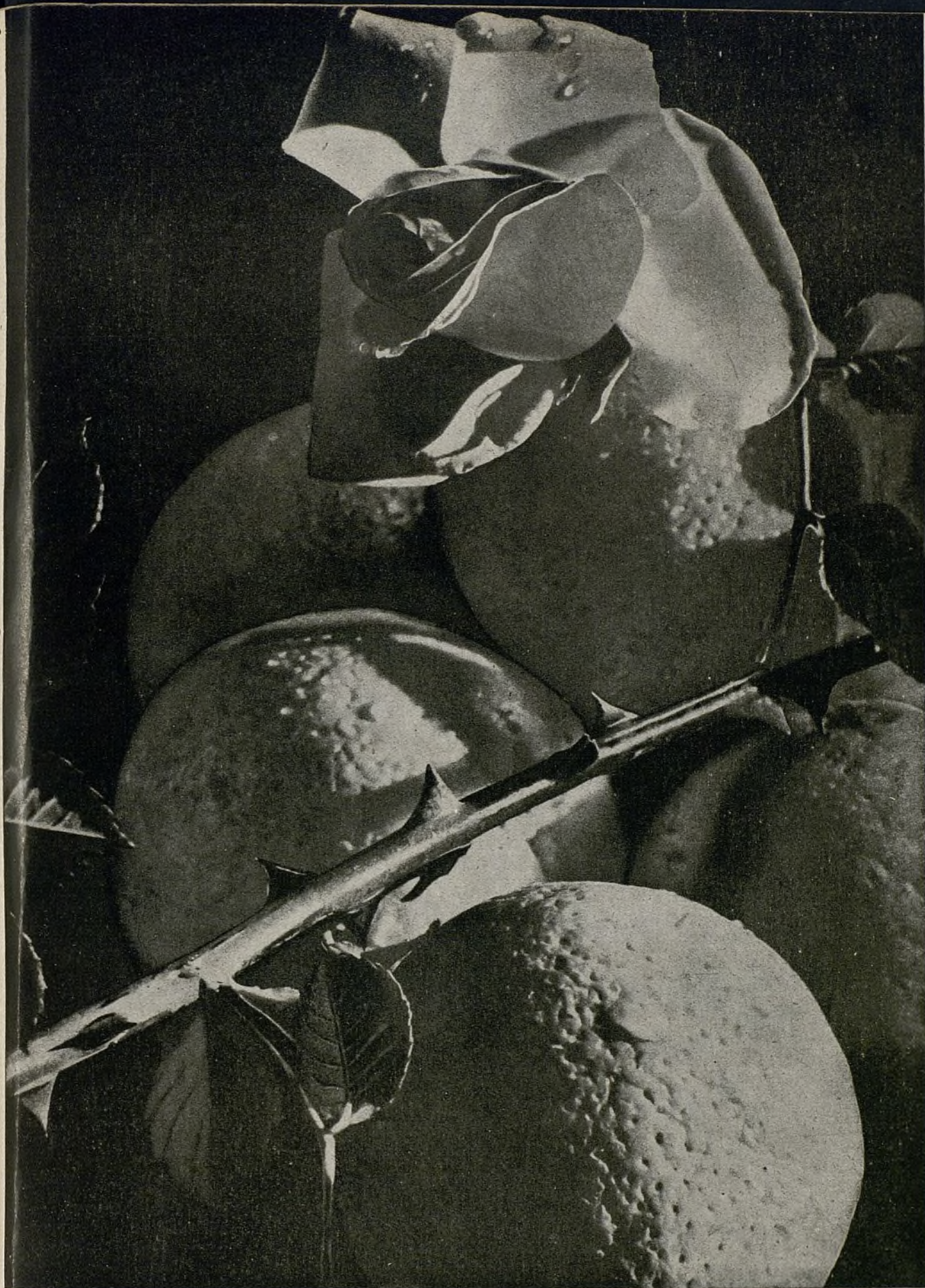
Valencia

BARCELONA

APARTADO 462

M A D R I D

APARTADO 320



EL NARANJO,

FLOR, FRUTO, SIM- BOLO Y RIQUEZA

ALGUIEN ha dicho que el prestigio de la naranja se simboliza en el hecho de representar en la mente del pueblo lo más excelso de la vida: esto es, la fusión del hombre y la mujer, medias naranjas que eternamente buscan su otra mitad. Y confirma la regla que ningún simbolismo se basa escuetamente en la imaginación de quien le prestó forma retórica.

Virgilio, hablando del limón, decía: "esta fruta salutífera, cuyo jugo ácido y cuyo sabor persistente ayudan a expulsar del cuerpo los negros venenos que, mezclados con palabras mágicas y venenosas hierbas, manejan las madras-tras".

Y como muchas veces ha sido un

poeta el iniciador de las grandes verdades de la Historia, los sabios de la medicina y los grandes investigadores de la higiene han venido después a demostrar de una manera concienzuda y razonada las virtudes extraordinarias que en todos los órdenes de la higiene y de la alimentación posee el delicioso fruto español.

El valor energético de la naranja sólo puede compararse con el del huevo, por ejemplo. Con huevos y naranjas podría vivir perfectamente un hombre sano y trabajador. Pero mientras los primeros quedan contraindicados en afecciones hepáticas o renales, la naranja, poseedora de las imponderables vitaminas, comunica al organismo virtudes físicas y funcionales insospechadas.

La naranja ocupa, entre todas las frutas, el segundo lugar por su contenido en vitamina B. Sólo el tomate y el limón poseen cualidades aproximadas. Y esta vitamina B ejerce beneficios incontables sobre la fisiología, protege la nutrición de los nervios, excita el apetito y las secreciones digestivas, regula las oxidaciones generales y el aprovechamiento de los hidrocarbonados y grasas, etc.

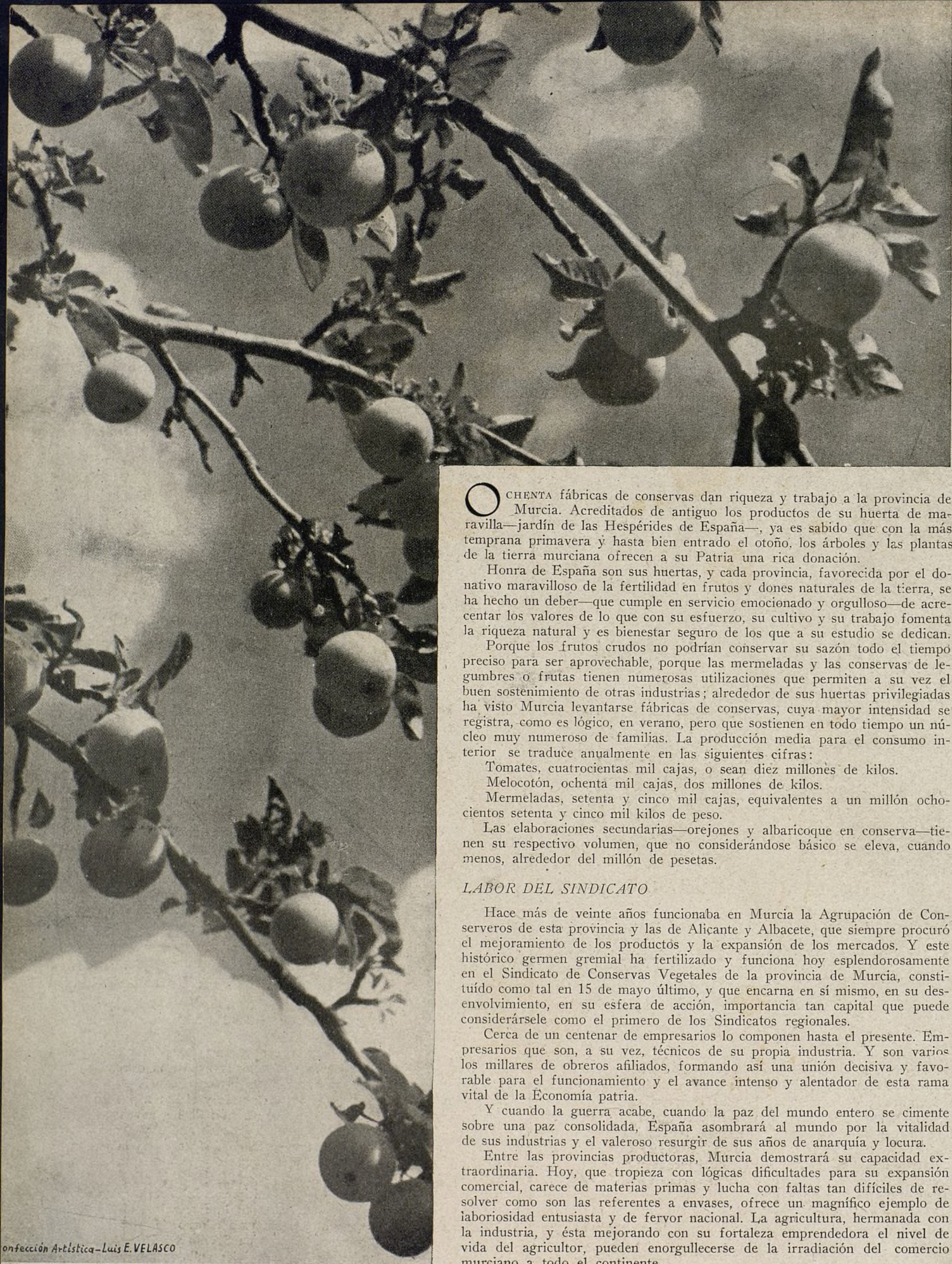
Contiene también, en proporciones crecidas, la vitamina C, antiescorbútica, absolutamente necesaria en épocas como la que actualmente atraviesa Europa, en la cual luchas y pasiones ponen en trance difícil la alimentación del hombre, y lo que es elemental preocupación de porvenir, la de la infancia.

Propiedades vitamínicas indispensables para el buen crecimiento y buen equilibrio nutritivo que multiplican la eficacia alimenticia de la naranja. Una criatura que tome suficientes naranjas no necesitará jamás los tónicos preparados en la farmacia.

El gran valor decorativo del naranjo se demuestra en que constituía, con el ciprés, la planta elegida para adorno de parques y palacios reales, como el de la Alhambra, o para los "patios" como los que sirven de atrio a las catedrales de Sevilla y de Córdoba.

Originario de Asia, sólo en el siglo XIX aparece ante el viajero de otros países el esplendor de los naranjales andaluces, murcianos y valencianos. Y aliado con nuestro clima, con nuestro sentimiento y nuestras tradiciones, es en verdad difícil que se pueda gozar en parte alguna una delicia de mayor encanto y fragancia que atravesar a la caída de la tarde uno de esos inmensos bosques de naranjos en flor de nuestra España.

Sólo el tomate posee más contenido vitamínico en todo el reino vegetal que la naranja.



Confección Artística—Luis E. VELASCO

OCHENTA fábricas de conservas dan riqueza y trabajo a la provincia de Murcia. Acreditados de antiguo los productos de su huerta de maravilla—jardín de las Hespérides de España—, ya es sabido que con la más temprana primavera y hasta bien entrado el otoño, los árboles y las plantas de la tierra murciana ofrecen a su Patria una rica donación.

Honra de España son sus huertas, y cada provincia, favorecida por el donativo maravilloso de la fertilidad en frutos y dones naturales de la tierra, se ha hecho un deber—que cumple en servicio emocionado y orgulloso—de acrecentar los valores de lo que con su esfuerzo, su cultivo y su trabajo fomenta la riqueza natural y es bienestar seguro de los que a su estudio se dedican.

Porque los frutos crudos no podrían conservar su sazón todo el tiempo preciso para ser aprovechable, porque las mermeladas y las conservas de legumbres o frutas tienen numerosas utilidades que permiten a su vez el buen sostenimiento de otras industrias; alrededor de sus huertas privilegiadas ha visto Murcia levantarse fábricas de conservas, cuya mayor intensidad se registra, como es lógico, en verano, pero que sostienen en todo tiempo un núcleo muy numeroso de familias. La producción media para el consumo interior se traduce anualmente en las siguientes cifras:

Tomates, cuatrocientas mil cajas, o sean diez millones de kilos.

Melocotón, ochenta mil cajas, dos millones de kilos.

Mermeladas, setenta y cinco mil cajas, equivalentes a un millón ochocientos setenta y cinco mil kilos de peso.

Las elaboraciones secundarias—orejones y albaricoque en conserva—tienen su respectivo volumen, que no considerándose básico se eleva, cuando menos, alrededor del millón de pesetas.

LABOR DEL SINDICATO

Hace más de veinte años funcionaba en Murcia la Agrupación de Conserveros de esta provincia y las de Alicante y Albacete, que siempre procuró el mejoramiento de los productos y la expansión de los mercados. Y este histórico germen gremial ha fertilizado y funciona hoy esplendorosamente en el Sindicato de Conservas Vegetales de la provincia de Murcia, constituido como tal en 15 de mayo último, y que encarna en sí mismo, en su desenvolvimiento, en su esfera de acción, importancia tan capital que puede considerársele como el primero de los Sindicatos regionales.

Cerca de un centenar de empresarios lo componen hasta el presente. Empresarios que son, a su vez, técnicos de su propia industria. Y son varios los millares de obreros afiliados, formando así una unión decisiva y favorable para el funcionamiento y el avance intenso y alentador de esta rama vital de la Economía patria.

Y cuando la guerra acabe, cuando la paz del mundo entero se cimente sobre una paz consolidada, España asombrará al mundo por la vitalidad de sus industrias y el valeroso resurgir de sus años de anarquía y locura.

Entre las provincias productoras, Murcia demostrará su capacidad extraordinaria. Hoy, que tropieza con lógicas dificultades para su expansión comercial, carece de materias primas y lucha con faltas tan difíciles de resolver como son las referentes a envases, ofrece un magnífico ejemplo de laboriosidad entusiasta y de fervor nacional. La agricultura, hermanada con la industria, y ésta mejorando con su fortaleza emprendedora el nivel de vida del agricultor, pueden enorgullecerse de la irradiación del comercio murciano a todo el continente.

SINDICATO DE CONSERVAS VEGETALES DE MURCIA

Ayuntamiento de Madrid

FABRICA DE
EMBUTIDOS

de JUAN LOPEZ MARTINEZ

Especialidades en Jamones, Chori-
zitos y Longaniza asalchichonada

TORREAGÜERA
(Murcia)



Restaurante

AVENIDA

Servicio a la carta y cubierto
--- Especialidad en asados ---

Marqués de Molins, 7 - Tel. 1614

ALBACETE

RESERVADO

PARA

Viuda de

VICENTE
CARCELLER

TOBARRA

(Albacete)



LA INMACULADA

ESPARTOS. ... { Crudos, Cocidos y
Picados.
Capachos, Hilados

MOROTES, NUM. 14 :: APARTADO 51 :: TELEFONO 49

HELLIN ● (Albacete)



Anís PICHÍ

J.

BELTRAN

BELTRAN

ALBERCA

(Murcia)



Valverde y Navarro

MUEBLES

Pastora, 11 - MURCIA



Antonio Muñoz Muñoz

Fábrica de Pimentón
y Exportación de Naran-
jas, Limones y Uvas

Telegramas: AUTOMOVIL - MURCIA

Apartado núm. 90 - Teléfono 2718
MURCIA (España)



SELLO
BLEDA

Es el que necesita Vd. tomar contra el dolor
de cabeza y toda clase de dolores nerviosos
por dos razones poderosas: cura rápida-
mente y no ataca el corazón ni los riñones.

LABORATORIO BLEDA

Generalísimo, núm. 80 - Teléfono 48
TOBARRA (Alicante)



VIUDA DE MANUEL MEDINA

CARPINTERIA Y EBANISTERIA
MECANICA - CONSTRUCCIONES
COMPLETAS DE EBANISTERIA

Agustinas, 6 - Tel. 2570 - MURCIA



Calzados

MARTINEZ

(A. ti. uo Techos Bajos)

Manuel Martínez García

Frenería, 38

MURCIA



Antonio
FUSTER

Pimentón y Azafranes

ESPINARDO (Murcia)

MARCA DE FÁBRICA



INDUSTRIAL TRENZADORA

Manufactura general de Esparto y
Cáñamo. Hilados de todas clases.

Carretera, 22. - Teléfono n.º 33

TOBARRA

(Albacete)



PENSION Y FONDA DE
JOSEFA OLIVER

Servicio esmerado, Habitaciones higiénicas
Teléfono 109

VILLARROBLEDO (ALBACETE)



Jacinto Garrigosa

TEJIDOS,
CAMISERIA, SASTRERIA

ALMACENES:

José / ntonio Primo de Rivera, 5 - Teléfono 1635

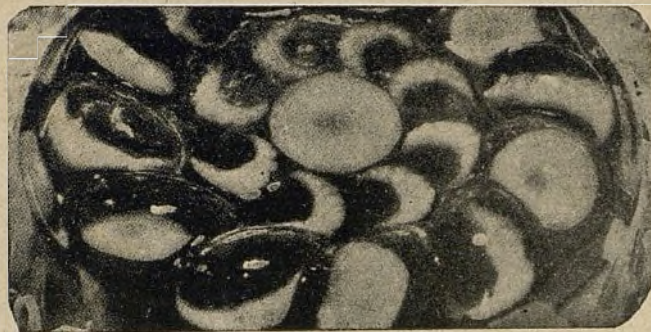
VENTAS AL POR MENOR:

Bretón de los Herreros, 3 y 5 - Teléfono 1038

TALLERES DE CONFECCION:

Víctor Pradera, 3 - Apartado de Correos núm. 78

LOGROÑO



RUIZ FUNES
CONFITERIA

Traperías, 48
TELEFONO 1800
MURCIA

SINDICATO PROVINCIAL DE MOLINERIA

C. N. S.
MURCIA



Melocotón en almíbar, Pulpa de albaricoque, Mermeladas, Pimentón

CONSERVAS

CASCALES

ALCANTARILLA
(Murcia)



**PIMENTÓN
MURCIANO**

FLORES

**FRANCISCO
FLORES**

**ESPINARDO
MURCIA**



Ferrández y Cia

Fábricas en MURCIA y ELCHE
Hilados, torcidos y tejidos de algodón
Lonas de todas clases. Sacos de algodón.
Algodón torzal para paquetes

Apartado de Correos núm. 4
Teléfono núm. 1488

Plaza del Generalísimo, 29
MURCIA

Ayuntamiento de Madrid



PEPE, el de los MUEBLES
RUIPEREZ, 5
Sucursal: SANTA CATALINA, 5
Teléfono núm. 2629
MURCIA



Fabricación y exportación
de
PIMENTON

Fábrica de hilados,
torcidos, tejidos
de algodón e hilos
industriales



Sucesores de JOAQUIN MESEGUER, S. Ltda.

Industrias textiles y del calzado. Sandalia "GUADALUPE"

Fábricas y Oficinas: PUERTA DE CASTILLA
Teléfono 1801 - Apartado 62
MURCIA - ESPAÑA



MADERAS
SERRERIA
FABRICA DE ALAMBRES
Y PUNTAS DE PARIS
ENVASES PARA FRUTAS

Cia. Ama. **Galindo**
ALCANTARILLA
(MURCIA)



CAÑAMOS E HILADOS PICADOS Y RASTRILLADOS DE
JOSE ANTONIO LABORDA MARTINEZ

Carretera de Madrid-Cartagena - Teléfono 12
TOBARRA • (Albacete)

JUAN ABELLAN SANCHEZ

FABRICA DE ALPARGATAS
Ventas al por mayor
TOBARRA • (Albacete)

FABRICACION Y EXPORTA-
CION DE PIMENTON

FABRICA DE ALPARGATAS
Y ZAPATILLAS DE PAÑO

HIJO DE JOAQUIN MESEGUER

Apartado de Correos n.º 9 - Teléfono 1745 - MURCIA

Francisco **NAVARRO**
Exportador de PIMENTON
ESPINARDO (Murcia) *Conesa*

PRODUCTOS

Corona

PIMENTON Y AZAFRANES

Vda. de J. MONTESINOS

ESPINARDO
(Murcia - España)

**J O S E
QUESADA
MARTINEZ**

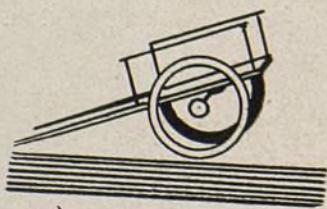
FABRICA DE MACHACAR
E HILAR ESPARTO

Mariano Tomás, núm. 2
Apartado 38
HELLIN (Albacete)

Taller de
*Herrería
y
Cerrajería*
de

**ANGEL
LOPEZ
MUÑOZ**

Canalejas, número 22
HELLIN (Albacete)



Talleres de Construcción
y Reparación de
toda clase de Carruajes

**CESAR
GARCIA
RUBIO**

HELLIN (Albacete)

**JUSTO
PEREZ
AMOROS**

FABRICA DE PICAR
E HILAR ESPARTOS

Teléfono número 95
HELLIN (Albacete)



**AMBROSIO
PALAMINO
P E R E Z**

COSECHERO EXPORTADOR
DE VINOS FINOS DE MESA

Teléfono 6
CONSUEGRA (Toledo)

**TALLER DE
CARPINTERIA
MECANICA**

**LIBRADO
MORENO
MORENO**

Conde Gualdapolce, 33
HELLIN
(ALBACETE)

*pincelada de artista
y labios perfectos,*

logrará únicamente usando un lápiz
que reúna las siguientes cualidades:

ULTRAPERMANENTE
COLORANTE INOFENSIVO
TONOS MODERNOS
IRRADIADO

y estas las reúne el

**LAPIZ
DENISE**

Con su uso evitará el pintarse a todas horas.
Una sola vez por la mañana y al día siguiente
un pequeño retoque, pues los labios continúan
pintados.

El lápiz DENISE evita el comer colorante a
todas horas, que no siempre se tolera bien.
Por su poder irradiado da tersura a los labios.
Por su extraordinaria permanencia no se
extiende por los bordes.

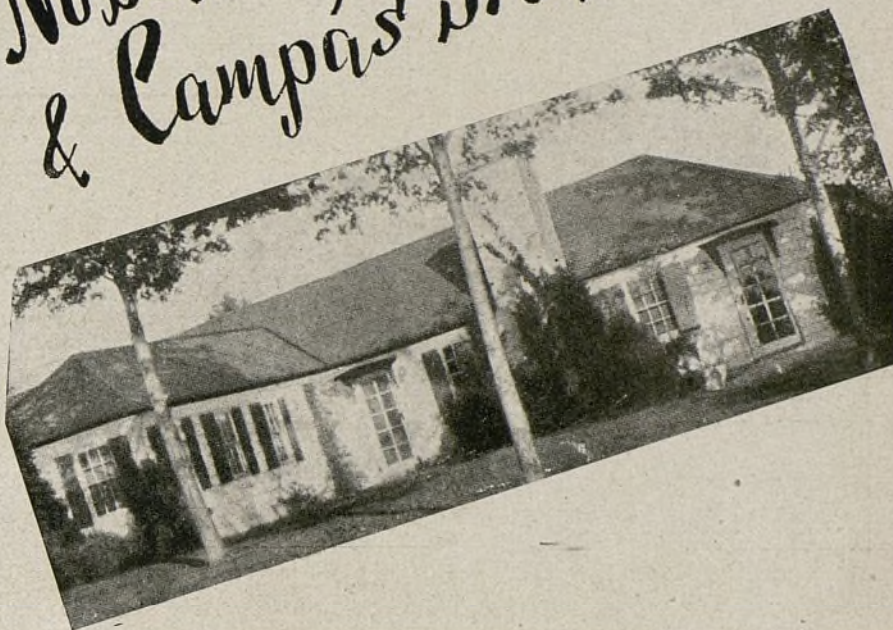
Recuerde al pedir un rojo para labios que
diga DENISE y adquirirá un lápiz perfecto al
precio mas económico.

Mina sencilla. . . 4'50 Ptas.
» doble . . . 6'50 »



Para su cutis úni-
camente extracto
de glándulas. Use
siempre
GLANDERMO

*Nobell
& Campás S. en C.*



TEJERIA MECANICA

Fabricación mecánica de materiales para la construc-
ción en arcilla cocida

Huecos, Macizos, Prensados, Artísticos, Tejas, Ladrille-
ría fina y toda clase de especialidades del ramo de la
construcción

BALAGUER (Lérida)

Sidra
Champagne

"VIVA ASTURIAS"

CAFÉS *"Columba"* CHOCOLATES

EXIJA EL CAFE MALTA DE ESTA MARCA
Tostadero y fábrica: López de Hoyos, 133 al 137
Teléfono 51023 :: MADRID

Café Polo

Carrera de Espinel, 48.--RONDA (Málaga)



TEATRO ROMEA
EMPRESA VICENTE MARTINEZ
TELEFONO 1646 MURCIA

BAR-RESTAURANTE
OLIMPIA
M U R C I A

Montañamiento de Madrid

**CONVALECIENTES!
NEURASTENICOS!
DEPRIMIDOS!**
¡Levanta el ánimo!!

VINO PINEDO

**PODEROSO
RECONSTITUYENTE**



Os devolverá
la potencia
muscular y
desarrollará
vuestro di-
namismo
nervioso.

Venta en Farmacias

**LABORATORIO
CANTABRO**

Santander

ADRIÁN



Monte Azahar
Flor Fina



Adrián Viudes
Murcia España

**HACIENDA
"MONTE
AZAHAR"**
NARANJAS
LIMONES -- UVAS

Floridablanca, 75
Teléfono 2506


Telegramas: SADRIAN
Clave Bentley

Flor de Azahar
Marca Registrada



Adrián Viudes
Murcia España

Establecido en 1900.-Abonos químicos.-Automóviles y
Accesorios.-Distribuciones eléctricas. Aguas potables.
Fábrica de hielo y Molino en ALMORADI (Alicante).
Cosechero exportador de naranjas, limones y uvas.



"LA ANTOÑITA"

FABRICA
DE CONSERVAS
VEGETALES

BENIAJAN
(MURCIA)



F. GONZALEZ SARASA
FABRICA DE HARINAS
LOGROÑO

ALMACENES




Ferrán

VENTA DE TEJIDOS
POR MAYOR Y MENOR

TELEFONO 2740
CALVO SOTELO, N.º 27 Y 28
MURCIA

SELECTED FRUIT

FINE ORANGES



SALVADOR GALIAN TOMAS
BENIAJAN (MURCIA) ESPAÑA

maderas

FEDERICO VIZCAINO

LOGROÑO



BURILLO Y HEREDIA

Grandes talleres de Construcción y Reparación de toda clase de Carrocerías y
Camiones de Transporte.-Medalla de Plata en Exposición Regional de Pro-
ductos de Logroño, 1925

MURRIETA, 68 :: Teléfono 1744 :: LOGROÑO



La elección del momento oportuno para la inversión de su capital en fincas o para la realización de sus bienes inmobiliarios, es una operación delicada que requiere mucha práctica y conocimiento exacto de la situación del Mercado de la Propiedad en el instante elegido por usted.

DIEGO BOLUDA DATO

AGENTE OFICIAL DE CONTRATACION DE FINCAS
COLEGIADO Y MATRICULADO

ofrece a usted la posibilidad de realizar sus operaciones de COMPRA-VENTA de fincas urbanas y rústicas, sin ninguna molestia para usted y en las mejores condiciones económicas.

¡No pierda la oportunidad de conseguir una operación de COMPRA o VENTA mejor!

RESERVA Y DISCRECIÓN ABSOLUTAS

¡Consulte y se convencerá!

OFICINAS:

Vallehermoso, 63 - Teléf. 46956

Madrid



EL PIMENTON MURCIANO

SINDICATO del
PIMENTON —
— MURCIA

Ayuntamiento de Madrid